

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

ESCUELA DE POSGRADO

Unidad de Posgrado de Teología



Una Institución Adventista

La macroestructura del Apocalipsis de San Juan: Exposición Histórica y Análisis comparativo

Por:
Alberto Tasso Barros

Asesor:
Dr. Gluder Quispe Huanca

Lima, julio de 2019

ANEXO 07 DECLARACIÓN JURADA DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS

Yo *Gluder Quispe Huanca*, de la Facultad de Teología y Unidad de Posgrado de Teología y Escuela de Posgrado, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: ***“LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN: EXPOSICIÓN HISTÓRICA Y ANÁLISIS COMPARATIVO”*** constituye la memoria que presenta el **Bachiller Alberto Tasso Barros** para aspirar al Grado académico de Maestro en Teología ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Lima a los treinta y uno de julio de dos mil diecinueve.



Dr. Gluder Quispe Huanca



*La macroestructura del Apocalipsis de San Juan: Exposición Histórica
y Análisis comparativo*

TESIS

Presentada para optar el Grado Académico de Maestro en Teología

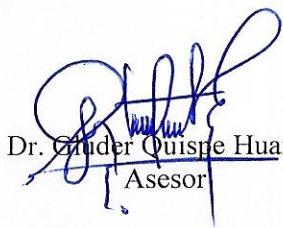
JURADO DE SUSTENTACIÓN



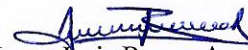
Dr. Walter Mauricio Alaña Huapaya
Presidente



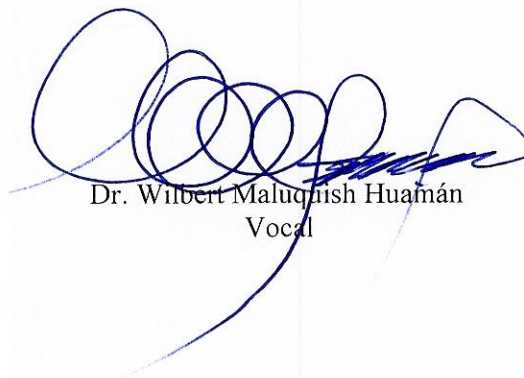
Dr. Daniel William Richard Pérez
Secretario



Dr. Guider Quispe Huanca
Asesor



Dr. Jorge Luis Reyes Aguilar
Vocal



Dr. Wilbert Maluquish Huamán
Vocal

Lima, 31 de julio de 2019

RESUMEN DE TESIS

Universidad Peruana Unión

Unidad de Posgrado de Teología

Maestría en Teología

Título: LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS DE JUAN: EXPOSICIÓN HISTÓRICA Y ANÁLISIS COMPARATIVO

Nombre del investigador: Alberto Tasso Barros

Grado y nombre del asesor: Dr. Gluder Quispe Huanca

Fecha de terminación: julio 2019

Problema

Mucho se ha escrito sobre la macroestructura del Apocalipsis, asimismo, hay diversos intentos para sistematizar estas propuestas. Sin embargo, los estudios anteriores no han puesto mucho énfasis en la cuestión de la recapitulación o progresión cronológica como factores organizadores para la clasificación de estos planteamientos. Además, solo algunas investigaciones hacen alusiones esporádicas a las contribuciones adventistas del séptimo día. Por lo tanto, con base en el análisis bibliográfico, no se ha encontrado un trabajo que analice y sistematice, desde un punto de vista histórico-comparativo, la relevancia de la recapitulación o de la progresión y que reconozca los aportes adventistas al tema.

Propósito de la investigación

El propósito del presente estudio es analizar, sistematizar y comparar las contribuciones más importantes entre teólogos de perspectiva cristiana y adventista, en la identificación de una estructura literaria integrada de Apocalipsis. Una especial atención es dada al rol específico de la recapitulación como un factor organizador para la clasificación de las propuestas de macroestructura.

Metodología

La presente tesis busca analizar y comparar fuentes bibliográficas que plantean una propuesta de macroestructura para el libro del Apocalipsis. En cada capítulo se hizo una exposición histórica, siempre que era posible respetando el orden cronológico de la publicación de las fuentes, asociada a un análisis comparativo entre las semejanzas y diferencias de las variadas maneras de identificar la forma en la que este libro fue construido.

El punto focal de la investigación gira en torno del desarrollo del estudio sobre la macroestructura del Apocalipsis, con énfasis en los grandes puntos de quiebre y los autores que generaron una influencia perenne sobre este tema. La manera como los autores se relacionaron con la linealidad o recapitulación de la narrativa y los símbolos apocalípticos fue el principal método de clasificación utilizado. Entre los estudiosos adventistas, el principal factor organizador fueron los aportes de Kenneth Strand, además, sus planteamientos son los más influyentes entre los eruditos de esta denominación.

Conclusiones

Encontrar la metodología básica que originó las diferentes formas de plantear una estructura para el Apocalipsis es demasiado desafiante por causa de la multiplicidad de ideas en este campo de estudio. Sin embargo, los siguientes principios de análisis seguramente son los que más han influenciado: (1) el método interpretativo – historicismo, preterismo, futurismo e idealismo; (2) la presuposición de que hay una unidad textual en el Apocalipsis; (3) el examen de frases que sirve como marcadores estructurales; (4) la búsqueda por paralelos dentro del texto; (5) transferencias de estructuras del Antiguo Testamento; (6) los análisis semióticos y de discurso comparados con formas literarias extrabíblicas; (7) el análisis de contenido; y (8) el rol de los sextetos y septetos.

Si bien el método interpretativo no es uno de los únicos elementos determinantes para definir un acercamiento a la macroestructura, el surgimiento del historicismo incipiente de Joaquín de Fiore echó las bases para el rompimiento con la recapitulación como el modelo patrón y sus seguidores plantearon que los septenarios serían secuencias cronológicas de cumplimientos proféticos históricos a lo largo de la era cristiana.

Curiosamente, esto se invertiría con el pasar del tiempo. Puede observarse una clara tendencia en que autores de perspectiva historicista, preterista e idealistas adoptaran la recapitulación. Por otro lado, los autores con presuposición futurista, en general, miran la secuencia de visiones como sucesiones cronológicas, especialmente, las series de los sellos, trompetas y copas.

Otra diferencia esencial entre los recapitulacionistas y los que adoptaron una visión lineal del Apocalipsis son las teorías secuenciales de que el séptimo elemento de los septenarios abarca lo que viene después. Estas teorías telescópicas o englobantes como lo

plantearon Loenertz, Lambrecht y Thomas fueron mucho más influyentes en los círculos académicos que los autores futuristas quienes adoptaron una macroestructura totalmente lineal y puramente secuencial.

Además, los adventistas del séptimo día son prácticamente los únicos que todavía adoptan métodos historicistas y, en líneas generales, una recapitulación más amplia. Desde Uriah Smith, los adventistas encierran, inclusive con cumplimientos proféticos paralelos, el septenario de las iglesias (cap. 2-3) en paralelo con los sellos y las trompetas, mientras otros eruditos separan el mensaje a las iglesias de los otros septenarios. No obstante, usualmente los adventistas miran a las copas como eventos escatológicos y no los incluyen en pleno paralelo con los otros septenarios como es la tendencia de los recapitulacionistas.

Otra relevante conclusión es que gran parte de los eruditos subdividen el Apocalipsis en dos grandes ciclos de visiones, con un marcador bien claro por lo menos. Son cuatro las posibilidades principales: (1) el capítulo 8:2 y 3 con la apertura del rollo sellado, planteado por Ecumenio y Bornkamm; (2) los capítulos 10-15 en estructuras quiasmáticas como sugiere Fiorenza; (3) el capítulo 12 como propusieron Swete, Welch, Bauckham y Collins; y (4) el capítulo 15 entre los autores adventistas más relevantes.

En realidad, presentar el desarrollo del análisis literario de la estructura del Apocalipsis no demuestra una clara linealidad, pues las diferentes formas de macroestructura aparecieron de manera mucho más simultánea que secuencialmente. Sin embargo, seis puntos de quiebre fueron muy claros y deben ser destacados en orden cronológico: (1) el surgimiento de la recapitulación en el siglo IV con Victorino; (2) el reconocimiento de unidad literaria por el criticismo literario en el siglo XIX; (3) la popularización del futurismo dispensacionista en el inicio del siglo XX; (4) los estudios quiasmáticos de Lund en 1942; (5) el renacimiento de la recapitulación en los círculos

académicos con Bornkamm en 1947; y (6) las propuestas de estructura concéntrica y quiasmática de Fiorenza en 1991.

THESIS ABSTRACT

Union Peruvian University
Theology Graduate Course Division
Master in Theology

Title: THE MACROSTRUCTURE OF REVELATION OF ST. JOHN: HISTORICAL EXPOSITION AND COMPARATIVE ANALYSIS

Name of Researcher: Alberto Tasso Barros

Name and degree of the adviser: Gluder Quispe Huanca, PhD

Date completed: July 2019

Research Problem

Much has been written about the macrostructure of Revelation and there are various attempts to systematize these proposals. However, previous studies have not placed significantly emphasis on the question of recapitulation or chronological progression as organizing factors for the classification of these approaches. In addition, only some research makes sporadic allusions to Seventh-day Adventist contributions. Therefore, based on the bibliographic analysis, no work has been found that analyzes and systematizes, from a historical-comparative point of view, the relevance of recapitulation or progression and that also recognizes Adventist contributions to the topic.

Purpose

The purpose of this study is to analyze, systematize, and compare the most important contributions of Christian and Adventist theologians in the identification of an integrated literary structure of Revelation. Special attention is given to the specific role of recapitulation as an organizing factor for the classification of macrostructure proposals.

Methodology

This thesis seeks to analyze and compare bibliographic sources that suggest a macrostructure proposal for the book of Revelation. A historical exposition was made in each chapter, whenever possible respecting the chronological order of the publication of the sources, associated to a comparative analysis with the similarities and differences between the various ways of identifying how this book was constructed.

The focal point of the research revolves around the development of the study on the macrostructure of Revelation, with emphasis on the major turning points and on the authors, who generated perennial influence on this subject. How the authors related to the linearity or recapitulation of the narrative and apocalyptic symbols was the main classification method used. Among Adventist scholars, the main organizing factor was the contributions of Kenneth Strand, since his approaches are the most influential among the scholars of this denomination.

Conclusions

Discover the basic methodology that originated the different ways of postulating a structure for the Apocalypse is too challenging because of the multiplicity of ideas in this field of study. However, the following principles of analysis are surely the most influential:

(1) the interpretative method - historicism, preterism, futurism and idealism, (2) the presupposition of textual unity in Revelation, (3) the examination of phrases that serve as structural markers, (4) the search for parallels within the text, (5) the transfers of Old Testament structures, (6) semiotic and discourse analyses compared with extra-biblical literary forms, (7) content analysis, and (8) the role of sextets and septets.

While the interpretative method is not one of the only determining element in defining a macrostructure approach, the rise of the embryonic historicism of Joachim de Fiore laid the groundwork for the rupture with the recapitulation as the pattern model and his followers argued that the septenaries would be chronological sequences of historical prophetic compliments throughout the Christian era.

Curiously, this would be reversed over time. A clear tendency can be observed in which historicist, preterist and idealist authors adopted the recapitulation. On the other hand, the authors of futuristic presuppositions, in general, look at the sequence of visions as chronological successions, especially the series of seals, trumpets and cups.

Another essential difference between the recapitulationists and those who adopted a linear view of Revelation is in the sequential theories that the seventh element of the septenaries encompasses what comes next. These telescopic or encompassing theories as put forward by Loenertz, Lambrecht and Thomas were far more influential in academic circles than the futuristic authors who adopted a fully linear and purely sequential macrostructure.

Moreover, the Seventh-day Adventists are practically the only ones who still adopt historicist methods and a broader recapitulation. Since Uriah Smith, Adventists have enclosed, even with parallel prophetic compliments, the septenary of the churches (chap. 2-3) in parallel with seals and trumpets, while other scholars separate the message to the

churches from the other septenaries. However, Adventists usually look at the cups as eschatological events and do not include them in full parallel with the other septenaries such as the recapitulationist tendency.

Another relevant conclusion is to note that many scholars subdivide the Apocalypse into two great cycles of visions, with at least one clear marker. There are four main possibilities: (1) chapter 8:2 and 3 with the opening of the sealed roll, as raised by Ecumenio and Bornkamm, (2) chapters 10-12 in chiasmatic structures as Fiorenza, (3) chapter 12 as proposed by Swete, Welch, Bauckham and Collins and (4) chapter 15 among the most relevant Adventist authors.

In reality, presenting the development of the literary analysis of the structure of the Apocalypse does not demonstrate a clear linearity, since the different forms of macrostructure appeared much more simultaneously than sequentially. However, five breaking points were very clear and should be highlighted in chronological order: (1) the appearance of recapitulation in the fourth century with Victorinus, (2) the recognition of literary unity by the criticism in the nineteenth century, (3) the popularization of dispensationalist futurism at the beginning of the twentieth century, (4) Lund's chiasmatic studies in 1942, (5) the rebirth of recapitulation in academic circles with Bornkamm in 1947 and (6) the proposals of concentric and chiasmatic structure of Fiorenza in 1991.

DEDICADO A

Suellen, mi amada esposa

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	xiii
LISTA DE ABREVIATURAS.....	xiv
I. INTRODUCCIÓN	1
Trasfondo del problema.....	1
Revisión Bibliográfica	5
Planteamiento del problema	23
Propósito de la investigación	23
Justificación de la investigación	24
Definición de términos	24
Presuposiciones.....	25
Delimitaciones	26
Metodología.....	27
II. ESTUDIOS EMBRIONARIOS SOBRE LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS	30
El surgimiento de la teoría de la recapitulación: tradición latina	31
Significativos intentos en dividir el Apocalipsis: tradición griega.....	47
Relectura y rompimiento con la teoría de la recapitulación: Joaquín de Fiore y Nicolás de Lira.....	55
La fragmentación del Apocalipsis hacia su reunificación: el surgimiento del criticismo literario del siglo XIX	66
Conclusiones preliminares.....	69
III. ÉNFASIS EN LA MACROESTRUCTURA RECAPITULACIONISTA DEL APOCALIPSIS	71
El análisis de contenido: H. B. Swete e E. B. Allo.....	73
El renacimiento de la teoría de la recapitulación: G. Bornkamm, R. Bauckham y C. H. Giblin	82
Variaciones de la teoría de la recapitulación	105
El modelo septenario: A. Farrer y A. Y. Collins	105
El modelo quiasmático: N. W. Lund, J. W. Welch y E. S. Fiorenza.....	125
Conclusiones preliminares.....	140
IV. ÉNFASIS EN LA MACROESTRUCTURA LINEAL DEL APOCALIPSIS.....	145

La teoría de las interpolaciones, transposiciones y la obra de un editor: R. H. Charles y J. Massyngberde Ford.....	146
La sucesión cronológica: autores futuristas	159
Variaciones de la sucesión cronológica	165
Teoría Telescópica: R. J. Loenertz, G. Ladd y R. L. Thomas	165
Teoría Englobante: J. Lambrecht	177
Conclusiones preliminares	183
V. ESTUDIOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA SOBRE LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS	185
Primeros intentos	187
El aporte de Kenneth A. Strand	197
Recientes intentos	212
Autores que siguen los planteamientos básicos de Strand	212
Una adaptación: C. Mervyn Maxwell	212
Modificaciones más profundas: Jon Paulien y R. M. Davidson	218
Otras variaciones: H. LaRondelle, R. Stefanovic y E. Müller	224
Autores que no siguen los planteamientos básicos de Strand	235
Conclusiones Preliminares.....	238
VI. CONCLUSIONES GENERALES	241
Resumen	241
Conclusiones.....	246
Recomendaciones	249
BIBLIOGRAFÍA	251

RECONOCIMIENTOS

Para que un proyecto como esto sea concluido se hace necesaria la contribución de numerosas personas e instituciones. En primer lugar, soy muy agradecido a Dios por ser la fuente de sabiduría, fuerza y el originador de las Sagradas Escrituras. También a mi esposa, Suellen, por el estímulo constante, soporte y paciencia con las largas horas en la oficina. Asimismo, a mi familia por incentivar me siempre al estudio y la búsqueda de la excelencia académica.

Mi sincera gratitud a Dr. Alberto Timm, mi suegro, cuyos consejos no solo me estimularon a conquistar un grado académico, sino también guiaron mis decisiones relacionadas al tema investigado. También al apreciado Dr. Gluder Quispe quien asesoró todo el proyecto desde su inicio; además, contribuyó mucho con sus ideas expuestas en su tesis doctoral.

Agradezco igualmente a la administración de la Asociación Paulista Oeste, en especial al Pr. Acílio Alves por permitir ausentarme de mi distrito pastoral por algunos meses y financiar una parte de estos estudios; del mismo modo, a las iglesias de Olimpia, SP, por apoyarme a conquistar la maestría en teología y comprender la distancia en varios momentos.

LISTA DE ABREVIATURAS

AASS	Asia Adventist Seminary Studies
<i>Ang</i>	<i>Angelicum</i>
<i>AThR</i>	<i>Anglican Theological Review</i>
AUSS	Andrews University Seminary Studies
BETL	Bibliotheca ephemeridum theologiarum lovaniensium
<i>BEvT</i>	<i>Beiträge zur evangelischen Theologie</i>
<i>Bib</i>	<i>Biblica</i>
<i>BTB</i>	<i>Biblical Theological Bulletin</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
<i>CSEL</i>	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i>
<i>CH</i>	<i>Church History</i>
<i>EstBib</i>	<i>Estudios bíblicos</i>
<i>EvQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
GNS	Good News Studies
<i>Int</i>	<i>Interpretation</i>
<i>JAAR</i>	<i>Journal of the American Academy of Religion</i>
<i>JATS</i>	<i>Journal of Adventist Theological Society</i>
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>

<i>JNES</i>	<i>Journal of New Eastern Studies</i>
<i>JR</i>	<i>Journal of Religion</i>
<i>JSNT</i>	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
NCBC	New Century Bible Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
<i>NovT</i>	<i>Novum Testamentum</i>
OPTAT	Occasional Papers in Translation and Textlinguistics
<i>QR</i>	<i>Quarterly Review</i>
<i>RB</i>	<i>Revue biblique</i>
RevExp	<i>Review and Expositor</i>
RH	Review and Herald
<i>RTL</i>	<i>Revue théologique de Louvain</i>
<i>SBL</i>	<i>Society of Biblical Literature</i>
<i>Theo</i>	<i>Theologika</i>
<i>TS</i>	<i>Theological Studies</i>
<i>TynBul</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
<i>VC</i>	<i>Vigiliae christianae</i>
<i>WTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>
<i>ZNW</i>	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft</i>

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Trasfondo del problema

El intento por identificar la estructura literaria del texto bíblico es muy antiguo y complejo y floreció en diversos momentos de la historia cristiana. N. W. Lund refiere que “la historia del estudio de la forma [literaria] es extensa y los hombres que se han comprometido en este estudio son muchos”.¹ El mismo autor divide esta historia en tres periodos: los padres de la iglesia; los renacentistas y reformadores del siglo XVI; y los teólogos modernos, especialmente alemanes y de lengua inglesa.² En el primer periodo, el interés dogmático eclipsó el estudio literario.³ En el segundo, se encuentra que el Renacimiento y la Reforma generaron un nuevo interés en la cultura griega y el estudio de las lenguas bíblicas; pero sin profundizar la búsqueda por las estructuras literarias.⁴

¹Nils Wilhelm Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992; reimp., Chapel Hill, NC: UNC Enduring Edition, 2012), 3.

²Ibíd.

³Había un interés de los padres de la iglesia por diferenciar los escritos bíblicos de los griegos y romanos. Por lo tanto, se rechazaba el estudio literario y hasta la retórica misma. Tertuliano escribió: “¿Qué cosa hay entre Atenas y Jerusalén? ¿Qué cosa en común existe entre la Academia y la Iglesia?... Fuera con todos los intentos de producir un cristianismo abigarrado con la composición estoica, platónica y dialéctica”. Cf.: Tertuliano, *On the Prescription of Heretics*, cap. VII; Lund, 7.

⁴Quizás Erasmo fue una excepción y “estudió el estilo paulino para descubrir una considerable versatilidad estilística”. Lund, 8.

Fue solamente en el tercer periodo, más específicamente en la primera mitad del siglo XIX, cuando el estudio de las estructuras bíblicas empezó a desarrollarse más ampliamente. Por ejemplo, en 1820, John Jebb propuso un amplio análisis de la estructura literaria del Nuevo Testamento basado en las partes poéticas del Antiguo Testamento.⁵ Cuatro años después, en 1824, Thomas Boys publicó su libro *Tactica Sacra* en el que propone un arreglo sistemático de la estructura del texto bíblico en los libros de I y II Tesalonicenses, II Pedro y Filemón.⁶ Aun en tiempo, con el surgimiento del criticismo y su énfasis en la forma del texto, profusos estudios fueron escritos con esta perspectiva hermenéutica.⁷

El siglo XX también fue abundante en teólogos que analizaron la forma de la composición literaria de los escritos bíblicos. Rudolf Bultmann elaboró un estudio sobre las semejanzas entre las epístolas paulinas y las diatribas cínicas y estoicas.⁸ Lund también publicó, en 1942, una extensa obra sobre los quiasmos en el Nuevo Testamento. Asimismo, los teólogos de la línea de interpretación bíblico-gramatical, aunque usan métodos y presuposiciones muy diferentes, también reconocen la importancia de identificar la estructura que los autores bíblicos eligieron para escribir. Por lo tanto, si alguien tuviera la impresión que los autores del Nuevo Testamento fueron desordenados al presentar sus ideas, la investigación diligente muestra un esquema bien organizado.⁹

⁵John Jebb, *Sacred Literature* (London: Cadell & Davies, 1820), 1.

⁶Thomas Boys, *Tactica Sacra* (London: Hamilton, 1824), 1.

⁷Lund, 8.

⁸Rudolf Bultmann, *Der Stil der paulinischen Predigt und die kynisch-stoische Dichtung* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1984).

⁹Ekkehardt Müller, “Pautas para la interpretación de las Escrituras”, en *Entender las*

Es punto pasivo entre los eruditos que el estudio de las estructuras de los libros bíblicos es parte fundamental de cualquier ejercicio serio de interpretación. Determinar la estructura de un pasaje bíblico puede ayudar a entender la línea de pensamiento de un autor, observar las relaciones entre diferentes partes de un documento y mejorar la comprensión de un párrafo.¹⁰ De todos los libros bíblicos es posible que la estructura del Apocalipsis sea una de las más estudiadas y discutidas en los círculos académicos por ser tan compleja hasta el punto de desafiar a los más criteriosos estudiosos de la Biblia.¹¹ De hecho, este libro ha recibido, por su propia naturaleza, mucha atención a lo largo de los siglos; interpretar sus símbolos siempre fue un desafío exegético.¹²

Es muy importante también establecer que este misterioso libro bíblico fue fundamental para la formación doctrinaria de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Gluder Quispe propuso que “la interpretación del Apocalipsis ha proporcionado el núcleo de la identidad adventista y su misión al mundo”.¹³ Por esa razón, los eruditos de esta denominación han dedicado mucho de su tiempo para entender el Apocalipsis y sus aportes al mundo académico se tornaron realmente relevantes. Muchos de estos autores adventistas

Sagradas Escrituras, ed. George W. Reid (Buenos Aires: Asociación Casa Publicadora Sudamericana, 2006), 146.

¹⁰Ibíd.

¹¹Wayne Richard Kempson, “Theology in the Revelation of John as a Possible Key to its Structure and Interpretation” (Ph.D. Dissertation, Southern Baptist Theological Seminary, 1982), 38.

¹²Merril C. Tenney, *Interpreting Revelation* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1957; reimp., 1988), vii; Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

¹³Gluder Quispe, *The Apocalypse in the Seventh-day Adventist Interpretation* (Lima: Universidad Peruana Unión, 2013), 1.

son citados en las investigaciones sobre la estructura del Apocalipsis; específicamente, Kenneth A. Strand y su propuesta de una estructura quiasmática influyó toda una generación de estudiosos.¹⁴

Otros académicos adventistas como C. Mervyn Maxwell, William Shea, Richard M. Davidson y Jon Paulien han construido sobre la estructura básica de Strand y proponen una estructura óctupla o séptupla con un prólogo y un epílogo, basada en el marco del templo hebreo.¹⁵ Más recientemente, Ranko Stefanovic publicó su comentario y también aportó al estudio literario del Apocalipsis. Estos autores son citados como referencia en diversas investigaciones y colocados al lado de grandes nombres en el análisis estructural del libro de Juan;¹⁶ por eso, también es fundamental analizar la contribución adventista para el estudio literario y su significativo aporte a la exégesis del Apocalipsis.

De lo anterior se concluye que la estructura del último libro de la Biblia es tan

¹⁴Ibíd., 200; Kenneth A. Strand, *The Open Gates of Heaven: A Brief Introduction to Literary Analysis on the Book of Revelation* (Ann Harbor, MI: Braun-Brumfield, 1970); Kenneth A. Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 2da ed. (Naples, FL: Ann Arbor Publishers, 1979).

¹⁵Cf.: Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 2da ed. (Barrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), 42; Richard M. Davidson, “Sanctuary Typology”, en *Symposium on Revelation – Book I*, ed. Frank Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1992), 112; Jon Paulien, “Seals and Trompets: Some Current Discussion”, en *Symposium on Revelation – Book I*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1992), 186-92; Jon Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”, *AUSS* 33, no. 2 (1995): 245-64; Jon Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation* (Hagerstown, MD: Review & Herald Publishing Association, 2004).

¹⁶Cf.: Roman Mach, “Telling So Much by Writing So Uniquely: The Literary Macrostructure of the Apocalypse Analysed on the Basis of the Book's Open Literary Nature” (Tesis Doctoral, International Baptist Theological Seminary of the European Baptist Federation, 2013), 188-93; David A. deSilva, “X Marks the Spot? A Critique of the Use of Chiasmus in Macro-Structural Analyses of Revelation”, *JSNT* 30, no. 3 (2008): 354-66.

peculiar y compleja que el análisis de sus estructuras es frecuentemente acusado de ser subjetivo.¹⁷ Felice Tavo desarrolla la idea que en el Apocalipsis hay mucho que puede confundir al más sofisticado académico; pero es la estructura del libro la que los ha desconcertado hasta hoy.¹⁸

De hecho, se escribió abundantemente sobre la macroestructura de este libro; pero “no se logró ningún consenso sobre su estructura global”.¹⁹ Por esta gigantesca cantidad de diferentes intentos por identificar la estructura del Apocalipsis a lo largo de los siglos,²⁰ clasificar los diferentes planteamientos y recontar la historia del estudio literario del libro de Juan se torna casi tan subjetivo y desafiante como el estudio literario *per se*.

Revisión Bibliográfica

Con la comprensión que “cada intérprete aporta al estudio [de la estructura] un conjunto único de factores estilísticos y presuposiciones personales que encuentran la expresión en el contorno definitivo del libro”,²¹ las maneras de estructurar el Apocalipsis

¹⁷Ekkehardt Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, vol. 21, *Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series* (Barrien Springs, MI: Andrews University Press, 1996), 10.

¹⁸Felice Tavo, “The Structure of the Apocalypse. Re-examining a Perennial Problem”, *NovT* 47, no. 1 (2005): 47.

¹⁹Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 13.

²⁰Joseph Wittreich propone que en los últimos dos siglos tres obras monumentales intentaran organizar y sistematizar la literatura escrita sobre el Apocalipsis a lo largo de los siglos: R. H. Charles, *Studies in Apocalypse*; E. B. Elliot, *Horae Apocalypticæ* y LeRoy Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*. En: C. A. Patrides y Joseph Wittreich, eds., *The Apocalypse in the English Renaissance Thought and Literature: patterns, antecedents and repercussions* (Manchester: Manchester University Press, 1984), 370.

²¹Kempson, 38.

son muy numerosas, tanto en el círculo cristiano en general como en el adventismo en particular. Por este motivo, muchos académicos han dedicado tiempo para revisar, clasificar y criticar las diferentes propuestas de macroestructura.²²

En 1970, Strand hizo un intento de clasificación de las propuestas de macroestructura al conectar el método de interpretación con los abordajes de estructura. Él plantea que, frecuentemente, hay una relación entre la visión hermenéutica general del autor con los resultados de sus respectivos análisis literarios. Así, clasificó algunos ejemplos de análisis en las categorías del futurismo, historicismo-continuo (transposicionista y recapitulacionista), preterismo y de la “filosofía de la historia”.²³

Aunque a Strand no le falte razón cuando dice que el método de interpretación puede tener influencia en el resultado del análisis literario, la investigación profunda demuestra que esta relación no siempre es directa. Por ejemplo, autores preteristas e historicistas pueden llegar a resultados próximos de propuestas de estructura para el Apocalipsis, aunque sus métodos interpretativos sean muy diferentes.²⁴

En la década siguiente, una serie de publicaciones han buscado como parte de sus respectivos temas de estudio sistematizar los diferentes abordajes de estructura para el

²²Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 13.

²³Strand, *The Open Gates of Heaven: A Brief Introduction to Literary Analysis on the Book of Revelation*, 33-40. Los autores analizados por Strand fueron: (1) futurismo - Tenney, 32-41. (2) Historicismo-continuo - William Hendriksen, *More than Conquerors* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1967; reimp., 1998); Uriah Smith, *The Prophecies on Daniel and the Revelation* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944). (3) Preterismo - Thomas S. Kepler, *The Book of Revelation: A Commentary for Laymen* (New York: Oxford University Press, 1957). (4) Filosofía de la historia - Daniel T. Niles, *As Seeing the Invisible* (New York: Harper Publishing House, 1961), 37, 101-06; Paul S. Minear, *I Saw a New Earth* (Washington, DC: Corpus Books, 1968).

²⁴Kempson también argumenta que Strand se equivocó al combinar los métodos de análisis literarios a acercamientos de interpretación. Cf.: Kempson, 41.

Apocalipsis. En 1980, Ugo Vanni publicó la segunda edición de su libro *La Struttura Letteraria dell'Apocalisse* que, además de proponer su propia estructura, hace un recorrido histórico desde Victorino de Petovio hasta los aportes más importantes de la década de los años ochenta.²⁵

El abordaje de Vanni para los primeros acercamientos de estructura es muy resumido; solamente menciona las influencias de la tradición latina para el estudio literario del Apocalipsis.²⁶ Sin embargo, partiendo de los trabajos publicados en el siglo XX, Vanni describe detalladamente más de veinte de los principales aportes para el estudio de la macroestructura, desde R. H. Charles hasta C. H. Giblin.²⁷

La debilidad de los estudios del autor italiano consiste en utilizar un abordaje esencialmente cronológico, sin hacer cualquier intento de clasificar las propuestas en diferentes escuelas de análisis literario ni de aglutinarlas por semejanzas o contrastes. La exposición es, por lo tanto, muy fraccionada y desconectada lo cual torna imposible ver el desarrollo de la investigación sobre la macroestructura del Apocalipsis a lo largo del tiempo. Además, es una obra que necesita una actualización y no contempla los importantes aportes del adventismo del séptimo día en este campo de estudio.

²⁵Ugo Vanni, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, 2da ed. (Brescia: Morcelliana, 1980).

²⁶Vanni menciona brevemente los aportes de Victorino, Ticonio, Primasio, Beda, Berengauda y Bruno de Segni. Cf.: *ibíd.*, 9-15.

²⁷En el capítulo 3 de la parte 1 de su libro, son analizados en este orden los aportes de: (1) R. H. Charles, (2) E. B. Allo, (3) J. Levie, (4) E. Lohmeyer, (5) A. Merk, (6) G. Bornkamm, (7) R. Loenertz, (8) W. N. Lund, (9) M. E. Boismard, (10) J. W. Bowman, (11) D. F. Montagnini, (12) A. Olivier, (13) R. Studerus, (15) E. Fiorenza y (15) J. de Vuyst. No obstante, en el capítulo 1 de la parte 4 son presentados los aportes más significativos entre los años 1971 a 1980: (16) F. Rousseau, (17) los estudios más recientes de E. Fiorenza, (18) A. Yarbro Collins, (19) F. Hahn, (20) J. Lambrecht, (21) A. Feuillet y (22) C. H. Giblin.

También en esa década se puede subrayar el excelente trabajo doctoral de Wayne R. Kempson, que además de plantear su propia estructura para el Apocalipsis, también hace un análisis comparativo con otras propuestas, intentando categorizarlas en dos largos grupos: (1) las que parten de un enfoque externo al texto y; (2) las que parten un enfoque interno al texto, o sea, que tratan más de la construcción literaria de la obra. Cada uno de estos grupos están subdivididos en clases menores, totalizando 11 diferentes clasificaciones en relación con las propuestas para la macroestructura.²⁸

²⁸En cuanto a los acercamientos externos, Kempson los divide en seis categorías. En cada una de ellas son analizados uno o más autores. Seguidamente están las seis categorías adjuntas con referencia a los principales autores de cada una de ellas: (1) que reflejan la literatura previa - T. F. Glasson, *The Revelation of John, The Cambridge Bible Commentary* (Cambridge: Cambridge University Press 1965). (2) Basada en padrones litúrgicos - Massey H. Shepherd, *The Paschal Liturgy and the Apocalypse, Ecumenical Studies in Worship* (Richmond, VA: John Knox Press, 1960). (3) Basada en dramas griegos - Frederic Palmer, *The drama of the Apocalypse: In Relation to the Literary and Political Circumstances of Its Time* (New York: Macmillan, 1903); Raymond R. Brewer, "The influence of Greek drama on the Apocalypse of John", *ATHR* 18, no. 2 (1936); Raymond R. Brewer, "Revelation 4:6 and Translations Thereof", *JBL* 71, no. 4 (1952); John Wick Bowman, "Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message", *Int* 9, no. 4 (1955); James L. Blevins, "The Genre of Revelation", *RevExp* 77 (1980). (4) Basada en juegos imperiales - Ethelbert Stauffer, *Christ and the Caesars: Historical Sketches* (London: SCM Press, 1955; reimpr., Wipf & Stock Pub 2008). (5) Basada en símbolos - Austin Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2006). (6) Vista por el estructuralismo - Elisabeth Schüssler Fiorenza, "The Eschatology and Composition for the Apocalypse", *CBQ* 30, no. 4 (1968); Elisabeth Schüssler Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation", *CBQ* 39, no. 3 (1977). En cuanto a los acercamientos internos, él los divide en cinco categorías: (1) Septenario - Ernst Lohmeyer, *Die Offenbarung des Johannes, Handbuch zum Neuen Testament* (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1926); Martin Kiddle, *The Revelation of St. John* (London: Hodder and Stoughton, 1952). (2) Análisis de contenido - Henry B. Swete, *The Apocalypse of St John*, 3a ed. (London: Macmillan and Co., 1917); Ernest Bernard Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse*, 3ra ed. (Paris: Lecoffre, 1933). (3) Frases - Tenney. (4) Recapitulación - George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972); Günther Bornkamm, "Die Komposition der apokalyptischen Visionen in der Offenbarung Johannis", *ZNW* 36 (1937). (5) Transposición - R. H. Charles, *Lectures on the Apocalypsis* (Edinburgh: T&T Clark, 1913); R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, vol. 1, 2 vols. (Edinburgh: T&T Clark, 1920). Cf.: Kempson, 38-95.

Aunque el trabajo para sistematizar los abordajes de estructura hecho por Kempson es extenso, no es reciente y no fue actualizado desde la defensa de su programa doctoral en 1982. Sin embargo, su marco de clasificación (acercamientos externos e internos) debe ser notado, pues realmente refleja una de las principales maneras de aproximarse del texto apocalíptico. Él tampoco clasifica los diferentes acercamientos para llevar en cuenta el desarrollo histórico más amplio del estudio de la estructura del libro bíblico; asimismo, no destaca la importante contribución de teólogos adventistas; con excepción de Strand a quien aborda brevemente.

Con una perspectiva diametralmente diferente, Robert Michael Kuykendall dedica el tercer capítulo de su tesis para hacer una exposición de los aportes para la macroestructura del Apocalipsis en la historia del cristianismo. Él la secciona en tres fases: primeros acercamientos, criticismo literario y acercamientos modernos. En relación a la primera fase, él propone que los primeros abordajes deben clasificarse en: (1) quiliástico, (2) alegórico, (3) recapitulacionista, (4) histórico-mundial, (5) escatológico y (6) histórico-contemporáneo.²⁹

La segunda fase, oriunda del criticismo, está dividida en: (1) teorías de redacción, (2) teorías de las fuentes y (3) teoría de los fragmentos.³⁰ En relación con los acercamientos

²⁹Los principales autores mencionados en cada uno de los períodos mencionados en la primera fase son respectivamente: (1) Ireneo, Justino Mártir, Hipólito y Tertuliano; (2) Clemente de Alejandría, Orígenes, Andrés de Cesarea, Primasio; (3) Victorino y Ticonio; (4) Joaquín de Fiore, Nicolás de Lira y Martín Lutero; (5) Francisco Ribiera; (6) Ludovicus ab Alcazar. Cf.: Robert Micheal Kuykendall, "The Literary Genre of the Book of Revelation: A Study of the History of Apocalyptic Research and Its Relationship to John's Apocalypse" (Ph.D. Dissertation, Southwestern Baptist Theological Seminary, 1986), 130-36.

³⁰Kuykendall no analiza ningún autor relacionado con la teoría de redacción; pero menciona J. M. Ford, M. E. Boismard y Wilfrid J. Harrington como preeminentes autores en la teoría de las fuentes. En cuanto a la tercera teoría, menciona a W. Bousset, J. Moffatt,

modernos propone la siguiente clasificación: (1) teoría de transposición, (2) teoría poética, (3) teoría septenaria, (4) teoría dramática, (5) teoría litúrgica, (6) teoría simétrica, (7) teoría de intercalación y (8) teoría quiasmática.³¹

El intento de sistematización desarrollado por Kuykendall en cierto sentido es más

W. Milligan y H. Kraft. Cf.: ibíd., 136-40.

³¹En relación con los acercamientos modernos, Kuykendall analizó de forma más extensa a autores y sus diferentes propuestas para la estructura del Apocalipsis y los clasificó en las mencionadas ocho categorías. Los principales autores referidas en cada categoría son respectivamente: (1) Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, i-v, l-lix; John Oman, *Book of Revelation: theory of the text* (Cambridge: Cambridge University Press, 1923); Paul Gaechter, “Semitic Literary Forms in the Apocalypse and their Import”, *TS* 8, no. 4 (1947); Paul Gaechter, “The Role of Memory in the Making of the Apocalypse”, *TS* 9, no. 3 (1948); Paul Gaechter, “The Original Sequence of Apocalypse 20-22”, *TS* 10, no. 4 (1949). (2) Niles; Kiddle. (3) Austin Farrer, *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text* (Oxford: Clarendon Press, 1964; reimp., Wipf & Stock Pub 2005); Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John’s Apocalypse*; Raymond-Joseph Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, trad. Hilary J. Carpenter (New York: Sheed & Ward, 1947); Lohmeyer. (4) Palmer; Edward A. McDowell, *The Meaning and Message of Revelation* (Nashville: Broadman Press, 1951); Kepler; John Wick Bowman, *The First Christian Drama: The Book of Revelation* (Philadelphia: Westminster Press, 1968); Bowman, “Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message”; Blevins. (5) John J. O’Rourke, “The Hymns of the Apocalypse”, *CBQ* 30, no. 3 (1968); André Feuillet, *The Apocalypse* (Staten Island, NY: Alba House, St. Paul Publications, 1965); Pierre Prigent, *Apocalypse et Liturgie* (Paris: Delachaux & Niestlé, 1964); Oscar Cullmann, *Early Christian Worship* (London: SCM Press, 1953); Shepherd. (6) Richard G. Moulton, *The Bible at a Single View* (New York: Macmillan Co., 1918); William Milligan, *The Revelation of St. John* (London: Macmillan and Co., 1886), 92-93; Jacques Ellul, *Apocalypse: The Book of Revelation* (New York: Seabury Press, 1977). (7) James Moffatt, “The Revelation of St. John the Divine”, en *The Expositor’s Greek Testament*, ed. W. Robertson Nicoll (London: Hodder & Stoughton, 1917), 289-90; Allo, lxxxii-lxxxv; Adela Yarbro Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, vol. 9, *Harvard Dissertations on Religion* (Missoula, MT: 1976), 16-19, 31, 40; Fiorenza, “Composition and Structure of the Book of Revelation”; Jan Lambrecht, “A Structuration of Revelation”, en *L’Apocalypse johannique et l’Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, ed. Jan Lambrecht (Louvain: University Press, 1980), 103-04. (8) Lund; Nils Wilhelm Lund, *Studies in the Book of Revelation* (Chicago: Conventant Press, 1955); Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*; John W. Welch, “Chiasmus in the New Testament”, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, ed. John W. Welch (Hildesheim: Gerstenberg Verlag, 1981). Kuykendall, 130-55.

completo en su análisis cronológica que el realizado por Kempson, a pesar de equivocarse en la clasificación de la tradición antigua. A semejanza de Strand, mezcla su categorización de estructuras con la clasificación de acercamientos interpretativos. Aunque, claramente, la manera de interpretar impacta en la identificación de la estructura, no son la misma cosa. Esto confunde al lector, pues no están claras las diferentes propuestas de estructura en sus respectivos grupos.

Al mismo tiempo no explora las fuentes primarias, especialmente, en la exposición de los abordajes de los padres de la iglesia. Además, comete prácticamente la misma equivocación de clasificación con los aportes del siglo XIX como lo hizo con los autores más antiguos. Su categorización tiene que ver más con teorías de género literario que con el análisis estructural. Sin embargo, su clasificación de los acercamientos modernos es más precisa y debe ser llevada en consideración.

Con un énfasis un poco más crítico que descriptivo, Frederick David Mazzaferri y John Andrew McLean también hicieron un análisis de los enfoques modernos para la estructura del Apocalipsis.³² Especialmente, Mazzaferri elabora un estudio bastante completo de las propuestas de W. R. Kempson, E.S. Fiorenza, A. Y. Collins y J. Lambrecht, pero se restringe a esos. Por su parte, McLean incluye a más autores en su análisis; no obstante, se dedica a los autores modernos sin preocuparse en analizarlos y

³²Frederick David Mazzaferri, "The Genre fo the Book of Revelation form a Source-Critical Perspective" (Tesis Doctoral, University of Aberdeen, 1986), 389-436; John Andrew McLean, "The Seventieth Week of Daniel 9:27 as a Literary Key for Undertanding the Structure of the Apocalypse of John" (Ph.D. Dissertation, The University of Michigan, 1990), 259-303.

clasificarlos en diferentes acercamientos desde una perspectiva del desarrollo de la comprensión de la estructura del último libro bíblico.³³

En los inicios de los años 90, Ekkehardt Müller y Edwin Reynolds, en sus respectivas tesis doctorales, igualmente presentaron una breve revisión de las más importantes contribuciones para la macroestructura de este libro escrito por Juan, hasta ese momento de la historia.³⁴ Müller es más completo que su contemporáneo y analiza siete diferentes planteamientos relacionados con la estructura,³⁵ teniendo en cuenta los

³³ Los autores analizados por McLean son: (1) J. Massynberde Ford, (2) A. Y. Collins, (3) Kenneth Strand, (4) E. S. Fiorenza, (5) J. Lambrecht, (6) Michael Goulder, (7) Eugenio Corsini, (8) John G. Gager y (9) J. Charlier. Cf.: McLean, vi. Al revés de Kempson y Kuykendall, Mazzaferri y McLean se preocupan más en criticar y explorar los aportes de autores, una vez que no es su intención clasificarlos en escuelas de pensamiento en relación con las estructuras del Apocalipsis.

³⁴Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*; Edwin Earl Reynolds, “The Sodom/Egypt/Babylon Motif in the Book of Revelation” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1994).

³⁵Además de los siete principales acercamientos que él trata en cuanto a la estructura, Müller también busca clasificar las otras muy variadas formas de entender la estructura del Apocalipsis. Según su análisis, centenas de artículos y libros que lidian, aunque parcialmente con la macroestructura del Apocalipsis, demuestran que las propuestas modernas poseen una o más de las 14 características siguientes: (1) la estructura de la literatura del Antiguo Testamento - Jeffrey Marshall Vogel-gesang, “The Interpretation of Ezekiel in the Book of Revelation” (Harvard University, 1895); Domingo Muñoz León, “La estructura del Apocalipsis de Juan: una aproximación a la luz de la composición del 4. de Esdras y del 2. de Baruc”, *EstBib* 43 (1985). (2) Patrones litúrgicos - Shepherd. (3) Drama griego - Blevins. (4) Simbolismo - Klaus Gamber, *Das Geheimnis der sieben Sterne: Zur Symbolik der Apokalypse, Studia Patristica et Liturgica* (Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 1987). (5) Mito del cercano oriente - Barbara Wootten Snyder, “Combat Myth in the Apocalypse: the Liturgy of the Day of the Lord and the Dedication of the Heavenly Temple” (University of California at Berkeley, 1991). (6) Estructuralismo - Elisabeth Schüssler Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, second ed. (Minneapolis: Fortress Press, 1998). (7) El uso de septetos - Hanns Lilje, *The Last Book of the Bible: the Meaning of the Revelation of St. John* (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1957). (8) El uso de sextetos - J. Massynberde Ford, *Revelation: A New Translation with Introduction, Notes and Commentary*, vol. 38, *The Anchor Yale Bible* (New Haven & London: Yale University Press, 2008). (9) Análisis de contenido - James M. Efrid, *Daniel and Revelation: a Study of Two Extraordinary Visions*, vol. 1978 (Valley Forge, PA:

principales autores exponentes de estos respectivos acercamientos: (1) drama, (2) marco epistolar, (3) análisis estructuralista, (3) uso de sextetos, (4) hipótesis de los leccionarios y de explicación litúrgica, (5) uso de septetos y (6) estructura quiasmática.³⁶

Por otro lado, Reynolds, por causa de la propia naturaleza de su estudio, dedica poco espacio en su texto para el análisis de los aportes en relación con la estructura del Apocalipsis. Para él, el trabajo de clasificación de Kempson es uno de los mejores; pero

Judson Press, 1978). (10) Frases como marcadores internos de la estructura - Tenney. (11) Motivos teológicos - Sarah Alexander Edwards, "Christological Perspectives in the Book of Revelation", en *Christological Perspectives: Essays in Honor of Harvey K. McArthur*, ed. Robert F. Berkey y Sarah A. Edwards (New York: Pilgrim Press, 1982). (12) Quiasmo - Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation", *AUSS* 25, no. 1 (1987). (13) Recapitulación - Bornkamm. (14) Fuentes editoriales - Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 15-16.

³⁶Los autores analizados en cada una de estas seis categorías son respectivamente: (1) John Wick Bowman, *The Drama of the Book of Revelation: an Account of the Book with a New Translation in the Language of Today* (Philadelphia: Westminster Press, 1955); Bowman, "Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message"; *Interpreter's Dictionary of the Bible*, s.v. "Book of Revelation"; Bowman, *The First Christian Drama: The Book of Revelation*. (2) Collins; Adela Yarbro Collins, "What the Spirit says to the churches: preaching the Apocalypse", *QR* 4, no. 3 (1984); Adela Yarbro Collins, *Crisis and Catharsis: the power of the Apocalypsis* (Philadelphia: Westminster Press, 1984); Adela Yarbro Collins, *The Apocalypse*, vol. 22, *New Testament Message* (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1979). (3) Elisabeth Schüssler Fiorenza, *The Apocalypse, Herald Biblical Booklets* (Chicago: Franciscan Herald Press, 1976); Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*; Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation"; Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World, Proclamation Commentaries* (Minneapolis: Fortress Press, 1991). (4) J. Massyngberde Ford, 28-46. (5) Michael D. Goulder, "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies", *NTS* 27, no. 3 (1981). (5) Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*. (6) Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation", 107-21; Kenneth A. Strand, "Foundational Principles of Interpretation", en *Symposium on Revelation - Book I*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992); Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 47-52; Kenneth A. Strand, "The 'Spotlight-On-Last-Events' Sections in the Book of Revelation", *AUSS* 27, no. 3 (1989); Kenneth A. Strand, "The 'Victorious-Introduction' Scenes in the Visions in the Book of Revelation", *AUSS* 25, no. 3 (1987). Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 15-26.

cita también a los intentos de categorización de Collins, Charles F. Darling, A. Feuillet, Fiorenza, Gurthrie, Vanni y V. E. Wolber, sin hacer un intento propio para clasificar acercamientos de la estructura.³⁷

No obstante, plantea siete principios claros relacionados al análisis literario del Apocalipsis. De entre estos principios, Reynolds menciona que hay un marco epistolar en el libro bíblico que debe ser destacado; pero, según él, el uso de los septetos no debe servir como un principio organizador de la estructura. Hay una mención al trabajo de Bornkamm, como lo hizo Müller, siendo él quien rescató la teoría de la recapitulación en el periodo moderno.³⁸

En esta misma década vale mencionar la tesis de Kevin J. O'brien que, con un análisis más parcial, explora especialmente las diferentes propuestas de estructura séptuple en sus estudios sobre el tema de los interludios en el Apocalipsis.³⁹ Para él, las diferentes teorías sobre la macroestructura pueden ser divididas en cuatro principales categorías: (1) perspectiva temporal, (2) consideraciones temáticas, (3) escenas significativas y (4) el número “siete”.

El abordaje de O'Brien es diferente al de sus antecesores, pues en vez de agrupar las

³⁷Kempson, 38-142; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 4-44; Charles F. Darling, “The Angelology of the Apocalypse of John as a Possible Key to its Structure and Interpretation” (Southwestern Baptist Theological Seminary, 1976); Feuillet, 23-36; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 159-77; Donald Guthrie, *The Relevance of John's Apocalypse* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1987), 20-28; Vanni, 7-104; Vester Eugene Wolber, “A Study of the Literary Structure of Revelation as an Aid to Interpretation” (Southwestern Baptist Theological Seminary, 1950).

³⁸Cf.: Reynolds, 15-23.

³⁹Kevin J. O'Brien, “An Examination of the Meaning, the Purpose, and the Function of the Interlude within the Sevenfold Series of the Book of Revelation” (Tesis Doctoral, Union Theology Seminary, 1996), 6-12.

diferentes propuestas de macroestructura, considera cuatro métodos que los autores han utilizado para identificar los marcadores de división en el texto apocalíptico.⁴⁰ Sin embargo, esta clasificación parece ignorar una cantidad de diferentes formas de identificar la estructura del Apocalipsis; además, el análisis de cada una de las cuatro categorías es muy sencillo con pocos autores estudiados.⁴¹

Más recientemente, Tavo, en un breve artículo discute prácticamente los mismos autores analizados por Mazzaferi, Mclean y Müller; pero los clasifica de otra manera. En esta, él juzga como las tres principales propuestas modernas de estructura: el padrón septenario, el patrón concéntrico y el padrón abarcante.⁴² La propuesta de categorización de Tavo debe ser considerada; pero ignora otras teorías de estructura como por ejemplo: las basadas en la recapitulación, la transposición y las liturgias. Además, su enfoque se ubica en las propuestas modernas y no en el desarrollo histórico del tema.

Con un abordaje todavía más específico y tres años más tarde que Tavo, David

⁴⁰Por ejemplo, Robert Thomas que en la primera categoría de O'Brien dividió el Apocalipsis en tres partes desde una perspectiva temporal: el pasado de Juan (1:1-20), el presente (2:1-3:22) y la expectativa futura (4:1-22:21). O J. Roloff que sugiere tres divisiones a partir de una perspectiva temática: el señorío de Jesús Cristo a lo largo de la historia (4:1-11:19), los adversarios de Dios y los poderes demoníacos (12:1-19:10), los eventos finales (19:11-22:5). Cf: Robert L. Thomas, *Revelation 1-7*, vol. 1, *An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1992), 43-46; Jürgen Roloff, *The Revelation of John*, trad. John E. Alsup, *A Continental Commentary* (Minneapolis: Fortress Press, 1993), 15-17.

⁴¹O'Brien parece preocuparse en citar a comentaristas de su tiempo y no a los principales exponentes de la estructura del Apocalipsis a lo largo de la historia. Él cita: (1) perspectiva temporal - J. Lambrecht, André Feuillet; (2) consideraciones temáticas - Merrill C. Tenney, Kenneth Strand; (3) escenas significativas - E. S. Fiorenza, A. Y. Collins; (4) el número siete - Austin Ferrer, M. Ford, A. Y. Collins, Bowman, E. Lohmeyer. Cf.: O'Brien, 6-13.

⁴²Respectivamente: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*; Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*.

deSilva analizó y criticó a los autores que plantean una estructura quiasmática para el Apocalipsis.⁴³ Este autor parte desde el abordaje histórico de cómo se desarrolló la comprensión quiasmática de la estructura del Apocalipsis y, posteriormente, divide las teorías quiasmáticas en tres diferentes formas de acercarse al texto.

A la primera la llamó “quiasmos por resumen selectivo”,⁴⁴ a la segunda “quiasmos por lecturas selectivas de términos clave”⁴⁵ y a la tercera “quiasmo por formas artificiales y enumeraciones”.⁴⁶ Estas tres formas, de acuerdo con deSilva, son una manera equivocada de proponer una estructura quiasmática. Finalmente, él analiza también los aportes de E. Fiorenza, Gregory K. Beale y Barbara Snyder al estudio macroestructural quiasmático del Apocalipsis.⁴⁷ No obstante, se restringe solamente a propuestas quiasmáticas.

Sin cualquier duda, una de las obras más completas en el análisis de estructuras fue desarrollada por Roman Mach. Él concluyó su tesis doctoral en 2013 proponiendo una nueva macroestructura para el Apocalipsis basada en una supuesta naturaleza literaria

⁴³deSilva.

⁴⁴Él analiza aquí la obra de Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*.

⁴⁵Como principal nombre en esta categoría está Kenneth Strand: Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*; Kenneth A. Strand, “Chiastic Structure and Some Motifs in the Book of Revelation”, *AUSS* 16, no. 2 (1978); Kenneth A. Strand, “Two Aspects of Babylon's Judgment Portrayed in Revelation 18”, *AUSS* 20, no. 1 (1982).

⁴⁶Las teorías de William Shea relacionados al capítulo 18 del Apocalipsis son aquí analizadas: William H. Shea, “Chiasm in Theme and by Form in Revelation 18”, *AUSS* 20, no. 3 (1982); William H. Shea, “Revelation 5 and 19 as Literary Reciprocals”, *AUSS* 22, no. 2 (1984).

⁴⁷deSilva, 366-68.

abierta.⁴⁸ Aunque su enfoque principal sea buscar un nuevo método de análisis literario, dedica un capítulo de cerca de 100 páginas para discutir los abordajes existentes de macroestructura para el Apocalipsis.

En sus estudios clasifica esos diferentes abordajes en 11 grupos: (1) intertextualidad y estructura literaria, (2) acercamientos quiasmáticos, (3) frases como marcadores estructurales, (4) acercamientos septenarios, (5) E. S. Fiorenza, (6) acercamientos lingüísticos 1 – estructuralismo, (7) acercamientos lingüísticos 2 – texto-lingüístico, (8) acercamientos basados en el contenido, (9) posiciones no lineares de la progresión del libro, (10) indicaciones recientes de un acercamiento integrado y (11) elementos de transición como reflejados en otras propuestas.⁴⁹

Este erudito también hizo un extenso trabajo al subdividir cada una de estas amplias categorías en varias subcategorías muy específicas.⁵⁰ No obstante, su mayor contribución

⁴⁸Mach.

⁴⁹Ibíd., 172-278.

⁵⁰En relación con la primera categoría, la intertextualidad para la macroestructura del Apocalipsis, Mach apunta las contribuciones de los que entendieron que la estructura del Apocalipsis fue derivada del libro de (1a) Ezequiel y (1b) Daniel. Su conclusión es que la intertextualidad ha determinado muchas más cuestiones microestructurales que macroestructurales.

Con relación a los acercamientos quiasmáticos, él subdividió en dos subgrupos: (2a) autores independientes de Kenneth Strand y (2b) autores dependientes de Kenneth Strand. Además, desarrolló aportes de otros quiasmos en porciones menores del Apocalipsis.

El tercer grupo busca identificar la estructura a través de frases recurrentes en posiciones significativas. Él destaca el uso de las frases griegas (3a) *καὶ εἶδον* y (3b) *ἐν πρῶματι* como dos de los principales acercamientos para encontrar los marcadores estructurales. Otra forma de identificar las frases marcadoras es (3c) las largas frases angelicales de Ap. 17-22 que delimitan la estructura de la parte final; pero no determinan la macroestructura. Por último, Mach analiza otras frases relevantes como (3d) oriundas de Daniel 2, (3e) truenos, voces, relámpagos y terremotos, (3f) “una grande señal en el cielo”, (3g) “y vi un ángel poderoso que pregonaba grande voz”, (3h) “oí una gran voz en el cielo, que decía”, (3i) “oí... una gran voz... que decía, escribe” y (3j) la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

está en su método de describir y criticar las debilidades de cada uno de los más preeminentes autores de cada grupo.⁵¹

El grupo siguiente, que se refiere a los autores que buscan un acercamiento septenario, Mach lo subdivide en (4a) un preeminente ejemplo y (4b) otros ejemplos de autores septenarios.

El quinto grupo es dedicado solamente a la obra de E. S. Fiorenza que, para Mach, engloba tantos aspectos particulares y que son combinados a otras propuestas que esta se torna una categoría por sí misma. Él la subdivide en varias partes menores para identificar a los principales elementos de la estructura propuesta por Fiorenza; sin embargo, esa subdivisión no contribuye para el presente estudio.

El sexto grupo está subdividido en dos significativos exponentes, (6a) un considerado radical (John Gager) y (6b) otro considerado atípico (Jacques Ellul).

La séptima categoría es derivada de la sexta. Mientras la última tiene que ver con el estructuralismo y un énfasis en la retórica, esta se relaciona al texto propiamente dicho. Mach no la subdivide.

El octavo grupo es el más sencillo por tratarse de un estudio más interpretativo que analítico. No hay subdivisiones, pero la idea de tres autores es presentada brevemente.

La novena categoría se refiere, especialmente, a los aportes de autores que miraran la estructura del Apocalipsis a través de una progresión no lineal. Sin embargo, no existe consenso en este tipo de estructura. Daniel Barr, por ejemplo, propone una estructura espiral con intensificación, mientras Fiorenza habla de una espiral cónica. Jauhainen, a su vez, combinó la recapitulación con cronología y transiciones entre los septenarios explícitos de Juan.

De forma semejante al noveno grupo, el décimo no está subdividido; pero, por su parte, analiza cuatro diferentes autores que entienden que los más diversos acercamientos relacionados a la estructura del Apocalipsis no son excluyentes, sino que pueden ser integrados.

El último grupo no se refiere a una propuesta diferente de macroestructura; en realidad, Mach apunta que una de las características del Apocalipsis son los elementos de transición de cada una de las partes o secciones del libro que están integrados a la estructura central. Juan utilizaría un método de interconexión de secciones que fue entendido de forma independiente por diferentes autores. Mach presenta cuatro propuestas en relación con estos elementos de transición: (11a) Thompson - la secuencia de totalidad interconectada, (11b) Paulien – duodireccionalidad, (11c) Fiorenza – intercalación, (11d) Collins – enclavamiento.

⁵¹Mach ha analizado una gigantesca cantidad de autores en su propuesta de considerar y categorizar los aportes en cuanto a la estructura del Apocalipsis. Elegí mencionar abajo solamente los principales de cada una de las categorías y subcategorías.

(1a) M. É. Boismard, *L'Apocalypse* (Paris: Cerf, 1950); M. É. Boismard, *The Apocalypse, Introduction to the New Testament* (New York: Desclee Company, 1965); Jean-Pierre Ruiz, *Ezekiel in the Apocalypse: The Transformation of Prophetic Language in Revelation 16,17-19,19* (Frankfurt am Main: Peter Land, 1989); J. Lust, *The Order of the Final Events in Revelation and in Ezekiel*, vol. 53, *L'Apocalypse johannique et*

l'Apocalyptic dans le Nouveau Testament (Gembloux, Duculot/Leuven: Leuven University Press, 1980). (1b) Gregory K. Beale, "The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John's Apocalypse", *JETS* 27, no. 4 (1984).

(2a) Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 323-28; Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 244-45; Snyder, 84; Michelle V. Lee, "A Call to Martyrdom: Function as Method and Message in Revelation", *NovT* 40, no. 2 (1998): 174. (2b) Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation", 35-38; Paulien, "The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation", 248; Davidson, en *Symposium on Revelation – Book I*, 115; Stefanovic, 36-37; Dan Lioy, *The Book of Revelation in Christological Focus*, vol. 58, *Studies in Biblical Literature* (Peter Lang, 2003), 56.

(3a) Bowman, "Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message"; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*; Ralph J. Korner, "'And I Saw...' An Apocalyptic Literary Convention for Structural Identification in the Apocalypse", *NovT* 42, no. 2 (2000). (3b) Kempson, 85-86. (3c) Robert L. Thomas, "An Analysis of the Seventh Bowl of the Apocalypse", *The Master's Seminary Journal* 5, no. 1 (1994). (3d) Gregory K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham: University Press of America, 1984); Steve Moyise, *The Old Testament in the Book of Revelation, The Library of New Testament Studies* (Bloomsbury T&T Clark, 2014). (3e) Tenney; Richard Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* (Edinburgh: T&T Clark, 1993). (3f) Kempson, 112-14; Gregory K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text, The New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids and Cambridge: Eerdmans, 1999), 785-86. (3g), (3h), (3i) y (3j) son analizados por el propio autor. Mach, 224-33.

(4a) Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*. (4b) Lohmeyer, 74,75; Bowman, "Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message"; *Interpreter's Dictionary of the Bible*; Ernst R. Wendland, "7x7(7x): A Structural and Thematic Outline of John's Apocalypse", *OPTAT* 4, no. 4 (1990).

(5) Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation"; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 174-75.

(6a) John G. Gager, *Kingdom and Community: the Social World of Early Christianity* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1975). (6b) Ellul, 43-46.

(7) David Hellholm, "The Problem of Apocalyptic Genre and the Apocalypse of John", *Semeia* 36 (1986); Steven L. Waechter, "An Analysis of the Literary Structure of the Book of Revelation According to Textlinguistic Methods" (paper presentado en Conferencia Annual de ETS, Chicago, 1994).

(8) Swete, xl-xli; Wolber, 102-04; Allo, lxxix.

(9) Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 31; David L. Barr, "Using Plot to Discern Structure in John's Apocalypse", *Proceedings of the Eastern Great Lakes and Mid-West Biblical Societies* 15 (1995); Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation", 360; Charles Homer Giblin, "Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse", *CBQ* 56, no. 1 (1994): 94; Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 418; Marko Jauhainen, "Recapitulation and Chronological Progression in John's Apocalypse: Towards a New Perspective", *NTS* 49, no. 4 (2003): 557-59.

(10) Bauckham; Tavo; Alan S. Bandy, "The Layers of the Apocalypse: An

El trabajo de Mach es casi exhaustivo en su investigación, comparación y crítica de los autores estudiados por él. Sin embargo, su intención, como en el caso de Kempson, tampoco es establecer el desarrollo histórico de la comprensión de la estructura del Apocalipsis. O sea, se enfoca más en la observación crítica de los diferentes acercamientos literarios que en la descripción y comparación desde un punto de vista histórico de la progresión en la comprensión de la estructura del Apocalipsis. En relación con autores adventistas, Mach analiza la propuesta de Strand y, al contrario de las otras investigaciones, también destaca la contribución de Jon Paulien, W. Shea y Stefanovic.

Hay otra debilidad relacionada a la tendencia de Mach, la de mezclar la exposición de macroestructuras con microestructuras. Por ejemplo, cuando fueron mostradas las diferentes propuestas quiasmáticas de macroestructura como las de Lund y Strand, también aparecen juntas en el mismo grupo propuestas de microestructuras quiasmáticas como las de Beale para los capítulos 17:1-22:5.⁵² Esta mezcla no es didáctica y torna muy intrincada la clasificación de Mach.

En realidad, esta característica no es resultado solamente de la mencionada cuestión, sino también es el resultado de la propia forma de clasificación, donde él enlazó los mismos autores en diferentes categorías. Esto tornó a la obra de Mach en un verdadero enmarañado de autores y estructuras que dificulta la comprensión hasta del más experto lector.

Integrative Approach to Revelation's Macrostructure”, *JSNT* 31, no. 4 (2009); Leif Hongisto, *Experiencing the Apocalypse at the Limits of Alterity* (Leiden: Brill, 2010).

(11a) Leonard L. Thompson, *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1997). (11b) Jon Paulien, “Looking Both Ways: A Study of the Duodirectionality of the Structural Seams in the Apocalypse” (paper presentado en SBL annual meeting, Chicago, 1988). (11c) Fiorenza, “Composition and Structure of the Book of Revelation”. (11d) Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*.

⁵²Mach, 188; Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 983.

Seguramente, este método de clasificación es consecuencia directa de su suposición de que la estructura del Apocalipsis es abierta y permite variadas interpretaciones.

Finalmente, es importante establecer que Stefanovic hace una exposición, de acuerdo con su punto de vista, de los más importantes abordajes de la estructura del Apocalipsis desde autores en general y con un cierto destaque a la perspectiva adventista. Sin embargo, no busca ser exhaustivo ni siquiera amplio. En realidad, esta corta presentación de las otras propuestas sirve más como introducción para su propio acercamiento literario al Apocalipsis.⁵³ Además de Stefanovic, entre las obras que analizaron los aportes adventistas, básicamente está la tesis doctoral de Quispe la cual estudia el desarrollo histórico de la interpretación adventista del Apocalipsis.

Quispe hace un intento, aunque sea indirecto, de sistematizar desde un punto de

⁵³Stefanovic comenta brevemente el surgimiento de la recapitulación con Victorino de Petovio y apunta los puntos favorables y desfavorables de considerar la macroestructura como repetitiva. En seguida, él continua a presentar brevemente diferentes acercamientos cuanto a la estructura que se pueden destacar: (1) el aporte de cuatro grupos de siete - Eugenio Corsini, *The Apocalypse: The Perennial Revelation of Jesus Christ, Good News Studies 5* (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983), 62-63. (2) El aporte de cinco grupos de siete - Ellul, 36-45. (3) El aporte de división séxtuple - Tenney, 38; Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 66. (4) El aporte de división óctuple - Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 13-39. (5) El aporte séptuple - Lohmeyer, 181-85; *Interpreter's Dictionary of the Bible*. (5) La dupla división - David Aune, *Revelation 1-5*, vol. 52A, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Incorporated, 1998), c-cv. (6) Las ocho visiones básicas - Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation", 107-21. (7) Los acercamientos derivados de Strand, con una estructura séptuple y basada en el santuario - Davidson, en *Symposium on Revelation – Book I*, 112-15; Paulien, "Seals and Trompets: Some Current Discussion", en *Symposium on Revelation – Book I*, 187-89. (8) La estructura moldada en el ciclo anual de fiestas judías como la Pascua, Pentecostés, Fiesta de las Trompetas, Día de la Expiación y Fiesta de los Tabernáculos - Goulder, 342-67; Niles; Davidson, en *Symposium on Revelation – Book I*, 119-25; Paulien, "Seals and Trompets: Some Current Discussion", en *Symposium on Revelation – Book I*, 190-92; Paulien, "The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation", 257-61. (9) La diferentes estructuras quiasmáticas - Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation", 344-56; Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 43-59. Cf.: Stefanovic, 28-46.

vista histórico las diferentes propuestas de macroestructura al mencionar las propuestas de Maxwell, Treiyer, LaRondelle, Strand, Paulien y Stefanovic.⁵⁴ No obstante, por la naturaleza de su investigación, su énfasis es más descriptivo que analítico o comparativo y las descripciones sobre estos planteamientos son muy cortas.

Además, estos autores fueron elegidos dentro de un análisis hermenéutico a partir de sus contribuciones para la interpretación del Apocalipsis en general y no específicamente sus aportes para el estudio de la estructura del libro. Hay otros autores como Davidson que hicieron contribuciones significativas para el estudio de la macroestructura del Apocalipsis y que no fueron mencionados; pero deben ser investigados en un estudio aparte.

En resumen, aunque son numerosísimos los intentos por sistematizar, clasificar y comparar las diferentes formas de identificar la estructura del Apocalipsis, no hay mucho consenso. G. Beale, muy sabiamente, levanta la pregunta: ¿cuál es la cuestión más básica en la discusión sobre la macroestructura?, esto es: “¿las divisiones literarias están relacionadas entre sí de manera cronológica, temática o ambas? Las principales líneas de debate giran en torno a si 4:1-22:6 representa un pronóstico secuencial de eventos o si algunos segmentos se superponen temporal y temáticamente”.⁵⁵

⁵⁴Quispe, 76-78; 87; 158-59; 200-01; 22; 27. Cf.: C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro*, vol. 2 (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1989), 45; Alberto R. Treiyer, *Seals and Trumpets: Biblical and Historical Studies* (Adventist Distinctive Messages, 2005), 27; Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: A Biblical-Contextual Approach* (Brandenton, FL: First Impressions, 2007), 105; Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*; Strand, *The Open Gates of Heaven: A Brief Introduction to Literary Analysis on the Book of Revelation*; Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”; Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*, 112-22; Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation* (Nampa, ID: Pacific Press, 2009), 39-44; Stefanovic, 37.

⁵⁵Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*.

Curiosamente, pocos autores han enfatizado esta cuestión tan básica. En realidad, como fue visto, casi todas las investigaciones reconocen que la recapitulación o progresión tienen un rol de importante en las propuestas de análisis literario. No obstante, por alguna razón, no la utilizan como un posible factor organizador para clasificar las diferentes formas de acercarse al texto apocalíptico, aunque me parece una manera más sencilla y posible de clasificación. Además, muy poco se ha escrito sobre el significativo aporte adventista para la comprensión del estudio macroestructural del Apocalipsis.

Planteamiento del problema

Mucho se ha escrito sobre la macroestructura del Apocalipsis; y, asimismo, hay diversos intentos para sistematizar estas propuestas. Sin embargo, los estudios anteriores no han puesto mucho énfasis en la cuestión de la recapitulación o progresión cronológica como factores organizadores para la clasificación de estos planteamientos. Además, solo algunas investigaciones hacen alusiones esporádicas a las contribuciones adventistas del séptimo día. Por lo tanto, con base en el análisis bibliográfico, no se ha encontrado un trabajo que analice y sistematice, desde un punto de vista histórico-comparativo, la relevancia de la recapitulación o la progresión y que reconozca los aportes adventistas al tema.

Propósito de la investigación

El propósito del presente estudio es analizar, sistematizar y comparar las contribuciones más importantes entre teólogos de perspectiva cristiana y adventista, en la identificación de una estructura literaria integrada de Apocalipsis. Una especial atención es dada al rol específico de la recapitulación como un factor organizador para la clasificación

de las propuestas de macroestructura.

Justificación de la investigación

La construcción estructural del Apocalipsis de Juan es única. De hecho, es la obra más artística y mejor elaborada de entre todos los otros apocalipsis de la literatura hebrea o cristiana.⁵⁶ La importancia de definir la estructura global de este libro se remite a su interpretación;⁵⁷ también “advierte contra cualquier estudio o interpretación de un pasaje o sección aislado del resto del libro”.⁵⁸ Por lo tanto, si el estudioso de la Biblia quiere entender correctamente el Apocalipsis, debe tener en cuenta su estructura principal.

Hay muy poco consenso sobre la estructura global del libro y cómo ella debe ser establecida. Collins subrayó: “existen casi tantos contornos estructurales del libro como hay intérpretes”.⁵⁹ Así, un nuevo estudio que sistematice las diferentes propuestas de macroestructura será de gran valor para todos aquellos que: (1) procuran entender la composición literaria del Apocalipsis, (2) tienen la intención de hacer una exégesis seria, (3) buscan sugerir todavía una nueva propuesta de estructura y (4) quieren entender el aporte adventista al tema propuesto.

Definición de términos

Es importante aclarar el concepto de macroestructura adoptado en esta

⁵⁶Ford, 46.

⁵⁷Carlos Olivares, “Análisis estructural de Apocalipsis 12 y 13: en busca de un esqueleto estructural”, *Theo* 20, no. 1 (2005): 35.

⁵⁸Stefanovic, 26.

⁵⁹Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 8.

investigación. Así, “macroestructura es definida como la organización y arreglo de las diferentes partes y líneas del libro. Esto funciona en el nivel de amplias secuencias de textos y no apenas apuntan los diferentes bloques de material contenido en el libro; pero nota también el relacionamiento entre ellos”.⁶⁰

En el presente estudio se referirá mucho a términos como “estructura literaria”, “estudio literario” y “análisis estructural”; pero estos términos no serán empleados desde una perspectiva crítica-histórica, como plantea la crítica de la forma o de las fuentes o incluso el estructuralismo.⁶¹ El lector debe entender por estructura literaria a la manera como el autor bíblico eligió, bajo inspiración divina, para construir y organizar su texto.

Por último, alguna confusión puede crearse con la expresión “Teoría Recapitulacionista”, por no ser muy frecuente en la lengua española. En la biología esta expresión se refiere a una teoría pre-darwiniana en que la ontogenia recapitula la filogenia; sin embargo, en el estudio del Apocalipsis, la “Teoría Recapitulacionista” o de la “Recapitulación” se refiere a una visión no lineal de la narrativa en que elementos posteriores retoman los anteriores.

Presuposiciones

En esta investigación se asume que la Biblia fue escrita bajo la influencia e inspiración del Espíritu Santo. Por lo tanto, las Sagradas Escrituras son mensajes de Dios para la humanidad, fuente de suprema autoridad y “útil para enseñar, para redargüir, para

⁶⁰Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 10. Otra buena definición para macroestructura fue presentada por Bandy, cuando dijo: “las macroestructuras son el nivel más alto de estructuras semánticas y conceptuales que organizan las microestructuras del discurso y rigen su interpretación”. Cf.: Bandy, 473.

⁶¹Para una definición y discusión sobre el estructuralismo cf.: Osborne, 606-19.

corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). Se reconoce también la naturaleza sobrenatural de la literatura apocalíptica bíblica. Estos libros “usan la forma de relato para desvelar cosas relacionadas con Dios que van más allá de lo que pueden abarcar los cinco sentidos, cosas como las realidades del cielo y el curso de la historia, que lleva a la salvación que Dios otorga al fin del mundo”.⁶²

Delimitaciones

Ante la enorme cantidad de estudios realizados sobre el Apocalipsis, el presente trabajo se limitará a analizar las principales propuestas de macroestructura en el círculo teológico cristiano y adventista, especialmente, los aportes que funcionaron como puntos de quiebre en el desarrollo del pensamiento sobre la macroestructura del texto de Juan. Este es un trabajo de naturaleza histórico-descriptivo, por lo tanto, no es el propósito del mismo proponer un nuevo abordaje de la estructura del libro.

Con la definición de macroestructura previamente presentada, la investigación no se preocupará en analizar las propuestas de estructura (subdivisiones) que separan el contenido del Apocalipsis en bloques temáticos sin preocuparse con la relación entre ellos. Así, se entiende que la macroestructura debe unir todo el libro en temas o bloques interrelacionados.

Finalmente, el enfoque del presente estudio se restringe al Apocalipsis de Juan y no se hará ninguna investigación en otros textos bíblicos apocalípticos, ni en apocalipsis

⁶²Jon Paulien, “La hermenéutica de la apocalíptica bíblica”, en *Entender las Sagradas Escrituras*, ed. George W. Reid (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 299.

apócrifos o en pseudoepígrafos.⁶³

Metodología

La presente tesis busca analizar y comparar fuentes bibliográficas que plantean una propuesta de macroestructura para el libro del Apocalipsis. En cada capítulo se hizo una exposición histórica, siempre que es posible respetando el orden cronológico de la publicación de las fuentes, asociada a un análisis comparativo con las semejanzas y diferencias entre las variadas maneras de identificar la forma en la que este libro fue construido.

El punto focal de la investigación gira en torno al desarrollo del estudio sobre la macroestructura del Apocalipsis, con énfasis en los grandes puntos de quiebre y en los autores que generaron una influencia perenne sobre este tema. La manera como los autores se relacionaron con la linealidad o recapitulación de la narrativa y de los símbolos apocalípticos fue el principal método de clasificación utilizado. Entre los estudiosos adventistas, el principal factor organizador fueron los aportes de Kenneth Strand, por que sus planteamientos son los más influyentes entre los eruditos de esta denominación.

Bajo estos principios, el segundo capítulo trata sobre los estudios embrionarios sobre la macroestructura del Apocalipsis desde los padres de la iglesia hasta alcanzar el siglo XIX. Los autores abordados fueron expuestos en forma cronológica; no obstante, los puntos de quiebre en el desarrollo del estudio de la macroestructura del Apocalipsis fueron bien marcados. Se evaluaron lo siguiente: (1) los aportes de la tradición latina con el

⁶³Para más informaciones sobre los apocalipsis Apócrifos: J. K. Elliot, *The Apocryphal New Testament: A Collection of Apocryphal Christian Literature in English Translation* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 591-687; Ford, 7-12.

surgimiento de la recapitulación, (2) los intentos de la tradición griega de dividir el texto del Apocalipsis, (3) el rompimiento con la recapitulación encabezado por Nicolás de Lira y (4) la tendencia de fragmentación y posterior unificación del texto del Apocalipsis hecha por el criticismo literario del siglo XIX.

El tercer capítulo analiza el resurgimiento de la recapitulación en los círculos académicos y los eruditos que, con muchas variaciones, adoptaron una estructura no lineal para el Apocalipsis. Esta sección considera (1) los estudios Swete y Allo como los primeros intentos de identificar una macroestructura propiamente dicha, (2) los aportes de Bornkamm como responsables por el renacimiento de la recapitulación y los autores que readaptaron la recapitulación a su propio modo y (3) dos de las principales variaciones de una lectura no lineal del Apocalipsis: el patrón septenario de Collins y las propuestas quiasmáticas.

El cuarto capítulo trata de los autores que, en general, rechazaron la recapitulación y adoptaran una macroestructura lineal para el Apocalipsis. Esta sección analiza (1) los estudios de R. H Charles y su fuerte oposición a la recapitulación, (2) la influencia del futurismo como principal fuerza para la visión progresiva del Apocalipsis, bien como las formas de macroestructura cronológicas en que los sellos, trompetas y copas son secuenciales uno a los otros y (3) dos de las principales variaciones de la macroestructura lineal: la Teoría Telescópica de R. J. Loenertz, George Ladd y Robert L. Thomas y la técnica englobante de J. Lambrecht.

El quinto capítulo considera los principales aportes del adventismo del séptimo día al estudio de la macroestructura. Esta sección describe (1) los primeros intentos en identificar la estructura del Apocalipsis con los aportes de Raymond F. Cottrell, George McCready Price y del Comentario Bíblico Adventista, (2) el surgimiento de los

planteamientos quiasmáticos de Kenneth A. Strand como los más significativos en la denominación y (3) los aportes más recientes con los autores que construyeron sus ideas sobre los estudios de Strand y con los eruditos adventistas que, en gran medida, la rechazaron.

CAPÍTULO II

ESTUDIOS EMBRIONARIOS SOBRE LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

El desarrollo de los estudios literarios es reciente y, por consecuencia, en los tiempos antiguos se escribió muy poco sobre la estructura del Apocalipsis. La teoría más influyente en aquella época fue sin duda la de la recapitulación, propuesta en el siglo IV y repetida con diversas alteraciones en los siglos posteriores. El surgimiento de propuestas en relación con la macroestructura propiamente dicha del Apocalipsis como fruto de un profundo análisis literario se dio solamente a partir del siglo XX. No obstante, los primeros estudios, clasificados aquí como embrionarios, influenciaron, aunque superficialmente, en muchos de los estudios recientes. Por lo tanto, su análisis también es fundamental para la comprensión del desarrollo histórico del estudio literario del Apocalipsis.

Una vez que fueron escasos los autores antiguos que escribieron sobre el tema, que además estaban dispersos y frecuentemente se basaron uno en el otro en planteamientos de estructura,¹ se eligió, por eficacia, organizar este capítulo de manera esencialmente cronológica; pero dividida en cuatro secciones menores. La primera se refiere a los autores latinos bajo la grande influencia de la teoría de la recapitulación; la segunda, a la corta tradición griega que hace intentos significativos para dividir el texto del Apocalipsis;

¹Kuykendall argumenta que esta brecha en los acercamientos sobre la estructura del Apocalipsis está relacionada a la comprensión que se tiene en relación a que el libro era divinamente inspirado y que, por lo tanto, el elemento humano en la composición de la estructura estaba limitado esencialmente al dictado. Kuykendall, 130.

mientras la tercera marca el punto de quiebre con la nueva manera de interpretar el Apocalipsis a partir de Joaquín de Fiore y Nicolás de Lira. La cuarta y última sección describe los nuevos aportes a partir del surgimiento de la crítica literaria en el siglo XIX.²

El surgimiento de la teoría de la recapitulación: tradición latina

El Apocalipsis de Juan fue extensamente citado por escritores durante los primeros siglos del cristianismo, primordialmente por ser una fuente natural de estímulo para los que luchaban contra el martirio. También fue muy utilizado (1) en tratados sobre el demonio, (2) para apoyar el quiliasmo³ y (3) para corregir malos usos e interpretaciones equivocadas

²Entro los que intentaron a clasificar los primeros estudios sobre el Apocalipsis están Vanni, Kempson y Kuykendall; pero solamente este último divide los estudios iniciales sobre el libro y sus estructuras en seis diferentes abordajes (cf.: revisión bibliográfica). Él mismo reconoce que estas divisiones están relacionadas mucho más con acercamientos al método de interpretación que al planteamiento de estructura *per se*. Así, su desarrollo también es básicamente cronológico. Cf.: *ibíd.*

³El debate sobre la aceptación del Apocalipsis en el canon está frecuentemente ligado en la cuestión del quiliasmo (milenarismo), o sea, los miles de años del reinado de Cristo con los santos que se encuentra en Apocalipsis 20. Esta conexión es importante, pero no debe ser exagerada por varias razones. Por ejemplo, no se sabe mucho sobre posiciones relacionadas al milenarismo en los primeros 150 años del cristianismo. Al mismo tiempo, siempre existió una notable posición anti-milenarista en figuras claves como Hipólito. Tercero, existieron siempre variadas formas de milenarismo. Cf.: Bernard McGinn, “Turning Points in Early Christian Apocalypse Exegesis”, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, ed. Robert J. Daly (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 84-85. Una visión general sobre el milenarismo puede ser encontrada en: *The Encyclopedia of Apocalypticism: Apocalypticism un Western History and Culture*, 1ra ed., s.v. “Millennialism”; Eric Claude Webster, “Milenio”, en *Tratado de Teología Adventista Del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

del propio libro.⁴ Sin embargo, entre los principales representantes de la patrística, ninguno escribió un comentario completo sobre este libro.⁵

Bernard McGinn sugiere que “el Apocalipsis de san Juan nació en conflicto y siguió como un objeto de desacuerdo por casi 2 mil años”.⁶ Eugenia Constantinou, en la introducción de su traducción académica del Comentario del Apocalipsis de Andrés de Cesarea, también plantea que este libro tuvo un padrón de aceptación único por la iglesia cristiana: “él fue universalmente aceptado como genuino y apostólico en el temprano segundo siglo y, entonces, perdió terreno”.⁷

A pesar de la particular aceptación, en el inicio del siglo II aparecieron los primeros testigos de uso del Apocalipsis, como el de Papías (c. 130), obispo de Hierópolis. Aunque su obra (*Expositiones*) esté perdida, Ireneo cita su famoso *logion* que atestigua sobre la fecundidad que sería el milenio apocalíptico. Papías dice haber recibido esta doctrina de los ancianos que, a su vez, recibieron de Juan y este del Señor.⁸ Otros padres cristianos del

⁴McGinn, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, 84-85. Además de los mencionados tres principales usos del Apocalipsis en el inicio del cristianismo, Stefanovic produjo un interesante artículo sobre el uso del Apocalipsis en la Patrística, en el contexto de la controversia del cristianismo con los judíos (*Adversus Judeos*) desde el siglo III hasta el V. Cf.: Ranko Stefanovic, “The Use of the Book of Revelation by the Patristic Writers within the *Adversus Judaeos* Tradition from the Third Through Fifth Centuries”, en *Creation, Life and Hope: Essays in Honor of Jacques B. Doukhan*, ed. Jirí Moskala (Barrien Springs, MI: Seventh-Day Adventist Theological Seminary, 2000).

⁵Andrés, *Commentary on the Apocalypse*, trad. Eugenia Scarvelis Constantinou, vol. 123, *The Fathers of the Church* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2011), 6.

⁶McGinn, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, 81.

⁷Andrés, 5.

⁸McGinn, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, 86. Cf.: Ireneo, *Against Heresies*, vol. 1, *The Apostolic Father With Justin Martin and Irenaeus* (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 5.33.3-4. Eusebio no menciona el Apocalipsis como

segundo siglo, como Justino Mártir en su obra *Diálogo con Trifón*, endosa la autoridad de Juan y su revelación. De hecho, esta es la primera mención explícita del Apocalipsis.⁹ En los capítulos 80 y 81, él apoya una doble resurrección y un reino de mil años en una Jerusalén reconstruida.¹⁰

Melitón de Sardes también escribió, de acuerdo con Jerónimo y Eusebio,¹¹ algo sobre el Apocalipsis cerca del año 170.¹² Pero, según Henry B. Swete, la obra de Melitón no es un comentario, sino un tratado sobre el diablo en que ciertas partes del Apocalipsis estuvieron bajo discusión.¹³ En realidad, Ireneo fue la mayor autoridad del segundo siglo que atestigua de la autenticidad bíblica del libro y sus enseñanzas sobre el fin de los

siendo parte de los libros del Nuevo Testamento que Papías conocía. Pero, Andrés de Cesarea, en el prólogo de su comentario, afirma que “sobre la inspiración divina del libro, creemos superfluo alargar la discusión, ya que su confiabilidad es atestiguada por san Gregorio, el teólogo, Cirilo y además de los más antiguos padres como Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito”. Andrés, 54.

⁹William C. Weinrich, ed. *Revelation*, Ancient Christian Commentary on Scripture, vol. 12 (Downers Grove: InterVarsity Press, 2005), xix.

¹⁰“Y, además, había un hombre con nosotros, cuyo nombre era Juan, uno de los apóstoles de Cristo, quien profetizó, por una revelación que se hizo para él, que aquellos que creyeran en nuestro Cristo morarían mil años en Jerusalén; y que más tarde la general y, la definitiva, la eterna resurrección y el juicio de todos los hombres igualmente tendría lugar”. Justino, *Dialogue of Justin, Philosopher and Martyr, with Trypho, a Jew*, vol. 1, *The Apostolic Father With Justin Martyr and Irenaeus* (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), diál. 81.

¹¹Eusebio comenta que Melitón escribió un libro con el título *Sobre el Diablo y el Apocalipsis de Juan*. Eusebio, *Church History, Life of Constantine the Great, and Oration in Praise of Constantine*, ed. Philip Schaff, trad. Arthur Cushman McGiffert, vol. 1, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (New York: Christian Literature Company, 1890), 4.26.2.

¹²Weinrich, xix.

¹³Swete, cxcvii-cxcviii.

tiempos, especialmente en *Contra los herejes* escrita en los años 180.¹⁴ En esta importante obra, él trata extensivamente sobre el reinado de mil años de Cristo sobre la Tierra, inclusive cita 16 de los 22 capítulos del Apocalipsis;¹⁵ pero sin hacer un largo comentario del libro.

Es verdaderamente sorprendente que, a pesar de que los primeros escritores cristianos aceptaran temprano la autoridad del Apocalipsis, se pueda observar una efectiva oposición al libro desde los primeros años del segundo siglo. Esta posición contraria fue caracterizada por diversas causas principalmente: (1) el canon de Marción que rechazó el Apocalipsis por ser demasiado judaizante; (2) la reacción a finales del siglo II contra las enseñanzas del Montanismo;¹⁶ (3) la resistencia de la iglesia al judaísmo rabínico, que rechazaba el Apocalipsis por contener muchos elementos judíos y; especialmente (4) los *Alogoi* que contestaban no solo el Apocalipsis como también el evangelio de Juan.¹⁷

Hay evidencias de que en el occidente, comentarios del Apocalipsis fueron

¹⁴McGinn, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, 87.

¹⁵Ibíd; Weinrich, xix. Para un análisis de la visión escatológica de Ireneo, cf.: Brian E. Daley, *The Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 28-32.

¹⁶El montanismo es tradicionalmente definido como ardientes milenaristas que intentaban restaurar el fervor escatológico del periodo primitivo (especialmente en la Asia), puesto que ellos estaban convencidos que estaba perdido. Como el montanismo, por su propia naturaleza, estaba muy cercano al Apocalipsis y a sus profecías, algunos líderes cristianos, al combatir este movimiento, también acabaron negando la autoridad del Apocalipsis de Juan. Charles E. Hill, *Regnum Caelorum: Patterns of Millennial Thought in Early Christianity*, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 2001), 143. Cf.: Philip Schaff, *History of the Christian Church: Ante-Nicene Christianity*, vol. 2 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1858; reimp., 2011), 415-27; Roger Olson, *História da Teologia Cristã* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2001), 30-32.

¹⁷McGinn, en *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, 87-89; Swete, cxi.

producidos en el tercer siglo, incluso en el segundo.¹⁸ Por ejemplo, Jerónimo atestiguó que Justino Mártir e Ireneo produjeron sus propios comentarios.¹⁹ Pero, es importante resaltar que Swete afirma que Jerónimo se refiere a pequeñas exposiciones de ciertos pasajes y no un comentario dedicado a todo el libro.²⁰ También hay registros que Hipólito (c. 230) tenía escrito algunos comentarios de las Escrituras; entre ellos, alguno sobre el Apocalipsis.²¹ Este posible comentario está preservado solamente en fragmentos, especialmente en el texto del siglo XVI de Andrés.²²

Además de Hipólito, Orígenes posiblemente intentó producir un comentario del Apocalipsis. Su propuesta está registrada en su libro sobre el evangelio de Mateo;²³ no

¹⁸Weinrich, xx-xxi. Para estudios relacionados a los primeros comentarios del Apocalipsis de Juan, cf.: Swete, cxcvii-cciv; Charles Kannengiesser, *Handbook of Patristic Exegesis*, vol. 1, 2 vols., *The Bible in Ancient Christianity* (Leiden; London: E.J. Brill, 2006), 368-73; Weinrich, xx-xxxii; Francis X. Gumerlock, "Patristic Commentaries on Revelation", *Kerux* 23, no. 2 (2008).

¹⁹Jerónimo, *Lives of Illustrious Men*, ed. Philip Schaff e Henry Wace, trad. Ernest Cushing Richardson, vol. 3, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (New York: Christian Literature Company, 1892), 364. Cf.: Weinrich, xxi.

²⁰Swete, cxcviii.

²¹Jerónimo, 375. Probablemente, Jerónimo se refiere a la obra de Hipólito: *Apología del Apocalipsis y del Evangelio de Juan*. Weinrich, xxi.

²²"Fragmentos de este comentario fueron preservados en el comentario griego de Andrés de Cesarea, en un comentario anónimo árabe del Apocalipsis escrito en el siglo XIII, editado por H. Achelis y en un otro comentario siríaco del siglo XII del Apocalipsis hecho por Dionisio Bar Salibi, editado por I. Sedlacek. Estos fragmentos fueron aislados y traducidos para el francés en Pierre Prigent, "Hippolyte, commentateur de l'Apocalypse," *Theologische Zeitschrift* 28 (1972): 391-412 y en Prigent and R. Stehly, "Les fragments du De Apocalypsi d'Hippolyte," *Theologische Zeitschrift* 29 (1973): 313-33". Cf.: Gumerlock, 49.

²³Weinrich, xxi. Orígenes escribió: "*omnia haec exponere singillatim... non est temporis huius; exponentur autem tempore suo in Revelatione Ioannis... horum autem*

obstante, la obra sobre Mateo fue uno de sus últimos trabajos (c. 246) y su muerte en c. 253 impidió que él llegase a escribir del Apocalipsis.²⁴ Por eso, el comentario probablemente nunca llegó a ser producido, solo algunas anotaciones de Orígenes fueron preservadas y potencialmente el Apocalipsis también fue el tema de una serie de sus homilías.²⁵

Eusebio también afirma que Clemente de Alejandría había escrito algo sobre el Apocalipsis. El relato está registrado así: “para resumir brevemente, él [Clemente] ha dado en las *Hypotyposes* abreviados comentarios de todas las escrituras canónicas, no omitiendo los libros disputados”.²⁶ Estos “libros disputados” a los que Eusebio se refiere eran *antilegomenas*, término usado primero por Orígenes y después por Eusebio para designar siete libros - inclusive el Apocalipsis de Juan - que tenían en cierta medida su canonicidad cuestionada.²⁷

Esta breve descripción histórica muestra la difícil trayectoria que el Apocalipsis

principales expositiones atque probationes oportet fieri cum ipse liber propositus fuerit nobis ad exponendum”. Orígenes, *Patrologia cursus completus*, ed. J.P. Migne, vol. 13, Series Graeca (Paris: 1862), 1673-74.

²⁴Swete, cxcviii.

²⁵No existe ninguna homilía de Orígenes sobre el Apocalipsis la cual seguramente existió. Solamente un manuscrito del siglo IX editado por K. Hartung en 1904 contiene en el prólogo una referencia a doce homilías sobre el Apocalipsis hechas por Orígenes. Sin embargo, hay algunas otras evidencias para la realidad de las homilías. Para una discusión sobre este tema, ver: Joseph F. T. Kelly, “Early Medieval Evidence for Twelve Homilies by Origen on the Apocalypse”, *VC* 39, no. 3 (1985): 52-53; Gumerlock, 49.

²⁶Eusebio, 6.14.1.

²⁷Los libros llamados *antilegomenas* eran Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis. *Dictionary of Theological Terms*, s.v. “Antilegomena”.. Cf.: A. W. Fortune, “Deutero-Canonical, Books”, en *The International Standard Bible Encyclopaedia*, ed. John L. Nuelsen James Orr, Edgar Y. Mullins, Morris O. Evans (Chicago: The Howard-Severance Company, 1915), 835.

enfrentó en los primeros siglos de la era cristiana, especialmente en el occidente. Además, demuestra que nadie había propuesto cualquier método de análisis literario del libro de Juan. De alguna forma, escribir sobre el Apocalipsis no fue una prioridad para los principales autores de la Patrística; sin embargo, esto cambiaría con la obra de Victorino, obispo de Petovio (Ptuj- Eslovenia) con la publicación de su influyente comentario en el siglo IV.²⁸ Este fue el primer comentario preservado y el pionero en hacer un aporte al estudio literario del Apocalipsis.

Aunque toda la obra de Victorino fue muy conocida en la Edad Media, la única información personal que tenemos está en un pequeño extracto de Jerónimo en *De viris illustribus*.²⁹ Nativamente de lengua griega, él fue obligado a aprender un nuevo idioma una vez que se transformó en obispo en una región latina; vino, entonces, a ser el primer autor

²⁸El manuscrito del comentario de Victorino fue publicado en CSEL 49:16-152. A pesar de una considerable oposición a su autenticidad, la obra es generalmente considerada genuina, con excepción al cap. 20 que probablemente fue insertado por Jerónimo. Cf.: Stefanovic, “The Use of the Book of Revelation by the Patristic Writers within the *Adversus Judaeos* Tradition from the Third Through Fifth Centuries”, en *Creation, Life and Hope: Essays in Honor of Jacques B. Doukhan*, 313; Kenneth B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius: A History of Its Reception and Influence, European University Studies; Series xxiii* (Bern: Peter Lang, 1987), 31-32.

²⁹William C. Weinrich, ed. *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, ed. Thomas C. Oden; Gerald L. Bray, *Ancient Christian Texts* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011), xviii. Martine Dulaey indica que Victorino es citado por lo menos 41 veces por escritores antiguos, inclusive las 22 veces que Jerónimo lo cita. Cf.: Martine Dulaey, *Victorin de Poetovio, premier exégète latin*, vol. 1, 2 vols. (Turnhout: Brepols, 1994), 16. Jerónimo describe a Victorino en un tono negativo cuando dice que él “no estaba igualmente familiarizado con el latín y el griego. Por eso sus obras latinas, aunque nobles en el pensamiento, son inferiores en estilo. Estas son las siguientes: Comentarios sobre Génesis, Éxodo, Levítico, Isaías, Ezequiel, Habacuc, Eclesiastés, Cantares, Apocalipsis de Juan, Contra todas las herejías y muchos otros. Por lo menos, él recibió la corona del martirio”. Jerónimo, 74.1.

en escribir un tratado exegético en latín.³⁰ Comúnmente se afirma que Victorino fue martirizado en la gran persecución de Diocleciano en 304; pero Martine Dulaey argumenta que su muerte fue posiblemente anterior, en la persecución de Numeriano (283-284).³¹

El comentario de Victorino preserva la tendencia primitiva de ser más literal al interpretar la Biblia. R. H. Charles lo identifica como siguiendo la escuela interpretativa de Ireneo y Hipólito, especialmente quiliástica, y que fue nombrada por Charles como el “método histórico-contemporáneo”.³² Aunque sea más literal que sus sucesores,³³ el comentario de Victorino puede ser todavía clasificado como altamente alegórico;³⁴ por ejemplo, cuando explica los cuatro seres vivientes (Ap. 4:6) como los cuatro evangelios y los 24 ancianos como la Ley y los Profetas.³⁵

Sobre la estructura del Apocalipsis, Victorino parece ser el primero que propone una

³⁰Daley, 65.

³¹Martine Dulaey, ed. *Victorin de Poetovio: Sur l'Apocalypse et autres écrits*, Sources Chrétiennes, vol. 423 (Paris: Éditions du Cerf, 1997), 16.

³²R. H. Charles, *Studies in the Apocalypse* (Edinburgh: T&T Clark, 1913), 11.

³³Jerónimo lo clasifica como quiliástico (*Live of Illustrious Men*, 18). Victorino tiene un abordaje literal no solo al interpretar Apocalipsis 20 y 21, sino al ver la bestia de Apocalipsis 13 como una figura histórica, vista por él como Nerón, emperador romano. Cf. *Ibid.*

³⁴F. F. Bruce, “The Earliest Latin Commentary on the Apocalypse”, *EvQ* 10 (1938): 356; Kannengiesser, 369.

³⁵Para Victorino Mateo es representado por el hombre, Lucas por el becerro, Marcos por la águila y Juan por el león. En la recensión de Jerónimo, Mateo es el hombre; Lucas, el becerro; Marcos, el león; y Juan, el águila. Cf.: Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xxii; Kannengiesser, 369. F. F. Bruce apunta que el comentario de Victorino no es una exposición versículo a versículo, sino que “él cita un pasaje más largo o más corto que parece digno de comentario, con frecuencia con una construcción acusativa o infinitiva de una afirmación indirecta y entonces añade su interpretación”. Bruce, 356.

organización integrada e intencional al ofrecer una exposición del libro unificada.³⁶ Él interpretó el Apocalipsis no como una continua y sucesiva secuencia de visiones, sino como repetitivo, bajo la idea de que los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas son continuas series que retratan los mismos eventos, con imágenes diferentes.³⁷ El obispo pensaba que lo que fue anunciado bajo las trompetas, a pesar de proclamadas potentemente, fueron dichas en menor medida (*minus*), y que lo mismo fue dicho más liberalmente (*propensus*) sobre las copas. Así que no habría una progresión en el sentido histórico de la secuencia narrativa (*ordo*).³⁸

Esta forma de identificar la estructura del Apocalipsis fue clasificada posteriormente como la teoría de la recapitulación,³⁹ y todavía hoy es muy empleada en la interpretación del libro.⁴⁰ Esta fue, seguramente, la principal contribución histórica del obispo de Petovio para la interpretación del Apocalipsis.⁴¹ Victorino plantea esta teoría especialmente al

³⁶Eugenia Scarvelis Constantinou, *Guiding to a blessed end: Andrew of Cesarea and His Apocalypse Commentary in the Ancient Church* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2013), 2-3.

³⁷Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xxiv; Charles, *Studies in the Apocalypse*, 11.

³⁸Giblin, 81.

³⁹Aunque Victorino nunca empleó esta terminología, fue el pionero en proponer este método de interpretación del Apocalipsis, cf.: Constantinou, 3.

⁴⁰Este tema será profundamente discutido más adelante; mas para una discusión preliminar sobre la recapitulación en la interpretación del Apocalipsis, cf.: Jauhainen; Russel S. Morton, *One upon the Throne and the Lamb: A Tradition Historical/Theological Analysis of Revelation 4-5*, vol. 110, *Studies in Biblical Literature* (Berlin: Peter Lang Publishing, Inc, 2007), 57-60. En el inicio del siglo XX, R. H. Charles escribió que la teoría de la recapitulación “había dominado prácticamente toda las escuelas de interpretación” del Apocalipsis a lo largo de los siglos. Cf.: Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, xxiii.

⁴¹Charles, *Studies in the Apocalypse*, 10.

comentar el capítulo 8:2, cuando Juan termina la exposición del séptimo sello y pasa a la primera trompeta:

Y aunque hay una repetición de escenas por medio de las copas, esto no se da como si los eventos ocurriesen dos veces. Mejor dicho, puesto que esos acontecimientos que son futuros para ellos y han sido decretados por Dios para suceder, estas cosas fueron dichas dos veces. Por lo tanto, todo lo que dijo brevemente a través de las trompetas dijo más completamente a través de las copas. Tampoco debemos prestar mucha atención a la orden de lo que se dijo. El séptuplo Espíritu Santo, cuando se pasó a la última vez en revisión a los eventos, hasta el final, retorna una vez más a los mismos eventos y suplementa lo que él había dicho de forma incompleta. Tampoco debemos preguntar mucho sobre el orden del Apocalipsis. Por el contrario, debemos preguntar más sobre su significado...⁴²

Después de la obra de Victorino, el próximo comentario preservado fue escrito por Ticonio, el donatista del norte de África, cerca del año 390.⁴³ Contrariamente al obispo de Petovio, su comentario siguió una dirección interpretativa más espiritual que literal y la unicidad de su obra tiene un claro foco eclesiástico.⁴⁴ Además, Ticonio rechazó la visión quiliástica de sus antecesores. En realidad, el donatista dispone de las teorías

⁴²Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, 12. En latín, segundo la obra crítica de Johannes Hausleiter: *et licet repetat per 'fialas', non quasi factum esse dicat, sed quoniam semel, quod futurum est ad eos, decretum est eis ut fiat, ideo bis dicitur, quicquid imitar in tubis minus dixit, id in fialis propensius dixit. nec aspiciendus est ordo dictorum, quoniam septiformis spiritus sanctus, ubi ad nouissimum temporis finemque percucurrit, redit rursus ad eadem tempora et supplet quae minus dixit. nec requirendus est ordo in apocalypsi, sed intellectus requirendus...* Cf.: Johannes Haussleiter, ed. *Commentarii in Apocalypsin Editio Victorini*, CSEL 49 (Leipzig J. Freytag, 1916), 86.

⁴³El comentario existe solamente en fragmentos, pero a través de comparación y análisis de los subsecuentes comentarios del Apocalipsis, Kenneth B. Steinhauser fue capaz de reconstruir esta obra. Cf.: Steinhauser. Los manuscritos de Turín son los más próximos de los originales del comentario de Ticonio sobre el Apocalipsis. Estos manuscritos restantes fueron publicados en Francesco Lo Bue, ed. *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation* ed. C. H. Dodd, *Texts and Studies: Contributions to the Biblical and Patristic Literature*, vol. 7 (Cambridge: Cambridge University Press 1963).

⁴⁴Constantinou, 5; Kannengiesser, 370.

espiritualizadas de la escuela de Alejandría y las une con la recapitulación de Victorino.⁴⁵ Su propia versión de recapitulación como un principio de interpretación fue presentada por Ticonio en su libro *Reglas* donde presenta siete principios para interpretar el texto bíblico.⁴⁶

Por su influencia, estas reglas entrarían en el medioevo como el método interpretativo más frecuente para el Apocalipsis.⁴⁷ En relación a la recapitulación, la sexta regla denominada *De Recapitulatione*, evoca en cierto sentido a Victorino; sin embargo, el uso del término “recapitulación” por Ticonio se refiere más frecuentemente a una relación tipo y antitipo, promesa y cumplimiento que repeticiones a lo largo del texto.⁴⁸ Por eso, cuando Ticonio defiende el uso de la recapitulación para interpretar el Apocalipsis, no tiene tanto que ver con la estructura del libro *per se*. En Victorino esta noción es más clara.⁴⁹

Posteriormente, Beda, en desacuerdo con la evidencia, comenta esta sexta regla en el prefacio de su comentario del Apocalipsis como siendo bien próxima a la manera como Victorino estableció su noción de recapitulación. De forma particular, Beda definió así la sexta regla de Ticonio: “algunas cosas se mencionan en las escrituras que parecen estar siguiendo una cronología o fueron narradas como si fueran una secuencia de eventos, cuando, sin hacer notarlo, la narrativa vuelve a eventos previos que se habían omitido”.⁵⁰

⁴⁵Charles, *Studies in the Apocalypse*, 12.

⁴⁶La edición crítica en latín fue editada y presentada por F. C. Burkitt, ed. *The Book of Rules of Tyconius*, ed. J. Armitage Robinson, *Texts and Studies: Contributions to the Biblical and Patristic Literature*, vol. 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 1894).

⁴⁷Weinrich, *Revelation*, xxii.

⁴⁸Burkitt, xvi.

⁴⁹Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xxiv.

⁵⁰Ibíd., 113.

Por lo tanto, la propuesta de Victorino de no mirar los eventos del Apocalipsis en forma cronológica quedó cada vez más solidificada.

Otros escritores latinos produjeron importantes comentarios del Apocalipsis. En el inicio del sexto siglo, Cesáreo de Arlés escribió un comentario que fue atribuido por siglos a Agustín. Además, durante la mitad del siglo VI, Primasio, Apringio de Beja y Casiodoro también escribieron comentarios con algunas nuevas contribuciones; pero son dependientes en gran medida de los pensamientos de Victorino, Jerónimo y Ticonio.⁵¹ Sin embargo, Primasio posee una contribución más original en la organización de su comentario. De hecho, en sus escritos “el problema de la división del texto [del Apocalipsis] para el propósito de interpretación se aborda por primera vez”.⁵²

El problema estructural es especialmente interesante en la exégesis del inicio del medioevo porque los textos bíblicos no estaban todavía divididos en una versión estandarizada de capítulos y versículos.⁵³ Esto dio a los exegetas la libertad de dividir el texto en forma independiente de los intérpretes anteriores. Primasio divide su comentario en cinco libros; y al hacer esta división está también automáticamente estructurando el Apocalipsis de esta manera. Las divisiones son las siguientes: (1) las siete iglesias; (2) los

⁵¹Constantinou, 6. Para una exposición completa de los comentarios del Apocalipsis latinos, cf.: Swete, cc-cciv.

⁵²E. Ann Matter, “The Apocalypse in Early Medieval Exegesis”, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, ed. Richard K. Emmerson; Bernard McGinn (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993), 43.

⁵³Ibíd. Una tradición de manuscritos latinos dividen el Apocalipsis en 48 capítulos y otros manuscritos presentan el libro sin ninguna división numérica. El Apocalipsis de 48 capítulos aparece en por lo menos tres manuscritos y está descrito y analizado en: Johannes Haussleiter, *Die lateinische Apocalypse der alten afrikanischen Kirche*, vol. 4, *Forschungen zur Geschichte des neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur* (Erlanger: Andreas Deichert, 1891), 197-99.

siete sellos; (3) las siete trompetas y la mujer vestida de sol; (4) las bestias de la tierra y del mar, las siete plagas, las siete copas; y (5) el cordero y el trueno, el cielo y la nueva tierra.⁵⁴

De hecho, el *Recapitulatio* que sigue en el final del comentario de Primasio presenta un genuino deseo de entender la estructura original del Apocalipsis.⁵⁵ Él divide el texto de Juan en 20 secciones que respectan en gran medida el sentido original del texto. Esta división corresponde a la capitulación actual en: (1) 1:1-3:22; (2) 4:1-11; (3) 5:1-6:2; (4) 6:3-11; (5) 6:12-17; (6) 7:1-8:1; (7) 8:2-9:12; (8) 9:13-21; (9) 10:1-11:2; (10) 11:3-14; (11) 11:15-12:17; (12) 13:1-18; (13) 14:1-13; (14) 14:14-16:21; (15) 17:1-18; (16) 18:1-19:10; (17) 19:11-20:10; (18) 20:11-22:12; (19) 22:13-15; (20) 22:16-21.⁵⁶

En una dirección diferente de la de Primasio, el ya mencionado Beda (conocido como “el venerable”) también produjo un comentario del Apocalipsis en el siglo XVIII denominado *Explanatio Apocalypsis*.⁵⁷ El prefacio es dedicado para el “hermano

⁵⁴Matter, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 43. Cesáreo de Arlés dividió su *Expositio de Apocalypsi* en 19 secciones. Aunque existe una proximidad con la actual división de capítulos del Apocalipsis, evidentemente no existe ninguna correspondencia real y las divisiones parecen no tener ningún significado para la estructura o tema del libro. Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xxxviii.

⁵⁵Swete, xxxvi. El propio Primasio explica el propósito de su compendio y propone una visión integrada del Apocalipsis: *Ut totius libri auctoritate decursa sic omnis series von brevi recapitulatione iterum evolvatur insinuata per partes, ut omnium quisque librorum textu uno summatim loco clareat definitus, cum et partitionem recipit singulorum et plenitudinem vide tur obtinere per totum*. Cf.: Haussleiter, 179.

⁵⁶Haussleiter, 179-93.

⁵⁷Para una discusión del texto de Beda, cf.: Steinhäuser, 116-31. Roger Gryson defiende que el comentario del Apocalipsis “probablemente fue uno de los primeros, sino el primero, trabajo exegético de Beda, por lo tanto es probable que sea anterior a 710”. Roger Gryson, “Les commentaires patristiques latins de l'Apocalypse”, *RTL* 28, no. 4 (1997): 484, <http://dx.doi.org/10.3406/thlou.1997.2914>.

Eusebio⁵⁸ y describe tanto una visión de la estructura del Apocalipsis como también las siete reglas exegéticas de Ticonio que funcionarían como la base para su interpretación.⁵⁹

Así está registrado que “el Apocalipsis de Juan, en el cual Dios ha considerado digno de revelar con palabras y figuras las guerras internas y luchas de su iglesia, me parece, hermano Eusebio, que está dividido en siete secciones”.⁶⁰ Infelizmente, estas siete secciones son artificiales y más relacionadas a presuposiciones cosmológicas que fruto de un análisis textual.

La primera sección (1:1-3:21) es definida como una abundante introducción que enumera los sufrimientos del Señor, las glorias futuras y las siete iglesias de Asia las cuales son en realidad la iglesia de Cristo. La segunda parte (4:1-8:1) es marcada por la abertura de los siete sellos, la descripción de los cuatro seres vivientes y las luchas y triunfos futuros de la iglesia.

La tercera sección (8:2-11:19) es definida por los siete ángeles que hacen sonar las trompetas, describiendo futuros acontecimientos sobre la iglesia. La cuarta (12:1-15:4) es abierta por las obras y victorias de la iglesia a través de la figura de la mujer y el dragón que la persigue. La quinta (15:5-16:21) comprende las siete plagas que infestarán la Tierra.

⁵⁸Este Eusebio era de hecho Hwaetbeht que en 716 se tornaría abad de *Wearmouth* y *Jarrow* y fue apodado “Eusebio” por su piedad. Cf.: Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xlv.

⁵⁹Beda recuerda las siete Reglas de Ticonio en la versión presentada por san Agustín en *Doctrina Cristiana* y no directamente en el texto de Ticonio. Para la versión de Agustín, cf.: Agustín de Hipona, *On Christian Doctrine*, ed. Philip Schaff, trad. J. F. Shaw, vol. 2, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887), 568-73; Gryson, 484.

⁶⁰Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, 111.

La sexta sección (17:1-20:15) es la condenación de la grande prostituta y de la ciudad impía. Y la última parte (21-22) vislumbra a Jerusalén como la novia del Cordero descendiendo del cielo.⁶¹

Como fue indicado, no es solamente por un análisis textual que Beda divide el Apocalipsis en siete secciones. Esta división está relacionada con la visión de la historia del mundo que habría sido dividida por Dios en seis eras (*periochas*), como el mundo fue creado en seis días. La sexta era se extiende desde el nacimiento de Cristo hasta su segunda venida; y la séptima vislumbra el eterno descanso sabático en la Nueva Jerusalén y de la nueva creación.⁶²

Beda también define que es usual en el Apocalipsis narrar siempre los hechos con una secuencia de seis. En el prefacio, al referirse a la segunda sección del Apocalipsis, o sea los siete sellos, él explica la descripción de la narrativa como una secuencia séxtupla con una recapitulación en la séptima.⁶³ Así, la estructura del texto también está definida con estas cadenas narrativas de seis y siete. A pesar de artificial, muchos autores contemporáneos seguirían un esquema similar con presuposiciones diferentes.⁶⁴

⁶¹Ibíd., 111-14; Matter, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 47.

⁶²Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, xlix-l. Las siete eras de Agustín están descritas en: Agustín de Hipona, *The City of God*, ed. Philip Schaff, vol. 2, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series (Buffalo, NY: Company, 1887).

⁶³“Al hacerlo y como es costumbre de este libro, él conserva la secuencia al número seis. Luego pasando por el séptimo se recapitula...”. Weinrich, *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*, 111.

⁶⁴Por ejemplo, entre los autores contemporáneos que serán referidos en los próximos capítulos y que también reconocían una estructura séxtuple encontramos a J. Massyngberde Ford y con una estructura puramente séptupla, a Ernst Lohmeyer.

Por último, Ambrosio Autperto también escribió su comentario, pero entre los años 758 y 767 (durante el pontificado de Paulo I) en el ducado de Benevento, Lombardía.⁶⁵ Este comentario, con una lectura más espiritual, fue dividido en diez libros y absorbe los comentarios de Victorino/Jerónimo, Ticonio y, especialmente, Primasio.⁶⁶

Ambrosio no propone ninguna estructura particular para el Apocalipsis; pero al dividir su comentario también dividió el texto apocalíptico al menos por razones didácticas. Los diez libros dividen el texto de San Juan en 1:19, 3:13, 5:14, 9:21, 12:12a, 14:13b, 16:21, 19:10b y 21:8.⁶⁷ Además, acepta la recapitulación de Victorino como el patrón interpretativo a ser seguido.

En resumen, se puede evidenciar que el primer intento de análisis literario realizado por Victorino, aunque rudimentario, fue el más influyente en toda la tradición latina de comentarios sobre el Apocalipsis. La teoría de la recapitulación se convirtió en la principal forma de entender la estructura del libro de Juan y fue ampliada con la contribución de Ticonio. Ambrosio también tuvo una contribución significativa con su intento por dividir el texto del Apocalipsis en secciones; pero además de esto, también utilizó la recapitulación. Sin embargo, en el oriente, el desarrollo de la comprensión de la estructura del último libro

⁶⁵Swete, cciii.

⁶⁶El texto crítico del comentario de Ambrosio está en: Robert Weber, ed. *Ambrosii Autperti opera. Expositionis in Apocalypsin Libri I-V*, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, vol. 27 (Turnhout: Brepols, 1975); Robert Weber, ed. *Ambrosii Autperti opera. Expositionis in Apocalypsin Libri VI-X*, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, vol. 27A (Turnhout: Brepols, 1975). La localización de los manuscritos del comentario de Ambrosio pueden ser ubicadas en: <http://www.mirabileweb.it/title/expositio-in-apocalypsin-ambrosius-autpertus-m-30--title/4770> (consultado: 17 de noviembre de 2016).

⁶⁷Matter, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 48.

bíblico fue muy diversa, caminó en paralelo, sin cruzarse con los aportes latinos y tuvo solamente dos importantes representantes: Ecuemio y Andrés de Cesarea.

Significativos intentos en dividir el Apocalipsis: tradición griega

Es importante notar que en el tiempo cuando los comentarios del Apocalipsis comenzaron a aparecer en Occidente, el libro estaba comenzando a caer en descredito en Oriente.⁶⁸ En el Este, la aceptación del Apocalipsis como canónico fue más tardía y, por consecuencia, los comentarios griegos surgieron después de los latinos.⁶⁹ Largamente rechazado en esta región, el libro no fue sistemáticamente interpretado por nadie hasta que Ecuemio produjo su comentario.⁷⁰

Ecuemio, Andrés de Cesarea, así como Aretas fueron los únicos que aportaron significativos comentarios del Apocalipsis en la tradición griega.⁷¹ Así que, después de Aretas ningún comentario importante fue producido en el oriente.⁷² Diferentemente de la tradición latina que fue construida básicamente sobre la recapitulación de Victorino y Ticonio, la preocupación griega en cuanto a la estructura se resume más en la división del

⁶⁸Andrés, 6.

⁶⁹Ibíd., 5-6.

⁷⁰Ibíd., 5.

⁷¹Mientras Victorino y Ticonio formaron virtualmente las bases para los comentarios latinos subsecuentes hasta el segundo milenio, ellos no tuvieron absolutamente ninguna influencia en la interpretación del Apocalipsis en el Este, puesto que pocas personas en la región oriental del imperio leían latín. Cf.: ibíd., 7.

⁷²Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xix.

texto, aunque esencialmente se lo realizó en forma artificial.⁷³ Esta manera de realizar el análisis literario está claramente evidenciada en la obra de Ecumenio y Andrés.

El comentario de Ecumenio fue escrito probablemente alrededor del año 600⁷⁴ y las cuestiones relacionadas a la identidad del autor continúan provocando conclusiones divergentes.⁷⁵ Weinrich defiende que él fuera una persona laica de un alto rango imperial, casado y de reconocida capacidad intelectual.⁷⁶ En 1901, Franz Diekamp descubrió el auténtico comentario de Ecumenio en un manuscrito del siglo XII en Messina (Messina S. Salvatore 99).⁷⁷

Con un abordaje casi místico, Ecumenio entiende el Apocalipsis como la revelación

⁷³Swete, xxxvi.

⁷⁴Cliff Droussseau, “The Commentary of Oecumenios on the Apocalypse of John: A Lost Chapter in the History of Interpretation”, *Journal of the Chicago Society of Biblical Research* 29 (1984): 21. Para una discusión sobre la fecha del comentario de Ecumenio, cf.: A. Monaci Castagno, “Il problema della datazione dei Commenti all'Apocalisse di Ecumenio e di Andrea di Cesarea”, *Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche Torino* 114, no. 1 (1980).

⁷⁵Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xix. Para la más abalizada discusión sobre la identidad de Ecumenio, cf.: John C. Lamoreaux, “The Provenance of Ecumenius' Commentary on the Apocalypse”, *VC* 52, no. 1 (1998).

⁷⁶Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxiii.

⁷⁷Friedrich Diekamp, “Mittheilungen über den neu aufgefundenen Commentar des Oekumenius zur Apokalypse”, *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaft* 43 (1901). La primera versión crítica fue presentada por H. C. Hoskier en 1928, cf.: H. C. Hoskier, ed. *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*, University of Michigan Studies Humanistic Series, vol. xxiii (Ann Arbor: University of Michigan, 1928). Para la versión crítica más actual de la obra de Ecumenio cf.: Marc De Groote, *The New Edition of Oecumenius' Commentary on the Apocalypse* (Belgium, Europe: Peeters Publishers, 2000). Para una introducción al comentario y una traducción en español, cf.: Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, trad. Lucas F. Mateo-Seco, vol. 76, *Biblioteca de Patrística* (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2008).

del significado espiritual de la historia humana. Él explica el texto de Juan como una interpretación en de tres periodos de tiempo: el pasado que está en la encarnación de Cristo, el presente y el futuro relacionado al fin del tiempo.⁷⁸ De cierta forma, la venida de Cristo (encarnación) es la llave para entender el pasado, el presente y el futuro; y es el tema recurrente de todo el comentario.⁷⁹ Ecuemio no hace ningún intento para interpretar el Apocalipsis en un modo secuencial.

Él, explícitamente, afirma que una visión no demanda necesariamente un orden temporal.⁸⁰ Al comentar la sexta taza escribió: “a menudo se muestra [al evangelista] las primeras cosas por último y en sentido contrario las últimas por primero”.⁸¹ Sin embargo, Castagno argumenta que Ecuemio veía un hilo conductor que atraviesa toda la narrativa. Por lo tanto, aunque Ecuemio no provee ninguna explicación para una estructura intencional en el Apocalipsis, tampoco la ve simplemente como aleatoria. En su comentario, recurre a las expresiones *τὴν συνέχειαν* y *τὸ εἰρμόν* cuando desea destacar la concatenación lógica y temporal de los eventos narrados en el Apocalipsis.⁸²

⁷⁸Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxix; Kannengiesser, 371; A. Monaci Castagno, “I Commenti di Ecuemio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 5, no. 5 (1981): 333. Ecuemio plantea así sobre los tres periodos de tiempo: “De hecho, la característica especial de toda esta profecía es que distingue y habla de tres períodos de tiempo. Incluso aquellos que no son cristianos mencionan que sus propios videntes tenían conocimiento de ‘de los eventos del presente, del futuro y del pasado’ (Homero, *Iliad* 1.70)”. Cf.: Oecumenius, *Commentary on the Apocalypse*, trad. John N. Suggit, vol. 112, *The Fathers of the Church* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2006), 19.

⁷⁹Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxix.

⁸⁰Ibíd.

⁸¹Oecumenius, 142.

⁸²Castagno, “I Commenti di Ecuemio e di Andrea di Cesarea: due letture

Ecumenio dividió su comentario en doce secciones, que son denominadas “discursos” (*λογοι*).⁸³ La estructura básica del comentario, y por consecuencia, como él posiblemente entendía el Apocalipsis, está determinada por la interpretación que Ecumenio dio para la apertura de los siete sellos.⁸⁴ Él interpreta la apertura de los siete sellos como la revelación de diversas obras del encarnado Hijo de Dios. Los primeros seis sellos tienen que ver con el pasado y contemplan hechos de la vida de Cristo hasta su resurrección.⁸⁵ Sin embargo, en la inauguración del séptimo sello como la segunda venida del Señor, las visiones del futuro se convierten en dominantes.

Así, el capítulo 8:1-2 viene a ser el marco divisorio del pasado con el futuro en la

divergente dell'Apocalisse”, 330. La traducción de la expresión *τὴν συνέχειαν* está traducida por Weinrich como “*the coherence of the narrative*”, mientras Suggit traduce por: “*continuity of the account*”. Cf.: Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, 86; Oecumenius, 168. Weinrich traduce *εἰρημον* como “*continuing the storyline*”. Cf.: Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, 88.

⁸³Los doce discursos dividen el Apocalipsis en estos capítulos: (1) 1:1-27; (2) 2:1-3:13; (3) 3:14-5:7; (4) 5:8-7:8; (5) 7:9-9:21; (6) 10:1-12:2; (7) 12:3-13:10; (8) 13:11-16:7; (9) 16:8-18:8; (10) 18:9-20:3; (11) 20:4-21:14; (12) 21:15-22:21. Castagno propone que la estructura literaria del Apocalipsis según Ecumenio no está relacionada con la división de los doce discursos. Según él, la estructura propuesta por Ecumenio divide el Apocalipsis en los siguientes capítulos: (1) 1: 1-10; (2) 1:10-3:22; (3) 4; (4) 5; (5) 6-8:4; (6) 8:6-9:20; (7) 10; (8) 11; (9) 12; (10) 13; (11) 14-16; (12) 17-18; (13) 19; (14) 20; (15) 21-22. Cf.: Castagno, “I Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 330-33.

⁸⁴Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxx.

⁸⁵Los siete sellos representarían los siguientes eventos en la vida de Cristo: (1) el nacimiento físico del Señor; (2) la tentación de Cristo y su victoria sobre el tentador; (3) sus enseñanzas salvíficas y los beneficios de sus milagros; (4) los latigazos que Cristo recibió; (5) las cadenas y los golpes a los que Cristo fue sujeto; (6) la cruz y la muerte del Señor, su resurrección y subsecuente ascensión; (7) la segunda venida del señor. Cf.: Oecumenius, 82; Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxx.

estructura del Apocalipsis.⁸⁶ A partir de este punto, Ecumenio interpreta las siguientes secciones como señales y eventos asociados con la segunda venida de Cristo, la consumación del mundo, los castigos finales y el gozo eterno. Por consiguiente, el soplo de las siete trompetas (8:7-11:19) puntualiza varios acontecimientos del fin del tiempo, concernientes a los pecadores y los bendecidos. Pero, es importante notar que, dentro de estas secciones subsecuentes, Ecumenio también hace algunas digresiones para referirse a eventos del pasado, especialmente relacionados a la vida de Jesús.⁸⁷

Se puede concluir que Ecumenio veía el Apocalipsis como un relato de la historia de la salvación, cuyo primer acto es la caída del Diablo, y el último, la llegada de la Jerusalén celeste donde viven los santos. Castagno resume la estructura del Apocalipsis según Ecumenio: “entre el *A* y el *Ω* de esta historia, el cuento apocalíptico se desarrolla en

⁸⁶Castagno declara que a partir del capítulo 5 hasta el 22, Ecumenio pasa a interpretarlos como fue anunciado en la introducción del comentario; por lo cual, el Apocalipsis es un libro esencialmente profético que abraza tres tiempos: pasado, presente y futuro. Cf.: Castagno, “I Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 335. Sin embargo, el capítulo 8:1-2 parece ser realmente el punto que separa mayormente el pasado del futuro en la estructura interpretativa del libro. El propio Ecumenio comenta: “Tal vez alguien que ha sido sumamente atento consideraría lo que se ha dicho y me dijera de la siguiente manera: ‘¿Qué estás haciendo? ¿Has olvidado lo que se dijo en la introducción del presente Apocalipsis?’ Porque fue allí dicho, y la primera voz que había escuchado era como una trompeta que me hablaba, diciendo, ven aquí, y te mostraré lo que debe ocurrir después de estas cosas (Ap. 4:1). Pero usted ha estado explicando a nosotros no eventos futuros sino cosas que ya han tenido lugar... A tal uno le respondería: ‘usted ha escuchado ciertamente, mi amigo, algunos de los acontecimientos futuros, también, cuando estábamos describiendo a los justos de entre las naciones que estaban con Israel alrededor del trono divino, y presentes con el Señor.’ Pero ahora oírás más [del futuro] en la ruptura del séptimo sello”. Oecumenius, 82.

⁸⁷Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxx.

un modo no mucho lineal, pero con frecuente retorno y profundización sobre temas ya tratados, que no pueden ser considerados como simples repeticiones de lo que fue dicho”.⁸⁸

De una forma pálida, la estructura de retomar temas anteriormente tratados se asemeja a lo que propuso Victorino en la tradición latina con la tan influyente teoría de la recapitulación. La noción que entiende que el Apocalipsis abarca a toda la historia sería retomada siglos más adelante de forma independiente por Joaquín de Fiore y con el surgimiento del historicismo.

De una forma mucho más influyente, por lo menos en cuanto a la propuesta de macroestructura, Andrés de Cesarea también produjo su comentario pocos años después de Eucumenio y está claro que él lo escribió, en gran medida, como respuesta a su antecesor.⁸⁹ La fecha de producción de esta obra ciertamente fue entre los dramáticos eventos iniciales del siglo VII, incluyendo las invasiones persas y saqueos a su ciudad. Constantinou defiende que Andrés escribió su comentario en el 611, en el intervalo de la primera invasión y la final y completa destrucción de Cesarea.⁹⁰

⁸⁸Castagno, “I Commenti di Eucumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 334.

⁸⁹Constantinou, 8; Kannengiesser, 371. Para una versión crítica en griego del comentario de Andrés, cf.: Josef Schmid, *Studien zur Geschichte des griechischen Apokalypse-Textes: T. Der Apokalypse-Kommentar des Andreas von Kaisareia. Text [und] Einleitung* (Munich: Karl Zink Verlag, 1955).

⁹⁰Andrés, 16. Diekamp creyó que algunos pasajes en el comentario reflejaban una experiencia reciente de la invasión de los hunos y fechó el comentario en 515. Cf.: Franz Diekamp, “Das Zeitalter des Erzbischofs Andreas von Cäsarea”, *Historisches Jahrbuch* 18 (1897): 27-28. Castagno plantea que el comentario de Andrés sobre Apocalipsis 9:17-19, 16:8-9, 20:7-9 bien se adapta a las invasiones y saqueos de los Persas c. 610. Cf.: Castagno, “Il problema della datazione dei Commenti all'Apocalisse di Eucumenio e di Andrea di Cesarea”, 239-42.

En realidad, poco del comentario de Andrés puede ser marcado como original.⁹¹ En una lectura preliminar, parece un mosaico de interpretaciones heterogéneas que se suceden con casi ningún aporte de reflexiones personales, al punto de parecer más una compilación que un comentario.⁹² Sin embargo, Andrés ofrece demasiado de su propio análisis y de sus ideas; por ese motivo, su comentario no puede ser menospreciado. Además, había muy poca tradición exegética en el oriente para crearse un comentario completo que fuera nada más que una recopilación.⁹³

Andrés de Cesarea, sin vacilar, presenta más de una posible interpretación para numerosos pasajes en Apocalipsis (especialmente los que son controvertidos) y no se siente obligado a escoger una como “correcta”.⁹⁴ Vale notar que la escatología predomina en todo el comentario. Contrariamente a de Eucumenio que entendía el Apocalipsis como pasado, presente y futuro, Andrés enfatiza primero el futuro.⁹⁵ En el inicio de su comentario, cuando explica “las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1), plantea: “estas palabras son descripciones tanto del tiempo presente como del futuro”.⁹⁶

Aunque Victorino posiblemente fue el primero en notar una estructura

⁹¹Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxxii.

⁹²Castagno, “I Commenti di Eucumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 423.

⁹³Andrés, 19.

⁹⁴Ibíd., 19-20.

⁹⁵Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxxv; Castagno, “I Commenti di Eucumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 397.

⁹⁶Andrés, 56.

mínimamente integrada cuando propone el principio de la recapitulación y Primasio intenta, aunque de forma primitiva, dividir el texto del Apocalipsis para un propósito interpretativo, Andrés parece ser el primero autor en dividir el Apocalipsis de acuerdo a un orden interpretativo distinto, según un padrón preconcebido.⁹⁷ Él dividió el texto de Juan en 24 libros (*λόγοι*) y 72 capítulos (*κεφάλαια*), tres capítulos para cada uno de los libros.⁹⁸

Andrés mismo explica por qué hizo esta división al referir: “tal división corresponde a la constitución tripartita del cuerpo, del alma y del espíritu de los veinticuatro ancianos que representan la plenitud de aquellos que han complacido a Dios desde el principio hasta la consumación de los siglos...”.⁹⁹ Este fraccionamiento es artificial y no está basado en la estructura intrínseca del Apocalipsis.¹⁰⁰ Este tipo de división es de hecho común en los

⁹⁷Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, xxxii. David Broadus Hale defiende que el esbozo más antiguo del Apocalipsis pertenece a Andrés, cf.: Broadus David Hale, *Introdução ao Estudo do Novo Testamento* (São Paulo, SP: Hagnos, 2001), 448.

⁹⁸“Hemos logrado esto a través de la obediencia, dividiendo el presente trabajo en veinticuatro libros y setenta y dos capítulos”. Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, 114. Los 24 *λόγοι* seccionan el Apocalipsis en: (1) 1:1-2:7; (2) 2:8-29; (3) 3:1-22; (4) 4:1-5:14; (5) 6:1-6; (6) 6:7-17; (7) 7:1-8:6; (8) 8:7-11; (9) 8:12-9:21; (10) 10:1-11:10; (11) 11:11-12:6; (12) 12:7-13:10; (13) 13:11-14:5; (14) 14:6-13; (15) 14:14-16:1; (16) 16:2-7; (17) 16:8-16; (18) 16:17-17:18; (19) 18:1-19:10; (20) 19:11-20:3; (21) 20:4-10; (22) 20:11-21:8; (23) 21:9-22:7; (24) 22:8-22:21. Los 72 *κεφάλαια* pueden ser observados todavía en las márgenes del texto griego crítico de Nestle. Cf.: Eberhard Nestle y Erwin Nestle, eds., *Nestle-Aland Novum Testamentum Graece*, 28 ed. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012).

⁹⁹Weinrich, *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*, 114. Castagno opina que esta diferencia estructural entre los comentarios de Eucumenio y Andrés tiene que ver con la elección del género literario de sus respectivas obras. Eucumenio se coloca en la tradición de los comentarios de las Escrituras inaugurada por Hipólito y Andrés; eso a la vez, recuerda los compiladores de cadena. Cf.: Castagno, “I Commenti di Eucumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergente dell'Apocalisse”, 395.

¹⁰⁰Constantinou, 121. Aunque está claro que Andrés no estaba pensando en la estructura intrínseca del Apocalipsis como intentó Juan, Swete, contrariando otros autores como Constantinou, argumenta que los 72 *κεφάλαια*, sin embargo, representan bastante

escritores antiguos que no tenían una preocupación clara para identificar la estructura natural de los libros bíblicos.¹⁰¹

Por lo tanto, la tradición griega aporta al estudio literario del Apocalipsis importantes intentos en dividir el texto, aunque de forma artificial. Ecumenio daría una interesante contribución al mirar el Apocalipsis como el cuento de la historia de la salvación, con pasado, presente y futuro. Además, la colaboración de Andrés, con los 72 *κεφάλαια*, influenció especialmente hasta el tiempo moderno la forma de capitular el Apocalipsis.

Esta es, básicamente, toda la contribución del oriente al estudio literario del Apocalipsis, pues en general, otros autores no se preocuparon en proponer una macroestructura integrada para el último libro bíblico como la recapitulación en el occidente que se repetiría en diversas obras a lo largo de los siglos. Por eso, la recapitulación continuaría como el principal concepto de la estructura literaria del Apocalipsis hasta el fin del medioevo con el surgimiento de Joaquín de Fiore y Nicolás de Lira quienes rompieron con las ideas de Victorino.

Relectura y rompimiento con la teoría de la recapitulación: Joaquín de Fiore y Nicolás de Lira

En primer lugar, se puede notar que los escritores de los fines de la Edad Media, en general, siguieron más o menos de cerca a sus predecesores latinos y se satisficieron con una exégesis espiritualizada del Apocalipsis.¹⁰² Sobre la estructura, siguieron en gran

bien las subdivisiones naturales del libro. Cf.: Swete, xxxiii.

¹⁰¹Swete, xxxiii.

¹⁰²Ibíd., cciv.

medida la teoría de la recapitulación como la forma estándar de dividir e interpretar el libro. Es el caso de Berengaudus (840-892), que compuso el comentario latino *Expositio super septem visiones libri Apocalipsis*.¹⁰³

En esta obra, él dividió el Apocalipsis en siete partes de forma análoga a de Beda y propuso que el libro fue escrito bajo una lógica, un orden y un desarrollo que coinciden con una estructura literaria. En su propia versión de la recapitulación, ese monje insistía que el orden de las visiones postula un desarrollo de los mismos hechos, desde lo oscuro hasta lo manifiesto.¹⁰⁴

Bruno de Segni (1047-1123) también parte desde la recapitulación en su *Expositio in Apocalypsim*; pero se distingue de sus predecesores por una interpretación más clara y más crítica.¹⁰⁵ Igual que Berengaudus y Beda, él divide el Apocalipsis en siete visiones o partes principales. Estas partes están conectadas por la recapitulación, o sea, describen los mismos eventos, pero con un lenguaje distinto. De esta forma, las siete visiones principales son diferentes en las palabras, pero coincidentes en el significado.¹⁰⁶

¹⁰³Existe cierta discusión sobre la fecha del comentario, sin embargo, Derk Visser defiende la fecha carolingia. Cf.: Derk Visser, *Apocalypse as Utopian expectation (800-1500): the Apocalypse commentary of Berengaudus of Ferrières and the relationship between exegesis, liturgy, and iconography*, vol. 73, *Studies in the history of Christian thought* (Leiden; New York: E.J. Brill, 1996).

¹⁰⁴Vanni, 12-13. En el texto latino, Berengaudus plantea el desarrollo del libro a partir de una lógica de que el texto se recapitula para aclarar lo que antes estaba oscuro: “*ratio deponit ut post septem epistolas... eiusdem Ecclesiae status atque sublimitas manifestius describatur*”. Berengaudus, *Patrologia cursus completus*, ed. J.P. Migne, vol. 17 (Paris: 1879), 874.

¹⁰⁵Vanni, 13.

¹⁰⁶“*Et si sententias bene sint executi, in visionum tamen continuatione distinctioneque parum quid dixisse videntur... Hung igitur librum, de quo nunc loquimur, septem libris determinavi; quoniam et si plures habeat, septem tamen eius principales sunt visiones, quarum et si verba diversa, setentia tamen pene eadem esse videtur*”. Bruno de

En realidad, las principales directrices de estructura propuestas por Victorino y Ticonio, además de las bases interpretativas para el Apocalipsis planteadas por Agustín, mantuvieron su influencia por siglos hasta que en el tardío medioevo aparecieron las respetadas ideas de Joaquín de Fiore (1132-1202).¹⁰⁷ Él fue prácticamente el primero en mirar el Apocalipsis como una clave hermenéutica para entender las Escrituras como a la historia.¹⁰⁸

De hecho, el gran aporte de Joaquín en la interpretación de la escatología bíblica fue buscar el significado concreto de las profecías en eventos y personajes reales.¹⁰⁹ Este abordaje único y con una exégesis sin antecedentes en la tradición cristiana, rompió con los comentarios anteriores.¹¹⁰ Tanto que Leroy E. Froom proyecta a Joaquín como quien

Segni, *Expositio in Apocalypsim*, ed. J.P. Migne, vol. 165 (Paris: 1854), 605.

¹⁰⁷Joaquín de Fiore produjo a lo largo de su vida 16 obras y atesora en ellas el Antiguo Testamento como el Nuevo. Su grande comentario sobre el Apocalipsis fue titulado *Exposito in Apocalypsim*. Después, escribió una introducción al comentario nombrada *Liber introductoris in Apocalypsim*. Cf.: Joaquín de Fiore, *Expositio in Apocalypsim* (Venice: 1527; reimp., Frankfort on Main, 1964); Joaquín de Fiore, *Liber introductoris in Apocalypsim, impresso with Expositio in Apocalypsim* (Venice: 1527; reimp., Frankfort on Main, 1964), fols. 1vb-26va. Desde 1990, tenemos disponible un arreglo cronológico de la obra de Joaquín: Kurt-Victor Selge, “L'origine delle opere di Gioacchino da Fiore”, en *L'attesa della fine dei tempi nel Medioevo*, ed. Ovido Capitani y Jürgen Miethke (Bologna: Mulino, 1990).

¹⁰⁸E. Radolph Daniel, “Joaquim of Fiore: Patterns of History in the Apocalypse”, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, ed. Richard K. Emmerson; Bernard McGinn (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993), 87.

¹⁰⁹Christopher Rowland, “The Apocalypse in History: The Place of the Book of Revelation in Christian Theology and Life”, en *Apocalyptic in History and Tradition*, ed. Christopher Rowland y John Barton, Journal for the Study of the Pseudepigrapha: Supplement Series (London: Sheffield Academic Press, 2002), 160. “Este hombre notable encontró en el Apocalipsis una historia completa del mundo”. Charles, *Studies in the Apocalypse*, 3.

¹¹⁰Daniel, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 73.

desgajó con la tradición exegética de Ticonio y, claramente, estableció un método histórico de interpretación.¹¹¹ Este particular método hermenéutico fue denominado por el mismo Joaquín de *Concordia*.¹¹²

El siglo XII fue un tiempo de optimismo sobre el futuro. Los reformadores gregorianos ciertamente creyeron que ellos podrían dramáticamente transformar y purificar la iglesia cristiana en la tierra. Joaquín, que tenía simpatía por los gregorianos, creía que la historia estaba en evolución para el estatus supremo, cuando la Iglesia iba a experimentar una era de paz como nunca.¹¹³ Para él, la historia estaría moviéndose a través de catástrofes purificadores desde un período peor para otro mejor.¹¹⁴ En su profundo estudio de la Biblia, el abad italiano propuso, entonces, una división de la historia en tres eras: la primera corresponde al Padre, la segunda al Hijo y la final al Espíritu Santo.

La era del Padre concierne al Antiguo Testamento y la del Hijo desde el Jesús encarnado hasta el fin de los 1260 días/años.¹¹⁵ La era del Espíritu Santo sería la última, de

¹¹¹Leroy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. 1, 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1950), 696-97.

¹¹²El concepto de la *concordia* permitió a Joaquín correlacionar los eventos de la historia general con el Apocalipsis y, por lo tanto, interpretar los símbolos y visiones de este libro como predicción o referencia de eventos paralelos a aquellos de la historia. La *concordia*, además de eso, significaba la armonía o paralelos entre las secciones históricas del Antiguo Testamento y la historia del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Abrahán, Isaac y Jacob tiene sus contrapartidas en Zacarías, Juan el bautista y Jesucristo. Cf.: Daniel, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 78-79.

¹¹³Ibíd., 73.

¹¹⁴Ibíd., 78.

¹¹⁵Joaquín por primera vez aplica el principio día-año para la profecía de los 1260 días. La segunda era, por ejemplo, empieza con el nacimiento de Cristo con más 1200-1260 años. Por esos cálculos, él entendía que vivía en la parte final de la segunda era, cerca el establecimiento de la paz eternal. Cf.: Froom, 701; Daniel, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 84.

futura y eterna paz.¹¹⁶ Los 1260 años o 42 meses proféticos fueron la clave para interpretar la revelación divina en la historia y, por eso, cada una de las tres eras fueron divididas en 42 generaciones. Asimismo, cada una de las tres eras también fueran divididas en siete *temporas* o periodos.

De esta forma, los siete periodos de la primera era tienen paralelos en los siete periodos de la segunda. Para clarificar, en el periodo de la primera *tempora* (Padre) los principales líderes son Jacob, Josué, Moisés y Caleb; y estos personajes tienen sus paralelos con los líderes de la segunda *tempora* (la era del Hijo), donde Jacob está para Jesús, Josué para Pedro, Moisés para Pablo y Caleb para Juan, el apóstol.¹¹⁷

Desde este punto de vista, él divide el Apocalipsis en ocho secciones: (1) la introducción y las cartas a las siete iglesias (1:1-3:22); (2) la apertura de los siete sellos (4:1-8:1); (3) el sonar de las siete trompetas (8:2-11:18); (4) las dos bestias (11:19-14:20); (5) las siete copas de la ira (15:1-16:17); (6) el derrocamiento de Babilonia (16:18-19:21); (7) el milenio (20:1-10) y (8) la visión de la Nueva Jerusalén.¹¹⁸

Esta forma de estructurar el Apocalipsis en cadenas temáticas fue el resultado

¹¹⁶Froom propone un gráfico que aclara la visión de Joaquín sobre la historia en tres eras, cf.: Froom, 695.

¹¹⁷Froom también publicó un gráfico que compara las siete *temporas* de la primera era con la segunda, cf.: ibíd., 696. Por esta forma de dividir la revelación bíblica en eras y *temporas* algunos buscan asociar a Joaquín y sus ideas con el futurismo. En realidad, hay relaciones con la posterior escatología futurista y dispensacionalista en la forma de compartimentalizar la historia humana. David L. Larsen sigue esta posición, al proponer que Joaquín empezó un renacimiento del futurismo. Sin embargo, a pesar la manera como Joaquín divide la historia parece dispensacionalista, su manera de interpretar el Apocalipsis no es esencialmente futurista, ya que interpreta las profecías a lo largo de la historia humana. Cf.: David L. Larsen, “Joachim of Fiore: the rebirth of futurism”, *The Covenant Quarterly* 60, no. 1 (2002).

¹¹⁸Daniel, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 80.

directo de su visión historicista. No solo las visiones del libro se van cumpliendo a lo largo de la historia, sino que cada una de las series de siete están relacionadas con las siete *temporas* propuestas por Joaquín. Para cada una de las *temporas* corresponden siete órdenes, siete perseguidores representados por las siete cabezas de la bestia.¹¹⁹

Esta nueva manera de interpretar el Apocalipsis, con cumplimientos en la historia, llevó a Joaquín crear las bases para el futuro rompimiento con la recapitulación. A diferencia de Victorino y Ticonio que interpretaban el Apocalipsis en forma espiritualizada y esencialmente a través de la recapitulación de las visiones, Joaquín hace su propia versión de la recapitulación y propone que las visiones se refieren, en realidad, a siete sucesivas eras de la trayectoria de la Iglesia, seguidas por la eternidad.¹²⁰ Así, el rompimiento con Victorino fue parcial, pues él todavía pensaba que cada una de las visiones de manera separada recapitulaban toda la historia de la Iglesia.¹²¹

La escuela joaquina de interpretación apocalíptica fue muy prolífica y sus escritos

¹¹⁹Ibíd. En la estructura de Joaquín, tanto los siete sellos como las siete trompetas se extienden por toda la era cristiana. Él interpretó los sellos de la siguiente forma: (1) El caballo blanco: la iglesia primitiva y cristo como caballero - el orden de los apóstoles. (2) El caballo rojo: los sacerdotes romanos paganos, Satanás y los emperadores romanos - el orden de los mártires. (3) El caballo negro: el clero arriano, las disputas arrianas - el orden de los doctores católicos. (4) El caballo amarillo: los sarracenos y Mahoma - el orden de los ermitaños y vírgenes. (5) El altar: el clero de la iglesia romana y los monjes - el orden de los mártires bajo persecución en España (este es el tiempo de Joaquín). (6) El juzgamiento de Babilonia: cualquiera que atacase la iglesia de Roma, persecución. (7) El último sábado de descanso: silencio de la vida contemplativa. Cf.: Fiore, *Expositio in Apocalypsim*, fols 113v-23r. En las trompetas, Joaquín retrocede al inicio de la era cristiana. Las langostas de la quinta trompeta, de su propio tiempo, él entiende que se refiere a los movimientos heréticos, concretamente los *Pathareni*. Cf.: ibíd., 130v; Froom, 704-05.

¹²⁰Charles apunta que Joaquín hizo su propia versión de la recapitulación al aplicarla a la historia. Cf.: Charles, *Studies in the Apocalypse*, 27.

¹²¹Philip Krey, "Many Readers but Few Followers: The Fate of Nicholas of Lyra's 'Apocalypse Commentary' in the Hands of His Late-medieval Admirers", *CH* 64 (1995): 188.

influenciaron en autores hasta el inicio del siglo XX.¹²² La aplicación concreta de la profecía, con la identificación de personajes y de acontecimientos, significó para la teoría de la recapitulación perder, incluso, sus elementos literarios que durante los últimos nueve siglos aparecieron aquí y allá de manera relativamente madura.¹²³ Años más tarde, por influencia directa de la hermenéutica de Joaquín, Nicolás de Lira rompería significativamente con la recapitulación a través de su comentario del Apocalipsis publicado en 1329.¹²⁴

A lo largo de su vida, este monje franciscano produjo dos comentarios completos de la Biblia y pronto, después la aparición de los primeros comentarios en su *Literal Postil*, fue un reconocido exegeta en su tiempo. Su comentario del Apocalipsis influyó en generaciones, inclusive en Martín Lutero.¹²⁵ No obstante y sin cualquier duda, la principal

¹²²Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 4. La escuela de interpretación historicista empezada por Joaquín de Fiore estimuló la producción de varios comentarios que David Burr los nombra como “lecturas mendicantes del Apocalipsis”, pues fueron originarias de las órdenes franciscanas y dominicanas. Estos autores como Pedro Olivi y Guilherme de Meliton dividieron el Apocalipsis en siete visiones que son recapituladoras en el sentido que cubren toda la historia de la iglesia de forma repetida en las visiones subsecuentes. Hay divergencias en cuanto a la forma de determinar los periodos, por lo que todos propusieron una estructura semejante para el Apocalipsis. Warren Lewis publicó en su tesis doctoral una versión crítica del comentario de Pedro Olivi: Warren Lewis, “Peter John Olivi: Prophet of the Year 2000” (Tübingen, 1972). El comentario de Guilherme de Meliton fue encontrado en dos de los manuscritos de Assisi: Guilherme de Meliton, *Expositio super Apocalypsim*, Manuscrito 122, Assisi. Cf.: David Burr, “Mendicant Readings of the Apocalypse”, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, ed. Richard K. Emmerson; Bernard McGinn (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993), 91.

¹²³Vanni, 13.

¹²⁴Nicolás de Lira, *Postilla super totam Bibliam* (Strasbourg: 1492). Para una lista de las versiones impresas del comentario de Nicolás, cf.: Edward A. Gosselin, “Bibliographical survey: a listing of the printed editions of Nicolaus de Lira”, *Traditio* 26 (1970).

¹²⁵Krey, 186.

contribución de este comentario es la popularización de su método lineal para leer el Apocalipsis, precisamente al correlacionar símbolos con eventos históricos.¹²⁶ Él encontró en el Apocalipsis la historia de la Iglesia prefigurada en la orden actual de sus ocurrencias y no los mismos eventos continuamente reorientados en el libro como fue propuesto en la teoría de la recapitulación.¹²⁷

En realidad, las ideas de Nicolás son consideradas como el punto de quiebre en la trayectoria de la recapitulación; sin embargo, sus conceptos no son totalmente originales. A pesar de haber sido el gran responsable por la popularización de la lectura lineal del Apocalipsis, cuando él publicó su comentario tenía a la mano los trabajos de dos autores, Alejandro Minorita (1235, con adiciones en los años 1240) y de su contemporáneo, Petrus Aurioli.¹²⁸

Estos dos últimos entendieron el Apocalipsis fuera de la teoría de la recapitulación, tanto que Alejandro fue probablemente el pionero en romper con la teoría propuesta originalmente por Victorino.¹²⁹ Él, en realidad, creía que había recibido su manera de

¹²⁶Bernard McGinn, “Revelation”, en *The Literary Guide to the Bible*, ed. Robert Alter y Frank Kermode (Cambridge: Harvard University Press, 1987), 533-34.

¹²⁷Charles, *Studies in the Apocalypse*, 27. Nicolás no determina un hecho histórico de la manera como los modernos historiadores lo entenderían. Sus fuentes incluyen una mezcla de historias universales, crónicas, historias bíblicas, enciclopedias, leyendas y hagiografía. Cf.: Philip Krey, “Nicholas of Lyra: Apocalypse Commentator, Historian and Critic”, *Franciscan Studies* 52 (1992): 56.

¹²⁸Tanto las obras de Alejandro Minorita como las de Petrus Aurioli están disponibles en ediciones modernas. Cf.: Alois Wachtel, ed. *Alexander Minorita expositio in Apocalypsim*, Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters, vol. 1 (Weimar: Hermann Böhlhaus, 1955; reprint, Munich: MGH, 1983); Petrus Aurioli, *Compendium sensus literalis totius divinae scripturae* (Quarachi, 1896).

¹²⁹Krey, “Nicholas of Lyra: Apocalypse Commentator, Historian and Critic”, 53.

interpretar directamente de Dios, mientras participaba de la comunión.¹³⁰ Trató de mirar el Apocalipsis como un continuo relato de la historia de la Iglesia, con visiones sucesivas una tras otras, desde la iglesia primitiva en el capítulo 1 hasta el *eschaton* en el capítulo 22.¹³¹

Por otra parte, Petrus Aurioli no solo sigue la forma de leer el Apocalipsis de Alejandro con visiones sucesivas y no recapituladas, como argumenta por la superioridad de estructurar el libro de esta forma si es comparado a las propuestas anteriores.¹³² La intención del Apocalipsis, apuntó Aurioli, será predecir “todos los notables sufrimientos, persecuciones, cambios y novedades que ocurren a la iglesia y no solo la persecución bajo el Anticristo”. Por lo tanto, no habría razón para que Dios desperdiciara espacio repitiendo los mismos patrones generales una y otra vez. “No parece racional que lo que se dice en el capítulo siete debería referirse al fin del mundo, y todavía en el inicio del octavo volver a la iglesia primitiva”.¹³³

A fin de cuentas, Nicolás, sin duda alguna, fue directamente influenciado por las obras de Minorita y Aurioli. Además de aceptar la estructura de visiones sucesivas para el Apocalipsis, sigue la interpretación de las profecías con hechos históricos hasta el capítulo

¹³⁰Wachtel, 6. Su descripción recuerda a la narrativa de Joaquín de Fiore en *Expositio in Apocalypsim*, fol. 36va.

¹³¹Alejandro no tiene prisa en correlacionar las visiones a los hechos históricos. En Apocalipsis 7:2, él meramente llegó en Constantino y en 20:2, apenas comentó el emperador Henrique V. Con relación al milenio (20:3), él oblicuamente sugiere que el número no puede ser interpretado literalmente y da cierto valor a la noción agustiniana que los mil años empezaron con Cristo. No obstante, él también adopta la posición de un reino de Cristo de mil años después del Papa Silvestre (314-335); así faltarían solamente 70 años para terminar el milenio en tiempo mismo de Alejandro. A partir de esto, él esperaba el surgimiento del Anticristo en cualquier momento. En resumen, su posición en cuanto a los mil años no está clara. Cf.: *ibíd.*, 443,50; Burr, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 99.

¹³²Burr, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 100.

¹³³Aurioli, 454-56.

16. Pero, después de este capítulo, se distancia significativamente de los dos autores precursores. Nicolás observa que algunas personas pensaban que todo hasta el capítulo 20 ya había se cumplido; no obstante, esto le parecería impropio. Para él, lo más seguro sería asumir que los eventos predichos en los capítulos 17-20 estarían todavía incompletos.¹³⁴

Finalmente, Vanni argumenta que, como consecuencia de todo este movimiento de interpretación realística y de visiones sucesivas supuso cualquier problema de origen literario fuera de campo. En los siglos siguientes, el factor literario no se tuvo en cuenta ni siquiera indirectamente.¹³⁵ Incluso el movimiento del Renacimiento con su nuevo énfasis en el griego y la Reforma Protestante con su destaque a la Biblia no aportaran significativas o influyentes ideas a la estructura literaria del Apocalipsis.

Aunque los prestigiosos trabajos de Teodoro de Beza, Francisco Ribeira,¹³⁶ Benedicto Pereyra,¹³⁷ Luis de Alcázar, Hugo Grotios y J. B. Bossuet fueron profundos y, gradualmente, emplearon un método de interpretación más científica, no dan aportes

¹³⁴Burr, en *The Apocalypse in the Middle Ages*, 100.

¹³⁵Vanni, 14.

¹³⁶Todas las obras de Beza pueden ser ubicadas en: http://www.prdl.org/author_view.php?s=100&limit=20&a_id=3&sort= (consultado: 23 de julio de 2017).

Ribeira plantea una reacción al historicismo protestante al proponer la hermenéutica futurista en la escatología. Divide el Apocalipsis de Juan en solo dos partes: los capítulos 1-11 referentes a calamidades antes del reinado del Anticristo y los capítulos 12-22 que predicen su reinado y la persecución que lo acompaña. Cf.: Francisco Ribeira, *In sacram beati Ioannis Apostoli et Evangelistae Apocalypsin Commentarii* (Salmanticae: 1623); Kuykendall, 135.

¹³⁷Benedicto Pereyra, *Tertius Tomus selectarum disputationum in Sacram Scripturam contiens CLXXXIII disputationes super libro Apocalypsis beati Johannis Apostoli* (Lugduni: 1606). También un padre de la orden jesuita que reaccionó al historicismo protestante con el preterismo. Luis de Alcazar, *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi* (Antwerpen: 1614-1619).

literarios de relevancia, aunque de ellos surgieron las bases para el preterismo y el futurismo.¹³⁸

En efecto, poco son los que tocan al tema y los que lo hacen no contribuyen prácticamente con nada de nuevo. Por ejemplo, Joseph Mede subrayó que el Apocalipsis posee sincronismos en su serie de visiones. Estos sincronismos cuando son comparados unos con los otros y con los sellos revelarían el orden de todo el libro.¹³⁹ Pero, esta es toda la su contribución para el estudio literario de la estructura.

En resumen, el interés literario por el Apocalipsis nace con la teoría de la recapitulación en Victorino y Ticonio y se desarrolla a partir de ella, especialmente en la tradición latina. Cuando la tendencia a la interpretación histórica o concreta aparece, sea en la teoría de la sucesión cronológica iniciada por Alejandro Minorita y popularizada por Nicolás de Lira, o de la recapitulación materializada como la de Cocceius, el interés literario declina o casi desaparece.¹⁴⁰ Esto solo iba a cambiar a partir de la segunda mitad

¹³⁸Vanni, 14. Según Charles y Kuykendall, Grotius fue quien empezó con el criticismo literario del Apocalipsis. Fue también el primer protestante en romper con la tradicional visión protestante anti-papal. Para él, el Apocalipsis está compuesto por 10 visiones de Juan escritas en diferentes momentos y lugares; algunas antes y otras después de la destrucción de Jerusalén. Él dividió el libro bíblico en tres partes más amplias: los capítulos 6-11 como refiriéndose al juicio del judaísmo; los capítulos 12-19 narrando el juicio del paganismo y los capítulos 20-22 refiriéndose a la Iglesia desde el tiempo de Constantino. Cf: Hugo Grotius, *Adnotationes ad Novum Testamentum* (Lutetiae Parisiorum: 1644); Charles, *Studies in the Apocalypse*, 41-42; Kuykendall, 136-37. Cf.: J. B. Bossuet, *L'Apocalypse avec une explication* (Paris: 1688).

¹³⁹Joseph Mede, *Clavis Apocalyptica*, trad. R. Bransby Cooper (London: J. G. & F. Rivington, 1833), 2. Charles plantea que es muy difícil categorizar la propuesta de estructura de Mede; pero argumenta que esta es una especie de recapitulación. Cf.: Charles, *Studies in the Apocalypse*, 39; Rowland, en *Apocalyptic in History and Tradition*, 163. Otro autor que merece ser mencionado es el teólogo holandés J. Cocceius que propuso una relectura de recapitulación; pero en los moldes de las ideas de Joaquín de Fiore, cf.: J. Cocceius, *Cogitationes de Apocalypsi S. Johannis* (Lugduni Bataurum: 1668).

¹⁴⁰El hecho de que el interés literario disminuyera en el periodo tardío del Medioevo

del siglo XIX con el surgimiento de la crítica literaria.

La fragmentación del Apocalipsis hacia su reunificación: el surgimiento del criticismo literario del siglo XIX

La influencia del romanticismo y después del positivismo aportó un interés más serio por la historia; pero como contexto cultural y base de la crítica de las fuentes y no como cumplimiento profético tal como se ve en Joaquín de Fiore y en la Reforma.¹⁴¹ A fines del siglo XVIII y principio del siglo XIX, el criticismo buscó analizar la Biblia bajo a los presupuestos científicos. Sus representantes intentaron *desmitologizar* los escritos bíblicos y con un particular análisis literario explicaron la Biblia a través de sus supuestos contextos históricos.¹⁴² En general, también negaron las tradicionales fechas de composición de los libros y su unidad literaria.¹⁴³

y de la Reforma no significa que no hubo propuestas de división del Apocalipsis. Existieron cantidad de diferentes divisiones del libro; pero no trataron el elemento literario en forma específica o con la intención de contribuir claramente para la interpretación macro de las visiones. La formulación literaria debe ser tratada aisladamente, aunque no esté, obviamente, separada del contenido. Cf.: Vanni, 14-15.

¹⁴¹J. Weellhausen fue quién sistematizó la teoría de la Hipótesis Documental y de las fuentes en el Pentateuco. Cf.: Julius Wellhausen, *Prolegomena zur geschichte Israels* (Berlin: Druck und Velag von Georg Reimer, 1899).

¹⁴²Con el surgimiento del método histórico crítico de interpretación bíblica, el análisis literario pasó, específicamente, a referirse a las fuentes orales que se originaron y evolucionaron para dar lugar a las fuentes escritas y estas fueron posteriormente compiladas por editores. Sin embargo, en este trabajo de investigación se utiliza esta terminología en una dimensión más exegética para remitirse al estudio del texto y su estructura. Cf.: William W. Klein, Craig L. Blomberg y Robert L. Hubbard Jr, *Introduction to Biblical Interpretation* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2004), 53.

¹⁴³Henning G. Reventlow recientemente publicó una larga historia de la interpretación bíblica. En el tomo 4 analiza la biografía y la obra de los principales autores de la crítica textual del siglo XIX: Henning Graf Reventlow, *History of Biblical Interpretation: from the enlightenment to the twentieth century*, vol. 4 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2010).

En este sentido, los cuestionamientos más frecuentes en este tiempo son el marco histórico donde aparece el libro y las fuentes autorales y editoriales que juntas han compuesto su presumida forma final.¹⁴⁴ Con la popularización del método *zeitgeschichtlich* (historia contemporánea), se dedica una atención más amplia al factor literario. Como consecuencia de este énfasis crítico, el Apocalipsis fue desintegrado en un texto supuestamente escrito por diversos autores, en diferentes épocas y con diversos estilos lingüísticos. El primer crítico del siglo XIX que miró el Apocalipsis como una composición originalmente derivada de compilación de fuentes y que generó una cierta influencia fue K. von Weizsäcker, en 1882.¹⁴⁵

Su aprendiz, Daniel Völter, llevó más allá la idea de su maestro, tanto así que en sus conclusiones planteó que el Apocalipsis fue formado por dos fuentes que fueron editadas por un cristiano durante el reinado de Trajano y otro posterior durante el tiempo del emperador Adriano.¹⁴⁶ Otro autor que miró el libro como una compilación de muchas visiones originalmente independientes fue Hermann Gunkel quien publicó su comentario en 1895.¹⁴⁷ En una obra posterior, él presenta el Apocalipsis como uno de origen pagano y que

¹⁴⁴Vanni, 16.

¹⁴⁵Kuykendall, 137.

¹⁴⁶Völter tuvo tres momentos en su posición en relación a la formación del Apocalipsis. Su última posición (mencionada en el texto arriba) fue publicada en: Daniel Völter, *Die Offenbarung Johannis neu untersucht und erläutert* (Strassburg: Heitz & Mündel, 1904). Cf.: Charles, *Studies in the Apocalypse*, 59-60.

¹⁴⁷Hermann Gunkel, *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit* (Göttingen: Vanderhoef und Ruprecht, 1895), 194. Cf.: Reventlow, 343. Hay muchos otros ejemplos de autores del siglo XIX que siguieron la posición de fragmentar la estructura literaria del Apocalipsis. Entre los principales se pueden mencionar: Friedrich Spitta, *Offenbarung des Johannees* (Halle: 1889); P. W. Schmidt, *Anmerkungen über die Komposition der Offenbarung Johannis* (Freiburg: 1891); Charles Augustos Briggs, *The Messiah of the Apostles* (New York: 1895).

posteriormente fue absorbido por un pensamiento judaico-cristiano.¹⁴⁸

En este contexto sucedió un fenómeno subsecuente realmente interesante. El método histórico-crítico, una vez que entró en acción, provocó un vasto cambio en las posiciones tradicionales en relación con los libros bíblicos. No obstante, aunque se continuó profundizando la adicción a relativizar el Apocalipsis en cuanto a su ambiente y contexto, fue aplicada gradualmente una tendencia a ver este libro con una cierta unidad literaria. Vanni elabora una cronología clara que demuestra este cambio entre la tendencia inicial del siglo XIX de fragmentar el Apocalipsis y la posterior de verlo como una unidad literaria:

Fraccionamiento (1882-1895): Völter (1882-1885); Vischer (1886-1895); Spitta (1889); Briggs (1891-1895); Bruston (1888); Weyland (1886-1888).

Unidad literaria (1886-1907): von Weizsäcker (1886-1906); Sabatier (1888); Erbes (1891); von Soden (1905); Weiss (1904); Bousset (1896-1906); Moffatt (1905); Calmes (1907).¹⁴⁹

De esta manera, se puede notar que la predisposición de fraccionar el Apocalipsis se impone primero sin oposición; pero luego entra en discusión y pasa a coexistir con una tendencia a favor de su unidad. Por fin, esta última tendencia reemplaza a la primera al punto de hacerla desaparecer y dar lugar definitivo a la posición en apoyo a la unidad literaria. Desde entonces, el libro pasa a ser visto como un texto único y entero, fruto de una actividad de un único escritor o editor.¹⁵⁰ Y en este ambiente renovado se encuentran algunos de los comentarios más profundos en el Apocalipsis como lo de H. B. Swete y A.

¹⁴⁸Hermann Gunkel, *Zum religionsgeschichtlichen Verständnis des Neuen Testaments* (Göttingen: Vanderhoeft und Ruprecht, 1903), 39.

¹⁴⁹Weizsäcker, Sabatier, Weiss, Bousset y Calmes destacan la habilidad y profundidad del redactor final. Cf.: Karl Heinrich von Weizsäcker, *Das apostolische Zeitalter der christlichen Kirche* (Freiburg: J.C.B. Mohr, 1886), 504-31. La cronología de autores está publicada en: Vanni, 17.

¹⁵⁰Vanni, 18.

Conclusiones preliminares

Al llegar al final de este capítulo se puede percibir que en la historia del estudio embrionario de la macroestructura del Apocalipsis hay por lo menos tres importantes puntos de quiebre. El primero se encuentra al inicio del siglo IV cuando Victorio de Petovio propuso por primera vez la teoría de la recapitulación al plantear que el Apocalipsis presentaba eventos semejantes, especialmente en su serie de siete; pero con un lenguaje distinto. En este periodo fueron hechos también los primeros intentos para dividir el texto del Apocalipsis con un propósito interpretativo destacando a Primasio en la tradición latina.

En forma semejante a la tradición latina, los eruditos griegos también parten desde un método de interpretación más espiritualizado y alegórico; pero tanto Ecumenio como Andrés de Cesarea no dedicaron mucho tiempo a pensar en una macroestructura integrada. La real contribución radica especialmente en el intento de Andrés en dividir el texto apocalíptico en largas y pequeñas secciones. Por esta razón, la tradición griega no llega a ser un punto de quiebre como la tradición latina, a pesar de aportar al estudio estructural del Apocalipsis.

La recapitulación permaneció como la principal forma de entender el Apocalipsis por casi ocho siglos hasta que Joaquín de Fiore revolucionó la manera de interpretar el

¹⁵¹Ramsey escribió un largo tratado sobre las siete iglesias del Apocalipsis; pero él no plantea de forma más clara una macroestructura literaria. Sin embargo, argumenta que, con la excepción de los tres primeros versos, todo el libro sigue una estructura epistolar con adaptaciones del tradicional estilo apocalíptico. Además, propone que “el Apocalipsis es un libro que nunca pretendía ser tomado excepto como un conjunto”, teniendo las siete iglesias como parte integrante de un todo. Cf.: W. M. Ramsey, *The Letters to the Seven Churches of Asia, and their place in the plan of the Apocalypse* (London: Hodder & Stoughton, 1904), 36, 198.

texto profético asociándolo con la historia: este fue el segundo punto de quiebre. Los comentaristas subsecuentes a Joaquín comenzaron a mirar el libro de Juan no más como una continua repetición, sino como una secuencia de eventos con cumplimiento histórico que culminaría con el clímax de la eternidad. Especialmente, Nicolás de Lira fue el responsable de popularizarlo en estructura más lineales. El interés de interpretar las profecías apocalípticas con hechos históricos fue muy influyente y permeó el renacimiento y la reforma hasta que surgió el criticismo bíblico en el siglo XIX.

En el tercer punto de quiebre, el método histórico crítico con su nuevo énfasis crítico, en un primer momento, fraccionó el Apocalipsis en diversas partes como si no hubiera ninguna unidad literaria. No obstante, a fines del siglo XIX e inicio del XX, nuevas propuestas de plena unidad literaria para el libro suplantaron por completo el énfasis fraccionador, hasta que todos los principales comentarios y autores concordaron en una macroestructura integrada del Apocalipsis.

En este último punto de quiebre, la discusión sobre cómo era la macroestructura del Apocalipsis fue secundaria, siendo la principal preocupación definir la autoría del libro y la aparente unidad. Después de este periodo, entre los primeros autores que hicieron un profundo análisis de la estructura del Apocalipsis y lo tomaran como un texto de unidad literaria cada uno a su manera encontramos a H. B. Swete, A. B. Allo y R. H. Charles. Fue en especial el comentario de Swete, publicado originalmente en 1906, que dio inicio al estudio de la estructura literaria del Apocalipsis propiamente dicho en tiempos más recientes; esto, naturalmente, será analizado en las próximas páginas.¹⁵²

¹⁵²Vanni empieza el estudio de la estructura propiamente dicha del Apocalipsis a partir de Charles y de E. B. Allo; sin embargo, ignora el expresivo trabajo de Swete que presenta una estructura integrada del Apocalipsis es un equívoco. Su aporte es notablemente significativo.

CAPÍTULO III

ÉNFASIS EN LA MACROESTRUCTURA RECAPITULACIONISTA DEL APOCALIPSIS

A diferencia de los estudios embrionarios que fueron muy escasos, los aportes recientes al estudio de la macroestructura del Apocalipsis son tan numerosos como sus autores. Por eso, organizarlos en diferentes grupos y abordajes también encierra, como fue mencionado en el primer capítulo, una misión sin consenso alguno.¹ En la revisión literaria fueron citados los principales intentos para clasificar las diferentes propuestas de macroestructura, cada uno a su propia manera. Entre esas abundantes opciones, se destacan dos autores por ser al mismo tiempo claros, sencillos y bien completos; ellos son: Kempson y Kuykendall.²

Kempson defiende que no hay un desarrollo histórico formal en relación a la discusión de la estructura literaria del Apocalipsis. Para él, la cuestión fue tratada más o menos independientemente por cada autor.³ Hay un cierto elemento de verdad en esta

¹Kempson, 38.

²En realidad, cada uno de los aportes mencionados en el primer capítulo tiene su innegable valor. Por eso, en esta sección se eligió presentar lo que hicieron mejor, con la adición de nuevas formas de clasificación y con el intento de demostrar el desarrollo de la comprensión de la macroestructura del Apocalipsis en los tiempos recientes. Una de las mayores debilidades de los intentos previamente analizados es ser demasiado minuciosos y complejos. Como consecuencia, pocos son los que alcanzan a comprender las diferentes formas de clasificar los estudios literarios relacionados con la estructura del Apocalipsis. Por lo tanto, aquí se buscará la forma más clara y sencilla posible de clasificación; pero que sea al mismo tiempo honesta con los diferentes autores analizados.

³Kempson, 44.

afirmación, pues como se nota, no hay prácticamente consenso en propuestas de macroestructura; al contrario de los acercamientos de interpretación (historicista, preterista, futurista e idealista), los estudios literarios se presentan en forma bastante emancipada y sin mucha ligazón entre sí. No obstante, esta parece ser una visión muy reduccionista de la historia del estudio de la estructura del Apocalipsis.

Basta mirar a los acercamientos embrionarios para concluir que hay un desarrollo claro de la teoría de la recapitulación a lo largo de los siglos todavía con mucha influencia; además, en los tiempos recientes, algunos autores se basaron en otros y no actuaron en forma totalmente autónoma. Esto significa que hay una efectiva, pero de difícil identificación, construcción de pensamiento en cuanto a cómo estructurar el Apocalipsis, aunque sea en una forma tan dispersa.

Como un intento de organizar y clasificar los planteamientos de macroestructura, las categorías propuestas por esta investigación están catalogadas a partir de dos principios fundamentales como serán vistos en los próximos capítulos: (1) el aglutinamiento de acercamientos por semejanza y (2) por la identificación del desarrollo cronológico del estudio literario, siempre que sea posible de reconocerlo.

Además, se tomó como base del factor organizador la cuestión más fundamental en la discusión de la macroestructura del Apocalipsis: ¿sus profecías, símbolos y septenarios están relacionados bajo una secuencia cronológica, temática o a través de repeticiones? Como fue mencionado, las principales líneas de debate giran en torno a si Ap 4:1-22:6 representa un pronóstico secuencial de eventos o si algunos segmentos se superponen temporal y temáticamente.⁴

⁴Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 116.

Por eso, las diferentes propuestas de macroestructuras, elegidas como las principales y más influyentes, fueron aglutinadas en dos grandes grupos: (1) los aportes que identificaron la macroestructura como recapitulacionista y no lineal, con sus principales variaciones y (2) los aportes que son más cronológicos y plantearon una estructura lineal, con sus principales variaciones. Este capítulo se ocupará en analizar el primer grupo.

En realidad, los aportes que reconocen una estructura no lineal y con recapitulación son muchos y aquí están clasificados en tres secciones: (1) la macroestructura identificada por el análisis de contenido, (2) la macroestructura identificada a partir del renacimiento de la teoría de la recapitulación y (3) la macroestructura identificada por variaciones de la teoría de la recapitulación – el aporte septenario y el aporte quiasmático.

Las tentativas embrionarias quedaron en el pasado cuando en 1917 H. B. Swete propuso una nueva estructura completa e integrada que dividía el libro en dos partes principales con la figura de Cristo como personaje principal. Además, reconoce una serie de paralelos entre los elementos estructurales. Su planteo de macroestructura está basado esencialmente en el propio contenido del texto apocalíptico. Por eso, para respetar la propia cronología se empezará por esa categoría.

El análisis de contenido: H. B. Swete e E. B. Allo

El análisis de contenido en el estudio literario se define como el método de esquematización que parte de un resumen de las unidades literarias y se traslada a una reconstrucción global de la macroestructura.⁵ O sea, la identificación de la estructura global es el resultado de la unión de los bloques temáticos menores, tomando en cuenta el

⁵Kempson, 79.

contenido del texto y su interpretación más que su gramática o métrica. Esta es quizás la forma más sencilla de analizar la estructura.

A través de este método, Swete parte del principio de que el Apocalipsis es una unidad literaria y argumenta que hay demasiada evidencia para plantear una autoría única para el libro. Para esto hizo una comparación lingüística de palabras griegas entre los capítulos iniciales y finales demostrando las semejanzas de lenguaje.⁶ Con esa hipótesis de unidad, él comprende que el Apocalipsis fue construido con un plan bien definido y no simplemente como el resultado de “un caos”.⁷

El primer intento de Swete en estructurar el Apocalipsis es dividir el texto griego en 42 pequeñas secciones.⁸ En su argumentación propone que no hay mucha discusión entre

⁶Swete, xlvi.

⁷Palabras que fueron prestadas de Benson y que relatan la angustia de un lector inteligente y devoto que buscaba entender cómo la estructura del libro sería: Edward White Benson, *An Introductory Study of the Revelation of St. John the Divine being a Presentment of the Structure of the Book and of the Fundamental Principles of its interpretation* (London: Macmillian, 1900), 1.

⁸De acuerdo con esta propuesta, las 42 secciones dividen el texto así: (1) prólogo – 1:1-3; (2) saludos del autor a las iglesias de Asia – 1:4-8; (3) visión del Cristo resurrecto – 1:9-20; (4) a (10) mensajes de los ángeles a las siete iglesias – 2:1-7, 8-11, 12-17, 18-29, 3:1-6, 7-13, 14-22; (11) visión del trueno en los cielos – 4:1-11; (12) rollo sellado y el Cordero – 5:1-14; (13) apertura de los primeros seis sellos – 6:1-7; (14) sellamiento de los 144 mil de las tribus de Israel – 7:1-8; (15) triunfo de la multitud innumerable – 7:9-17; (16) apertura del séptimo sello, media hora de silencio en el cielo y toque de las cuatro primeras trompetas – 8:1-13; (17) quinto toque de trompeta o el primer ay – 9:1-12; (18) sexto toque de trompeta o el segundo ay – 9:13-21; (19) preparación para el séptimo toque de trompeta, la visión del ángel con el librito abierto – 10:1-11; (20) preparaciones postreras: medición del templo y el testimonio de los dos testigos – 11:1-14; (21) séptimo toque de trompeta o el tercer ay – 11:15-19; (22) la mujer con su niño y el grande dragón rojo – 12:1-17; (23) la salvaje bestia del mar – 13:1-10; (24) la salvaje bestia de la tierra – 13:11-18; (25) visión de los 144 mil en el Monte Sion – 14:1-5; (26) tres proclamaciones angélicas y la voz celestial – 14:6-13; (27) visión de la cosecha y de la vendimia de la Tierra – 14:14-20; (28) preparación para las siete plagas – 15:1-8; (29) derramamiento de las siete copas – 16:1-21; (30) visión de Babilonia sentada en la bestia – 17:1-6; (31) interpretación de la visión de Babilonia y de la bestia – 17:7-18; (32) condenación de

los eruditos de su tiempo sobre la estructura en este nivel micro. En realidad, los problemas, según él, aparecen cuando se busca agrupar estas pequeñas unidades temáticas en más largas secciones en un proceso que busca encontrar la forma como el autor construyó su obra. En este intento, Swete agrupa las 42 porciones previas en 14 bloques temáticos.⁹ Entonces, solo en un tercer paso es que Swete bosqueja la estructura general del Apocalipsis.

Para él, el capítulo 11:19 divide el Apocalipsis en dos partes iguales y estas formarían dos bloques temáticos. En la primera mitad, el Cristo ascendido sería el tema central que surge de dos maneras: (1) como cabeza de la iglesia y (2) como el dirigente de los destinos del mundo. Esas dos funciones de Cristo estarían conectadas con la persecución que las iglesias de Asia están sufriendo, con el mundo maduro para los juicios

Babilonia – 18:1-24; (33) triunfo en los cielos, dos cánticos de aleluya, un mensaje angelical – 19:1-10; (34) visión del guerrero coronado – 19:11-16; (35) derrocamiento final de la bestia y del falso profeta – 19:17-21; (36) mil años de la prisión de Satanás y el reino de los mártires – 20:1-6; (37) después de los mil años: soltura de Satanás y guerra de Gog y Magog – 20:7-10; (38) visión de la resurrección general y el último juicio – 20:11-15; (39) visión de un nuevo cielo y una nueva Tierra – 21:1-8; (40) visión de la nueva Jerusalén – 21:9-22:5; (41) epílogo: últimas palabras del ángel, del profeta y del Señor – 22:6-20; (42) bendición final – 22:21. Cf.: Swete, xxxvii-xxxviii.

⁹Estas 14 secciones temáticas están planteadas de la siguiente forma: (1) prólogo y saludos – 1:1-8; (2) visión de Cristo entre las iglesias, seguida por el mensaje de sus ángeles – 1:9-3:22; (3) visión de Cristo en el cielo, seguida por la apertura de los siete sellos del rollo sellado – 4:1-6:17, 8:1; (4) episodio, después del sexto sello, de los 144 mil de las tribus de Israel y la incontable multitud – 7:1-17; (5) el toque de las siete trompetas – 8:2-9:21, 11:15-19; (6) episodio después del toque de la sexta trompeta del ángel con el librito abierto, medición del templo y los dos testigos – 10:1-11:14; (7) la mujer y su niño, el dragón rojo y las dos bestias salvajes – 12:1-13:18; (8) episodio de los 144 mil en el monte Sion, los ángeles y la voz celestial, la cosecha y la vendimia del mundo – 14:1-20; (9) derramamiento de las siete copas contienen las siete plagas – 15:1-16:21; (10) visión de la grande Babilonia, su caída, el triunfo de los ángeles y de la Iglesia – 17:1-19:10; (11) visión del guerrero real y el derrocamiento de las dos bestias – 19:11-21; (12) los mil años, seguidos por la destrucción del dragón y el fin – 20:1-15; (13) la nueva Tierra y la nueva ciudad – 21:1-22:5; (14) epílogo y bendición – 22:6-21. Cf.: ibíd., xxxviii-xxxix.

que se acrecientan en la apertura de los sellos y en el toque de las trompetas, el fin de mundo que se aproxima, la victoria final de los justos y de la revelación de la verdad. Swete plantea que esta primera larga sección temática es completa en sí misma y prepara el lector para un recommienzo a partir del capítulo 12.

Como fue dicho, Swete argumenta que hay un grande y claro marco de separación entre los capítulos 11 y 12, siendo el segundo el que inaugura la segunda sección.¹⁰ La otra mitad seguiría el mismo tema central de la anterior; pero el asunto aspira a nuevas líneas de pensamiento; tanto los personajes principales como las figuras simbólicas son casi completamente nuevas. Las iglesias de Asia desaparecen y su lugar es tomado por la Iglesia en una figura unida, representada por la mujer que sería la madre de Cristo y de los santos.

Así, la segunda mitad del Apocalipsis trata justamente de esta lucha cósmica entre la mujer contra las fuerzas espirituales antagónicas del mundo. Esas fuerzas son reveladas bajo formas monstruosas como el grande dragón rojo, la bestia del mar y la bestia de la tierra. Estas continúan operando hasta su derrota final, aunque esas figuras son mencionadas más directamente en los capítulos 13-17.

Mientras las fuerzas del mal se mueven por detrás de las escenas, la historia apocalíptica se ocuparía de los eventos mundanos: los juzgamientos de los últimos días que son ahora simbolizados por las siete copas llenas de las plagas; la magnitud y caída de la nueva Babilonia, la ramera de la bestia y sus representantes. Entonces, más allá de la caída del imperio mundial, Juan podría ver el pálido contorno de largos días de descanso y vitoria final para la Iglesia, seguido por la destrucción final de los poderes del mal que todavía sobreviven. Eso abriría el espacio para la manifestación final de la Iglesia como la novia de

¹⁰Swete utiliza la expresión en inglés *great cleavage* (gran escote o corte) para referirse a la separación entre estos dos capítulos. Cf.: *ibíd.*, xxxix.

Cristo y la Ciudad de Dios, con una magnífica descripción de la Nueva Jerusalén para que el Apocalipsis alcance su fin.¹¹

En conclusión, la macroestructura presentada por Swete es esencialmente temática y funciona más como la unión de las cadenas que como resultado de un análisis lingüístico puro. No obstante, él presenta una visión que interrelaciona los bloques temáticos menores en temas centrales. Además, hay una relación de paralelos temáticos entre la segunda mitad del Apocalipsis con la primera, de tal forma que Swete reconocía una estructura un tanto repetitiva y no lineal. Seguramente, la segunda parte retoma los temas de la primera con otro énfasis y otros elementos. Este bosquejo presentado por él, por lo tanto, es fruto de una visión clara de la trama total del libro. Esta estructura puede esquematizarse como sigue:

- Prólogo y saludos (1:1-8)
- Parte 1 – Visión de Cristo en medio a las iglesias (1: 9-3:22)
 - Visión de Cristo en los cielos (4:1-5:14)
 - Preparaciones para el fin (6:1-11:19)
- Parte 2 – Visión de la madre de Cristo y sus enemigos (12:1-13:18)
 - Preparaciones para el fin (14:1-20:15)
 - Visión de la novia de Cristo ataviada para su esposo (21:1-22:5)
- Epílogo y bendiciones (22:6-21)¹²

Con un método semejante, pero con conclusiones diferentes, E. B. Allo pasa por alto lo que fue tan obvio para Swete: identificar el grande punto divisor en el capítulo 12.¹³

¹¹Ibíd., xxxix-xl.

¹²Ibíd., xl-xli. En 1950, V. E. Wolber propuso una forma de organizar el Apocalipsis de una manera muy semejante a la de Swete. Wolber recomienda una división de 44 unidades básicas organizadas en dos partes principales: Ap. 1-11 y 12-22, cada una con tres secciones menores. Otra vez un “gran escote” fue sugerido entre los capítulos 11 y 12. Cf.: Wolber, 102-04; Mach, 262.

¹³En 1911, Allo ya se ocupaba consistentemente del problema de la estructura literaria del Apocalipsis: Ernest Bernard Allo, “La Structure de l’Apocalypse de S. Jean”, *RB* 8, no. 4 (1911). En esta ocasión presenta las líneas generales de cómo concibió la estructura; estas serían retomadas, ampliadas y profundizadas en su comentario posterior. El comentario del Apocalipsis de Allo aparece en su primera edición en 1921; pero meses

Además, Allo toma como muy importante un quiebre en Ap 3:22 que Swete toma como secundario. Para Kempson, esta diferencia de opinión por dos eruditos tan cuidadosos revela la fragilidad del acercamiento basado en el análisis de contenido.¹⁴ En todo caso, Allo asevera que el contorno del Apocalipsis está dividido en cuatro partes y titula los respectivos bloques de su estructura con base a la fraseología del capítulo 1:19 (las cosas “que son y las que han de ser”).¹⁵

Para Allo, lo más esencial sería una indicación clara de la singularidad de las siete cartas a las iglesias; por eso Ap 3:22 sería el punto de inflexión más importante.¹⁶ No obstante, este dispositivo utilizado para justificar esta división no puede ser demostrado con claridad en sus escritos.¹⁷ El diseño propuesto por Allo sigue abajo:

Parte 1 – Introducción (1:1-20)

Parte 2 – Las cosas que son - ἃ εἰσὶν (2:1-3:22)

Parte 3 – Las cosas que han de ser - ἃ μέλλει γενέσθαι μετὰ ταῦτα (4:1-20:11)

Parte 4 – La consumación (20:12-22:21)¹⁸

En realidad, Allo es uno de los pioneros en considerar la estructura del Apocalipsis como un hecho literario. En su monumental comentario publicado en 1933, él va más allá

más tarde, en este mismo año, fue publicada la segunda; hasta que en 1933 salió la tercera y última edición. Cf.: Vanni, 25.

¹⁴Kempson, 81.

¹⁵Allo parte de esta afirmación sobre su estudio de la estructura del Apocalipsis: “debemos atribuir una importancia crucial al estudio literario apropiado de este libro, al considerar todo el conjunto, y especialmente a sus procesos compositivos; sólo después de probar este método con lealtad, paciencia y gran atención, que uno puede decidirse si el Apocalipsis es, sí o no, compuesto por partes de partes, o, por otro lado, es un libro único y hermoso”. Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse*, lxxxvii.

¹⁶Ibíd., lxxix.

¹⁷Kempson, 81.

¹⁸Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse*, lxxix.

que Swete al proponer cuatro reglas o técnicas de composición utilizadas por Juan para formar el Apocalipsis.¹⁹ La primera fue denominada “ley de la intercalación” (*la loi de l’emboîtement*) y se refiere a eventos aparentemente fuera de lugar que alude a realidades que aparecen después en el libro. Algo que parece embrionario en una parte es completamente desarrollado más tarde.²⁰

El autor enumera algunos ejemplos como la mención de la caída de Babilonia descrita solamente en los capítulos 17-19; pero previamente anunciada en Ap 14:8. En realidad, el más claro y determinante ejemplo está basado en el episodio del librito (*βιβλαρίδιον*) en el capítulo 10:2, 8-11.²¹ Este es el episodio más interesante porque asegura la unidad para todo el libro. El término *βιβλαρίδιον* sería una anticipación de todo lo que viene en los capítulos siguientes (12-20). Inclusive, su mención divide la tercera parte del libro (4-20) en dos bloques menores: 4-11 e 12:20. De esta forma, el Apocalipsis no tenía una linealidad plena una vez que lo que viene después retoma ideas que aparecieron primero como una forma de recapitulación.

La segunda regla fue llamada la “ley de las ondulaciones” (*la loi des ondulations*) y atestigua que las numerosas repeticiones no son evidencias de diferentes fuentes, sino que

¹⁹Ibíd., lxxxii.

²⁰Kempson, 82; Vanni, 26. Con base en *la loi de l’emboîtement*, Kuykendall clasifica el método de análisis literario de Allo como “teoría de intercalación” y no como análisis de contenido. La intercalación fue definida por él como el autor narra dos unidades formales (A y A’) que pertenecen juntas con otra unidad (B) entre las estas dos, formando el padrón ABA’. Cf.: Kuykendall, 150.

²¹Vanni, 30. Allo determinó el término *βιβλαρίδιον* y su aporte a la estructura: “la fórmula diminutiva sugiere que el contenido debe ser más restringido que de la primera vez... lo más natural es significaría una interpretación más accesible de la revelación”. Allo, *Saint Jean, L’Apocalypse*, lxxxiii.

son herramientas del autor para describir algo otra vez con más precisión y claridad.²² Esta es más una evidencia que Allo miraba a la estructura como recapitulada, aunque no utilizó este término.

Por lo demás, la tercera ley, “ley de perpetuidad o de la antítesis” (*la loi de l’antithèse*), esencialmente trata de las figuras contrastantes empleadas como un recurso de efecto.²³ Por ejemplo, hay una antítesis entre la ciudad de Dios y la ciudad de Satanás que se permea en todo el libro. Allo también toma en consideración la serie que va de los capítulos 6-7 donde los caballeros de los cuatro sellos abiertos corresponden antitéticamente a los tres ángeles del capítulo 14.²⁴

La última técnica utilizada por Juan sería la “ley de las dos fases” (*la loi des deux phases*). Esta consiste en presentar que tanto los elegidos como los impíos tienen dos fases diferentes en su actividad dentro del libro: tribulación en la tierra y triunfo en el cielo para los elegidos; un triunfo inicial y superficial de los impíos y su derrota final.²⁵ Después de haber concluido la exposición de las leyes, Allo concluye que “este conjunto de procedimientos es como la arquitectura de un libro académico. Identificar esta simetría y las antítesis son necesarios”.²⁶

²²Kempson, 82. Allo definió la segunda ley que “al examinar, por ejemplo, el capítulo 12, donde estas repeticiones son muy visibles, veremos que no existe la simple yuxtaposición de fuentes análogas, sino que, dentro de la misma serie, un visionario esquema, que ya contiene la revelación prevista, pero que luego se expresa en divisiones menos amplias, pero cada una de ellas brinda una precisión y una nueva claridad”. Allo, *Saint Jean, L’Apocalypse*, lxxxv-lxxxvi.

²³Kempson, 82. Cf.: Allo, *Saint Jean, L’Apocalypse*, lxxxvii.

²⁴Vanni, 29.

²⁵Allo, *Saint Jean, L’Apocalypse*, lxxxix.

²⁶Ibíd.

En resumen, la reacción de los eruditos y la crítica no ha considerada de forma singular las leyes presentadas, más han subrayado que por lo menos Allo fue guiado por la preocupación fundamental en hacer un verdadero análisis literario y defender la unidad del Apocalipsis.²⁷ A pesar de que otros autores como Collins buscarían hacer una relectura de algunas de estas leyes; realmente, todas las reglas de composición demuestran que la obra de Juan no es una compilación caótica de fuentes, sino una pieza bien pensada y artísticamente construida. Además, estas leyes, más acertadamente llamadas de “reflexiones sobre la técnica literaria de Juan”, apuntan hacia el valor del método de análisis de contenido.²⁸

Tanto Swete como Allo produjeron comentarios monumentales del Apocalipsis y, en ambos, hay muchas páginas dedicadas al análisis literario. El estudio de estas fuentes demuestra que la unidad literaria del Apocalipsis no es más cuestionada como en el inicio del siglo XIX, sino que queda demostrada con mucha claridad. El aporte más significativo de Swete consiste en describir cómo las dos mitades del Apocalipsis están íntimamente relacionadas con la reconsideración de símbolos y temas, a pesar de ser independientes. Por otro lado, la contribución más relevante de Allo es la presentación de sus leyes de composición que influenciaran en autores años más tarde. Los dos reconocen una macroestructura no lineal, llena de paralelos que retoman y amplifican temas anteriores.

A pesar de no utilizar el término recapitulación, plantearon a su propio modo, que el Apocalipsis no sería una secuencia cronológica de eventos y temas; sino una macroestructura con paralelos que retoma temas para ampliarlos, contrastarlos o

²⁷Vanni, 29.

²⁸Kempson, 82.

enfatarlos. Las leyes de Allo son ejemplos claros de esta visión. De hecho, pocos años después, la teoría de la recapitulación volvería definitivamente, inclusive con el empleo del término, con la influyente obra de Günther Bornkamm. Él, en 1937, publicó un artículo que reestablecería la recapitulación como una teoría académica aceptable.²⁹

Las ideas de este sobre la macroestructura del Apocalipsis están basadas, antes de todo, en el argumento de que la mayor parte del cuerpo del libro, o sea, la colección de visiones, pretende ser la revelación del rollo con los siete sellos (5:1) y que las otras dos series, bien como otras partes secundarias fueron escritas en forma paralela una de las otras.³⁰

El renacimiento de la teoría de la recapitulación: G. Bornkamm, R. Bauckham y C. H. Giblin

Bornkamm parte del presupuesto de que el rollo del capítulo 5 no puede ser leído hasta que el séptimo sello sea quebrado (8:1). Por lo tanto, la revelación de su contenido solo sería posible empezar a partir de Ap 8:2. Alguien puede ser inclinado a pensar: una vez que Ap 8:2 empieza con la serie de siete trompetas, el contenido del rollo con siete sellos (6:1) sería idéntico a las trompetas y terminaría en Ap 11:19.

Sin embargo, Bornkamm rechaza esa teoría y solo ve una estructura paralela y de recapitulación especialmente entre 8:2-14:20 y 15:1-19:21.³¹ De acuerdo con esta interpretación, la primera serie (8:2-14:20) describe los mismos eventos que la última

²⁹Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 11.

³⁰Bornkamm, 204-05.

³¹J. Bonsirven es un ejemplo de autores que argumentan que los eventos de los tres septenarios del Apocalipsis son simultáneos. Cf.: Feuillet, 13, 19.

(15:1-19:21); pero de forma misteriosa, fragmentada y proléptica. Como consecuencia de la relación entre esos dos segmentos, Bornkamm propone que el contenido del rollo cubre de 8:2-22:6.³²

Al argumentar sobre los paralelos entre Ap 8:2-14:20 y 15:1-19:21, Bornkamm subdivide estas dos secciones análogas en tres partes correspondientes (8-11 y 15-16; 12-13 y 17-18; 14 y 19). El esquema en paralelo es iniciado por la relación que aparece entre las trompetas y las copas. Él demuestra que estas dos series (8-11 y 15-16) serían similares no solo en su estructura séptuple, sino también en su contenido, ya que las copas traen una intensificación de las plagas de las trompetas.³³ La segunda parte (12-13 y 17-18) se ocuparía del conflicto con poderes del mal. De esta forma, los capítulos 17-18 serían compuestos en consciente contraste con los capítulos 12-13. Por ejemplo, la reina del cielo en el capítulo 12 está en oposición a la ramera del 17.

Una es la madre del niño celestial, la otra de las prostitutas y las abominaciones en la tierra. Una huye para el desierto donde tiene un lugar preparado por Dios; la otra también es vista en el desierto, pero sentada sobre la bestia escarlata. Por otro lado, las semejanzas entre el dragón y la primera bestia del capítulo 13 y la bestia del capítulo 17 son apuntadas como un argumento en la dirección que los capítulos 17-18 son realmente paralelos con los capítulos 12-13. Finalmente, el poder ilimitado de las dos bestias del capítulo 13 están en contraste con la caída de Babilonia en el capítulo 18.³⁴

La tercera y última parte retrata el triunfo del Cordero y la destrucción del mal (14 y

³²Bornkamm, 205. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 11.

³³Bornkamm, 205-06.

³⁴Ibíd., 206-07

19).³⁵ Bornkamm propone un otro paralelo entre Ap 14:1-20 y 19:1-21. En 14:1-15 estaría descrita, de forma sucinta, la victoria celestial; pero esta sería plenamente descrita en 19:1-8. Por otro lado, en 14:6-12 no hay paralelos con el capítulo 19 porque describe en una forma fragmentada y misteriosa muchos eventos que serán tratado ampliamente en el capítulo 19.³⁶ Otra semejanza se da entre los capítulos 14:13 y 19:9. Cada uno comienza con una orden al vidente para escribir, seguida de una beatitud. La primera bendice a los muertos en el Señor porque su gloria es predicha y la otra muestra la gloria propiamente dicha.³⁷

Bornkamm señala que ambos, 14:14-20 y 19:11-21, describen el juicio del Mesías sobre los poderes de la tierra. Primeramente, él nota las semejanzas generales: ambas retratan la apariencia del ser celestial (un como hijo del hombre en una nube blanca y la figura de un caballo blanco en los cielos) y utilizan la imagen del lagar de la ira de Dios. Posteriormente, él demuestra que los elementos fragmentos y misteriosos en el pasaje mencionado (14:14-20) son iluminados si ese pasaje es interpretado como una alusión a 19:11-21.

Por ejemplo, el hecho que el lagar fue pisado fuera de la ciudad (14:20) es clarificado por la referencia del lago de fuego en 19:20. Este lugar sería probablemente *Gehenna*, cuya entrada está tradicionalmente localizada en un valle fuera de Jerusalén. Las referencias abruptas de sangre y de frenos de caballos (14:20) son misteriosas en su

³⁵Kempson incluye la recapitulación de Bornkamm hasta 20:3, mientras Collins lo hace hasta el 19:21. Cf.: Kempson, 89; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 11-12.

³⁶Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 12.

³⁷Bornkamm, 206, 10-12.

contexto; pero son esclarecidas si la imagen de la cosecha en el capítulo 14 fuera una alusión a la batalla como está en 19:11-21.³⁸

De lo anterior se puede concluir que la interpretación de Bornkamm organiza las visiones del Apocalipsis en las dos largas secciones mencionadas: (1) 8:2-14:20 y (2) 15:1-19:21. Ambos son paralelas en estructura y contenido.³⁹ Collins argumenta que la fuerza de esta teoría radica en la identificación de paralelos entre las siete trompetas y las copas y entre los elementos encontrados en los capítulos 14:14-20 y 19:11-21.

Por otra parte, otros sugieren que la debilidad de la teoría se ve en el hecho que excluye los siete sellos del paralelismo.⁴⁰ Los sellos, en realidad, son tratados solamente en forma ligera, con un breve resumen de sus contenidos y sirven a esta propuesta únicamente como introducción. Por eso, él los clasifica de “obertura”.⁴¹ En la tabla que se presenta a continuación hay un bosquejo de la estructura de recapitulación de paralelos propuesta por Bornkamm:

El contenido del rollo sellado (5:1) que fue abierto: 8:2-19:21	
<u>8:2-14:20</u>	<u>15:1-19:21</u>
<p>8-11 <u>Juicios divinos</u> 7 trompetas (descritas en forma misteriosa, fragmentada y proléptica)</p>	<p>15-16 <u>Juicios divinos</u> 7 copas (mismos eventos de las trompetas, pero descritos en forma clara)</p>
<p>12-13 <u>Conflictos con poderes del mal</u> Reina del Cielo (12:1)</p>	<p>17-18 <u>Conflictos con poderes del mal</u> Ramera (17:1)</p>

³⁸Ibíd., 208, 12-14.

³⁹Bornkamm nota otras secciones paralelas que describen básicamente los mismos eventos, en particular 9:1-11, 9:13-21 y 20:1-3, 7-10. Pero él no relaciona estos pasajes en su macroestructura del libro. Cf.: ibíd., 215-16.

⁴⁰Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 12-13.

⁴¹Bornkamm, 221. Cf.: Kempson, 90.

Bestia (13:1) Poder ilimitado de la bestia (13: 8, 16-17)	Bestia (17:3) Caída de Babilonia (18:1-24)
14 <u>Triunfo del Cordero y la destrucción del mal</u> Victoria celestial (descrita en forma sucinta) (14:1-15) Orden celestial seguida de beatitud (14:13) Juicio del Mesías sobre los poderes de la Tierra (14:14-20)	19 <u>Triunfo del Cordero y la destrucción del mal</u> Victoria celestial (descrita en forma completa) (19:1-8) Orden celestial seguida de beatitud (19:9) Juicio del Mesías sobre los poderes de la Tierra (19:11-21)

El artículo de Bornkamm marca un hito en los estudios del Apocalipsis con la renovación de la recapitulación.⁴² La esencia de esta teoría no lineal, que rechaza que el Apocalipsis sigue una orden programada de eventos sobrepuestos uno a otro, ha influenciado en muchos de los eruditos contemporáneos en forma directa o indirecta.⁴³ De hecho, este método de entender la estructura del Apocalipsis ha ganado creciente credibilidad, aunque algunos eviten el uso del término “recapitulación” por asociarlo a Victorino y a un cierto método de interpretación frecuentemente mencionado como superado.⁴⁴

En años un poco más recientes, influyentes autores cada uno a su manera han empleado el método de la recapitulación como el método principal para estructurar el Apocalipsis. Entre ellos, los más citados son R. Bauckham (1993) y C. H. Giblin (1994).⁴⁵

⁴²Kempson, 90.

⁴³Kempson argumenta que el proceso de identificar las recapitulaciones del Apocalipsis es especialmente subjetivo y necesita otras técnicas de análisis literario con el objetivo de reforzar sus aserciones. La recapitulación sería una válida observación; pero no se puede utilizar en abstracción de otros modos de análisis. *Ibid.*, 90-91.

⁴⁴Reynolds, 22.

⁴⁵Para una presentación de la diversidad de los acercamientos basados en la recapitulación, que son de alguna manera derivados de Bornkamm, cf.: Aune, xci-xciii; Jauhainen, 543; Morton, 57-62.

Bauckham parte de un abordaje bien particular, pues su argumento es demostrar que la estructura del Apocalipsis fue construida en tres niveles.

El primer sería una forma más básica y esencial que debería ser perceptible en una performance oral, una vez que el libro tenía la intención de ser leído en público.⁴⁶ Un segundo nivel fue basado especialmente en repeticiones y variaciones de frases que permanecerían oscurecidas para el lector casual; pero serían progresivamente aprovechadas por un erudito más atento. Y un tercero tan escondido sería revelado solo por un asiduo estudio sobre las composiciones numéricas en el texto.⁴⁷

La estructura básica y perceptiva en una lectura pública encuentra su fundamento, según Bauckham, en una única experiencia visionaria descrita por todo el libro que Juan recibió en el día del Señor en la isla de Patmos (1:9). Él la habría relatado en forma unificada entre un prólogo (1:1-8) y un epílogo (22:6-21) bien definidos.⁴⁸ Contrariamente a Bornkamm, que toma una larga sección como introductoria y discute la estructura del libro solo después de la apertura del último sello (8:2), Bauckham entiende que el primer indicador estructural se encuentra en 1:10, en la frase *ἐγενόμην ἐν πνεύματι* (estando yo en

⁴⁶Bauckham argumenta que el texto del Apocalipsis fue inicialmente planeado para que su estructura fuera evidente delante de una lectura pública, o sea, una performance oral. Por eso, la estructura obligatoriamente debería tener claros indicadores lingüísticos. Cf.: Bauckham, 3. Barr también ha escrito un artículo para defender exactamente la misma idea e identificar lo que él entendió como marcadores estructurales basados en las supuestas técnicas orales del Apocalipsis. Cf.: David L. Barr, "The Apocalypse of John as Oral Enactment", *Int* 40, no. 3 (1986).

⁴⁷Bauckham, 1-2, 22, 29.

⁴⁸Ibíd., 3.

el Espíritu). Inclusive, sería la tríplice repetición de la expresión *ἐν πνεύματι* que marca las otras tres principales transiciones dentro de todo el libro (4:2; 17:3; 21:10).⁴⁹

Estas divisiones esenciales basadas en los mencionados marcadores lingüísticos siguen, para Bauckham, un claro propósito estructural. En 1:9-10, la expresión mencionada marca el inicio de la visión inaugural del Cristo resurrecto, quien da a las iglesias los siete mensajes (2-3). En 4:1-2a, el profeta Juan es llevado al cielo para un tipo de segundo inicio de su experiencia visionaria (4-5) en la cual desarrolla toda la secuencia de juicios hasta el final del capítulo 16.

Por otro lado, en 17:1-19:10 y 21:9-22:9 habría un claro paralelismo. Lo asombroso sería que tantos intentos para estructurar el Apocalipsis lo hayan ignorado.⁵⁰ Este paralelismo se da primero en un nivel lingüístico, especialmente en el inicio de esta tercera sección (17:1-3) con el inicio de la última (21:9-10).⁵¹ Bauckham también nota otro paralelismo lingüístico entre en la conclusión de estas respectivas secciones (19:9b-10 y

⁴⁹En 4:2 aparece exactamente la misma frase que en 1:10, mientras que en Ap 17:3 y 21:10 Juan utiliza *καὶ [ὁ ἄγγελος] ἀπήνεγκέν με ἐν πνεύματι* (me llevó en el Espíritu); pero sin alterar su función estructural. *Ibíd.*

⁵⁰*Ibíd.*, 4.

⁵¹Bauckham utiliza el texto griego crítico para demostrar las semejanzas lingüísticas entre los capítulos 17 y 21:

17: 1, 3 - *Καὶ ἦλθεν εἰς ἐκ τῶν ἑπτὰ ἀγγέλων τῶν ἐχόντων τὰς ἑπτὰ φιάλας, καὶ ἐλάλησεν μετ' ἐμοῦ λέγων Δεῦρο, δείξω σοι... καὶ ἀπήνεγκέν με εἰς ἔρημον ἐν πνεύματι* (vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: “Ven acá y te mostraré”).

21: 9-10 - *Καὶ ἦλθεν εἰς ἐκ τῶν ἑπτὰ ἀγγέλων τῶν ἐχόντων τὰς ἑπτὰ φιάλας, τῶν γεμόντων τῶν ἑπτὰ πληγῶν τῶν ἐσχάτων, καὶ ἐλάλησεν μετ' ἐμοῦ λέγων Δεῦρο, δείξω σοι... καὶ ἀπήνεγκέν με ἐν πνεύματι ἐπὶ ὄρος μέγα καὶ ὑψηλόν...* (entonces vino a mi uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: “Ven acá, te mostraré”... Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto). Cf.: *ibíd.*

22:6-9), además de todo, el claro paralelo temático, pues ambas partes manejan las dos ciudades que Juan retrata simbólicamente como mujeres.⁵²

En Ap 17:1-19:10 Juan ve la ramera de Babilonia con su caída. En 21:9-22:9 ve la novia del Cordero, la Nueva Jerusalén, que baja del cielo. Juntas, estas dos secciones apuntan hacia el clímax al que todas las otras secciones del libro han apuntado: la destrucción de Babilonia y su sustitución por la Nueva Jerusalén.⁵³ Entre estas dos partes (17:1-19:10 y 21:9-22:9), habría un bloque de transición que conectaría, entonces, la caída de Babilonia y el surgimiento de la Nueva Jerusalén (19:11-21:8). En conclusión, Bauckham identifica cinco principales divisiones para el Apocalipsis además del prólogo y del epílogo del bosquejo que se muestra a continuación:

Prólogo (1:1-8)

Sección 1 – La visión inaugural de Cristo, incluyendo los siete mensajes a las iglesias (1:9-3:22)

Sección 2 – La visión inaugural del cielo (4-5) que conduce hacia las secuencias de juicio (6-16)

Sección 3 – Babilonia, la prostituta (17:1-19:10)

Sección 4 – La transición de Babilonia a la Nueva Jerusalén (19:11-21:8)

Sección 5 – La Nueva Jerusalén, la novia (21:9-22:9)

⁵²19:9-10 - *...καὶ λέγει μοι· Οὗτοι οἱ λόγοι ἀληθινοὶ τοῦ θεοῦ εἰσιν. καὶ ἔπεσα ἔμπροσθεν τῶν ποδῶν αὐτοῦ προσκυνῆσαι αὐτῷ. καὶ λέγει μοι· Ὅρα μὴ· σύνδουλός σου εἰμι καὶ τῶν ἀδελφῶν σου τῶν ἐχόντων τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ· τῷ θεῷ προσκύνησον...* (Y me dijo: “Estas son palabras verdaderas de Dios”. Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: “¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!” ...).

22:6-9 - *καὶ λέγει* (texto crítico más reciente: *εἶπέν*) *μοι· Οὗτοι οἱ λόγοι πιστοὶ καὶ ἀληθινοί... ἔπεσα προσκυνῆσαι ἔμπροσθεν τῶν ποδῶν τοῦ ἀγγέλου τοῦ δεικνύοντός μοι ταῦτα. καὶ λέγει μοι· Ὅρα μὴ· σύνδουλός σου εἰμι καὶ τῶν ἀδελφῶν σου τῶν προφητῶν καὶ τῶν τηρούντων τοὺς λόγους τοῦ βιβλίου τούτου· τῷ θεῷ προσκύνησον.* (Me dijo: “estas palabras son fieles y verdaderas”... me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas para adorarlo. Pero él me dijo: “¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!”). Cf.: *ibíd.*

⁵³*Ibíd.*, 5.

Epílogo (22:6-21)⁵⁴

A pesar de que Bauckham no utiliza, en general, el término recapitulación, está clara la forma cómo él estructura las tres series de siete (sellos, trompetas y copas) que no las entiende como lineales, sino como repeticiones de los juicios divinos. A diferencia de Bornkamm, Bauckham propone una clara ligazón estructural entre las tres series de siete, inclusive desde el capítulo 4, a partir de un dispositivo literario con paralelos lingüísticos.⁵⁵

Este paralelo se da, principalmente, por la repetición de la teofanía descrita en la frase *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταί* (relámpagos, truenos y voces) en 4:5, 8:5, 11:19 y 16:18-21. Esta fórmula, según él, es una alusión a la manifestación divina en el Sinaí (Ex 19:16), expandida por Juan en el Apocalipsis, especialmente, en 8:5 y 11:19.⁵⁶ Esta fórmula también sirve dentro de la estructura del libro para fundamentar los juicios divinos de los

⁵⁴Ibíd., 6. Bauckham, al organizar la estructura del Apocalipsis, incluye 22:6-9 tanto en la sección 5 (21:9-22:9) como en el epílogo. Según él, insistir en asignar estos versos solo a una u otra parte como hicieron otros autores anteriores, es interpretar mal los métodos literarios de Juan que frecuentemente utilizaba la superposición y el entrelazamiento de secciones en su obra. Entonces, Juan habría hábilmente formado esta sección, según él, como el cierre de la quinta sección y como el inicio del epílogo; especialmente, por la conexión lingüística con 1:1-3 y la experiencia con el ángel que lo acompañaba en las visiones. En realidad, el argumento de Bauckham para justificar la anticipación del inicio del epílogo es muy intrincado y de difícil comprensión. Cf.: ibíd., 5.

⁵⁵Al analizar la estructura de las tres series de los juicios divinos, Bauckham no incluye los siete mensajes a las Iglesias por razones más estructurales que por análisis de contenido. Para él, Juan no utiliza en los capítulos 2-3 los mismos marcadores estructurales que en las otras series. Las principales diferencias serían: (1) las siete iglesias no son numeradas en secuencia como en las otras series; (2) la organización de los mensajes a las iglesias es geográfica y no numérica y; (3) mientras la estructura en las otras series sería 4+3, la serie de las iglesias tendría una estructura 3+4. Cf.: ibíd., 9-10.

⁵⁶4:5 - *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταί*
8:5 - *βρονταὶ καὶ φωναὶ καὶ ἀστραπαὶ καὶ σεισμὸς*
11:19 - *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταὶ καὶ σεισμὸς καὶ χάλαζα μεγάλη*
16:18-21 - *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταί, καὶ σεισμὸς... μέγας [sic] καὶ χάλαζα μεγάλη.*

capítulos 6-16 a la visión inaugural de Dios en el cielo en el capítulo 4. Además, crea un tipo particular de relación entre las tres series séptuplas.⁵⁷

Por lo general, las dos primeras series de siete (sellos y trompetas) siguen una estructura muy similar, por presentar intercalación entre el sexto sello y el séptimo (7:1-17) así como entre la sexta y la séptima trompetas (10:1-11:13). Para Bauckham no hay conexión literaria entre estas dos intercalaciones; pero están claramente colocadas en paralelo por la estructura de las dos series y por la forma que tratan la cuestión final del sexto juicio en cada una respectivamente (6:17; 9:20-21). Estas largas interrupciones en las secuencias de los juicios provocan un “atraso” del final, el séptimo juicio, que sería muy perceptible en una performance oral.

Esto sirve, por lo tanto, para incluir dentro de la estructura del libro la cuestión de la postergación del juicio divino.⁵⁸ En conclusión:

La relación entre las dos primeras series de juicios y las dos intercalaciones es el medio estructural con lo cual Juan es capaz de relacionar la historia de los juicios divinos en un mundo incrédulo con la historia del pueblo de Dios y su testimonio a este mundo.⁵⁹

⁵⁷Bauckham, 8. Bauckham amplía las conexiones de la fórmula *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταὶ* con el Sinaí en otro capítulo subsecuente en las páginas 202-204.

⁵⁸Ibíd., 12. Cf.: Richard Bauckham, “The delay of the parousia”, *TynBul* 31 (1980).

⁵⁹Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 13. Para Bauckham, Juan hábilmente conectó todas las partes de los capítulos 6-11 a la visión del cielo de los capítulos 4-5 en un proceso de recapitulación lingüística. Las dos primeras series de siete – la apertura de los sellos y las trompetas – desarrollan secuencialmente desde la visión del Cordero y el rollo del capítulo 5. Por ejemplo, la visión de la victoria de los seguidores del Cordero en 7:4-14 es construida deliberadamente en paralelo con la visión del Cordero victorioso de 5:5-14. Además, en el caso de la segunda intercalación, la conexión es mas obvia y se da por la comparación del *ἄγγελον ἰσχυρὸν* (ángel fuerte) (5:2) con el ángel de 10:1 *ἄλλον ἄγγελον ἰσχυρὸν* (otro fuerte ángel). Por último, el rollo abierto que este último ángel segura (10:2) debe tener relación con el rollo sellado de 5:2. Cf.: ibíd., 13, 14, 215-29.

La estructura de la tercera serie es diferente. Entre la sexta y la séptima copa no hay intercalación para enfatizar justamente lo contrario de las interpolaciones anteriores en los sellos y trompetas. Esta estructura directa resaltaría el carácter repentino del juicio final de Dios. La última serie se mueve sin obstrucciones y rápidamente hacia el séptimo y juicio final.⁶⁰ El fracaso de la humanidad para arrepentirse estaría claro en la quinta y sexta copas (16:9,11) como también estaría en conexión con la sexta trompeta (9:20-21); pero sin levantar la cuestión de la demora. Eso demuestra que el tiempo para el arrepentimiento estaría en el pasado (10:6-7), de tal manera que estas diferencias estructurales hacen muy claro que la tercera serie de juicios sería la serie final.⁶¹

Todavía resta mencionar que, para Bauckham, como lo planteó Swete años antes, el capítulo 12 funciona en la estructura del Apocalipsis como un nuevo comienzo con pocas conexiones literarias con todo que lo precede.⁶² La historia del conflicto entre el dragón y la mujer conduce a un relato del conflicto contemporáneo entre el pueblo de Dios (la iglesia) y los enemigos de Dios. Este relato termina con la visión de los conquistadores de la bestia triunfantes en el cielo (15:2-4) como resultado del enfrentamiento entre la bestia (capítulo 13) y los seguidores del Cordero (14:1-5).

⁶⁰Bauckham nota una breve interrupción dentro de la sexta copa y no después: un oráculo profético en que Cristo se dirige a su pueblo (16:15). Aunque esta interrupción se asemeje con las otras dos intercalaciones anteriores en que se dirige al pueblo de Dios, esta última interrupción no señala un atraso como las otras. Cf.: *ibíd.*, 14.

⁶¹*Ibíd.*, 14-15.

⁶²La fórmula utilizada en 12:1 y 12:3 (*καὶ σημεῖον μέγα ὄφθη ἐν τῷ οὐρανῷ... καὶ ὄφθη ἄλλο σημεῖον ἐν τῷ οὐρανῷ* - apareció en el cielo una gran señal... otra señal también apareció en el cielo) es, según Bauckham, una fórmula introductoria, diferente de todo lo que Juan utilizó anteriormente. Además, “este nuevo comienzo es requerido porque la narrativa de la mujer y del dragón empieza cronológicamente más temprano que cualquier parte anterior de la narrativa de la visión”. *Ibíd.*, 15.

Bauckham propone que Juan conecta el relato de las siete copas con los capítulos 12-14 con la misma técnica de interpolaciones que fue utilizada para ligar la serie de los sellos a la de las trompetas. La visión del pueblo de Dios triunfante sobre la bestia (15:2-4) está intercalada entre la introducción de las siete plagas (15:1) y el relato de la preparación para el derramamiento de las copas en la tierra (15:5-8).⁶³ Además, esta nueva sección inaugurada por el capítulo 12, no significa total ausencia de conexiones con lo que vino anteriormente.

Son notados paralelos entre las visiones del santuario en todo el Apocalipsis. Por lo tanto, según su análisis, Ap 15:5 retoma 11:19a y 16:17-20 expande 11:19b. Esto hace de las siete copas una versión más completa de las trompetas. Además, el capítulo 15 es el punto donde la narrativa del conflicto entre el dragón y la iglesia, iniciada en el capítulo 12, converge con la narrativa del Cordero recibiendo el rollo en el capítulo 5. Las dos narrativas llegan a una conclusión provisional con las copas para alcanzar una conclusión completa en 19:11-21:8. Esta convergencia de las dos narrativas sería demostrada, según él, por el hecho de que las siete copas son una secuencia de juicios que continúan y completan las dos secuencias anteriores (sellos y trompetas).⁶⁴

De lo anterior se puede concluir que, para Bauckham, la función de los capítulos 12-

⁶³Además, según Bauckham, los siete ángeles (15:1) son introducidos por una variante de la fórmula previamente utilizada una única vez para describir el dragón y la mujer en el inicio del capítulo 12: *καὶ εἶδον ἄλλο σημεῖον ἐν τῷ οὐρανῷ μέγα καὶ θαυμαστόν* (15:1). Esto claramente marca que la serie de las siete copas una continuación de la narrativa empezada en el capítulo 12. *Ibíd.*, 16.

⁶⁴Bauckham plantea un detalle adicional: la recapitulación de continuidad y ampliación que las copas hacen con las dos series de siete anteriores se da en los términos y figuras de los capítulos 12-14. Los juicios de las copas caen sobre (1) aquellos que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen (16:2), (2) el trono y el reino de la bestia (16:10), el dragón, la bestia y el falso profeta (16:13) y Babilonia, la grande (16:19). *Cf.*: *ibíd.*

15 es tratar en forma mucho más completa con el tema mencionado en las dos intercalaciones anteriores (7:1-7; 10:1-11:13): el pueblo de Dios en su conflicto con las fuerzas opositoras a Dios.⁶⁵ Y, por su parte, el capítulo 16 sirve dentro de la macroestructura para recapitular, retomar y ampliar las dos series de juicios previamente presentadas en el Apocalipsis.

De esta forma, Bauckham planteó su propia versión de la recapitulación en un análisis muy detallado y la macroestructura repartida en tres niveles (oral, repeticiones y de composiciones numéricas),⁶⁶ donde fue bastante completo al relacionar la recapitulación con elementos de repetición y alusiones lingüísticas. No solo esto, también llevó en consideración la recapitulación temática de varios elementos del libro, como las series de siete, el conflicto del pueblo de Dios contra sus enemigos y la victoria final del Cordero.

En contraste con Bornkamm, que enfatiza muchos paralelos más temáticos que lingüísticos en 8-14 en comparación con 15-19, Bauckham se foca más en los paralelos lingüísticos entre los capítulos 19-21. Además, para Bornkamm el capítulo 12 está insertado como una parte de la estructura del Apocalipsis, mientras que Bauckham mira

⁶⁵Esta ligazón de los capítulos 12-15 con las intercalaciones son para Bauckham de naturaleza más temática que lingüística: los 144.000 (7:4) reaparecen en 14:1; el periodo apocalíptico del sufrimiento de la iglesia y testigos (11:2-13) reaparece en 12:6, 14; 13:5; la bestia que aparece muy enigmáticamente en 11:7 es adecuadamente introducida en el capítulo 13, donde ella hace guerra a los santos y los conquista (13:7) como en 11:7. Cf.: ibíd., 17.

⁶⁶Por una cuestión de prioridad, la dimensión estructural de repeticiones numéricas no fue analizada en el presente estudio. El análisis estructural de Bauckham es demasiado técnica y no produce una contribución significativa para la comprensión del Apocalipsis. Para comprender su posición sobre es nivel más profundo de la estructura del libro de Juan cf.: ibíd., 29-37. Giblin, el próximo autor analizado, también demuestra técnicas de composición numéricas utilizadas en el Apocalipsis, cf.: Charles Homer Giblin, *The Book of Revelation: The Open Book of Prophecy*, vol. 34 (Collegeville, MN: Liturgical Press/ Michael Glazier, 1992), 203-04.

el capítulo 12 como una ruptura, no completa como Swete; pero sí como un recomienzo en la narrativa. Finalmente, el bosquejo final de Bauckham, aunque no refleja todas las conexiones temáticas y lingüísticas, es vigente tal como se presenta a continuación:

1. Prólogo (1:1-8)
2. Visión inaugural de Cristo y de las iglesias, incluyendo el mensaje a las siete iglesias (1:9-3:22)
3. Visión inaugural del cielo, conduciendo hacia tres series de siete y dos intercalaciones (4:1-5:14)
 - Siete sellos, numerados 4 + 1 + (1 + intercalación) + 1 (6:1-8:1; 8:3-5)
 - Siete trompetas, numeradas 4 + 1 + (1 + intercalación) + 1 (8:2; 8:6-11:19)
4. Historia del pueblo de Dios en conflicto con el mal (12:1-14:20; 15:2-4)
 - Siete copas, numeradas 4 + 3 sin intercalación
5. Babilonia, la prostituta (17:1-19:10)
6. Transición de Babilonia a la Nueva Jerusalén (19:11-21:8)
7. Nueva Jerusalén, la novia (21:9-22:9)
8. Epílogo (22:6-21)⁶⁷

Con un abordaje todavía más particular, C. H. Giblin también parte de la recapitulación como base para la coherencia literaria del Apocalipsis de Juan.⁶⁸ Él sugiere que entender los relatos de los septenarios (sellos, trompetas y copas) como paralelos es más frecuente; pero la teoría de la recapitulación puede cubrir sorprendentemente otras partes del texto. Por ejemplo, puede referirse a las fuerzas opositoras a Dios, como la Bestia o hasta incluso motivos físicos como un terremoto escatológico.⁶⁹

Giblin sigue la idea principal de R. Fowler White que señala que la trama (narrativa)

⁶⁷Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 21-22.

⁶⁸El primer estudio sobre la estructura del Apocalipsis realizado por Giblin fue publicado en 1974 y comprendía solo la parte final del Apocalipsis. Su estudio estructural completo solamente sería publicado en 1991 en su comentario. Cf.: Charles Homer Giblin, "Structural and Thematic Correlations in the Theology of Revelation 16-22", *Bib* 55, no. 4 (1974); Vanni, 283-86.

⁶⁹Giblin, "Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse", 82.

más bien que los patrones textuales constituyen la base para determinar la recapitulación.⁷⁰ Esto lo llevó a seguir un camino diferente al de Bauckham que buscó la recapitulación más en los paralelos lingüísticos que en la narrativa. Sin embargo, a semejanza de Bauckham, propone que el capítulo 4:1 marca el inicio de una nueva fase dentro del Apocalipsis, donde la recapitulación debe ser especialmente aplicada. Por lo tanto, gran parte de los autores más recientes no continúan más con el plan de Bornkamm de empezar la recapitulación a partir de la apertura del rollo en 8:2.⁷¹

Giblin divide el Apocalipsis básicamente en dos partes. Además del prólogo (1:1-8), la primera parte comprende la visión inaugural y las siete proclamaciones a las iglesias (1:9-3:22). La segunda es mucho más amplia y alcanza hasta el final del libro (4:1-22:11). Esta segunda parte, a su vez, está dividida en tres etapas y es completa en sí misma. Hay (1) un comienzo, dividido en dos partes (etapa introductoria – 4:1-5:14 y los siete sellos – 6:1-8:6), (2) un medio (el “combate” con énfasis en los tres “ayes” o, equivalentemente, la gran

⁷⁰R. Fowler White, “Reexamining the Evidence for Recapitulation in Revelation 20:1-10”, *WTJ* 51, no. 2 (1989): 319. White establece la simultaneidad de las escenas del Armagedón (19:11-21) y de la derrota final de Satanás (20:1-10) al argumentar en gran medida por la distribución realizada por Juan de imágenes de conflicto descritas en Ezequiel 38-39. Cf.: *ibíd.*, 326-28.

Giblin utiliza la expresión “trama” (*plot*) en una narrativa u obra dramática para significar la propia estructura de las acciones en el trabajo y cómo estos están ordenados para lograr que determinados eventos sean percibidos intelectual y emocionalmente. Cf.: Giblin, “Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse”, 82.

⁷¹Giblin está en oposición a Collins, autora recapitulacionista analizada más adelante, que divide el Apocalipsis en 6:1 en la apertura de los sellos y adelanta el inicio de la sección de recapitulación para 4:1 como lo hizo Bauckham. Pero está de acuerdo con ella en dividir el Apocalipsis básicamente en dos grandes secciones. Una que sería introductoria y otra estructurada a través de la recapitulación. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 23-25.

tribulación – 8:7-15:8) y (3) un fin que está dividido en cuatro partes (16:1-21; 17:1-19:10; 19:11-21:8; 21:9-22:6,8-11).⁷²

El punto de partida está en la visión en la cual Juan fue llamado para subir y ver las cosas que sucederían después de aquellas (4:1). La escena del trono representaría al Creador alabado por las cortes celestiales y por los cuatro seres vivientes. La próxima escena, que está colocada estratégicamente entre el Creador y el Redentor (el Cordero), sería una escena interpretativa del rollo misterioso que contiene “las cosas que sucederán después de estas” (4:1).⁷³ Giblin interpreta la frustración de Juan (5:4) debido a que el libro misterioso está sellado, con el infortunio de no saber el futuro; además la revelación estaría cerrada. Esta frustración termina a medida que se escucha a uno de los 24 ancianos proclamar que el Mesías-Guerrero, el León de Judá, puede abrir el rollo.

Esta primera parte de la etapa inicial (4:1-5:14) es muy significativa para la estructura de la gran visión de Apocalipsis 4-22. Estos dos capítulos (4-5) exhiben el tema gobernante, según Giblin, en cualquiera de los aspectos de recapitulación en el Apocalipsis. En general, la recapitulación empieza con el misterioso plan futuro del Creador, revelado por el Redentor y representado en el texto por la abertura de los sellos y por el contenido del rollo cerrado.⁷⁴ Giblin también argumenta:

⁷²La expresión “etapa” es la traducción elegida del original “*stage*” que denota una dimensión más dramática y relacionada a una trama. Hay una dificultad para encontrar en español un término que traiga la dimensión completa de la palabra utilizada por el autor.

⁷³Giblin, “Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse”, 83.

⁷⁴ Giblin critica a Collins en la búsqueda del elemento organizador para la recapitulación en el Apocalipsis. Collins argumenta que el patrón repetitivo empieza por la “persecución”; Giblin, por su parte, dice que es imposible empezar por la persecución, y que debería obligatoriamente empezarse por el “misterio divino del plan del Creador” como es presentado en el capítulo 5 del libro. Esta es una de las razones principales por las que Giblin anticipa la división de la segunda parte para el capítulo 4. Cf.: *ibíd.*, 84.

Aunque hay una especie de progresión temporal en los términos [en las tres etapas septenarias, empezada por la abertura de los sellos] y en las interpretaciones reflexivas de la guerra santa, es el vínculo temático [del plan del Creador presentado en el capítulo 5] que establece la unidad, la coherencia y el énfasis teológico de toda esta composición.⁷⁵

Con respecto a la segunda parte de la primera etapa (6:1-8:6), que consiste en el septenario de los sellos, Giblin plantea que esta sección actúa en la narrativa como un anuncio temático, o un resumen oracular de lo que debe suceder después de aquellas cosas. Al mismo tiempo, funciona como el cierre de la etapa introductoria en la visión de Juan (4:1-8:6). En retrospectiva, la primera etapa establece la cohesión temática para la trama y proporciona el punto de partida para evaluar los motivos que son repetidos o recapitulados en las siguientes dos etapas.⁷⁶ La segunda etapa comprende el septenario de las trompetas (8:7-15:8) y recapitularía una serie de motivos e ideas de la primera.

Entre los principales motivos recapitulados están: (1) los ataques a cuatro dimensiones de la creación (tierra, mar, ríos y cuerpos celestes) en las cuatro primeras trompetas que reflejan el “motivo de fuego” en la acción sacrificial del sétimo sello (8:5);⁷⁷ (2) los eventos de la tercera trompeta relacionados con el tercer sello y la libación en la

⁷⁵Giblin define “interpretaciones reflexivas” por interpretaciones de escenas paralelas concernientes a Babilonia (17:1-19:10) y a la Nueva Jerusalén (21:9-22:6,8-11), cada una representada, respectivamente, por uno de los ángeles en las últimas plagas en 16:1-21. Cf.: *ibíd.*, 85.

⁷⁶*Ibíd.*, 85-86.

⁷⁷Giblin complementa la idea diciendo que el conjunto de las cuatro trompetas parecen ser el inicio del fin, que cubre el periodo de existencia de la humanidad. Estos cuatro prodigios en la tierra, mar, ríos, fuentes de las aguas y cuerpos celestes (8:7-12), aunque estén conectados más inmediatamente al Día del Señor, tienen la característica de señales preliminares como los que proceden de la tradición sinóptica (Mc. 13:7-8; 19-20, 24). Cf.: *ibíd.*

tercera copa⁷⁸ y; (3) el primer “ay”, que recapitula el sexto sello y el segundo “ay”, lo cual es paralelo por contraste con la sexta plaga.⁷⁹

En forma más independiente con relación a las otras partes macroestructura, el tercer “ay” inaugura un septeto de visiones que mostraría la vulnerabilidad de los habitantes de la Tierra frente a una dura persecución al mismo tiempo que señala el triunfo celestial para aquellos que son comprobadamente fieles. Esta sección inaugurada por el tercer “ay” (11:15) formaría, según Giblin, una microestructura peculiar en la forma de un quiasmo.⁸⁰

⁷⁸Según Giblin, la relación entre el tercer sello, la tercera trompeta y la tercera plaga está en los puntos que se mencionan a continuación: es dicho sobre el tercer caballero, cargando una balanza, cuyos precios exorbitantes eran cobrados por los granos (esenciales a la vida); pero no lo eran por relativos lujos, como aceite y vino. Esta continua miseria cósmica asciende a la injusticia social en la próxima serie. Bajo la tercera trompeta, multitudes mueren por sus pecados (ajenjo) que envenenaron las fuentes de las aguas, necesarias para la vida. Por consiguiente, la justicia de Dios está en marcha; pero con posibilidad de arrepentimiento. Bajo la tercera copa (16:4-7), las fuentes de las aguas se transforman en sangre seguidas por el ángel que lanza fuego a la tierra, declarando una condenación inevitable al impenitente. Cf.: *ibíd.*, 87.

⁷⁹Giblin relaciona los elementos de recapitulación en los “ayes” de la siguiente forma: el primer “ay” (9:1-12) semejante al Día del Señor en el sexto sello consiste en una desesperación de vida de la cual los fieles (sellados) son expresamente protegidos. A continuación, bajo el segundo “ay” hay un contraste entre el relato de la plaga infernal sobre el Éufrates que mata a la tercera parte de la humanidad (no cristiana), sin provocar arrepentimiento (9:13-21) y el anexo a la sexta trompeta, en particular su segunda parte que se ocupa del rol de los profetas cristianos. Cf.: *ibíd.*, 88.

⁸⁰Giblin identifica una estructura séptupla y quiasmática entre 11:15 e 15:8. Según él, este septeto en particular parece estar desasociado de una progresión histórica a fin de representar diferentes aspectos del combate entre el bien y el mal. “Los días de la séptima trompeta” y el periodo en que los misterios de la salvación de Dios son proclamados en los evangelios por los profetas se cumple, como el ángel fuerte había declarado (10:5-7).

La primera parte del quiasmo (A 11:15b-18,19) celebra el advenimiento del reino cósmico de Dios y el arca. El paladín de la guerra santa aparece con apropiadas señales cósmicas. El correspondiente estructural (A’ 15:2-9) contiene otro cántico, celebrando el nuevo éxodo. Aquí, la imagen del increíble santuario de Dios es fundida con el tabernáculo del testimonio. Por lo tanto, ambos motivos, la creación y la redención encuentran su foco en los justos juicios de Dios.

Otro par de pasajes (B 12:1-18 y B’ 15:1) representan, en un total de tres señales en el cielo, el conflicto principal, la victoria sobre Satanás compartida con los santos (12:10-

Finalmente, la última y tercera etapa (16:1-22:1) consiste, en primer lugar, en un septenario (16:1-21), el tercero de la visión universal de Juan. Las plagas finales son inmediatamente seguidas por una escena retrospectiva de interpretación (17:1-19:10) concerniente al principal adversario, Babilonia, que dentro el grupo de los cuatro adversarios (muerte, Satanás, las bestias y Babilonia), fue la última en ser introducida. La narrativa, entonces, vuelve a ocuparse de los adversarios escatológicos restantes y el juicio final (19:11-21:8).

La correlacionada escena de interpretación que describe la Nueva Jerusalén (21:8-22:6,8-11) concluye en la cuarta y última parte de la tercera etapa (16:1-22:11). Estas cuatro partes están estrechamente integradas.⁸¹ Sin embargo, el caso más claro de recapitulación ocurrirá a medida que Juan vaya describiendo el fin de Babilonia y el advenimiento de la Nueva Jerusalén.⁸² Estos dos eventos, serían dos lados de la misma moneda: la destrucción del imperio del mal y la entrada de los salvos en la Tierra prometida.

En resumen, Giblin propone una nueva noción de recapitulación de los eventos que él categoriza como la principal visión del Apocalipsis (4-22). Su vital contribución es

12) y, por último, la ira final de Dios en la tercera etapa de la visión principal (capítulos 16-22).

Por último, los otros pasajes paralelos (C 13:1-18 y C' 14:20) inmediatamente establecen y desencadenan la imagen central del triunfo del Cordero (D 14:1-5). El lector es conducido, por un lado (en C), a una visión panorámica de la persecución en la tierra que los fieles deben soportar (13:9-10) y, por otro (en C'), a la venidera vindicación de los santos (14:12-13). Cf.: *ibíd.*, 88-90.

⁸¹*Ibíd.*, 90.

⁸²Por ejemplo, en los dos casos, una voz celestial del trueno declara en los mismos términos: *Γέγονεν* (“ya está hecho” – 16:17) y *Γέγοναν* (“hecho está” – 21:6). Esta correlación de la palabra *γίνομαι* ocurre solamente en esta instancia. Cf.: *ibíd.*

mostrar cómo la trama y su creciente articulación impactan en una recapitulación mucho más abarcante que solamente en los septenarios. Él plantea que la narrativa es relativamente sencilla, pues sería el enunciado coherente y progresivo de la guerra santa de Dios en favor de su perseguido pueblo.⁸³

Aunque los métodos de interpretación no siempre están relacionados a como se ha identificado la estructura, este es un importante indicador de cómo a Juan le hubiera gustado que se entendiese el libro. La recapitulación progresiva propuesta por Giblin podría llevar a una interpretación historicista del Apocalipsis; sin embargo, él defiende que hacerlo sería un equívoco fatal. Su abordaje es esencialmente idealista; por eso, el marco de tiempo de Juan, según este autor, es estrictamente tipológico y demuestra la proximidad del triunfo de Dios y del Cordero.⁸⁴

Para concluir, dos años antes de publicar el artículo *Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse*, donde las cuestiones estructurales son ampliamente discutidas, Giblin incluyó un contorno para el Apocalipsis en la introducción de su comentario que aclara bien su análisis macroestructural:

Prólogo (1:1-8)

Parte 1 – La visión inaugural y la proclamación a las siete iglesias (1:9-3:22)

Parte 2 – La visión celestial y universal de Juan sobre las “cosas que sucederán después de estas” (4:1-22:11)

Primera etapa

1. La aclamación celestial de Dios y del divino Redentor y el misterioso rollo con siete sellos (4:1-5:14)

⁸³Las subdivisiones del libro apuntan: o (1) para lo que estaba ocurriendo desde el inicio de la historia humana (los cuatro primeros sellos), establecidos para prever la justicia venidera (el quinto sello) y el juicio en la Tierra (el sexto sello, junto con el séptimo); o (2) para hacer distinción entre los señales preliminares al día del Señor que se ponen en marcha (las primeras cuatro trompetas) y la propiamente dicha gran tribulación (los tres “ayes”); o, por último, (3) para los aspectos orquestados del último final, como son narrados (16:1-21; 19:11-21; 20:1-10; 20:11-21:8) o explicados (17:1-19:10; 21:9-22:6,8-11). Cf.: *ibíd.*, 94.

⁸⁴*Ibíd.*

2. Los siete sellos abiertos (6:1-8:6)

Segunda etapa

3. Las siete ráfagas de las trompetas (8:7-15:8)

El primer “ay” = quinta trompeta (9:1-12)

El segundo “ay” = sexta trompeta y su ampliación (9:13-11:14)

El tercer “ay” = séptima trompeta, introducción de un septeto (11:15-15:8)

A. Cántico del reino mesiánico; apertura del santuario en el cielo: el arca es vista (11:15b-19)

B. Dos señales en el cielo; conflicto en el cielo, cántico de victoria y ay, ataque a la tierra (12:1-18)

C. La bestia del mar; declaración de sabiduría (13:1-10)

D. El cordero en el Monte Sion con los 144.000 redimidos cuyo cántico es notado, no citado (14:1-5)

C’. Tres ángeles anunciando el evangelio, la caída de Babilonia, el juicio; declaración de sabiduría (14:6-12)

B’. Una señal en el cielo: siete ángeles con las últimas plagas (15:1)

A’. Cántico de Moisés y del Cordero; el santuario de la tienda del testimonio en un cielo abierto – temporariamente inaccesible (15:2-8)

Tercera etapa

4. Las siete tazas de libación de la ira final de Dios (16:1-21)

5. Escena de interpretación angélica – sobre Babilonia (17:1-19:10)

6. Narrativas en otros adversarios escatológicos y la nueva creación

x. Armagedón y la derrota de las bestias (19:11-21)

y. El milenio y la derrota de Satanás (20:1-10)

z. El juicio, el fin de derrota y la tumba (20:11-21:8)

7. Escena de interpretación angélica – sobre la Nueva Jerusalén (21:9-22:11)

Epílogo (22:7, 12-21)⁸⁵

⁸⁵Giblin, *The Book of Revelation: The Open Book of Prophecy*, 12-18. Se debe mencionar que hay una semejanza entre la forma de Bauckham y Giblin en identificar y estructurar el epílogo. Ambos entienden que hay versos de transición que funcionan tanto para el cierre de las escenas de los capítulos 19-21 como para introducir el epílogo del libro. Para Bauckham, los versículos 22:6-9 hacen esta conexión entre la visión de la Nueva Jerusalén y el comienzo del epílogo.

Esta función dupla está marcada especialmente en los paralelos verbales que él identificó en el inicio del prólogo (1:1-3). En Ap 19:9b-10, las “palabras verdaderas” se refieren a lo que viene inmediatamente antes, o sea, la beatitud (19:9a); mientras que, en 22:6, “las palabras fieles y verdaderas” remontan a todas las palabras del libro del Apocalipsis como en 1:3. Y el ángel mismo es revelado como el personaje a cual 1:1 se refiere.

Contemporáneamente a los estudios de Bauckham y Giblin, en publicaciones hechas en los años 90, Louis A. Brighton sostiene que “el Apocalipsis no puede ser interpretado en una escala lineal o cronológica”.⁸⁶ Además, Bruce Metzger también admite un alto nivel de recapitulación en el Apocalipsis, a pesar de entender el séptimo sello como una introducción a la nueva serie de visiones. El puntualiza:

Las trompetas más o menos repiten la revelación de los siete sellos, aunque aquellas son presentadas más desde el punto de vista de Dios... El desarrollo... es... fruto de la mente semítica, que recorre a la imagen principal una y otra vez. Por lo tanto, los siete sellos y las siete trompetas esencialmente cuentan la misma cosa, cada vez enfatizando un u otro aspecto del todo.⁸⁷

Como fue visto, Victorino, en el siglo IV, fue el primero que reconoció la recapitulación. Desde entonces, encontrar paralelos en la estructura del libro se transformó en la principal manera de acercarse al texto. Además, como fue mencionado, hubo una

Giblin también admite versos de transición entre la última sección (séptima parte) y el epílogo. Su explicación de esta ligación es muy semejante a la de Bauckham. Ambos admiten a 22:6b (“mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”) como una reconsideración del prólogo (1:1) y como una forma de atar junto toda la composición del libro. La diferencia entre estos dos autores está en que, para Giblin, solo el versículo 22:7 y no 22:6-9 hace esa transición con el epílogo.

El anuncio de la segunda venida de Jesús, o sea, la frase “¡Vengo pronto!” (22:7), sería la que resume todo el alcance de la visión del Juan. Al adicionar 22:7, el profeta de Patmos junta una conclusión para la escena de interpretación angélica (21:9-22:11) con una frase reafirmada en el epílogo otras dos veces (22:12 y 22:20a). También la declaración “el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (22:7b) estaría íntimamente relacionada con las palabras subsecuentes del ángel que encierran la escena de interpretación angélica. Por eso, la frase de Jesús (22:7a) entrelazaría juntos el final del Apocalipsis con su inicio. Cf.: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 5; Giblin, *The Book of Revelation: The Open Book of Prophecy*, 215-16.

⁸⁶Louis A. Brighton, *Revelation, Concordia Commentary* (Saint Louis, MO: Concordia, 1999), 29.

⁸⁷Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (Nashville, TN: Abingdon, 2006), 55-56. Cf.: Ekkehardt Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation, Biblical Research Institute Release 14* (Silver Spring, MD: 2015), 6.

ruptura de la recapitulación con los estudios de Nicolás de Lira en el siglo XIV al punto de que los estudiosos que siguieron no se interesaran por la recapitulación e incluso la rechazaran. Este cuadro cambiaría drásticamente con el artículo de Bornkamm en 1937 que echó las bases para el resurgimiento de la teoría de la recapitulación, especialmente en los círculos académicos. Estas ideas serían desarrolladas por Bauckham y Giblin en las décadas siguientes.

Sin duda, la identificación de paralelismos al recorrer el texto, con un acercamiento de macroestructura no lineal se hizo cada vez más frecuente.⁸⁸ Por lo tanto, la recapitulación en el texto del Apocalipsis, con sus numerosas variaciones, es todavía la forma más importante y frecuente de estructurar el libro. Sin embargo, no hay ninguna uniformidad para establecer las secciones que deben ser entendidas como recapituladas, a pesar de que las series de siete generalmente están en el centro de las partes vistas como paralelas.

En consecuencia, una enormidad de autores reconoce diferentes niveles de recapitulación. Por ejemplo, Adela Y. Collins sugiere cinco series séptuplas recapituladas de acuerdo con su triple patrón en dos diferentes ciclos de visiones;⁸⁹ D. Barr propone una estructura espiral con intensificación⁹⁰ y E. Fiorenza sugiere una espiral cónica, en la forma de quiasmo.⁹¹ Todas estas son formas no lineales de identificar la macroestructura del Apocalipsis.

⁸⁸Kempson, 86.

⁸⁹Las principales contribuciones de Collins están en su tesis doctoral publicada. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 31.

⁹⁰Barr, "Using Plot to Discern Structure in John's Apocalypse", 23-33.

⁹¹Fiorenza, "Composition and Structure of the Book of Revelation", 360. Cf.

Collins, sin cualquier cuestionamiento, es una de las autoras más influyentes y citadas entre los eruditos cuando se trata de estudios macroestructurales; esto hace obligatorio el análisis de sus planteamientos.⁹² Sus estudios fueron construidos sobre la investigación anterior realizada por Austin Farrer en la década de 60.⁹³ Él reconoció en el texto del Apocalipsis un patrón septenario como la clave del principio organizador de todo el libro.⁹⁴ Collins admite que el estudio de la estructura sugerido por Farrer “es todavía el más exacto en los indicadores de la organización literaria interna del libro”.⁹⁵ Sin embargo, rechaza muchas otras de sus ideas como las veremos a continuación.

Variaciones de la teoría de la recapitulación

El modelo septenario: A. Farrer y A. Y. Collins⁹⁶

también: Mach, 263.

⁹²En general, los autores han clasificados los estudios de A. Y. Collins como basados en el acercamiento septenario, especialmente los más recientes. Cf.: O'Brien, 11-13; Tavo, 49-52. Mach llega a afirmar que Collins es un ejemplo específico de planteamientos septenarios significativamente más complejo y contributivo que todos los otros autores. Cf.: Mach, 246.

Otros estudiosos han clasificado los estudios literarios de Collins en forma diferente al patrón septenario. Kuykendall la clasifica por su teoría de intercalación; McLean por el mito de combate (título del libro de Collins) y Müller por un esquema epistolar. Por otro lado, Mazzaferri crítica la posibilidad de clasificar sus estudios bajo el esquema epistolar porque la propia Collins lo admite como secundario. Para ser justo, Müller no se restringe solamente a la forma epistolar; sino también enfatiza el rol de las series de siete en los estudios de Collins. Cf.: Kuykendall, 151-52; McLean, 266-72; Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 17-18; Mazzaferri, 410.

⁹³Mazzaferri, 410.

⁹⁴Tavo, 49-50.

⁹⁵Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 13.

⁹⁶Kempson confirma que la forma más obvia de estructurar el Apocalipsis es con base en el número siete. En el libro del apóstol Juan hay cuatro series de siete (iglesias, sellos, trompetas y copas) y, por lo menos, una docena de otras referencias al número siete

Farrer publicó su más acreditado tratado sobre el Apocalipsis en 1963 intitulado *The Rebirth of Images* (El renacimiento de imágenes), en el cual dedica el segundo capítulo a sus planteos estructurales del Apocalipsis.⁹⁷ Es muy importante aclarar que Farrer no es totalmente recapitulacionista, especialmente por influencia de la perspectiva futurista adoptada como método hermenéutico.

A pesar de plantear su estructura bajo el número siete y, por lo tanto, buscar inúmeros paralelos en el texto, principalmente, al nivel lingüístico y litúrgico, su interpretación sobre las series séptuplas es primariamente cronológica y progresiva, aunque sin una estricta adherencia a un único o continuo esquema de tiempo.⁹⁸ Sus estudios están

(siete espíritus – 1:4, 3:1, 4:5, 5:6; candelabros – 1:12-13, 20, 2:1; estrellas – 1:16, 20, 2:1, 3:1; lámparas – 4:5; cuernos y ojos del cordero – 5:6; truenos – 10:3, 4; cabezas del dragón – 12:3; cabezas de la bestia – 13:1; cabezas de la bestia escarlata – 17:3, 7, 9; montes – 17:9 y reyes – 17:10-11). Kempson, 72.

Ernest Lohmeyer, conocido como el ejemplo más extremo del acercamiento septenario, divide el Apocalipsis en siete partes. Sus estudios fueron publicados en 1926 y fueron uno de los primeros, en los tiempos modernos, en analizar la macroestructura de Apocalipsis a partir del número siete. Según él, las tres series centrales son las principales partes: sección de exhortación (1:9-3:22), sección apocalíptica (4:1-21:4) y sección de promesa (21:5-22:7).

Una introducción (1:1-3) y un prólogo (1:4-8) preceden esas tres secciones y un epílogo concluye el libro (22:8-19). La parte apocalíptica sería subdividida en siete visiones de siete pedazos cada uno; cuatro, además de las tres definidas claramente por Juan: siete visiones del reino del dragón (11:15-13:18), siete visiones de la venida del Hijo del Hombre (14:1-20), siete visiones de la caída de Babilonia (17:1-19:10) y siete visiones de consumación (19:11-21:4).

La principal crítica a los estudios de Lohmeyer es que manipula el texto, especialmente, en la introducción y en la conclusión para llegar a una división séptupla del texto. Su forma de estructurarlo parece servir más a su preconcebida idea de que a la intención del autor original. Lohmeyer, 163, 75. Cf.: Kempson, 145; Kuykendall, 73-74.

⁹⁷Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 36-58.

⁹⁸Farrer, *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text*, 20-21. De alguna forma, Farrer admite que hay lógica en mirar las visiones apocalípticas como recapitulacionistas, fundamentalmente porque el libro de Juan está basado en Daniel que presenta sus series de visiones como repeticiones de los mismos periodos proféticos. Una vez que el libro de Daniel es el modelo de todos los apocalipsis, el Apocalipsis de Juan

presentados en esta sección por ser la base sobre la cual Collins construye su pensamiento. En todo caso, los aportes de autores de estructura cronológica y progresiva serán discutidos en el próximo capítulo.

En primer lugar, Farrer reconoce el patrón septenario como el principio organizador de todo el libro y registra seis series de siete.⁹⁹ Según su diseño, cuatro de ellas son claras, fáciles de identificar y estructuradas bajo los siete días de la creación (mensajes a las iglesias, sellos, trompetas y copas).¹⁰⁰ Además de estas cuatro, él encontró dos series más

debería tener la misma estructura; sin embargo, para Farrer, una mirada más profunda no permitiría estructurar el Apocalipsis en forma recapitulada como el libro de Daniel.

En realidad, falta un poco más de argumentación y lógica para que las conclusiones progresivas de Farrer sean un poco más claras. Parece que él las toma por preconcebidas porque adopta el método futurista. Cf.: *ibíd.*, 20; Kuykendall, 144.

⁹⁹Tavo, 49-50.

¹⁰⁰La relación propuesta de las series séptuplas con la semana de la creación es relativamente compleja y significativamente diferente en cada uno de los casos. Según el planteamiento de Farrer, el primer septenario (las siete iglesias) está introducido en la visión inaugural del Hijo del Hombre que está entre los siete candelabros, que son las siete iglesias.

La idea de formar una serie está contenida en la noción de los siete luminares, que, según él, hace parte del sistema caldeo: siete luminares que prestan sus nombres para la serie semanal de siete días. Esto sería todavía más claro porque Juan tuvo su visión según Farrer, en el domingo, primer día de la semana. Entonces, los siete mensajes detallarían el periodo preferido del Apocalipsis, la semana simbólica. Lo que parece ser contradictorio es que Farrer argumenta que los siete mensajes no fueron prescritos por los caracteres especiales de los siete días de la semana, con excepción del último. El mensaje a la iglesia de Laodicea en que Cristo aparece llamando a la puerta, estaría invitando a una cena sabática de descanso final.

En relación con la apertura de los sellos, hay un paralelo de “descanso sabático” en el séptimo que introduce un silencio en el cielo (8:1), una pausa sabática. Para Farrer, no obstante, hay mucho más paralelo entre la semana simbólica y los sellos que en los mensajes a las iglesias. Con relación a las trompetas, la séptima también se referiría a un descanso sabático. Las otras seis también poseen paralelos con la semana, especialmente en la creación. Aquí, por primera vez, Farrer es un poco más claro; pero todavía sigue con ideas intrusas al texto apocalíptico.

En realidad, Farrer propone que Juan hizo una adaptación a la semana de la creación porque la creación de la luz y el firmamento presentan dificultades. Él se pregunta: ¿cómo la luz por sí misma, la luz antes del sol, que expresa la Palabra eterna, es la esencia de una

de siete visiones que no son numeradas y están en las partes restantes del libro.¹⁰¹ La primera está entre las trompetas y las copas; y es reconocida ora por el uso de *καὶ εἶδον* (y vi) o de *καὶ... ὤφθη* (y apareció o fue visto) en el inicio de cada visión.¹⁰² Por su parte, la segunda serie no numerada está en el resto del libro, después de la serie de las copas, y se reconoce otra vez por el uso de *καὶ εἶδον* al principio de cada visión.¹⁰³

plaga? ¿Y cómo también el firmamento, el propio piso del cielo? Para obtener siete, Juan tendría dividido el tercer día de la creación en tres. El paralelo con las trompetas sigue así:

- | | |
|------------------------------------|---------------------------------|
| 1. Luz fundamental | 1. Tierra, vegetación |
| 2. Firmamento | 2. Mar |
| 3. Tierra, mar y aguas, vegetación | 3. Aguas |
| 4. Luminares | 4. Luminares |
| 5. Bestias del mar | 5. Bestias del abismo (del mar) |
| 6. Bestias de la tierra | 6. Bestias de la tierra |

De esta forma, Farrer concluye que la idea de la semana que tuvo su germinación en las dos series anteriores, tiene su expansión en las trompetas. A su vez, las copas son modeladas con base en las trompetas. Hay muchos otros paralelos que Farrer propone entre la semana de la creación con las series séptuplas del Apocalipsis; pero sus ideas son bastante artificiales y no encontraron eco en significativos estudios postreros. Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 37-53.

Un año después de publicar *A Rebirth of Images*, Farrer lanzó un comentario del Apocalipsis. En este, su énfasis en la semana de la creación y en la liturgia judaica fue cambiada. El énfasis pasó a los paralelos litúrgicos entre las series de siete en el Apocalipsis con la media semana de tribulación descrita por el profeta Daniel en el capítulo 9 y mencionada por Jesús en el monte de las oliveras. Farrer, *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text*, 7-19; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 13.

¹⁰¹Es interesante notar que, con la publicación posterior de su comentario, Farrer redujo el número de septenarios de seis a cuatro, de acuerdo con lo que Juan claramente enumera. Las secciones con las “visiones innumeradas” fueron adjuntadas en cada una de las partes precedentes. Por tanto, 12:1-14:20 fue acoplado a las trompetas y 19:11-21:9 a las copas. Farrer, *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text*, 7-13; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 48; Mach, 247.

¹⁰²La primera serie no numerada estaría compuesta por los siguientes versículos, de acuerdo con la aparición de *καὶ εἶδον* y *καὶ... ὤφθη*: (1) 12:1-17, (2) 13:1-10, (3) 13:11-18, (4) 14:1-5, (5) 14:6-13, (6) 14:14-20 y (7) 15:1. Cf: Tavo, 50.

¹⁰³La segunda serie innumerada encabezada por *καὶ εἶδον* está formada por los siguientes textos: (1) 19:11-16, (2) 19:17-18, (3) 19:19-21, (4) 20:1-3, (5) 20:4-10, (6) 20:11-15, (7)

Otra particularidad de los estudios de Farrer es la identificación de dos apéndices en los séptuples. Al tomar la indicación del paralelo pretendido entre 17:1-3 y 21:9-11, él argumenta que 17:1-19:10 básicamente se elabora sobre el destino fatídico de Babilonia presentado en 16:17 (sétima copa) y debería ser marcado como el “apéndice de Babilonia” para la serie de copas. De la misma forma, como los versos 21:9-22:5 detallan el descenso de la Nueva Jerusalén, presentada en 21:2, deben ser el “apéndice de Jerusalén” para la segunda serie innumerada.¹⁰⁴ Al fin, los planteamientos de Farrer resultan en el siguiente bosquejo del Apocalipsis:

1. Los siete mensajes (1:1-3:22)
2. Los siete sellos (4:1-7:16)
3. Las siete trompetas (8:1-11:14)
4. Siete visiones innumeradas – Primera (11:15-14:20)
5. Siete copas (15:1-18:24) – incluido elapéndice de Babilonia
6. Siete visiones innumeradas – Segunda (19:1-22:21) – incluido elapéndice de Jerusalén¹⁰⁵

A partir de la misma estructura básica de las seis series séptuplas, Yarbro Collins rechazó la vinculación de los septenarios con el período de los siete días de la creación y apunta que su gran equívoco consiste más en interpretar la estructura que simplemente identificarla.¹⁰⁶ No obstante, ella reconoce el análisis de Farrer como la más fiel organización literaria ya propuesta.¹⁰⁷ Por medio de lo que Collins denomina la técnica de

¹⁰⁴Tavo, 50.

¹⁰⁵Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 45-57.

¹⁰⁶Los paralelos de las series séptuplas con la semana de la creación y la liturgia judaica propuestos por Farrer son clasificados por Collins como “altamente especulativos y que no alcanzan gran aceptación”. Sus ideas relacionadas con la media semana de Daniel también son rechazadas por ella por ser arbitrarias. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 13.

¹⁰⁷Ibíd; Tavo, 50.

enclavamiento (*the technique of interlocking*),¹⁰⁸ ella encontró que era necesario hacer cuatro modificaciones en el esquema de Farrer.¹⁰⁹

Primera, ya que Farrer pasó por alto la aparición de *καὶ εἶδον* no solamente en 15:1, sino también en 15:2, la séptima visión de la primera serie innumerada debería alcanzar 15:2-4 y no sólo 14:20. Por lo tanto, la función de la última visión sería iniciar la serie de

¹⁰⁸Para Collins, la equivocación de Farrer fue no reconocer la técnica del enclavamiento empleada por Juan. Esta técnica consiste, esencialmente, en la forma como cada parte está conectada tanto a lo que vino antes como a lo que viene después. O sea, hay textos de transición que conectan los diferentes ciclos de siete a través de la superposición. El ejemplo más claro está entre los sellos y las trompetas.

Collins argumenta que la apertura del séptimo sello produce tres efectos: el silencio en el cielo por media hora (8:1), la aparición de siete ángeles con siete trompetas (8:2) y la visión del ángel con el incensario (8:3-5). El dispositivo de enclavamiento es utilizado aquí de dos formas. Primera, ya que uno de los efectos del séptimo sello es la introducción de los ángeles de las siete trompetas, toda la serie de trompeta estaría relacionada con la sección anterior como el resultado de la apertura del séptimo sello.

Segunda, la visión del ángel con el incensario estaría insertada entre la introducción de los ángeles de las trompetas en 8:2 y la descripción de su actividad en 8:6. La inserción (8:3-5) es una visión de transición porque alude de nuevo al quinto sello (6:9-11) y a lo que viene después: las primeras cuatro trompetas. Con la mención del altar y de las oraciones de los santos (8:3), los dos motivos clave de la visión del quinto sello (las almas bajo del altar) son repetidos. Por consiguiente, 8:3-5 entrelaza los sellos y las trompetas al aludir a lo que viene antes (6:9-11) y después (8:6-12).

La técnica del enclavamiento es utilizada por Collins en la serie a las iglesias, entre los sellos y las trompetas, en la primera serie innumerada y las siete copas. Vale mencionar que el término enclavamiento (*interlocking*) es una adaptación de la ley de la intercalación (*la loi de l'emboîtement*) empleada por Allo. También se debe decir que el uso de Allo es más general que la manera como Collins emplea la técnica de enclavamiento. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 16-9, 49; Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse*, lxxxiii. Los planteamientos de Allo, inclusive sus propuestas de leyes de estructura del Apocalipsis también fueron discutidas aquí en las páginas 77-80.

¹⁰⁹Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 19. Collins produjo bastante material sobre el Apocalipsis y en varios de ellos tocó la cuestión de la estructura. *The Combat Myth* es una tesis doctoral que fue defendida en setiembre de 1975 y publicada con la misma forma de su aprobación final en libro. Otras publicaciones de Collins menos influyentes sobre el Apocalipsis son: Collins, *Crisis and Catharsis: the power of the Apocalypse*; Collins, *The Apocalypse*.

las copas.¹¹⁰ Segunda, Farrer habría fallado en percibir que, por lo menos, algunas de las visiones nombradas por él como “visiones sabáticas” no meramente introducen lo que sigue, sino que más claramente forman parte de lo anterior.¹¹¹ Esas, por lo tanto, pertenecen a la serie anterior y no a la posterior.

Tercera, la superposición dentro de la narrativa de los sellos hasta las trompetas y desde la primera serie innumerada hasta las copas no es tomada en cuenta desde la perspectiva de la técnica del enclavamiento (cf. 8:1-5, 15:1-8). Por último, un prólogo y un epílogo deben ser distinguidos de las visiones.¹¹² Con estas modificaciones en mente, la propuesta de Collins para el diseño macroestructural del Apocalipsis es detallado así:

1. Prólogo (1:1-8)
 - Prefacio (1:1-3)
 - Prescripciones y dichos (1:4-8)
2. Los siete mensajes (1:9-3:22)
3. Los siete sellos (4:1-8:5)
4. Las siete trompetas (8:2-11:19)
5. Siete visiones innumeradas (12:1-15:4)¹¹³

¹¹⁰Bauckham cuestiona la división de la segunda serie innumerada en siete visiones. Él argumenta que, aunque Collins explica que *καὶ εἶδον* en 21:2 no funcionaría como una frase introductoria, ella ignora el *καὶ εἶδον* en 20:12 lo cual funciona para Bauckham como tal. Cf.: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 6; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 15-16.

¹¹¹Farrer sugirió cuatro “visiones sabáticas” litúrgicas de donde las visiones de sellos, trompetas, bestias y copas tienen su clímax (8:1-6, 11:15-19, 15:1-16:1). Además, esas escenas encuentran todavía una otra pieza, la última visión sabática en 19:1-10, “la grande escena del sábado celestial”. Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John’s Apocalypse*, 39-41, 46, 56; Mach, 248.

¹¹²Collins plantea que, con excepción del prefacio (1:1-3), el marco de todo el Apocalipsis es una típica carta antigua. El libro de Juan, al contrario de las cartas paulinas tenía el objetivo de circular entre las iglesias y no un destinatario único. Esto seguramente produjo influencia en la estructura del Apocalipsis; pero, para ella, el hecho de ser una carta es apenas el marco estructural, siendo que la estructura es mucho más compleja y abundante que solamente un formato de carta antigua. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 5-6, 17-19. Cf.: Tavo, 50-51.

¹¹³Collins utiliza la misma técnica de Farrer, con las visiones introducidas por *καὶ*

6. Las siete copas (15:1-16:20)
 Apéndice de Babilonia (17:1-19:10)
7. Siete visiones innumeradas (19:11-21:8)¹¹⁴
 Apéndice de Jerusalén (21:9-22:5)
8. Epílogo (22:6-21)
 Dichos (22:6-20)
 Bendición (22:21)

A esta altura es necesario indicar que Collins va mucho más allá de las ideas básicas de Farrer, especialmente, en la identificación de paralelos a lo largo del texto. Por ejemplo, ella proyecta que la tesis central de la estructura del Apocalipsis está “basada en un patrón repetitivo que se mueve a partir de las visiones de persecución/amenaza y de salvación/historia”.¹¹⁵ Además, ella sostiene que la repetición de esos dos temas centrales

είδον (y vi) o por *καί... ὤφθη* (y apareció o fue visto), y llega a la siguiente secuencia:

1. La mujer y el dragón (12:1-17)
2. La bestia que viene del mar (13:1-10)
3. La bestia que viene de la tierra (13:11-18)
4. El Cordero y los 144 mil (14:1-5)
5. Los tres ángeles (14:6-13)
6. Uno como el Hijo del hombre (14:14-20)
7. Los siete ángeles con las siete plagas (15:1)

La secuencia de Collins es equivalente a la de Farrer. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 14; Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 47-49.

¹¹⁴Al definir cada una de las visiones con la misma formula introductoria de la primera serie innumerada, la segunda serie así es definida:

1. La segunda venida de Jesús (19:11-16)
2. Llamado al banquete (19:17-18)
3. La batalla final (19:19-21)
4. La prisión de Satanás (20:1-3)
5. Los mil años de reinado (20:4-10)
6. El último juicio (20:11-15)
7. La nueva creación y la Nueva Jerusalén (21:1-8)

Una vez más, la secuencia de Collins es idéntica a la de Farrer. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 15; Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 57-58.

¹¹⁵Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, xv.

frente el contexto de los mitos de combate antiguos es la clave para entender todo el Apocalipsis.¹¹⁶

Por consiguiente, desde una perspectiva más preterista, la historia del Apocalipsis estaría involucrada en el enfrentamiento entre los seguidores de Jesús y el imperio romano.¹¹⁷ Esta repetición de los elementos del mito de combate son explicados y aclarados por Collins al tomar las seis series séptuplas, dividir las en dos largos grupos con tres series cada uno y la visión de la mujer vestida del sol como el inicio de la segunda sección (1:19-11:19; 12:1-22:5). Estas secciones son paralelas entre ellas y están organizadas cada una por la aparición del rollo sellado (5:1) y del rollo abierto (10:2), respectivamente.¹¹⁸

Ella concluye, entonces, que en el primer rollo contiene la revelación de los eventos de la primera mitad del libro hasta 11:19 y en el segundo rollo de lo restante del Apocalipsis que empieza con la revelación en 12:1 hasta el cierre en 22:5.¹¹⁹ Ella está en

¹¹⁶McLean, 266.

¹¹⁷Collins, *The Apocalypse*, xi.

¹¹⁸Collins presenta dos argumentos principales para esta propuesta: (1) el paralelo entre la misión del vidente en el capítulo 1:9-3:22 y en el 10; (2) los paralelos y contrastes entre el rollo con los siete sellos en el capítulo 5 y el rollo abierto dado al vidente en el capítulo 10. Entonces, ella concluye que el modo como esos paralelos están integrados en la estructura de la obra indica al capítulo 12:1 como el punto mediano del libro. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 20. Cf.: Mazzaferri, 412.

Aparentemente de forma independiente, D. M. León observó la misma división dupla para el Apocalipsis. Cf.: León, 126-70.

¹¹⁹En este contexto, el capítulo 11 parecería problemático. En todo caso, este capítulo no podría ser la revelación del rollo pequeño, defiende Collins, porque 11:1-2 es una nueva entidad simbólica y no puede ser el mensaje que sigue el hecho de comer el rollo. Además, ella argumenta que ese capítulo está insertado junto con el capítulo 10 entre la sexta y la séptima trompeta debido a razones literarias.

El capítulo 11 estaría colocado aquí para entrelazar la serie de trompetas con las visiones que se siguen por la críptica referencia a la bestia del abismo (11:7). Debería ser notado también que, los dos hechos simbólicos de comer el rollo y medir el templo fueron juntamente combinadas en el libro de Ezequiel. Por lo tanto, su combinación aquí sería

desacuerdo con otros eruditos que, como Bornkamm, han cuestionado que no sería posible leer el contenido del rollo mientras él estuviera sellado.¹²⁰

Collins contra argumenta que el hecho de que los sellos sean quebrados inmediatamente desencadena una serie de eventos escatológicos. Además, la naturaleza de los sellos, aunque sea menos intensa, es muy próxima a la de las trompetas que aparecen después de la apertura del rollo. Se debe acrecentar también que no hay en el Apocalipsis ninguna referencia a la lectura del rollo después del séptimo sello.¹²¹ Por eso, ella evalúa que la imagen del rollo no sería utilizada para que haya una estricta correlación entre la lectura del rollo y la revelación de los eventos contenidos en él.

Con base en este formato de estructura, es muy interesante notar que Collins plantea una recapitulación en dos niveles: el primero, en el ámbito de las series y el segundo, entre

natural. Consecuentemente, si la revelación del rollo pequeño no es 11:1-13, la hipótesis natural es que la revelación en cuestión empieza en 12:1, después de la clausura de las trompetas. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 27.

¹²⁰Bousset hace un resumen de esta posición, defendida también por Hofmann, y la rechaza. Esta teoría también fue retomada después por Bornkamm en 1947. Cf.: Wilhelm Bousset, *Die Offenbarung Johannis*, 6ta ed., *Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament* (1906; reimp., Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1966), 297-98; Bornkamm, 205. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 52.

¹²¹Un argumento adicional presentado en *The Combat Myth* busca en el libro “Apocalipsis de las Semanas” un paralelo con el episodio de Juan y el rollo cerrado. En el texto del libro de las semanas, Enoc es autorizado a leer los libros celestiales y a comunicar su contenido a otros (1 Enoc 93; cf.: 81:1-3). Entonces, en Apocalipsis 5-6 sería mostrado al vidente el contenido del rollo por medio de las series de visiones. Collins plantea que el propósito de las imágenes es el mismo en ambos casos. En contraste con 1 Enoc, en el Apocalipsis no le es dicho al Cordero y al vidente para que, efectivamente, leyeran el rollo; ya que el rollo no es leído. La cuestión si el rollo es o no legible es irrelevante. Por eso, no habría razón para suponer que solamente lo que sigue el séptimo sello podría ser entendido como la revelación del contenido del rollo. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 25.

los dos grandes ciclos de visiones (1:19-11:19; 12:1-22:5).¹²² En realidad, de los seis septetos propuestos, ella argumenta que hay recapitulación en cinco, empezando por la revelación del contenido de los siete sellos, o sea, en 6:1.¹²³ Intrínsecamente a esas cinco series, los motivos recurrentes son los siguientes: (1) persecución, (2) el castigo de las naciones, (3) el triunfo de Dios, del Cordero y/o de los fieles.¹²⁴

Según ella, en los siete sellos, el quinto hace una clara referencia a persecución; pero con pocos detalles. Adicionalmente, el sexto alude a la punición de las naciones; y los dos interludios del capítulo siete describen la salvación de los santos. En las siete trompetas, 8:3-5 sugiere persecución;¹²⁵ mientras que la sexta trompeta alude al castigo a las naciones, la séptima menciona el triunfo de Dios, de Cristo y la recompensa a los santos.¹²⁶

¹²²Mazzaferri, 415-19.

¹²³La serie a las iglesias apenas es tomada por separado. Por lo tanto, las cinco series que manifestarían recapitulación serían:

1. Los siete sellos (6:1-8:5)
2. Las siete trompetas (8:2-11:19)
3. Siete visiones innumeradas (12:1-15:4)
4. Las siete copas (15:1-16:21)
 Apéndice de Babilonia (17:1-19:10)
5. Siete visiones innumeradas (19:11-21:8)
 Apéndice de Jerusalén (21:9-22:5)

¹²⁴Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 32.

¹²⁵“La visión que entrelaza la serie de los sellos con la serie de las trompetas (8:3-5) alude a la persecución por retomar los motivos de altar en cielo y las oraciones de los santos de la visión del quinto sello (6:9-11). La yuxtaposición del acto de arrojar el fuego a la tierra con la ofrenda de las oraciones de los santos implicaría que las plagas de las siete trompetas son actos divinos de juicio como venganza por el sufrimiento de los fieles”. *Ibíd.*, 34, 53; Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, 172.

¹²⁶Para Collins, la sexta trompeta (9:13-21) es paralela a la sexta copa (16:12-16). Ambas mencionan seres angélicos y demoníacos que reúnen los reyes para la batalla. En los dos casos, los reyes se aproximan por el río Éufrates, que será secado para su pasaje y la

En la primera serie de visiones innumeradas, las tres visiones iniciales (12:17-13:18) detallan la persecución a los santos. La cuarta visión (14:1-5) predice su salvación y la quinta (14:6-13), el juicio de Babilonia y de aquellos que adoran la bestia. La sexta visión (14:14-20) alude a el derrocamiento de los poderes terrenales detallados en 19:11-16.¹²⁷ Y, por último, la visión final (15:2-4) llega al clímax con la serie del triunfo de los santos en el cielo.¹²⁸

La recapitulación de los paralelos funcionaría también en las copas. Las primeras cuatro son homólogas a las primeras cuatro trompetas, con la adición de la tercera plaga que es interpretada como venganza por la persecución.¹²⁹ La quinta se refiere a la batalla entre Cristo y sus seguidores contra la bestia. La sexta copa, como ya fue mencionado, recapitula la sexta trompeta como una referencia velada a la batalla final que también es el tema de la séptima, elaborada en el apéndice de Babilonia. El triunfo de Dios y la salvación de los santos son representadas también en 19:1-10.¹³⁰

visión termina antes que la batalla acontezca. Como consecuencia de esos paralelos entre la sexta trompeta y la sexta copa, parece que 9:13-21 (la sexta trompeta) es una alusión críptica a la batalla final descrita en 19:11-21.

La serie de las trompetas termina con una descripción enfática de las últimas cosas (11:15-19): (1) la manifestación del reino de Dios y de Cristo en el mundo (11:15, 17), (2) la destrucción de las naciones y de los destruidores de la tierra (11:18), (3) el juicio de los muertos (11:18) y (4) la recompensa de los fieles (11:18). Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 36; McLean, 415.

¹²⁷Collins está de acuerdo con Bornkamm en que la sexta visión de esa serie se refiere a la destrucción de los poderes terrenales; pero de forma velada. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 37; Bornkamm, 210-14.

¹²⁸Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 38; Mazzaferri, 415-16.

¹²⁹“La plaga de los ríos y de las fuentes de agua que las transforma en sangre son interpretadas como venganza por la sangre de los mártires.” Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 38.

¹³⁰Ibíd., 38-39.

Finalmente, la última de las series innumeradas merece una mención especial por ser diferente a las otras cuatro en diversas formas:

Los eventos que fueron señalados con un lenguaje velado o solo parcialmente descritos en las secciones anteriores son detallados aquí en una narrativa continua. Dos de los tres elementos trazados en las series anteriores: el castigo decisivo a las naciones y el triunfo final y la salvación, aquí comprenden básicamente la entera sección en lugar de solo aparecer en las fases finales. Todavía más sorprendente es que hay inclusive recapitulación adentro de la serie misma.¹³¹

En esta serie, los malos son masacrados y la bestia y el falso profeta son punidos en la batalla de 19:11-21. En 20:1-3, Satanás es temporariamente confinado y la salvación de los santos sigue en los versos 4-6. La secuencia de juicio-salvación sería repetida inmediatamente. Los versos 7-15 describen el juicio de los malos y 21:1-8 retrata la salvación de los santos. Esta última sería elaborada en el apéndice de Jerusalén.¹³² Después de todo, Collins presenta una tabla para demostrar la recapitulación presente de las cinco series séptuplas:¹³³

SIETE SELLOS	SIETE TROMPETAS	INNUMERADAS (1)	SIETE COPAS	INNUMERADAS (2)	
				(A)	(B)
<u>Persecución</u> Quinto sello (6:9-11)	<u>[Persecución]</u> Visión entrelazada (8:3-5)	<u>Persecución</u> Primeras tres visiones (12:1-13:18)	<u>Persecución</u> Tercera copa (16:4-7)	<u>Persecución</u> Quinta visión (20:4)	<u>[Persecución]</u> Sexta visión (20:9)

¹³¹Ibíd., 39.

¹³²Cf.: Mazzaferri, 415-16. Collins explica la recapitulación dentro de la segunda serie innumerada: “la primera recapitulación de la secuencia juicio-salvación dentro de la serie está en 19:11-20:6. La segunda recapitulación, que es la primera fase del juicio, está en 20:7-15. Esta consiste en una amenaza renovada de Satanás contra los santos, un conflicto renovado que termina con el confinamiento de Satanás (20:7-10) y el juicio final (20:11-15). El último juicio es derramado sobre todos los muertos; pero solamente la punición de los malos es descrita. Esta segunda fase del juicio (20:7-15) es seguida por una segunda fase de salvación (21:1-8) que involucra una nueva creación (21:1-5) y el establecimiento de la morada divina con su pueblo (21:2-4, 7). El apéndice de Jerusalén que sigue (21:9-22:5) es la elaboración de la segunda fase de salvación”. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 40.

¹³³Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 41.

	[Ejércitos reunidos para la batalla final] Sexta trompeta (9:13-21)		Ejércitos reunidos para la batalla final Sexta copa (16:12-16)		
<u>Día de la ira</u> Sexto sello (6:12-17)	<u>Destrucción y juicio</u> Séptima trompeta (11:18)	<u>[Juicio y destrucción]</u> Sexta visión (14:14-20)	<u>Destrucción</u> Séptima copa (16:17-20)	<u>Batalla y destrucción</u> Primeras cuatro visiones (19:11-20:3)	<u>Batalla y juicio</u> Quinta y sexta visiones (20:7-15)
<u>Salvación</u> Visiones adjuntadas (7:1-8 y 9-17) a. Escena celestial (7:9-17) b. Liturgia (7:10-12)	<u>Salvación</u> Séptima trompeta (11:18) a. Escena celestial (11:15-19) b. Liturgia (11:15-18)	<u>Triunfo y salvación</u> Séptima visión (15:2-4) a. Escena celestial (15:2-4) b. Liturgia (15:3-14)	<u>Triunfo y salvación</u> Apéndice (19:1-10) a. Escena celestial (15:2-4) b. Liturgia (15:3-14)	<u>Salvación</u> Quinta visión (20:4-6)	<u>Salvación</u> Séptima visión y apéndice (21:1-22:5)

En resumen, Collins plantea que cada una de las cinco series representa, por lo tanto, los “ayes” escatológicos y su resolución. La descripción de los “ayes” varía de serie a serie, especialmente en las partes iniciales. Pero, el recurrente patrón triple que aparece en cada una de las series (1) persecución de los fieles, (2) juicio divino a los adversarios y (3) triunfo y salvación de los santos, sería claramente presentado.¹³⁴

Además de todo este esquema de paralelos temáticos entre las series, hay un segundo nivel de recapitulación que aparecería justamente entre las dos mitades del Apocalipsis (1:19-11:19; 12:1-22:5). Es importante aclarar que la idea de Collins en agrupar las seis series del Apocalipsis en dos largas secciones recapituladas tienen relación

¹³⁴Ibíd., 40.

directa con lo que propuso Bornkamm sobre la recapitulación años antes.¹³⁵ No obstante, ella indica que la recapitulación en el Apocalipsis es mucho más extensiva de lo que él logró percibir.¹³⁶

El mecanismo que relaciona las dos mitades y resultaría en recapitulación, es explicado por Collins cuando expresa que “lo que es meramente aludido en el primer ciclo, es clarificado en el segundo”.¹³⁷ Ella ejemplifica esta relación con el paralelismo ubicado entre los capítulos 4-5 y 12, que funcionan como escenas introductorias. Cada una de estas escenas (4-5 y 12) consiste en una visión celestial que desarrolla su función como telón de fondo o marco para las visiones que siguen.

Por lo tanto, los capítulos 4-5 enfocarían el simbólico acto de la apertura del rollo sellado. El rollo no sería explícitamente identificado y tampoco es dado un título claro al Cordero. Además, su función de abrir los sellos no sería desarrollada. Por otro lado, el himno del capítulo 12:10-22 ilumina la función del Cordero en mayor medida que las aclamaciones del capítulo 5, ya que Cristo se ha transformado en el soberano en el cielo y ha derrotado a Satanás en su muerte y exaltación.

¹³⁵Sin embargo, como fue mencionado, ella contra argumenta de que no hay evidencia suficiente para dividir el Apocalipsis en 15:1, como lo hizo él. Por eso, divide en 11:19 como lo hizo Swete. *Ibíd.*, 19-20; Swete, xxxix.

¹³⁶En resumen, Collins no aceptó los planteamientos de Bornkamm en relación con la recapitulación en por lo menos tres puntos: (1) la idea de que la revelación del rollo sellado empieza recién en 8:2, (2) la posición de que 15:1 marca el inicio del segundo grande ciclos de las visiones y (3) la recapitulación vista por ella es mucho más extensiva de la que él propuso. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 32.

¹³⁷*Ibíd.*, 40. En otra parte, Collins define la relación entre las dos mitades como complementarios: “el primero [ciclo] es vago, misterioso y fragmentado en numerosos puntos. Por esta razón, su símbolo principal es el rollo sellado. El segundo ciclo clarifica las cuestiones insinuadas en el primero. Por lo tanto, es caracterizado por el rollo abierto.” *Ibíd.*, 33. Cf.: Collins, *The Apocalypse*, 43-34; McLean, 266.

El himno del capítulo 12, por lo tanto, no provee apenas el contexto para las visiones del segundo ciclo como el rollo lo hizo en el primer ciclo, sino que también ilumina el significado de la “dignidad” del Cordero en el capítulo 5 y aclara la función del rollo sellado. La dignidad del Cordero sería, entonces, una alusión a su victoria celestial y la apertura de los sellos corresponderían a la batalla con Satanás que todavía iba a suceder en la Tierra, eventos descritos más detalladamente en el capítulo 12.¹³⁸ Por supuesto, los recurrentes temas de persecución, juicios divinos y salvación de los santos son todos también aclarados y ampliados en el segundo ciclo.¹³⁹

Después de todo lo que fue expuesto, se puede concluir que A. Yarbro Collins desarrolló un estudio sobre la macroestructura del Apocalipsis bastante coherente.¹⁴⁰ Su punto de partida son los estudios de Farrer, teniendo el número siete como estructura

¹³⁸Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 42.

¹³⁹Collins aclara la dinámica de esos tres temas velados en el primer ciclo y amplificados en el segundo utilizando como ejemplo la referencia a la persecución seguida por la apertura del quinto sello, sumada al hecho de que hay detalles particulares con respecto a la naturaleza de la persecución. Además, en 8:3-5 ese motivo reaparece, pero con un lenguaje oscuro. En el segundo ciclo de visiones, la persecución es un tema central y el capítulo 12 la coloca en el contexto de dualismo cósmico. La causa última de la persecución es la actividad de Satanás. En los capítulos 13 a 17 se haría claro que el adversario inmediato sería el imperio romano bajo a su perspectiva preterista.

El tema de la batalla final en la que los poderes de la tierra son llevados a juicio se aludien de forma velada en 6:12-17 y proclaman brevemente en la liturgia celestial de 11:15-19. Las alusiones aparecen progresivamente más y más detalladas y claras en el segundo ciclo hasta la completa descripción en la última serie de visiones (19:11-20:15).

Por último, la salvación de los elegidos es descrita en forma bien completa en 7:9-17 desde la perspectiva del estado de bendición de la comunidad y su relación con Dios y el Cordero. La referencia a la recompensa de los siervos de Dios en 11:18 es otra vez una cuestión de la salvación limitada a la comunidad de los creyentes. Es solamente en el segundo ciclo que la salvación es un evento cósmico que involucra una completa nueva creación (21:1-22:5). *Ibíd.*

¹⁴⁰Para una evaluación crítica de las conclusiones de Collins, cf.: Mazzaferri, 410-21; McLean, 266-72; Mach, 246-48.

organizadora; pero, ella va mucho más allá.¹⁴¹ Seguramente, el principal punto de discordancia entre ellos es la identificación de los múltiples patrones de recapitulación encontrados por Collins.¹⁴²

En este punto, Collins se basa parcialmente en los planteamientos de Bornkamm; no obstante, divide los dos ciclos de recapitulación del Apocalipsis en 12:1 y no en 15:1 como lo hizo él.¹⁴³ Los estudios de Collins influenciaron en muchos otros autores en cuanto al tema de la recapitulación, siendo una de las autoras más citadas en los estudios macroestructurales posteriores.¹⁴⁴ Seguramente, el gran aporte de ella está en mostrar una amplia recapitulación, mas extensa que la de sus antecesores como un factor organizador de las diferentes partes de la macroestructura.

Más recientemente, en 2014, Craig Koester publicó su comentario para la nueva serie *AnchorYale Bible Commentary* con una larga introducción al estudio del

¹⁴¹Como fue visto, el bosquejo de Collins es exactamente igual al de Farrer. La única diferencia significativa es la previamente mencionada técnica de enclavamiento. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 16-20.

¹⁴²Farrer señaló la relación entre los septenarios como progresiva/cronológica y no como paralelas/recapituladas. Cf.: Farrer, *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text*, 20.

¹⁴³Como fue demostrado, la principal diferencia es en el énfasis de Collins en el mito de combate con la tríade que aparece en cinco de seis series (persecución, juicio de los impíos y salvación) y la principal semejanza es la relación entre los dos grandes ciclos: el primero utiliza un lenguaje velado y el segundo, lo aclara.

¹⁴⁴Recientemente, Collins fue la editora de un largo volumen fruto del sexagésimo cuarto *Colloquium Biblicum Lovaniense* de 23-25 de julio de 2015. Los autores (inclusive Collins) evalúan el estado actual de la investigación sobre el libro del Apocalipsis y exploran algunos nuevos enfoques y perspectivas que buscan avanzar en el estudio académico del último libro del canon del Nuevo Testamento. Curiosa y sorprendentemente no hay ninguna contribución para el estudio de la estructura del Apocalipsis, a pesar de ser una cuestión difícil y divisiva dentro del estudio del libro. Cf.: Adela Yarbro Collins, ed. *New Perspectives on the Book of Revelation*, BETL (Leuven: Peeters, 2017).

Apocalipsis.¹⁴⁵ Sus planteos en relación con la estructura son muy parecidos a lo que propusieron Bauckham y Collins. Koester parte del mismo principio de Farrer y Collins en el sentido de que el Apocalipsis está dividido en seis ciclos de visiones que se agrupan en dos partes más grandes con tres ciclos en cada parte bajo un marco epistolar.¹⁴⁶ El diseño estructural fue planteado por él así:

Introducción (1:1-8)

1. Cristo y las siete asambleas (1:9-3:22)
2. Los siete sellos (4:1-8:5)
3. Las siete trompetas (8:6-11:18)
4. El dragón, las bestias, y los fieles (11:19-15:4)
5. Las siete copas y la caída de Babilonia (15:5-19:10)
6. De la extinción de la bestia a la Nueva Jerusalén (19:11-22:5)

Conclusión (22:6-21)¹⁴⁷

Los sellos y las trompetas son arregladas con un patrón 4+2 (interludio) + 1 y las copas, por otro lado, siguen la secuencia 5+2 (interludio)+1. Con la misma argumentación de Bauckham, Koester propone que los interludios serían atrasos que aparecen entre las visiones de amenaza y las escenas finales de celebración.¹⁴⁸ Además, tres mecanismos ligarían un ciclo de visiones al otro. El primero sería la yuxtaposición de imágenes; el

¹⁴⁵Craig R. Koester, *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary*, vol. 38A, *The Anchor Yale Bible* (New Haven: Yale University Press, 2014).

¹⁴⁶Koester argumenta: “las visiones son ciclos porque ellas típicamente empiezan con la presencia de Dios (5:1-13; 8:2, 6; 15:1, 5-8); entonces describen una serie de amenazas, y concluyen con la presencia de Dios (8:1, 3-5; 11:15-18; 19:1-10). *Ibíd.*, 113.

¹⁴⁷*Ibíd.*, 112. Los seis ciclos de visiones descritos aquí son muy semejantes a lo que plantearon Farrer y Collins, con pequeñas variaciones en los versículos seleccionados para cada parte. No obstante, en las partes 4 y 6, Koester no argumenta por una estructura séptupla de visiones innumeradas como los otros dos autores mencionados lo hicieron. Cf.: Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 45; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 19.

¹⁴⁸Cf.: Koester, 113; Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 12-14.

segundo, el enclavamiento de la última escena del ciclo con la primera del próximo; y la última sería la escena de clausura que prefiguraría lo que está por venir.¹⁴⁹

En relación con la presencia de la recapitulación, Koester, una vez más, sigue de cerca lo que Collins había propuesto anteriormente. Él sugiere que una secuencia dentro de los ciclos sería repetitiva y se movería desde una escena de amenaza hacia una de vindicación.¹⁵⁰ Además, la recapitulación entre los ciclos incluiría intensificación, de tal forma que la combinación de todos los elementos sería mejor ilustrada por una espiral de movimiento hacia adelante.¹⁵¹

Otra variación macroestructural que admite recapitulación y busca innumerables paralelos en el texto son las propuestas de estructura quiasmáticas. La palabra quiasmo (derivada de la letra griega *X*) se refiere a una típica forma de organización del pensamiento del pueblo hebreo.¹⁵² Esta práctica de composición también fue muy utilizada en la

¹⁴⁹Estos tres mecanismos son los mismos que Collins identificó con la técnica del enclavamiento, cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 16-19. Koester propone que la yuxtaposición de imagen aparece, por ejemplo, al final del mensaje a las iglesias que termina con Jesús tocando en una puerta cerrada y prometiendo al fiel un lugar en su trono (3:20-22) y, entonces, Juan ve una puerta abierta que lleva hasta el trono de Dios.

El enclavamiento ocurre, por ejemplo, en los sellos y las visiones de conflicto con la bestia culminan con escenas de alabanza celestial (8:1, 3-5; 15:2-4). Pero antes de que la alabanza esté terminada, el autor introduce el grupo de siete ángeles que dirige la acción hacia las series que están para iniciarse (8:2, 6; 15:1, 5-8).

El tercer mecanismo aparece cuando el ciclo de las trompetas termina con el anuncio de la destrucción de aquellos que destruyen la tierra (11:15-18); y el próximo ciclo introduce al dragón, quien es el principal destructor (12:1-6). Además, la celebración de la extinción de Babilonia completa un ciclo y anticipa el próximo al introducir la novia del Cordero (19:7-8) que va a aparecer como la Nueva Jerusalén en la sección siguiente (21:1-2). Koester, 113-14.

¹⁵⁰Cf.: Koester, 115; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 5-55.

¹⁵¹Koester, 115.

¹⁵²Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 36.

literatura griega y latina.¹⁵³ Pero como Thompson, Porter y Reed señalan, nadie en el mundo antiguo dijo algo sobre quiasmos como un dispositivo macroestructural, sino solamente en un nivel microestructural.¹⁵⁴

El término *hysterion proteron* aparece en la literatura antigua inclusive en un nivel macroestructural y consiste en la técnica de tomar el último punto primero y el primero punto por último y funciona como un tipo de quiasmo.¹⁵⁵ A pesar de estas esporádicas menciones en los primeros siglos A.D., el estudio de los quiasmos prácticamente desapareció a lo largo de los siglos hasta el inicio del siglo XX.

En tiempos más recientes, seguramente la obra que despertó el moderno interés por esta estructura en el Nuevo Testamento fue *Chiasmus in the New Testament: a Study in Formgeschichte* de Nils W. Lund en 1942, que incluye con un amplio espacio dedicado al análisis estructural del Apocalipsis.¹⁵⁶ Otros autores como John W. Welch (1981), Bárbara

¹⁵³Stock, positivamente, defiende una percepción del quiasmo en la antigüedad por la forma de memorización y de escritura griega y romana. Kennedy encontró el primero uso de la palabra “quiasmo” como un término retórico y técnico en el (Pseudo) Hermógenes, *De inventione* 4.3.2, un texto del tardío segundo siglo AD. A su vez, Porter y Reed sugieren que este texto es todavía más reciente del siglo cuarto AD. Cf.: Augustine Stock, “Chiastic Awareness and Education in Antiquity”, *BTB* 14, no. 1 (1984): 24-25; George A. Kennedy, *New Testament Interpretation Through Rhetorical Criticism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1984), 28; Stanley E. Porter y Jeffrey T. Reed, “Philippians as a Macro-Chiasm and Its Exegetical significance”, *NTS* 44, no. 2 (1998): 217; Mach, 186; deSilva, 344-45.

¹⁵⁴Thompson, 14; Porter y Reed, 216-18.

¹⁵⁵Aristarco, un escoliasta del primer siglo AC, observa el uso de *hysterion proteron* en la pregunta de Odiseo a la sombra de su madre en el submundo y en la respuesta de ella que toma a la pregunta en el orden reverso (Homero, *Od.* 11.170).

Una importante distinción entre el quiasmo y el *hysterion proteron* es que el primero, tradicionalmente, depende de una estructura léxica, una inversión particular de palabras visible en la superficie del texto y el último puede extenderse más allá del léxico como en contraste de temas. Cf.: deSilva, 346.

¹⁵⁶Ibíd., 345. En el prefacio de la reimpresión de 1992 de la obra de Lund está

Snyder (1991) y Michelle Lee (1998) lo siguieron,¹⁵⁷ cada uno a su propia manera. No obstante, la más influyente autora que propuso una macroestructura quiasmática o, también denominada “concéntrica”, fue E. Schüssler Fiorenza (1977 y 1991).¹⁵⁸

El modelo quiasmático: N. W. Lund, J. W. Welch y E. S. Fiorenza¹⁵⁹

Después de un breve resumen de la historia de la interpretación del Apocalipsis,

atribuido a él un alto nivel de aceptación: “a pesar de la distribución limitada, la *magnus opus* de Lund recibió significativa atención en el tiempo de su publicación original y ha continuado disfrutando del reconocimiento y uso por los eruditos posteriores como el trabajo pionero en el campo.” Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, xi.

El libro de Lund recibió por lo menos seis importantes reseñas de eruditos prominentes en conocidos periódicos de sus días: Sherman E. Johnson, “Book Review: Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund”, *ATHR* 24 (1942); Thomas S. Kleper, “Book Reviews: Chiasmus in the New Testament : A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund”, *JAAR* 10, no. 3 (1942); Henry J. Cadbury, “Reviewed Work: Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund”, *JR* 3, no. 1 (1943); Floyd V. Filson, “Reviewed Work: Chiasmus in the New Testament: A Study in *Formgeschichte* by Nils Wilhelm Lund”, *JNES* 2, no. 1 (1943).

¹⁵⁷Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 244-45; Snyder, 84; Lee, 174.

¹⁵⁸Fiorenza, “The Eschatology and Composition for the Apocalypse”; Fiorenza, “Composition and Structure of the Book of Revelation”; Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World*; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*.

¹⁵⁹Los planteamientos de Fiorenza fueron clasificados en diferentes categorías por los más variados eruditos. Por ejemplo, Kempson y Müller la clasificaron como estructuralista; Kuykendal, por su vez, la coloca junto con Collins en los aportes basados en técnicas de enclavamiento. Por otro lado, O’Brien busca identificar los estudios de Fiorenza a partir de un análisis de escenas significativas en el Apocalipsis. Solamente, Tavo y deSilva eligieron más o menos la misma dirección al clasificar los estudios de Fiorenza. Para ellos, Fiorenza estructura el Apocalipsis bajo un patrón concéntrico o quiasmático. Por otro lado, Mach no se arriesga a clasificar la propuesta de Fiorenza por ser demasiado compleja y basada en innúmeros factores y la coloca solamente como una grande exponente de los estudios macroestructurales del Apocalipsis. Kempson, 67-71; Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 15, 19-20; Kuykendall, 152-53; O’Brien, 10-11; Tavo, 52-53; deSilva, 366; Mach, 250-54.

Lund llega al centro de su argumentación estructural.¹⁶⁰ Él parte de tres presupuestos y los expone con claridad: (1) el Apocalipsis fue escrito para confortar la iglesia que sufría persecución del judaísmo y de Roma, o sea, adopta una postura preterista; (2) la unidad de la obra es todavía discernible, desde que el método original de planificación fuera descubierto y (3) hay una considerable dependencia literaria del Antiguo Testamento.¹⁶¹

Dentro de este parámetro, el factor organizador de estos tres principios sería el quiasmo.¹⁶² Además, Lund concluye que un estudio completo de la estructura del Apocalipsis revela que la secuencia de visiones no indicia un cumplimiento cronológico; por lo tanto, sus planteamientos admiten recapitulación y un modelo no lineal de la macroestructura.¹⁶³

El esbozo propuesto produce un esquema ABCDEFF'E'D'C'B'A'. El orden reverso no sería solamente observable; pero el hecho de que el clímax (FF') también fue dividido en dos partes, hace que se forme un perfecto quiasmo separando su teoría de las de los otros. En el análisis de Lund, el clímax orbita entre los dos testigos del capítulo 11 como un testimonio al judaísmo y el dragón, y la mujer del capítulo 12 como la persecución realizada por los judíos.¹⁶⁴ En el diseño de la macroestructura quiasmática hay 12 secciones

¹⁶⁰Lund reconoce que el criticismo de las fuentes y el método histórico-crítico aportaron a la interpretación del Apocalipsis; pero también admite que hubo excesos. Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 323-24.

¹⁶¹Ibíd., 324.

¹⁶²Lund tenía conciencia de su trabajo pionero al emplear el quiasmo en el Apocalipsis: “el nuevo elemento en el análisis actual del libro es una aplicación consistente del quiasmo”. Ibíd., 324-25. Cf.: Vanni, 54-55.

¹⁶³Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 325.

¹⁶⁴Kuykendall, 154.

agrupadas en tres partes y cinco casos de proyecciones (subsecciones separadas deliberadamente):¹⁶⁵

Juan y el ángel (1:1-3)

A. *Prólogo*: Juan y la venida de Jesús (1:4-8)

Comisión de Juan a la iglesia (1:9-20)

Tres

B. *Siete cartas*: Una La iglesia y el mundo (2:1-3:22)

Tres

Cielo: dos escenas: salvación (4:1-5:14)

Tres

C. *Siete sellos, etc*: Uno Los sellos: juicio (6:1-17; 8:1, 3-5)

Tres

Cielo: dos escenas: salvación (7:1-17)*

Cuatro (8:2),** juicio (8:6-12)

D. *Siete Trompetas*: El águila (8:13), interrumpiendo las series

Tres (9:1-21), juicio (11:14-18)

El santuario (11:19)

E. El *testimonio* de la iglesia en *Roma* (10:1-11)*

Ángel revestido en símbolos del poder de Cristo (10:1)

Autoridad sobre el mar y la tierra (10:2, 5 y 8)

Los siete truenos, referidos tres veces (10:3 y 4), pero no descritos

F. El *testimonio* de la iglesia en el *judaísmo* (11:1-13)

El “patio” no mensurado (11:2)

La “ciudad donde Cristo también fue crucificado” (11:11)

F’. La iglesia *perseguida* oficialmente por el *judaísmo* (12:1-17)

Nacimiento del hijo varón (12:5), etapa inicial

Lucha de la mujer (12:6, 14, cf. “desierto”, 17:3), etapa posterior

E’. La iglesia *perseguida* oficialmente por *Roma* (13:1-18)

La primera bestia que sale del mar (13:1), poder civil, cf. E.

¹⁶⁵Mach, 189. Lund argumenta que estas proyecciones, en realidad, “...no son dislocaciones, sino que son proyecciones deliberadas hechas o por el autor mismo o por un editor posterior para indicar al lector la secuencia adecuada del libro”. Él también sugiere que “el hecho de que en cinco casos el material se haya movido de la parte anterior hacia a la posterior del libro es demasiado notable para ser tratado como accidental y es una prueba fuerte de un método literario deliberado o por parte del autor original o de algún redactor”. Además, Lund identifica dos tipos de proyecciones: dos cortas (8:2 y 15:1) y tres largas (7:1-17, 10:1-11:13 y 14:1-15:4). Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 326-28.

La segunda bestia que sale de la tierra (13:11), el culto, cf. E

El santuario (15:1,** 5-8, cf. 11:19)

D'. *Siete copas*: Tres (16:1-4)

Ángel y el altar (15:5-7), interrumpiendo la serie
Cuatro (16:8-21)

Cielo: dos escenas: salvación (14:1-5, cf. 7:1-17)*

Tres

C'. *Siete ángeles, etc*: Uno Los ángeles: juicio (14:6-20)

Tres

Cielo: una escena: salvación (15:2-4, cf. 4:1-5:14)

Tres

B'. *Siete ángeles*: Uno La iglesia y el mundo (17:1-22:5)

Tres

Juan y el ángel (22:6-9)

A'. *Epílogo*: Juan y la venida de Jesús (22:10-15)

Comisión de Juan a la iglesia (22:16-21)

* Indica las proyecciones más largas (7:1-17, 10:1-11:13 y 14:1-15:4)

** Indica las proyecciones más cortas (8:2, 15:1)¹⁶⁶

De forma condicionalmente dependiente, John Welch también propuso en 1981 una estructura quiasmática para el Apocalipsis en una larga escala derivada de Lund.¹⁶⁷ Welch parte del quiasmo como algo tan evidente que “seguramente sería difícil ignorar la extensa

¹⁶⁶Los detalles del esquema quiasmático organizado por Lund fue representado con precisión aquí, siguiendo su propio modelo gráfico y forma de organización. La traducción para el español fue la más literal posible. Cf.: Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 325-26.

¹⁶⁷Las semejanzas entre los dos autores es más que evidente, deSilva argumenta que la dependencia de Welch alcanza hasta el punto de tomar como base los resúmenes seccionales para formar la estructura quiasmática, proceso utilizado por ambos autores. Además, el resultado del diseño estructural posee claros paralelos. Por eso, se debe notar que la decisión de Welch no citar a Lund en sus estudios es muy desconcertante. Cf.: deSilva, 348.

e intrincada estructura quiasmática del libro”.¹⁶⁸ Con un diseño de nueve partes principales y una central (el capítulo 12), Welch formuló el siguiente quiasmo para el Apocalipsis:

- A. Prólogo (1:1-20)
 - a. Juan y el ángel (1:1-3)
 - b. La venida de Jesús (1:4-8)
 - c. Comisión de Juan a las iglesias (1:9-20)

- B. Las siete cartas (2:1-3:22)
 - Promesas a la Iglesia mientras existe en el mundo

- C. Los siete sellos abiertos en el cielo (4:1-7:17)
 - x. Cristo alabado alrededor del trono como el único suficientemente fuerte para quebrar los sellos (4:1-5:14)
 - y. El juicio comienza: la apertura de los sellos (6:1-17)
 - x. Cristo alabado alrededor del trono por los 144 mil como el único por lo cual hay salvación (7:1-17)

- D. Las siete trompetas (8:1-11:19)
 - El sonar de las siete trompetas (8:1-9:21; 11:15-19)
 - Los siete tronos y el comer del libro amargo (10:1-11)
 - Los dos testigos muertos y su resurrección (11:1-14)

- E. Tentativas de Satán de devorar el hijo de la virgen (12:1-5)
 - La mujer huye para el desierto (12:6)
 - Satán es expulsado del cielo (12:7-12)
 - La mujer vuela para el desierto (12:14)

- D'. Las siete plagas (13:1-16:21)
 - Las dos bestias, una herida de muerte y curada (13:1-18)
 - Los ángeles proclaman y bendicen los pacientes (14:1-20)
 - Las plagas derramadas (15:1-16:21)

- C'. Los siete ángeles sondean el juicio en la tierra (17:1-20:10)
 - y. La caída de Babilonia y los reyes de la tierra (17:1-18:24)
 - x. Cristo alabado por la multitud como Rey de los Reyes (19:1-16)
 - y. La caída de Satanás y los reyes de la tierra (19:17-20:10)

- B'. La Nueva Jerusalén (20:11-22:5)
 - Cumplimiento de las promesas hechas a la Iglesia mientras exista en el cielo

¹⁶⁸Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 245.

A'. Epílogo (22:6-21)

a. Juan y el ángel (22:6-9)

b. La venida de Jesús (22:10-15)

c. La comisión de Juan a las iglesias (22:16-21)¹⁶⁹

¹⁶⁹Ibíd., 244-45. Diez años después, Bárbara Snyder propuso también una estructura quiasmática más larga que la de Welch; pero del mismo tamaño que la de Lund, con 12 secciones principales. De forma muy parecida a Lund, no propuso un centro único para el quiasmo, sino una pareja de capítulos como central: Apocalipsis 11 y 12. En 1998, Michelle V. Lee fue la que planteó un quiasmo más grande con 20 secciones principales, sin un centro único, pero con una pareja central, esta vez con los capítulos 12 y 14. Cf.: Snyder, 84; Lee, 174; Mach, 189.

Beale argumenta que la propuesta de Snyder es el planteamiento quiasmático más viable ya propuesto, a pesar de haber discrepancias apuntadas por él. Ella ha planteado que el amplio marco espacial dentro del cual se retratan los acontecimientos del Apocalipsis es el de un universo (cielo y tierra) representado como el tabernáculo del Antiguo Testamento o el templo. En particular, los capítulos 1-16 están dominados por el tabernáculo celestial, que representa la creación en la época actual; la imagen global en los capítulos 17-22 es la de juicio en el tribunal del patio del nuevo templo en la era futura que se describe en 21:1-22:5.

Por otro lado, también sostiene que este marco del templo en sí mismo debe entenderse dentro del contexto temporal de una Fiesta de los Tabernáculos en el tiempo del fin. Compara la amplia estructura del Apocalipsis con la forma en que la fiesta se celebró en el primer siglo según la Mishná. Al tomar como base que los sellos, las trompetas y las copas recapitularían unos a los otros tanto temática como temporalmente y narrarían los mismos eventos de los primeros siete días de la fiesta, propone el siguiente quiasmo:

A. Introducción: apocalipsis, epístola, profecía (1:1-3, 4-8, 9-20)

B. Visión: los santos en la tierra (capítulos 2 y 3)

C. El sanedrín celestial reunido para juicio y entronización (capítulos 4-5)

D. Siete sellos (6:1-8:1)

E. Siete trompetas (8:2-9:21)

F. Teofanía: el mensajero del Señor bajando al mar y a la tierra (capítulo 10)

G. Guerra contra los santos en la tierra (capítulo 11)

G'. Guerra contra el dragón en el cielo (capítulo 12)

F'. Teofanía en el patio: los dos mensajeros de Yamm suben del mar y de la tierra (capítulo 13)

E'. Serie innumerada de siete proclamaciones (capítulo 14)

D'. Siete copas (capítulos 15-16)

C'. El sanedrín celestial reunido para juicio y el reino mesiánico (capítulos 17-20; cf.: 20:4-15)

B'. Visión: los santos en el cielo (21:1-22:15)

A'. Conclusión: apocalipsis, epístola, profecía (22:6-9, 10-20, 21)

Cf.: Snyder, 84; Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 143.

Welch enumera cuatro significativas conclusiones para un acercamiento quiasmático: (1) este tipo de estructura para el Apocalipsis funciona como la base para reconocer un alto nivel de unidad en el libro; (2) el quiasmo señala que el libro fue primariamente de carácter esquemático y no histórico; (3) hay una relación valiosa entre las repeticiones y entre los dobles en el libro; y (4) el quiasmo ofrece una percepción de no solo cómo era uno de los más importantes, sino el dominante modo de pensar en la antigüedad.¹⁷⁰

Algunos autores quiasmáticos, además de reconocer la estructura en X, han registrado una idea muy importante, como la formulada por Welch: la posibilidad de que “el autor del Apocalipsis quizás fue guiado por muchos principios [estructurales], operando simultáneamente en su composición”.¹⁷¹ Este principio de identificar innumerables técnicas de composición es el caso de Fiorenza quien analiza varios mecanismos utilizados por Juan para construir el Apocalipsis.

Los estudios macroestructurales de Fiorenza son tan multifacéticos que es difícil clasificarlos en una única categoría.¹⁷² Elegí agruparlos con los acercamientos quiasmáticos

¹⁷⁰Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 247-48. Cf.: Kuykendall, 155.

¹⁷¹Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 247.

¹⁷²Ya fueron presentados aquí los principales intentos de clasificación de los estudios de Fiorenza, cf.: nota de pie de página 159. La primera publicación de Fiorenza, con una propuesta para la estructura del Apocalipsis, fue publicada en 1968 y republicada en el primer capítulo del libro *Justice and Judgment* en 1985. En 1977, otra publicación en artículo estableció en definitiva su visión para la estructura del libro. Esta segunda publicación fue también republicada en el capítulo seis del libro *Justice and Judgment*. La única diferencia entre las dos es una sección adicional para Babilonia (17:1-20:15). En 1991, Fiorenza publicó el comentario del Apocalipsis en el que retoma las discusiones estructurales sin significativas alteraciones. Cf.: Fiorenza, “The Eschatology and Composition for the Apocalypse”; Fiorenza, “Composition and Structure of the Book of Revelation”; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*; Fiorenza,

porque el diseño macroestructural propuesto es simétrico y refleja la esencia de una estructura quiasmática, aunque ella no utiliza este término en su investigación.¹⁷³ Su análisis del Apocalipsis es basado en las siguientes técnicas de composición, vistas por ella como las más decisivas: (1) el patrón de siete, (2) las dos visiones relacionadas a los rollos y las visiones inaugurales en 1:12-20 y 19:11-16 y (3) la estrategia en unir secciones de “intercalación”.¹⁷⁴

Según atestó Tavo, Fiorenza parte primero del principio de la intercalación, definido por ella como:

El autor narra dos unidades formales o dos episodios (A y A') que esencialmente pertenecen juntos. Entre estas dos unidades formales o episodios, él intercala... otra escena (B); y de este modo requiere que el lector mire el texto en su conjunto. Por ejemplo, al estructurar la introducción de todo el libro el autor intercala las siguientes unidades formales: superescripción (A), prescripción (B), lema (A').¹⁷⁵

Revelation: Vision of a Just World.

¹⁷³Fiorenza utiliza con más frecuencia el término “patrón concéntrico” o “patrón simétrico” para referirse a la estructura en forma de X. Otros autores más recientes como deSilva han reconocido que el esquema de Fiorenza se trata de un quiasmo a pesar de que ella no utiliza esta nomenclatura. Cf.: Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 175-76; deSilva, 366.

¹⁷⁴Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 174; Mach, 250.

¹⁷⁵Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 172; Tavo, 52. Otro ejemplo todavía más claro del método de intercalación propuesto por Fiorenza es la introducción a las trompetas: después de la aparición del séptimo ángel con las siete trompetas en 8:2 (A), se sigue una liturgia celestial en 8:3-5 (B) y las plagas empiezan en 8:6 (A').

Fiorenza también identifica la combinación entre un interludio y el método de intercalación que produce, según ella, una intercalación doble. El autor parece haber utilizado esta combinación para atar las principales secciones del libro juntas. Para ejemplificarlo, ella presenta los siguientes argumentos: 10:1-11:14 es marcado como un interludio insertado entre el septeto de las trompetas (8:6-9:21 A; 10:1-11:14 B; 11:15-19 A').

Al mismo tiempo, 10:1-11:14 sirve en la mente del autor como una introducción a la próxima sección, capítulos 12-14; una vez que se refieren al mismo periodo que es la persecución profética a los cristianos por la bestia. De esta forma, para ella, la visión del librito profético se mantiene unida por un esquema A (10:1-11:14) – B (11:15-19) – A'

Según ella, el reconocimiento del método de intercalación (semejante al método de sándwich utilizado en los evangelios ABA’) tiene consecuencias cruciales para entender la composición y la estructura del Apocalipsis. Inclusive, Fiorenza argumenta que fallar en reconocerlo es uno de los principales obstáculos para entender el Apocalipsis, ya que los exegetas son entrenados para dividir el texto de una forma lineal.¹⁷⁶

También sería temerario solamente dividir el Apocalipsis basándose en frases como marcadores estructurales como lo hicieron otros autores,¹⁷⁷ porque el autor del Apocalipsis no habría dividido el texto en secciones separadas o partes distintas, sino que une las unidades por entrelazamiento a través del método de la intercalación. De esta forma, para Fiorenza, es más crucial discernir lo que junta la estructura que descubrir los marcadores que dividen el texto.¹⁷⁸

Esta argumentación es muy parecida a la que propuso Collins con su método de enclavamiento, que a su vez es una derivación de la ley de la anidación (*la loi de l'emboîtement*) de Allo. A pesar que los términos utilizados son diferentes, en esencia,

(capítulos 12-14) y está atada al septeto de las trompetas del rollo sellado por el mismo patrón. Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 172.

¹⁷⁶Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 173.

¹⁷⁷Frases como “en el Espíritu” (1:10, 4:2, 17:3, 22:6), “las cosas que han de ser después de estas” (1:1, 1:19, 4:1, 22:6), “relámpagos, truenos y voces” (4:5, 8:5, 11:19, 16:18) y doxologías citadas por Fiorenza como secundarias en la estructura fueron utilizados por muchos autores como marcadores estructurales. Por ejemplo, como fue mencionado, Bauckham reconoce la expresión “en el Espíritu” como un marcador estructural. Farrer y Collins también ubican en las palabras *καὶ εἶδον* como fundamentales en la identificación de los bloques textuales. Lo mismo hizo Tenney, como se verá en la próxima sección con las expresiones “en el Espíritu” y con “relámpagos, truenos y voces”. Cf.: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 4-5; Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 47-48; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 13-16; Tenney, 32-45.

¹⁷⁸Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 173.

reconocen la no linealidad del texto y la forma como Juan unió y intercaló secciones semejantes con otras partes de temas diferentes.

Para Collins, esta técnica se observa más en partes con dupla función estructural que tanto concluyen como inauguran otra sección; o sea, una parte está conectada tanto a lo que vino antes como a lo que viene después. A su vez, Fiorenza se aferra más a la forma ABA', en la que dos escenas del mismo tema son separadas por otro diferente; pero unidas por este patrón.¹⁷⁹ Sin embargo, para ambas hay partes del texto que tienen doble función estructural conectando lo que pasó a lo que vendrá.

Después de combinar la intercalación con otros métodos de estructura tales como el número siete, las visiones de los rollos y las dos escenas inaugurales (1:12-20 y 19:11-16), Fiorenza alcanza sin mucha explicación adicional una estructura cuádruple:¹⁸⁰

- I. La visión inaugural y el septeto epistolar (1:9-3:22)¹⁸¹
- II. El rollo con siete sellos (4:1-9:21, 11:15-19, 15:1,5-16:21, 17:1-19:20)
- III. El pequeño rollo profético (10:1-15:4)

¹⁷⁹El valor que ambas autoras conceden a el método de intercalación o enclavamiento para la composición de la estructura llevó a Kuykendall clasificarlas juntas como participantes de las teorías de intercalación. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 16-19, 49; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 172-73; Kuykendall, 150-53.

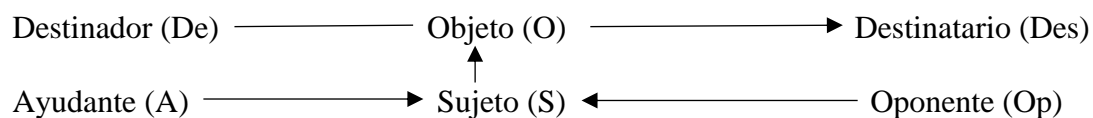
En 1947, mucho tiempo antes de Fiorenza, Loenertz ya planteaba microestructuras en el Apocalipsis con un sistema ABA', inclusive en mucho de los mismos lugares que ella como en la apertura de las trompetas. El caso de Loenertz será analizado más adelante como una variación de estructura progresiva y no recapitulacionista del Apocalipsis. Cf.: Loenertz, xviii-xix.

¹⁸⁰Tavo critica la falta de explicación provista por Fiorenza para llegar a esta división en cuatro partes. De alguna forma, ella la toma como autoevidente. Cf.: Tavo, 52.

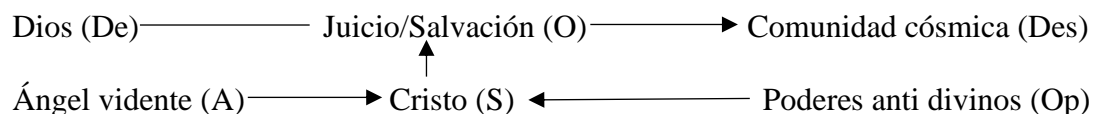
¹⁸¹Fiorenza incluye el primer septeto, las cartas a las Iglesias, a la estructura general al reconocer que el autor las introduce por la visión inaugural 1:9. Además, el patrón de siete la relacionaría con los otros septenarios. Igualmente, ella argumenta que la primera voz de trompeta (4:1) es claramente la misma "voz como de trompeta" (1:10, 12) y que el interlocutor en las dos visiones es el mismo. Por último, 3:21b apuntaría para la visiones del trono que se presentan en los capítulos 4 y 5. Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 173.

IV. Las visiones de juicio y salvación (19:11-22:9)¹⁸²

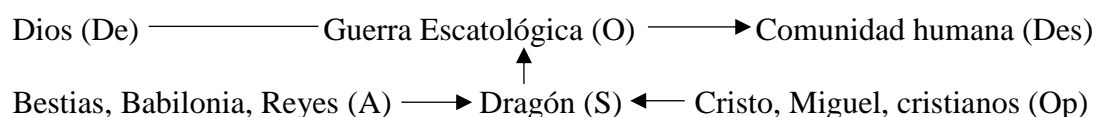
Posteriormente, Fiorenza utiliza un análisis estructuralista en estas cuatro partes para conectarlas en un sistema concéntrico que fue fundamentado en el nivel actancial propuesto por A. J. Greimas y empleado en narrativas míticas. Este es un método todavía utilizado en la semiótica y su modelo es gráficamente representado como se muestra a continuación:¹⁸³



Al seguir el modelo actancial básico, Fiorenza proyecta todo el Apocalipsis en los seis actantes siguientes:¹⁸⁴



De las cuatro secciones propuestas, la primera (1:9-3:22), la segunda (4:1-19:10) y la cuarta (19:11-22:9) repiten el mismo esquema actancial de todo el Apocalipsis; sin embargo, la tercera sección (10:1-15:4) representa un modelo diferente:¹⁸⁵



Después de todo, Fiorenza finalmente concluye que el análisis estructural en el nivel

¹⁸²Ibíd., 174.

¹⁸³Fue justamente Greimas quien desarrolló el esquema actancial para ser empleado en narrativas míticas. Este modelo se popularizó en la segunda mitad del siglo XX y es utilizado todavía hoy para analizar la acción en una historia real o ficcional. Cf.: A. J. Greimas, *Sémantique structurale* (Paris: Larousse, 1966).

¹⁸⁴Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 174.

¹⁸⁵Ibíd., 175.

actancial del Apocalipsis confirmaría la posición central del rollo pequeño para la macroestructura. Ella continúa argumentando que el tipo literario del Apocalipsis posee un marco epistolar y que, por eso, el patrón de inclusión o simetría debe ser demostrando en el esquema arquitectónico de todo el libro.

Esto indicaría el porqué de la preferencia del autor por la forma ABA' y por la técnica de intercalación, ya que las visiones de los dos rollos y los tres septetos son decisivas para el esquema de Apocalipsis 4:1-19:10. Esta parte del libro también exhibiría un patrón ABA'. El septeto de las cartas a las iglesias, a su vez, correspondería con la última sección (19:11-22:10) en una relación de promesa y cumplimiento.¹⁸⁶ Así que la macroestructura del Apocalipsis puede ser esbozada en la forma concéntrica del siguiente modo:

- A. 1:1-8: prólogo y saludos epistolares
 - 1:1-3: título
 - 1:4-6: saludos
 - 1:7-8: lema

- B. 1:19-3:22: situación retórica en las ciudades de Asia Menor
 - 1:9-10: autor y situación
 - 1:11-20: visión inaugural profética
 - I. 2:1-3:22: mensaje profético a las siete comunidades

- C. 4:1-9:21, 11:15-19: apertura del rollo sellado: plagas del éxodo
 - 4:1-5:14: corte celestial y rollo sellado
 - II. 6:1-8:1: plagas cósmicas: siete sellos
 - III. 8:2-9:21, 11:15-19: plagas cósmicas (siete trompetas)

- D. 10:1-15:4: el rollo dulce-amargo (“guerra” contra la comunidad)
 - 10:1-11:14: comisión profética
 - 12:1-14:5: interpretación profética
 - 14:6-15:4: liberación escatológica

¹⁸⁶Los paralelos presentados por Fiorenza entre las cartas a las iglesias y la cuarta sección (19:11-22:9) son básicamente evidenciados en la introducción a la cuarta sección (19:11-16) que se asemeja con la visión inaugural y las siete cartas (19:12, cf.: 1:14 y 2:27; 19:15, cf.: 2:27 y especialmente el símbolo de la espada en 19:15, cf.: 1:16, 2:12). Además, las promesas hechas a los victoriosos reaparecen en 19:11-22:9. *Ibíd.*

C'. 15:5-19:10: éxodo desde la opresión de Babilonia/Roma

IV. 15:5-16:21: plagas cósmicas: siete copas

17:1-18: Roma y su poder

18:1-19:10: juzgamiento de Roma¹⁸⁷

B'. 19:11-22:9: liberación del mal y la ciudad de Dios

19:11-20:15: liberación de los poderes del mal

21:1-8: el liberto mundo de Dios

21:9-22:9: la diferente *cosmópolis* de Dios

A'. 22:10-21: epílogo y marco epistolario

22:10-17: dichos reveladores

22:18-21: conclusión epistolar¹⁸⁸

El proceso de análisis actancial y estructuralista es muy diferente del utilizado por Lund, Welch o aun al de Snyder en sus quiasmos. Los tres se basaron mucho más en el propio texto del Apocalipsis, con un análisis más exegético que literario para entonces llegar a una estructura quiasmática y sus repeticiones y paralelos. Por otro lado, Fiorenza busca un análisis más lingüístico y literario cuando intenta encontrar la macroestructura,

¹⁸⁷La parte tomada como central (4:1-19:10) por Fiorenza seguiría el esquema ABA'. Por lo tanto, la letra C funcionaría como el A, la D como B (el centro del quiasmo) y la C' como A'. Es importante aclarar eso porque ella no da ninguna explicación adicional del porqué la parte central compone el gran quiasmo con las letras CDC'. Su única mención es que la parte central del Apocalipsis funciona bajo el modelo ABA' que incluidas las otras partes de la estructura se tornaría CDC'.

¹⁸⁸Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World*, 35-36. En este esquema, los números romanos (I-IV) se refieren a cada uno de los septetos y no a las cuatro secciones básicas propuestas por la autora. Una argumentación adicional para el modelo ABCDC'B'A' fue presentada con base a muchos otros escritos antiguos que seguirían el mismo modelo: "además, este patrón es profusamente empleado en la literatura de la antigüedad".

Patrones simétricos serían muy comunes en los dramas griegos en los que el clímax aparece cerca del centro de la narrativa, como también la poesía romana que sigue las mismas reglas de composición. Hay también dos monedas romanas de 35-36 A.D., que llevan imágenes de templos de Divo Augusto y Apolo. Las imágenes exhiben la equilibrada estructura ABCDC'B'A'. El candelabro dorado registrado en el arco de Tito en Roma también exhibe el mismo patrón con tres brazos para cada lado y uno central. Cf.: Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 175-76.

basándose en una estructura presente en literaturas ajenas a la Biblia y principios de la semiótica.¹⁸⁹

En resumen, Lund y Snyder están de acuerdo que el centro del quiasmo es duplo y comprenden los capítulos 11 y 12; pero están en desacuerdo en relación con el número de las partes de la estructura. Lund propuso 12 partes, mientras que Snyder planteó 14. Por otra parte, Welch y Fiorenza identificaron quiasmos menores con nueve y siete partes respectivamente; sin embargo, Welch está más próximo de Lund y Snyder en mirar el capítulo 12 como el centro de la estructura, aunque sea un centro único y no duplo.

En realidad, Fiorenza es la única que identifica el capítulo 10 y la visión del rollo pequeño como el centro y el clímax de su quiasmo.¹⁹⁰ En todo caso, estos autores fueron

¹⁸⁹Más recientemente, Franz Tóth publicó en 2006 un extenso comentario sobre el Apocalipsis en la lengua alemana. En 2012 amplió sus conclusiones en otra serie de comentarios sobre el libro de Juan. Él también plantea un quiasmo en ocho partes con paralelos entre las visiones del Apocalipsis. Sus conclusiones son largamente basadas en las ideas de Fiorenza y Strand (analizado en el capítulo V de esta investigación), con algunas variaciones en las demarcaciones de los capítulos y versículos. El esquema propuesto así es demostrado:

Prólogo (1:1-8)

A. Siete epístolas: la iglesia terrenal (1:9-20 + 2:1-3:22)

B. Visión de los siete sellos: visión de la corte (4-5 + 6-7)

C. Visión de las siete trompetas (8:1-6 + 8:7-11, 14)

D. Bloque de visión 1: la mujer de sol (11:15-19 + 12:1-14, 13)

C'. Visión de las siete copas (14:14-15:8 + 16:1-16:21)

D'. Bloque de visión 2: la ramera de Babilonia (16:17-21 + 17:1-19, 10)

B'. Bloque de visión 3: visión de la corte (19:1-10 + 19:11-21:8)

A'. Bloque de visión 4: la nueva Jerusalén celestial (21:1-8 + 21:9-22:5)

Epílogo 22:6, 10-21

Franz Tóth, *Die himmlische Kult: Wirklichkeitskonstruktion und Sinnbildung in der Johannesoffenbarung*, vol. 22, *Arbeiten zur Bibel und ihrer Geschichte* (Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2006), 163; Franz Tóth, "Von der Vision zur Redaktion", en *Die Johannesapokalypse: Kontexte - Konzepte - Rezeption*, ed. James A. Kelhoffer Jörg Frey, Franz Tóth (Tübingen: Mohr Siebeck, 2012), 319-411.

¹⁹⁰Cf.: Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 325-26; Snyder, 84; Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 244-45; Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World*, 35-36.

fundamentales en el desarrollo de la historia de la macroestructura del Apocalipsis al encontrar un esquema quiasmático para todo el libro. Se destaca especialmente a Lund por ser el primero en estructurar el Apocalipsis en la forma de X y a Fiorenza por ser quien hizo el más profundo análisis de un esquema simétrico para el libro del profeta Juan.¹⁹¹

El quiasmo, por sí solo, presenta diversos niveles de recapitulación. Por ser una estructura de paralelos, es incoherente, para quien la adopta, identificar una macroestructura puramente lineal o progresiva. En general, los autores quiasmáticos han adoptado una recapitulación progresiva,¹⁹² en la que identifican los paralelos en el texto de Juan; pero también un movimiento de progresivo crecimiento en la intensidad de las profecías rumbo a un clímax.¹⁹³

Por ejemplo, Snyder concluyó que los sellos, las trompetas y las copas se recapitulan una a otra temática y temporalmente; no obstante, Juan expresa a través de ellas

¹⁹¹Para una crítica a las debilidades del pensamiento de Fiorenza cf.: Mazzaferri, 403-09; Tavo, 52-56; deSilva, 366.

¹⁹²El término “recapitulación progresiva” es empleado por Beale en su análisis de la estructura del Apocalipsis. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 121-44.

¹⁹³Beale apunta algunos de los más significativos temas, imágenes y frases que más se repiten en el Apocalipsis: (1) la repetición de los tres años y medio de persecución en 11:2, 3; 12:6, 14 y 13:5 sugieren que los capítulos 11, 12 y 13 no siguen una orden cronológica, pero se refieren a los mismos eventos. (2) La repetición de *συναγαγεῖν αὐτοὺς εἰς τὸν πόλεμον* (reunirlos para la batalla) en 16:14, 19:19 y 20:8 es una fuerte pista de que 15:1-6:21, 17:1-19:10 y 19:11-21:8 se refieren al mismo periodo de tiempo y episodio. (3) Las imágenes de batalla en 19:17-18, 21 y 20:8-9 son todas de la misma batalla escatológica de Ezequiel 39. En este contexto, es muy probable que la escena en 20:8-10 complementa la escena en 19:17-21, si Juan está usando este pasaje con el contexto original en mente. (4) Los estribillos sobre la caída de babilonia en 14:8, 16:19, 17:16, 18:2, 10, 17, 19-21 y 19:2-3 no son ciertamente descripciones de los diferentes eventos secuenciales, sino del mismo cataclismo. *Ibíd.*, 132.

una progresión y una severidad creciente de los juicios.¹⁹⁴ De manera semejante, Fiorenza plantea que el movimiento básico de la narrativa del Apocalipsis parte de la promesa del cumplimiento, mientras los septetos se desvían del movimiento lineal hacia una estructura cíclica, como si la macroestructura fuera en forma de espiral cónica.¹⁹⁵

Conclusiones preliminares

Se ha visto que hay diversas formas de identificar la recapitulación en el Apocalipsis. Un número expresivo de académicos reconoce que el libro no sigue un orden cronológico, aunque las series son paralelas dentro de la macroestructura. Swete y Allo, cada uno con sus profusos comentarios, propusieron que las series del Apocalipsis son paralelas una a las otras y Bornkamm rescató el término recapitulación en los círculos académicos con paralelos temáticos y conceptuales a partir de la apertura del último sello.

Las variaciones de la teoría de la recapitulación hacen un análisis más complejo y utilizan otros métodos para llegar a una propuesta de estructura. Collins, con la técnica del enclavamiento, identificó cinco series séptuples que se recapitulan una con las otras bajo los temas de persecución, juicio y triunfo. Además, las estructuras quiasmáticas también son otra forma de recapitulación que buscan innumerables paralelos simétricos con un clímax central.

A pesar de que no existe consenso absoluto en la forma de identificar la recapitulación, hay semejanzas que deben ser puntualizadas. Estas semejanzas forman ciertos patrones que aparecen en casi todos los planteamientos que aceptan alguna

¹⁹⁴Snyder, 84. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 142.

¹⁹⁵Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 176.

recapitulación. Estos patrones pueden surgir solos o acompañados de otros, dependiendo del caso. Aunque no todos los autores han empleado el término “recapitulación”, todos los eruditos analizados en este capítulo han mirado al Apocalipsis como una construcción no lineal y pleno de paralelos entre las partes de la estructura.

Por lo menos cuatro patrones se destacan como principios de análisis entre los autores mencionados: (1) los paralelos de recapitulación están centralizados en las series séptuplas, con excepción a la serie de las siete iglesias que generalmente es clasificada como introductoria;¹⁹⁶ por eso la recapitulación usualmente empieza con la visión de los sellos;¹⁹⁷ (2) la repetición de frases y términos como marcadores estructurales tiene un rol

¹⁹⁶En general, estos autores defienden que los sellos, trompetas y copas se recapitulan y tratan de los mismos eventos con intensificación y ampliación de los juicios divinos: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 9-10; Giblin, “Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse”, 82; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 41; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 76.

En el caso de las estructuras quiasmáticas, la recapitulación es más amplia, pues toma todo el libro como simétrico y la centralidad de las series séptuplas como un factor de recapitulación es todavía más evidente. Con una mirada en los diseños de estructura analizados se puede percibir que Lund y Welch entienden que las copas recapitulan las trompetas con intensificación. Snyder, por su vez, relaciona directamente los sellos con las copas y Fiorenza une los sellos a las trompetas para relacionarlos con las siete copas. Curiosamente, todos estos autores entienden que las cartas a las siete iglesias están ligadas al juicio de Babilonia, al cielo y a la Nueva Jerusalén. Cf.: Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 325-26; Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 244-45; Snyder, 85; Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World*, 35-36.

¹⁹⁷Por ejemplo, Giblin planteó que las visiones que se recapitulan empiezan en 4:1, con las visiones del trono; no obstante, Collins sugiere que la visión del trono y del Cordero son introductorias y que las series recapituladas empiezan con la apertura del primer sello en 6:1. Todavía con otro abordaje, Bornkamm plantea que las visiones que son recapituladas solo pueden ser identificadas después de la apertura del rollo sellado; por lo tanto, empiezan en 8:1. Cf.: Giblin, “Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse”, 84; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 23-25; Bornkamm, 204-05.

fundamental en buscar los paralelos;¹⁹⁸ (3) el centro del libro habitualmente gravita en torno al capítulo 12 o de las visiones subyacentes¹⁹⁹ y (4) la recapitulación no es una simple repetición, sino que es progresiva donde la segunda mención a los temas o juicios son siempre ampliados, aclarados o intensificados.

Como he sugerido, no hay necesariamente una relación directa entre las escuelas de interpretación con el análisis de la macroestructura. No obstante, esta relación es más frecuente cuando los eruditos buscan reconocer o rechazar la recapitulación en el Apocalipsis.²⁰⁰ Usualmente, los preteristas, historicistas e idealistas (con sus variaciones) han adoptado la recapitulación.

¹⁹⁸Fue visto que Bauckham sugiere un nivel de macroestructura basado en frases que se repiten y que ayudan al oyente del Apocalipsis a reconocer paralelos en el transcurso del texto. Un ejemplo sería la repetición de *ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταί* (relámpagos, truenos y voces) en 4:5, 8:5, 11:19 y 16:18-21. Otro ejemplo sería la expresión *καὶ εἶδον* (y vi) o de *καὶ... ὤφθη* (y apareció o fue visto) que son identificadas por Farrer y Collins como repeticiones fundamentales para marcar los septenarios innumerados. Cf.: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 22-29; Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*, 45-49; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 14.

¹⁹⁹Posiblemente esta cuestión sea la que tiene menos consenso entre los autores que adoptan la recapitulación; sin embargo, prácticamente todos marcan el punto divisor del libro alrededor del capítulo 12 o después de la serie de las trompetas. Como fue visto, Swete, Bauckham y Collins están de acuerdo que el capítulo 12 representa el punto de quiebre y que la segunda mitad retoma la primera en recapitulación.

Entre los autores quiasmáticos, Lund y Snyder proponen un centro doble destacando los capítulos 11 y 12. Para Welch, solo el capítulo 12 funciona como el centro del quiasmo y Fiorenza propone que los capítulos 10:1-15:4 están en el centro de su estructura simétrica. Cf.: Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 15; Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 40; Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*, 325-26; Snyder, 84; Welch, en *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, 244-45; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 174.

²⁰⁰“La cuestión de la recapitulación también está relacionada con la forma como se elige la aproximación para la interpretación del Apocalipsis - preterista, historicista, futurista, ecléctica o otros acercamientos”. Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 6.

Por ejemplo, los preteristas que miran el mensaje del Apocalipsis primariamente limitado al primer siglo, frecuentemente defienden la recapitulación como el método adoptado por el autor para referirse a la relación de la iglesia con el imperio romano.²⁰¹ No obstante, esta discusión es más o menos irrelevante para los idealistas que buscan más por el significado espiritual que el cumplimiento histórico.²⁰² Entre los idealistas hay cantidad de posiciones estructurales; pero varios han elegido la recapitulación.²⁰³

Por otro lado, para los historicistas, la recapitulación es de importancia vital. Su concepción interpretativa del Apocalipsis es marcadamente influenciada por este concepto.²⁰⁴ Si, por ejemplo, las siete trompetas siguen los siete sellos cronológicamente, la interpretación de estos eventos sobre el tiempo del fin será seguramente diferente de la de los recapitulacionistas que conectan las dos visiones como paralelas. Como Brighton sugirió:

Las visiones de los siete sellos (6:1-17; 8:1-5), los siete ángeles con trompetas (8:6-9:21; 11:19) y los siete ángeles con incensarios (15:1-16:21) son todos paralelos y

²⁰¹Hay excepciones en que preteristas acaban por elegir la progresión, cf.: James L. Papandrea, *The Wedding of the Lamb: A Historical Approach to the Book of Revelation* (Eugene, OR: Pickwick, 2011), 89. Él plantea que los sellos representan los eventos como ocasión de la guerra de Roma entre los años 66-70, especialmente el cerco de Jerusalén. Las trompetas tienen que ver con los eventos relacionados a la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en 70 y las copas con los eventos relacionados a la caída de Roma. Cf.: Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 7.

²⁰²Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 7. Stephen Smalley, un intérprete idealista, afirmó: “el establecimiento de la secuencia exacta del material en el Apocalipsis, entonces, es difícil y, en última instancia, no tan importante. Es más crucial percibir la verdad eterna sobre los propósitos salvíficos de Dios para su creación, ahora y en el futuro”. Stephen Smalley, *The Revelation of John: A Commentary on the Greek Text of The Apocalypse* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005), 19.

²⁰³Es el caso del famoso erudito G. Beale. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 144-51.

²⁰⁴Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 7.

cubren los mismos periodos de tiempo, a saber, eventos en la tierra desde la ascensión de Cristo hasta su *parousia*.²⁰⁵

Típicamente, los futuristas han elegido otro camino interpretativo y han rechazado la recapitulación. Por eso, a pesar del gran número de eruditos que han mirado la recapitulación como el mejor método de interpretar la macroestructura del Apocalipsis, hay todavía una cantidad significativa de autores que miran la estructura como progresiva y lineal. Estos planteamientos lineales no surgieron como una reacción al renacimiento de la recapitulación en 1937, sino que se desarrollaron en paralelo a ellos a lo largo de los años.²⁰⁶ En el próximo capítulo, los principales autores que han adoptado un énfasis progresivo o cronológico serán presentados.

²⁰⁵Brighton, 29.

²⁰⁶Contrariamente a lo que alguien pueda pensar, los planteamientos que defienden la progresión no empezaron como una oposición a la recapitulación, sino como fruto del fortalecimiento del futurismo. Ambos se desarrollaron en paralelo uno al otro y no necesariamente como una respuesta al resurgimiento de la recapitulación con Bornkamm.

CAPÍTULO IV

ÉNFASIS EN LA MACROESTRUCTURA LINEAL DEL APOCALIPSIS

La presente investigación eligió organizar y clasificar las más recientes propuestas de macroestructura bajo la cuestión más básica en esta discusión: ¿las series y los símbolos están relacionados bajo el principio de la recapitulación o siguen uno al otro progresivamente?¹ En el capítulo anterior fueron analizados los autores que miraron el Apocalipsis como un libro de paralelos. Este capítulo analizará los principales eruditos que propusieron una estructura lineal, progresiva o cronológica para el Apocalipsis.

Las categorías propuestas por esta investigación están catalogadas a partir de dos de los mismos dos principios fundamentales utilizados en el capítulo anterior: (1) el aglutinamiento de acercamientos por semejanza y (2) la identificación del desarrollo cronológico, siempre que sea posible de reconocerlos. En este capítulo, el futurismo aparece como un factor determinante, una vez que la mayor parte de los autores analizados en esta sección adoptan este método interpretativo. Sin embargo, como se notará, hay excepciones.

Para respetar la cronología, entre los autores modernos que rechazan vehementemente la recapitulación está R. H. Charles. Sus estudios en el inicio del siglo XX marcaron una época tanto por negar la recapitulación como por discutir sobre el rol de un editor en el texto del Apocalipsis. Por supuesto, otra vez, la relación entre el método de

¹Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 116.

interpretación y la recapitulación o progresión no siguen la lógica y R. H. Charles, quien no siendo futurista, propuso una macroestructura lineal.²

Finalmente, este capítulo también está organizado en tres secciones distintas: (1) los estudios de R. H. Charles y los autores que defendieron interpolaciones con la actuación de un editor en el texto final del Apocalipsis; (2) los autores futuristas que aportaron una estructura lineal en que, especialmente, las series séptuplas siguen una a la otra cronológicamente; y (3) las variaciones de las macroestructuras con énfasis progresivas – la teoría telescópica y la técnica englobante.

La teoría de las interpolaciones, transposiciones y la obra de un editor: R. H. Charles³ y J. Massyngberde Ford

En 1920, R. H. Charles publicó sus prolíficos estudios sobre el Apocalipsis.⁴ En concordancia con Swete y Allo, Charles también apuntaba por una perfecta unidad estructural con un estilo gramatical muy claro de un mismo autor y la coherencia de

²Charles defiende que para interpretar el Apocalipsis sería necesario un conjunto de métodos interpretativos y que solamente uno no es suficiente para abarcar toda la dimensión del libro. Él presenta por lo menos nueve diferentes métodos con algunas ramificaciones: (1) método histórico-contemporáneo, (2) el método escatológico, (3) la interpretación quiliástica, (4a) el método filológico en su primera forma, (4b) el método filológico en su forma posterior, (5) el método crítico literario (la hipótesis redaccional, la hipótesis de fuentes y la hipótesis fragmentaria), (6) el método tradicional-histórico, (7) el método histórico-religioso, (8) el método filosófico y (9) el método psicológico. Cf.: Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, clxxxiii-clxxxvii.

³Müller clasifica el intento de Charles al identificar la macroestructura en la categoría de “fuentes editoriales”. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 16.

⁴Charles, *Lectures on the Apocalypse*; Charles, *Studies in the Apocalypse*; Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*.

pensamiento e imágenes.⁵ Sin embargo, su propuesta de estructura se diferencia de los anteriores, pues esta unidad solo sería totalmente posible con una reorganización del texto. El problema estaría en que el Apocalipsis en su versión final sería el resultado de un fiel; pero no inteligente editor, responsable por numerosas interpolaciones y alteraciones en el orden del texto de Juan.⁶

La obra de este editor sería totalmente evidente al final del libro, en los cap. 20:4-22,⁷ una vez que el orden tradicional del texto exhibiría una confusión mental con contradicciones irreconciliables.⁸ Por eso, él empieza su análisis de la acción del editor por esos tres capítulos. Charles se espanta con las menciones de que hechiceros, adúlteros, asesinatos e idolatría existirían en la nueva tierra después del juicio final (21:8). Además,

⁵Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, 1; lxxxvii; Kuykendall, 141.

⁶Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, 1-1ii. Sobre la autoría, Charles nombra el autor del Apocalipsis como Juan, el vidente. Sería un cristiano que vivió la gran parte de su vida en Galilea y migró para Éfeso años más tarde. El vidente nunca dominó el griego de su tiempo y no sería el mismo autor del evangelio ni de las cartas, aunque perteneciera al mismo grupo religioso. Cf.: ibíd., xxii. Sobre el editor, Charles lo identificaba con alguien muy ignorante en relación a las ideas de su maestro, aunque era mejor erudito en griego que el autor y en algunos casos corrigió el texto con expresiones típicas del autor al griego usual. Cf.: Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 22.

⁷Al principio, siguiendo la tendencia de Bousset, Charles admitía dos fuentes para los últimos tres capítulos del Apocalipsis y no tres como Völter, Weyland, Weiss y Wellhausen propusieron. Sin embargo, Charles admitiría una unidad literaria muy clara que, con excepción de tres versos, seguramente los últimos tres capítulos son fruto de la misma mano que escribió los capítulos precedentes. Admitir múltiples autores sería en ese tiempo, imposible. Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 12.

⁸El argumento de Charles se resume en que Juan había escrito los últimos tres capítulos; pero en documentos separados que fueron unidos por un editor después de su muerte: “John murió cuando él tenía completos [los capítulos] 1-20:3 de su trabajo, y los materiales para su conclusión, los cuales estaban listos la mayor parte en una serie de documentos independientes que se pusieron juntos por un discípulo fiel; pero no inteligente, en el orden que pensó mejor. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, 1.

una vez que la nueva tierra es habitada solamente por los justos y bendecidos, sobre los cuales la segunda muerte no hay autoridad y al mismo tiempo Dios vive entre ellos, la afirmación que las hojas del árbol de la vida son para la cura de las naciones también sería incomprensible (22:2), pues se sobreentiende que el mal todavía subsiste.⁹

Entonces, para reorganizar los capítulos 20-22, Charles argumenta que hay dos distintas ciudades. La ciudad santa (Nueva Jerusalén) descrita en 21:2 no es la misma de la llamada “santa ciudad, Jerusalén” en 21:10. Para él, son dos visiones distintas. La visión de la Nueva Jerusalén (21:2) sucede en algún punto en el espacio, pues el primer cielo y la primera tierra habían pasado (21:2). Aquí, la primera transposición es propuesta. Habría una interrupción en la descripción de la Nueva Jerusalén al final del verso 21:4 que sería retomada en 22:3-5, ya que en esta descripción de la ciudad se presupone que el mal ya no existe más. Por lo tanto, sería mejor ajustar los versos 22:3-5 después de 21:4.¹⁰

Por otra parte, la descripción de la Santa Jerusalén (21:10) apunta hacia una realidad terrena en que el primer cielo y la primera tierra no habían todavía pasado. Los materiales de la ciudad como oro, jaspe y cristal denotarían un lugar terrenal y no celestial; además, su descripción sería paralela al reino mesiánico descrito en la tradición judaica.¹¹ Así, Charles concluye que la santa Jerusalén es la capital en la presente tierra del reino de Cristo que sería establecido durante el milenio.¹² Una segunda pequeña transposición también sería

⁹Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 10.

¹⁰Ibíd., 13.

¹¹Para tanto, Charles utiliza fuentes canónicas como Isaías, apócrifas (deuterocanónicas) como Tobías y también pseudoepígrafas. Cf.: ibíd., 15.

¹²Es imposible dissociar totalmente las presuposiciones teológicas del estudio de la estructura del Apocalipsis. En la reorganización del texto en Ap. 20-22, sin duda la teología de un milenio en la tierra y no celestial influenció en Charles. Hay otro caso emblemático

necesaria, Charles entiende que los versos del capítulo 22:14-15,17 deben ser ajustados al final de 22:2, una vez que narrarían la ciudad santa en la tierra y no la Nueva Jerusalén.¹³

Después de presentar lo que juzga ser suficiente evidencia, propone dislocar esta descripción de la Santa Jerusalén (21:9 – 22:2, 14-15, 17) inmediatamente después de 20:3 donde está la descripción del aprisionamiento de Satanás, la inauguración del milenio y, lo más importante, temporalmente ubicada antes de juicio final en 20:11-15.¹⁴ En resumen, la estructura propuesta para los capítulos 20-23 sigue así:

1. **20:1-3** – Satanás es aprisionado y las naciones son libres de sus engaños.
2. **21:9-22:2, 14-15,17** – Visión de la Jerusalén celestial que baja del cielo en el lugar de la antigua Jerusalén. Llamada Santa Jerusalén (21:10) es la capital del reino mesiánico, la morada de los mártires glorificados y el centro de evangelismo a las naciones restantes durante los mil años.
3. **20:4-15** – Visión de los mártires glorificados que reinan con Cristo por mil años (20:4-6). Cierre del reino de mil años y de sus actividades evangelizadoras (20:7-10). Visión del gran trono y Dios es que lo utiliza para el juicio de los muertos. Delante de Él, los cielos y la tierra desaparecen (20:11-15).
4. **21: 5a, 4d, 5b, 1-4abc, 22:3-5** – Declaración de Dios que las primeras cosas pasaron y que Él creó nuevas todas las cosas. El profeta ve el nuevo cielo, la nueva tierra y la Nueva Jerusalén bajando, adornada como la novia para su esposo. Todos los fieles reinan con Cristo para siempre.
5. **21: 5c, 6b-8** – Epílogo: testimonio de Dios al libro de Juan; su mensaje a todos los hombres.
22: 6-7, 18a, 16, 13, 12, 10 – Testimonio de Cristo al libro de Juan: su rápido retorno.
22: 8-9, 20-21 – Testimonio de Juan: las palabras de cierre.¹⁵

donde Charles permite que sus conceptos teológicos influyen el orden del texto. En Ap 20:13, él critica al editor por haber adulterado la obra de Juan al acrecentar *ἡ θάλασσα* (el mar) para enseñar la resurrección del cuerpo en lugar de “tesoros” o “cámaras”. No hay ninguna evidencia textual para esta supuesta alteración del texto, sino por razones teológicas particulares. Cf.: Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, lv.

¹³Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 17.

¹⁴Ibíd., 18.

¹⁵Ibíd., 19-21; R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, vol. 2, 2 vols. (Edinburgh: T&T Clark, 1920), 437-46.

A pesar del argumento de Charles sobre una completa confusión, solamente en los últimos tres capítulos del Apocalipsis él percibe la obra del incapacitado editor también en el resto del libro en por lo menos cuatro formas: (1) interpolaciones, (2) dislocaciones, (3) lagunas y (4) ditografías.¹⁶ De hecho, las interferencias del editor serían mucho más naturales en los primeros 20 capítulos; sin embargo, no identificarlas haría imposible interpretar el Apocalipsis: “cuando las interpolaciones del editor de Juan... son removidas y las dislocaciones del texto son arregladas, la mayoría de las dificultades desaparecen y se transforma comparativamente en una tarea fácil seguir el pensamiento del autor”.¹⁷

Si son tomadas todas las frases, cláusulas, palabras y versos, el texto apocalíptico posee, según Charles, 22 interpolaciones.¹⁸ Algunas de ellas conducen a una depravación del texto. Esto ocurre cuando el pasaje interpolado obliga al interpolador adaptar el contexto inmediato para sus adiciones al texto. Según él, el ejemplo clásico se encuentra en el capítulo 8:7-12, en el cual los tres “ayes”, cada uno precedido por una trompeta, se han transformado en “siete trompetas”. Para Charles, la forma de las siete trompetas no pertenece al autor original.¹⁹

Las dislocaciones difieren de las interpolaciones por no ser adiciones al texto, sino alteraciones en su orden. En los capítulos 1-20 estas serían mucho menos frecuentes que en

¹⁶Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, lvi.

¹⁷Ibíd., xxiii.

¹⁸Cada una de las 22 interpolaciones son presentadas y explicadas detalladamente en ibíd., lvii-lviii.

¹⁹El orden del capítulo 8 con las interpolaciones sería la siguiente: 8:1, 3-5, 2, 6, 13; 7-12 (porción interpolada). Cf.: ibíd., 407-09.

20-22, pero están presentes en 11 ocasiones.²⁰ Con el propósito de arreglarlas serían necesarias transposiciones en el texto empezando en el capítulo 2 hasta el 18. De acuerdo con Charles, la única alteración deliberada sería la transposición del 8:2 de su posición original que sería después de 8:5.²¹ Además de las interpolaciones y transposiciones, habría también lagunas en el texto de partes que fueron omitidas por el editor. Por último, Charles identificó múltiples ditografías, equívocos no intencionales del editor, que alterarían el sentido intencionado del autor.²²

Con la previa discusión sobre las interpolaciones y transposiciones, se hace más fácil comprender el plan del Apocalipsis propuesto por Charles. La macroestructura estaría formada por un prólogo, una gran carta que contiene siete partes y un epílogo.²³ En el prólogo (1:1-3) se explica que el Apocalipsis fue transmitido de Dios para Cristo y de Cristo para Juan.

Mientras que en el epílogo ya transpuesto (21:5c, 6b-8; 22: 6-7, 18a, 16, 13, 12, 10, 8-9, 20-21), las declaraciones del prólogo son atestadas por Dios (21c, 6b-8), por Cristo (22: 6-7, 18a, 16, 13, 12, 10) y por Juan (22: 8-9, 20-21).²⁴ La introducción y conclusión no

²⁰Todas las dislocaciones están descritas en: *ibíd.*, lix-lx.

²¹*Ibíd.*, lix.

²²Charles se restringe a discutir solamente tres lagunas y propone la inclusión de frases en griego que él juzgaba que eran necesarias para rescatar la intención del autor. En cuanto a las ditografías, Charles discute solamente cuatro. Cf.: *ibíd.*, lx-lxi.

²³Vanni, 19.

²⁴Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*, xxiv. El epílogo como es propuesto por Charles sería así: “Me dijo: ‘escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida. El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos

son meras añadiduras al libro, sino partes orgánicas del mismo. Son partes del todo porque, además de otras razones, la primera de las siete bienaventuranzas está en el prólogo (1:3) y la séptima en el epílogo (22:7).

En relación con la división del cuerpo del texto, Charles la toma como natural y basada en el número siete como en las bienaventuranzas. Las siete partes y el epílogo constituyen una carta (1:4-22:21) que, como las epístolas paulinas, empieza con “Juan a las siete iglesias... gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir... y de Jesucristo” (1:4-5) y termina con “la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros” (22:21).²⁵ En resumen, el contorno del libro puede ser representado como sigue:

Prólogo (1:1-3)

Parte 1 – Carta de Juan para las siete iglesias en la cual relata cómo Cristo había aparecido y lo había convidado a él para enviar a las iglesias las visiones escritas en este libro (1:4-20)

Parte 2 – La problemática del libro – como es reflejada en las cartas a las iglesias – como reconciliar la justicia de Dios y la redención de Cristo con la condición de sus siervos en la tierra (2:1-3:22)

Parte 3 – La visión de Dios y la visión de Cristo, quien toma para sí la dirección de los destinos del mundo y sus juicios (4:1-5:14)

tendrán su parte en el algo que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.’

Me dijo: ‘estas palabras son fieles y verdaderas. El señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro. Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, el primero y el último. ¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.’ Y me dijo: ‘no selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca’.

Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo. Pero él me dijo: ‘¡mira, no lo hagas! Pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!’. El que da testimonio de estas cosas dice: ‘ciertamente vengo en breve’. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.” (Apocalipsis 21:5c, 6b-8; 22: 6-7, 18a, 16, 13, 12, 10, 8-9, 20-21 en la versión Reina Valera 1995).

²⁵Ibíd.

- Parte 4 – Juicios del mundo (6:1-7:17; 8:1, 3-5, 2, 6, 13 – 9: 20; 11:14-13: 18; 15:1-20:3)
- Parte 5 – El reino milenarismo: ataque de los poderes del mal a la amada ciudad en su fase final. La destrucción del mal: Satanás es lanzado en el lago de fuego (21:9-22:2, 14-15, 17; 20:4-10)
- Parte 6 – Cielo y la tierra desaparecen: juicio final ejecutado por Dios mismo (20:11-15)
- Parte 7 – El reino eterno en el nuevo cielo y la nueva tierra con la Nueva Jerusalén (21:5a, 4d, 5b, 1-4abc; 22: 3-5)
- Epílogo (21:5c, 6b-8; 22: 6-7, 18a, 16, 13, 12, 10, 8-9, 20-21)²⁶

En su propuesta de macroestructura, Charles se tornó en uno de los influyentes más opositores a la teoría de la recapitulación. Él entendía que las siete partes descritas en las visiones son estrictamente presentadas en orden cronológico, con excepción del capítulo 12, en que el vidente se vio obligado a considerar eventos pasados para preparar el camino para los hechos del capítulo 13.²⁷ Sin embargo, reconocía que el descuidado trabajo del editor daba una apariencia de recapitulación a las series del Apocalipsis.²⁸ Esto sería resuelto, por lo tanto, con el ajuste de las partes en sus lugares apropiados. Además, Charles negaba la recapitulación categóricamente por contradecir la típica naturaleza de los apocalipsis judíos que invariablemente seguirían un continuo y progresivo desarrollo.²⁹

²⁶Charles presenta un contorno muy bien detallado de su visión para la macroestructura del Apocalipsis en *ibíd.*, xxv-xxviii.

²⁷Charles también admitía que hay otras pequeñas secciones que están fuera del desarrollo cronológico del libro como 7:9-17; 10:1-11:13; 14:1-20. Estos tres textos son entendidos por él como “prolépticos”. Cf.: *ibíd.*, xxv.

²⁸“En el Apocalipsis los sellos, las trompetas y las copas representan eventos en orden cronológico desde el capítulo 4 al 19. La teoría de la recapitulación, que asume que estas tres órdenes de plagas se ocupan con la misma serie de eventos, debe su origen a la interpolación de 8:7-12 hecha por el editor de Juan y la interpretación equivocada de 13:15 y numerosos otros pasajes sobre la gran tribulación o el martirio universal de los fieles.” Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 3, 25. Cf. también: Kempson, 92.

²⁹Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 2-3. Weiss también fue un fortísimo opositor a la teoría de la recapitulación: Johannes Weiss, *Die Offenbarung des Johannes: Ein Beitrag zur Literatur - und Religionsgeschichte* (Göttingen: Vandenhoeck un Ruprecht,

En conclusión, Charles admitía una unidad literaria, gramatical y temática como fruto de un mismo autor. No obstante, difiere especialmente de sus antecesores directos como Swete y Allo al reconocer la obra de un supuesto editor que había, de alguna forma, alterado el texto. Como consecuencia, la estructura literaria correcta solo sería alcanzable con la transposición del texto en el orden que Juan, el vidente original había propuesto. Como un feroz opositor a la recapitulación, definía este método como el más sofocante de todos los métodos de interpretación y entendía que era obligatorio el orden cronológico para las 7 partes de las visiones del Apocalipsis.³⁰

Charles no fue el único que observaba la obra de un editor en la macroestructura del Apocalipsis. John Oman, en el mismo periodo, cerca de los años 1920, también entendía que las repeticiones y dobles eran obra de un editor. No obstante, el desorden no era tan intencional como lo propuso Charles. En realidad, la paginación real de las secciones del Apocalipsis sería maravillosamente uniforme, una página para una sección reconocida (33 líneas por hoja). El problema había surgido cuando un editor tardío arregló las hojas de papiro incorrectamente en un orden que le parecía más adecuado. Oman, entonces, busca arreglar en texto correctamente. El resultado removía las repeticiones y permitía un acercamiento progresivo al libro.³¹

Finalmente, entre los años 1947 y 1949, Paul Gaechter publicó una serie de artículos sobre la composición literaria del Apocalipsis y concluyó que el orden original fue sujeto a

1904), 150-51.

³⁰Charles, *Lectures on the Apocalypse*, 25.

³¹Oman, 8.

transposiciones, omisiones y adiciones.³² Sobre la estructura, entendía que aparte de las siete cartas a las iglesias (2-3), el libro también tenía la forma de una carta y estaría dividido en dos partes bien distintas (4-11 y 12-22).³³

Estaba de acuerdo con Charles sobre la influencia de un editor, pero en desacuerdo con la idea que señalaba que la forma del Apocalipsis era el mero resultado de un proceso de composición literaria editorial. Gaechter propone otra posibilidad: el uso de la memoria de Juan, el autor y de su discípulo, el editor del texto. Las confusiones y alteraciones del texto serían, entonces, el resultado de una memoria fallada, especialmente, del editor que no pudo consultar a Juan para la composición final del Apocalipsis.³⁴

Seguramente la publicación más influyente que reconoce la obra de un editor en el Apocalipsis fue *Revelation: Introduction, Translation and Commentary*, por J. Massynberde Ford, en 1975, como parte del famoso comentario bíblico *Anchor Bible*.³⁵ Ford propone que hay tres autores principales en Apocalipsis y que Juan el bautista fue el autor de la parte más larga.³⁶

³²Gaechter, “The Original Sequence of Apocalypse 20-22”; Gaechter, “The Role of Memory in the Making of the Apocalypse”; Gaechter, “Semitic Literary Forms in the Apocalypse and their Import”.

³³Gaechter, “The Role of Memory in the Making of the Apocalypse”, 420.

³⁴Ibíd., 421-25. Kuykendall presenta un breve análisis de los aportes de Oman, W. J. Farrer y Gaechter al estudio literario del Apocalipsis bajo la influencia de un editor. Cf.: Kuykendall, 142.

³⁵“La construcción de este Apocalipsis es única; de hecho, es el más exquisito y artísticamente construido de todos los apocalipsis. Así que el texto es tan bien dispuesto que uno no puede dudar de la obra de un editor.” Ford, 46.

³⁶Ford basa su teoría en cuatro temas que son únicos en el Apocalipsis y en secciones del Nuevo Testamento que se refieren a Juan, el bautista. Los cuatro temas son: (1) el Cordero de Dios, (2) el título “Lo que viene”, (3) el concepto de bautismo por fuego, (4) la aplicación directa del imagen de la novia con Jesús. Ibíd., 28-33.

La sugerencia es que los capítulos 4-11 contienen la revelación dada a Juan el bautista y que los capítulos 12-22, con excepción de algunos versos del capítulo 22, son el producto de “un discípulo de Juan el bautista que conocía a Jesús; pero no todos los hechos sobre su carácter, vida, muerte, resurrección y ascensión”.³⁷ Un tercer autor adicionó los capítulos 1-3 posteriormente, una vez que las iglesias en la Asia fueron establecidas después.³⁸

Este concepto de autoría influenció en la forma de estructura planteada por Ford.³⁹ En su comentario, ella presenta una propuesta de una división séptuple, con siete series de siete adaptadas de la propuesta de Loenertz;⁴⁰ no obstante, Ford argumenta que por más tentadora que esta visión séptuple sea, hay una fuerte evidencia en favor de la idea de que el Apocalipsis fue originalmente diseñado en seis series de seis. Esta formación séxtuple es símbolo de un estado incompleto similar al número 666.

Esto se debía a la falta de cumplimiento sentida por Juan el bautista y sus discípulos antes de la venida de Jesús.⁴¹ Los sextetos empezarían en 6:1 y alcanzarían hasta 20:5. Los

³⁷Ibíd., 54. Esta segunda porción del Apocalipsis habría sido escrita entre 60-70 A.D., durante la guerra entre los romanos y judíos en Palestina.

³⁸Ford propone que seguramente este tercer autor escribió después del 60 A.D., con base en el cristianismo en la Asia ya desarrollado y la expresión “uno semejante al Hijo del Hombre” (1:13), una posible figura del Cristo resurrecto. Estos mensajes serían profecías que subrayan la creencia en el inminente retorno de Jesús que se celebró entre los primeros cristianos; pero que fue moderada a medida que la iglesia creció y maduró. Cf.: ibíd., 55-56.

³⁹Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 20.

⁴⁰Loenertz será más adelante discutido en este mismo capítulo. Realmente, Loenertz miró el Apocalipsis como un libro de siete sietes; sin embargo, integró toda esta macroestructura séptuple a través de la teoría telescópica. Cf.: Loenertz, ix-xix.

⁴¹Ford, 48.

capítulos 4-5 serían el prólogo original y 21-22 serían el epílogo. El tercer autor que sería también un editor cristiano, al mirar el cumplimiento en Cristo, agregó el primer septeto (1-3) y otras adiciones cristianas al final en el capítulo 22.⁴²

De esta manera, el editor equilibró los seis sextetos en el centro, haciendo del cuarto un septeto lo cual podría arrojar menos peso a las importantes características cristológicas de los capítulos 1-3. Además, esta formación séxtupla le evitaría al intérprete tener que “inventar” una séptima parte para el segundo, tercero, quinto y sexto septetos.⁴³ Por eso, en la sugerencia de Ford no hay seis series de seis, sino, efectivamente, cinco series de seis y una serie de siete. El séptimo elemento del segundo y del tercer septetos son omitidos, así como el capítulo 7 y los capítulos 15:1-16:1 no aparecen en su diseño estructural.⁴⁴

Finamente, la estructura séxtupla propuesta por Ford es como sigue:

Primera serie: un sexteto

1. El caballo blanco (6:1-2)
2. El caballo rojo (6:3-4)
3. El caballo negro (6:5-6)
4. El caballo verde-amarillento (6:7-8)
5. Las almas debajo del altar (6:9-11)
6. El terremoto (6:12-17)

Segunda serie: un sexteto

1. La tierra se incendia (8:7)
2. El mar se transforma en sangre (8:8-9)
3. Los ríos y fuentes se hacen amargos (8:10-11)
4. Los cuerpos celestes se oscurecen (8:12-13)
5. Las langostas (9:1-12)
6. Los caballeros (9:3-11:14)

Tercera serie: un sexteto

1. La mujer con un niño (12:1-2)
2. El dragón (12:3-6)

⁴²Ibíd. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 20-21.

⁴³Ford, 48.

⁴⁴Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 21.

3. La bestia que sube del mar (13:1-10)
4. La bestia que sube de la tierra (13:11-18)
5. El cordero y las vírgenes (14:1-5)
6. Los siete ángeles, inclusive uno como hijo del hombre (14:6-20)

Cuarta serie: un septeto

1. La copa en la tierra (16:2)
2. La copa en le mar (16:3)
3. La copa en las aguas (16:4-7)
4. La copa en el sol (16:8-9)
5. La copa en el trono de la bestia (16:10-11)
6. La copa en el Éufrates (16:12-16)
7. La copa en el aire (16:17-21)

Quinta serie: un sexteto

1. La descripción de Babilonia (17:1-6)
2. La explicación de Babilonia (17:7-18)
3. La caída de Babilonia (18:1-8)
4. El lamento de Babilonia (18:9-20)
5. La ruina final de Babilonia (18:21-24)
6. El cántico de alabanza en su caída y las bodas del Cordero (19:1-10)

Sexta serie: un sexteto

1. El jinete del caballo blanco (19:11-16)
2. La cena de Dios (19:17-18)
3. La captura de las dos bestias (19:19-21)
4. El ángel del abismo (20:1-3)
5. La primera resurrección (20:4-10)
6. La escena de juicio (20:11-15)⁴⁵

En resumen, Charles estructura el Apocalipsis en siete partes, después de intentar arreglar la equivocada obra de un editor. Contrariamente a él, que toma el número siete como uno de los factores organizadores del Apocalipsis, Ford parte del principio de que el número seis es el más relevante. La forma de identificar el trabajo de un editor también es

⁴⁵Ford agrega que estas seis series, recordando que la cuarta es un septeto, recordaría al lector de las amenazas séptuplas en Levítico 26:18, 21 y 28. Además, la descripción de la Nueva Jerusalén es tan larga que parece ser una sección separada, un epílogo, paralela a los capítulos 4-5 que sería el prólogo. El trono celestial visto en 4-5 reaparece en el epílogo en 21:5. Ford, 50.

diferente. Charles tomó por necesario desmontar lo que hizo el editor; Ford, en cambio, toma el texto final como el contenido que debe ser analizado.

Charles y Oman también rechazaron totalmente la recapitulación y adoptaron una estricta estructura progresiva para el Apocalipsis. Ford, por otro lado, no se preocupa en profundizar esta discusión. Bajo la idea de que el Apocalipsis es más judío que cristiano, sus temas se refieren más a la expectativa mesiánica del primer siglo que a profecías futuras.⁴⁶ Por eso, su comentario se transformó en un análisis más exegético ya que su principal preocupación es interpretar los símbolos más oscuros bajo el presupuesto de que Juan el bautista es el autor de la parte más grande de libro.

Con presupuestos totalmente diferentes, los autores que adoptan el futurismo como método interpretativo son el principal grupo que rechazaron la recapitulación e identificaron una macroestructura lineal y cronológica para el Apocalipsis. Son muchos eruditos con propuestas muy diferentes, pero con un denominador común: la progresión en la estructura. Algunos de los aportes más importantes y sus variaciones serán discutidos en las próximas secciones.

La sucesión cronológica: autores futuristas

El futurismo se fortaleció mucho a finales del siglo XIX a través de su teología popular conocida como dispensacionalismo. Esta teoría busca interpretar los símbolos apocalípticos literalmente y definir las visiones como eventos históricos futuros y en secuencia.⁴⁷ El capítulo 1:19 usualmente sirve para los futuristas como el contorno de todo

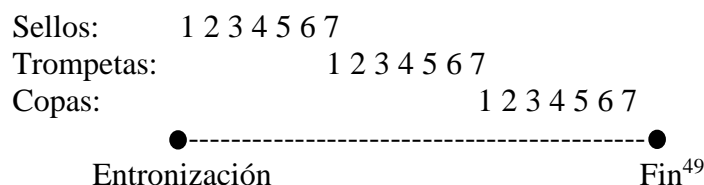
⁴⁶Ibíd., 12.

⁴⁷Entre un número bastante grande de ejemplos de publicaciones futuristas/dispensacionalistas sobre el Apocalipsis hay dos obras de referencia importantes.

el Apocalipsis: “escribe, pues, las cosas que has visto” representaría el pasado, descrito en el capítulo 1; “las que son” representaría el presente, descrito en los capítulos 2-3; “las cosas que han de ser” representaría el futuro, descrito en los capítulos 4:1-22:5.

Por lo tanto, los sellos, trompetas y copas funcionarían como cadenas cronológicas sucesorias que retratan diferentes eventos futuros.⁴⁸ En general, se entiende que el inicio de la parte futura se da con la ceremonia de entronización y el cierre con el juicio descrito al final de la séptima copa asociado a los juicios proclamados hasta el cierre del capítulo 22.

Esta secuencia puede ser vista en el siguiente esquema:



Por otro lado, otros autores han planteado que la porción futura del Apocalipsis no empezaría antes de la ruptura del séptimo sello (8:2), cuando solo en este tiempo el rollo

Desde un punto de vista más académico encontramos a John F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ: A Commentary* (London: Marshall, Morgan, and Scott, 1966). Y desde un punto de vista más popular está Hal Lindsey, *There's a New World Coming: An In-Depth Analysis of the Book of Revelation* (Santa Ana, CA: Harvest House Publishers, 1973). Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 116.

Otra forma de dispensacionalismo es presentada por Beale como “futurismo modificado”. Esta versión no interpreta los símbolos tan literalmente como la forma más popular; tampoco sostiene tan estrictamente que las visiones representan la secuencia cronológica del futuro. En particular, esta modificación del futurismo afirma que la iglesia es el verdadero Israel y que no habrá ningún rapto secreto. Cf.: Robert H. Mounce, *The Book of Revelation, NICNT* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977).

⁴⁸Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 47.

⁴⁹Jauhainen, 544. Para autores representativos de estructuras futurísticas secuenciales que siguen en esencia el esquema presentado, cf.: J. D. Pentecost, *Things to Come* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1958); Walvoord. Walvoord y Pentecost están de acuerdo en mirar los sellos, las trompetas y copas como secuencias cronológicas; pero para Pentecost, los capítulos 12-14 recapitulan las secciones anteriores, o sea, las trompetas y los sellos.

del capítulo 5 podría ser completamente abierto.⁵⁰ Así, las trompetas, las visiones subsecuentes (13:1-14:20) y las copas son vistas como el contenido del pergamino o del séptimo sello y frecuentemente de ambos. A menudo, la razón dada para subsumir el resto del Apocalipsis desde 8:2 bajo el séptimo sello es que este sello parece no tener contenido propio.

Según este esquema, los sellos son entendidos generalmente como acontecimientos preparatorios que preceden inmediatamente a los episodios que comienzan en 8:2.⁵¹ Sobre este particular, en los años 70, Robert Mounce sostuvo que los capítulos 4:1-8:1 cubren el período desde la resurrección de Cristo hasta el final de la historia; mientras que 8:2-22:5 se refieren solamente a la tribulación final y futura con sus respectivos eventos subsecuentes.⁵²

Por otra parte, no se debe tomar como garantía que todo futurista parte del presupuesto de una estructura esencialmente progresiva. Merrill C. Tenney y G. R. Beasley-Murray, dos influyentes autores futuristas, adoptaron la recapitulación para interpretar los

⁵⁰Como fue mencionado, Bornkamm utiliza una línea de argumentación semejante a la que señala que el contenido del rollo solo podría ser abierto después del séptimo sello (8:2). No obstante, los autores futuristas miran la siguiente parte del libro como una cronología de eventos subsecuentes y Bornkamm como partes recapituladas, como 15:1-19:21 están en un paralelo de recapitulación con 8:2-14:20. Cf.: Bornkamm, 215-16.

⁵¹Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 117. Entre los autores que defienden esta macroestructura modificada están: Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John: Studies in Introduction, with a Critical and Exegetical Commentary* (New York: Macmillan, 1919), 549, 606-11; Ladd, 81, 95-96; Alan F. Johnson, *Revelation*, vol. 12, *The Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 466-67.

⁵²Mounce, 46-47, 151, 63. Según argumenta Müller, Mounce es progresivo en su macroestructura, pues rechaza algunos de los elementos más frecuentes entre los recapitulacionistas; pero sin negar que ciertas unidades parecen estar en paralelo. Cf.: ibíd., 32; Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 5.

sellos, las trompetas y copas.⁵³ Tenney no está muy interesado en discutir si hay recapitulación o progresión, pero admite que definirlo es parte esencial de la discusión de la macroestructura.⁵⁴

Su conclusión está en que los sellos, trompetas y copas quizá “cobren tres diferentes periodos, pero parcialmente sincronizados”.⁵⁵ Para él, el hecho de que las tres series llegaran a una equivalente conclusión general, o sea, los culminantes juicios y el establecimiento del reino de Dios, conduce a una deducción en el sentido que las varias series son paralelas y

⁵³A pesar que Tenney publicó sus ideas en su libro de 1957, todavía se mantiene como un autor influyente. Sin duda, su real aporte al estudio de la estructura literaria no está en definir los términos de recapitulación, sino en sus estudios de frases como marcadores estructurales. La frase “en el Espíritu” sería la más importante clave para que Tenney establezca la macroestructura del Apocalipsis. Las cuatro ocurrencias de esa frase (1:10, 4:2, 17:3 y 21:10) marcarían las cuatro principales secciones de libro. Este análisis produciría el siguiente esquema:

Prologo: Cristo comunicando (1:1-8)
Visión I: Cristo en la iglesia (1:9-3:22)
Visión II: Cristo en el cosmos (4:1-16:21)
Visión III: Cristo en conquista (17:1-21:8)
Visión IV: Cristo en consumación (21:9-22:5)
Epílogo: Cristo desafiando (22:6-21)

En adición a “en el Espíritu”, Tenney también nota sin mucha convicción el uso de “yo vi” y sus frases análogas. Él observa que la frase frecuentemente expresa la apertura de una nueva visión; pero cita la inconstancia de usar esta expresión para guiar la estructura literaria. Una tercera frase, “truenos, voces, relámpagos y terremotos” (4:5) y su repetición sería el elemento conector de los sellos, las trompetas y copas. Una idea semejante fue presentada por Bauckham después. Tenney, 32-41. Cf.: Kempson, 83-85; Mach, 221-22; Bauckham, *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, 8.

⁵⁴Tenney cuestionó: “la estructura literaria presenta un problema cronológico de interpretación. ¿Son las series de siete – sellos, trompetas y copas – sucesivos en el sentido que cada uno es un agrandamiento del séptimo ítem de la serie precedente? ¿Son ellos parcialmente concurrentes, cada uno con un ámbito más estrecho que el antecesor? ¿Son ellos simultáneos, siendo diferentes aspectos de los mismos juicios o del mismo periodo?” Tenney, 71.

⁵⁵Ibíd., 81.

que cada una proporciona más bien diferentes aspectos del mismo proceso, que sucesivas eras históricas.⁵⁶ Beasley-Murray, en 1974, postularía exactamente lo mismo sobre los séptimos elementos de la serie.

Beasley-Murray también adopta la recapitulación para los últimos tres septenarios y es todavía más enfático en tratarlos como paralelos en su cumplimiento profético, de tal forma que todos los elementos de los tres septenarios representarían los mismos periodos con diferentes perspectivas.⁵⁷ Sin embargo, mientras Tenney admite que las tres series, de alguna forma, abarcan desde el periodo de la ascensión de Jesús hasta el fin, Beasley-Murray sostiene que los sellos, las trompetas y las copas representan los mismos períodos; pero se referirían exclusivamente a un período futuro de tribulación antes del juicio final.⁵⁸

Finalmente, una forma modificada de las ideas de Beasley-Murray ve una recapitulación completa del séptimo miembro de las tres series y un cierto grado de traslapo en los miembros anteriores.⁵⁹ Gundry, en 1973, sostuvo que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa se refieren al regreso de Cristo y que hay también una cierta

⁵⁶Ibíd., 41. Tenney define la relación entre las tres series a través de una sincronización de los eventos; pero con diferentes énfasis en su cumplimiento: “los sellos expresan los principios históricos o tendencias que ocasionan el juicio sobre el mundo. Las trompetas son los juicios que introducen y efectúan la aguda angustia del fin; y las copas son los intensos juicios de clímax que la encierran. Por lo tanto, la estructura del Apocalipsis cubre en una amplia revisión todo el periodo entre la ascensión de Jesús y sus prerrogativas de dominio y juicio (5:5-14) hasta el fin de la historia terrestre”. Ibíd., 81.

⁵⁷G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation, New Century Bible Commentary* (London: Marshall, Morgan and Scott, 1974), 30-32.

⁵⁸Ibíd., 30. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 118.

⁵⁹Davis cree que los eventos de los primeros seis elementos de la serie de los sellos, trompetas y copas siguen una secuencia cronológica; pero que los eventos del séptimo miembro de cada uno son sincrónicamente paralelos. Cf.: D. R. Davis, “The Relationship between the Seals, Trumpets, and Bowls in the Book of Revelation”, *JETS* 16, no. 3 (1973).

superposición entre otros elementos en las tres series; pero no tanto como Beasley-Murray postularía.⁶⁰ El esquema que representa la posición de Gundry es el siguiente:

Sellos:	1	2	3	4	5	6	7		
Trompetas:		1	2	3	4	5	6	7	
Copas:			1	2	3	4	5	6	7 ⁶¹

Hay algunas otras importantes variaciones de macroestructuras progresivas que plantan una estructura más lineal. Sin duda, una de las más significativas es la teoría telescópica, denominada también “*dovetailing*” (traducción sugerida: “coincidente” o “entrelazada”), término utilizado y popularizado por R. J. Loenertz en su publicación de 1945.⁶² Básicamente, esta posición ve los séptimos elementos de los septenarios comprendiendo todo lo que sigue.⁶³ La designación “telescópica” tiene como inspiración el formato de un telescopio: más ancho de una parte, pero más estrecho en la otra; de esta forma, la parte ancha puede contener toda la parte estrecha.

⁶⁰R. H. Gundry, *The Church and the Tribulation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973), 74-77. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 118.

⁶¹Gundry, 75.

⁶²Loenertz. Cf.: Robert L. Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, *The Master's Seminary Journal* 4, no. 1 (1993): 47.

⁶³Los argumentos generales para esta teoría se basan principalmente en la ausencia de cualquier derramamiento inmediato de ira contra la tierra después de la apertura del séptimo sello (8:1) y del sondeo de la séptima trompeta (11:15). O sea, después de la ruptura del séptimo sello, ninguna visitación contra los habitantes de la tierra llega hasta que comienza la serie de trompetas. Esta tregua en el juicio junto con la preparación de los siete ángeles con trompetas que resulta de la apertura del séptimo sello proporcionaría una fuerte indicación de que el contenido del séptimo sello es las siete trompetas.

Además, la séptima trompeta proporciona la misma situación general en relación con las copas. De esta forma, la progresión telescópica explica en particular la intensidad de las manifestaciones de ira de los sellos a las trompetas y de las trompetas a las copas. Los juicios de Dios contra la tierra se vuelven cada vez más severos hasta que culminan en el castigo temporal y eterno en el regreso personal del Guerrero-Rey en los capítulos 19-21. Cf.: Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, 52-54.

Variaciones de la sucesión cronológica

Teoría Telescópica: R. J. Loenertz, George Ladd y Robert L. Thomas⁶⁴

Loenertz despertó su interés por el Apocalipsis en una conferencia proferida por F. H. M. Ferèr en enero de 1941, en Beaune, frontera de la Francia no ocupada por las tropas nazis. En aquel tiempo, Loenertz ni siquiera había leído por completo el Apocalipsis por ser un libro demasiado oscuro para él; pero la belleza del discurso lo instigó a estudiar el texto de Juan. Sus estudios sobre la estructura empezaron bajo la influencia del comentario de E. B. Allo,⁶⁵ asociado a la Biblia en francés de A. Crampon.⁶⁶

En su análisis, Loenertz, como muchos otros, también tuvo su atención dirigida hacia el número siete como el factor organizador de todo el Apocalipsis. Su conclusión fue que el último libro canónico era un septenario de septenarios y fue publicada por primera vez en un artículo de 1941,⁶⁷ ampliado y corregido en un comentario del Apocalipsis en francés publicado en 1945 y traducido al inglés en 1947.⁶⁸

⁶⁴Como fue visto, utilizar el número siete es una de las formas más comunes de organizar la estructura del Apocalipsis y Loenertz es un ejemplo clásico de uno de estos intentos. Por eso, Kuykendall lo clasificó como parte de la teoría septenaria. De hecho, el número siete sirve como el principal factor organizador en la propuesta planteada por Loenertz; sin embargo, asociada al número siete está su visión particularmente influyente sobre la relación de los grupos de siete dentro de la estructura. La propuesta de clasificación en el presente estudio está más preocupada en la determinación de la relación de las series de sietes que solamente en su identificación; por eso, aquí está clasificado por su teoría telescópica, seguramente, el aporte más influyente de sus ideas. Cf.: Kuykendall, 144-45.

⁶⁵Allo, *Saint Jean, L'Apocalypse*, lxxxiv-xciii.

⁶⁶A. Crampon, *La Sainte Bible* (Paris, Tournai, Roma: 1928).

⁶⁷Raymond-Joseph Loenertz, “Plan et Division de l’Apocalypse”, *Ang* 18 (1941).

⁶⁸Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, v-vi.

Básicamente, el Apocalipsis sería una larga carta enderezada a las siete iglesias de Asia donde Juan habría recibido su revelación dividida en dos momentos de éxtasis, en 1:10 y 4:2, marcados por la expresión “estando yo en el Espíritu”.⁶⁹ Esa distinción entre los dos éxtasis dividiría el Apocalipsis en dos partes desiguales en tamaño; pero idénticas en estructura. Cada una de las dos partes serían encabezadas por uno o más fenómenos transitorios que servirían como introducción. De esta forma, pasados esos fenómenos,⁷⁰ se empezaría otro fenómeno básico que duraría durante todo el éxtasis y daría a cada una de las partes correspondientes unidad de tiempo, lugar y acción.⁷¹

A través de su estudio, Loenertz identificó varios niveles estructurales, en general, vinculados al número siete. Estas dos largas secciones: el primer éxtasi (1:9-3:22) y el

⁶⁹Ibíd., ix.

⁷⁰“En el primer éxtasis el profeta escucha por detrás, una voz con órdenes de escribir lo que él estaba para ver; al mismo tiempo, está consciente de ser raptado en éxtasis. En el segundo éxtasis, la misma voz lo invita a subir al cielo; esta vez, un fenómeno físico acompaña la voz: una puerta que estaba abierta en el cielo sirve como marca por estar allí para ilustrar la invitación”. Ibíd., ix-x.

⁷¹La unidad de tiempo es marcada, según Loenertz, porque no hay nada en el texto que sugiere que el vidente recobró sus sentidos durante la visión, o sea, él recibió cada una de las partes de una sola vez, respectivamente. La cuestión es más compleja en la segunda parte; pero Juan presentaría las visiones del segundo éxtasis como formando una secuencia ininterrumpida.

De acuerdo con Loenertz, la unidad de lugar es más importante que de tiempo. Durante el primer éxtasis, la escena, según él, acontece en la Tierra y la segunda en el cielo. En la primera, la unidad de lugar es clara y el escenario es simple: los siete candelabros donde el Hijo del Hombre aparece, habla y actúa. En la segunda parte, el escenario es más complejo; pero la unidad de lugar también puede ser evidenciada.

Habría también real unidad de acción. Sería como un drama alegórico reproducido dentro de un escenario de la visión básica en el cual el vidente también desempeña una parte como actor. Ibíd., x.

segundo éxtasis (4:1-22:5) comprenden las siete partes principales del Apocalipsis, subdividas en otras siete secciones secundarias bajo la estructura 1+7.⁷²

Las siete grandes secciones son respectivamente: (1) el mensaje a las siete iglesias de Asia (1:9-3:22); (2) los siete sellos del libro del futuro (4:1-7:17); (3) las siete trompetas del gran día de Dios (8:1-11:14); (4) las señales en el cielo (11:15-14:20); (5) las copas de la ira de Dios (15:1-16:16); (6) las voces celestiales (16:17-19:5); y (7) las visiones del fin (19:6-22:5).⁷³ Se puede observar que tres series tienen sus unidades contadas y numeradas (sellos, trompetas y copas) y cuatro no. Para subdividir estas siete anchas secciones, Loenertz utiliza tres esquemas estructurales señalados por él como 1+7, 6+7/7 y A-B-A¹.

El primer esquema (1+7) está presente en todos los siete septenarios principales. En realidad, matemáticamente, los septenarios son divididos en ocho partes; pero el número 1 funciona como un prefacio que el autor del Apocalipsis ha utilizado para introducir las estructuras séptuples.⁷⁴ Esta sección preliminar prepara el camino para lo que va a seguir y

⁷²Cf.: Vanni, 51. El siete es por excelencia el número sacro; por eso, para Loenertz, Juan lo privilegia. Además de las estructuras centrales septenarias, hay muchas referencias de estructuras septenarias periféricas en que Loenertz identifica al largo del texto como el discurso del Hijo del Hombre que siete veces en sucesión ordena que Juan escribiese el mensaje, como los siete candelabros y las siete estrellas. Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xiii.

⁷³Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xiii. La identificación de los capítulos y versículos que forman las siete principales subdivisiones del Apocalipsis, segundo este erudito, no puede ser hecha sin llevar en consideración el esquema 6+7/7 explicado más adelante, ya que el cierre de una sección sirve como parte introductoria para la sección siguiente.

⁷⁴En su publicación de 1945, Loenertz incluyó todo el texto del Apocalipsis en su comentario con su propuesta de subdivisiones. El él, las siete estructuras principales son marcadas con subtítulos sugestivos y las otras subdivisiones menores con números. La estructura 1+7 está gráficamente registrada como 0+7 para destacar la estructura séptuple y la función introductoria de la primera parte de cada subdivisión. Mientras Loenertz utilizó la traducción francesa de Bossuet, en la traducción para el inglés fue utilizada la versión de Douai. Cf.: *ibíd.*, 3-35.

lo anuncia como, por ejemplo, en el caso de los siete sellos en que la visión celestial de los capítulos 4 y 5 expone el libro sellado y la expectativa de su apertura. De la misma forma, sucedería antes de las trompetas y las copas.⁷⁵

Por otro lado, Loenertz reconoce que esta estructura 1+7 no funciona con mucha claridad en los otros septenarios propuestos, o sea, los no numerados. Las secciones preliminares del mensaje a las iglesias, de las señales en el cielo, las voces y las visiones del fin no sirven para anunciar el septenario que sigue, sino solo para introducirlos en forma variada. Loenertz argumenta que la unidad de estas series no numeradas son dependientes de la homogeneidad de los sellos, trompetas y copas.⁷⁶

El esquema 6+7/7, también, llamado de *dovetailing*⁷⁷ organizaría entonces la relación orgánica de los últimos septenarios. Loenertz plantea que las series de siete no son presentadas en línea, una detrás otra; sino que Juan, en forma magistral, entrelazó las últimas seis series séptuplas con una estructura particular. De esta forma, los últimos seis septenarios apocalípticos serían contruidos para que la séptima parte de cada sección

⁷⁵El pasaje de 8:1-6 forma la sección introductoria para la serie de las siete trompetas, donde siete ángeles aparecen con trompetas cuyo sonido es para inaugurar cada una de las homogéneas secciones de la serie. De igual forma, en el capítulo 15:1-16:1, a los siete ángeles son dadas las copas cuyo derramamiento delimita y subdivide la sección. *Ibíd.*, xiv.

⁷⁶La homogeneidad de las siete secciones es de diferente origen. Loenertz afirma: “en las series de los mensajes a las iglesias, los sellos, las trompetas y las visiones, ella [la homogeneidad] es resaltada por el ritual de repetición de la fórmula de apertura. Para las señales en los cielos sería necesario sostenerse en la unidad de las escenas que toman lugar o entera o parcialmente en el cielo y parcialmente en la tierra. Para las voces celestiales no hay otro recurso sino contarlas, que, por cierto, sería muy sencillo.” *Ibíd.*

⁷⁷Otros autores denominan el esquema *dovetailing* de teoría telescópica, nombre más común y que será utilizado con frecuencia en nuestro análisis de propuestas de macroestructura en esta sección. Cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 118; Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, 52.

pertenezca igualmente al septenario siguiente de lo cual forma la parte inicial.

Así, el septenario completo sucesivo está entrelazado con lo que precede, funcionando como su sección final.⁷⁸ Posiblemente, este esquema estructural sea la principal contribución de Loenertz para el estudio de la macroestructura del Apocalipsis, aunque este esquema no es reconocido por muchos autores.⁷⁹

Loenertz toma como ejemplo para el esquema 6+7/7 la relación de los sellos y trompetas. La apertura del séptimo sello aportaría para la aparición de siete ángeles que preparan e introducen la serie homogénea correspondiente: el sonar de las siete trompetas. La aparición de los siete ángeles forma al mismo tiempo el cierre de la sección de los sellos y el elemento preliminar de las trompetas.

De esta forma, el esquema *dovetailing* se configura en el subsiguiente sistema: los capítulos 4 y 5, con la visión del libro sellado, son introductorios al septenario de los sellos; la apertura del séptimo sello introduce el septenario de las trompetas; el sonar de la última trompeta conduce al septenario de las señales en el cielo; la última señal prepara el camino para el septenario de las copas; la sección correspondiente del derramamiento de la séptima copa abarca el prólogo del septenario de las voces; y la séptima voz sirve como un prefacio para las siete visiones del fin.⁸⁰

⁷⁸Este esquema estructural 6+7/7, denominado *dovetailing* (coincidente o entrelazado), solo es aplicado por Loenertz en los septenarios del segundo éxtasis, excluyendo los siete mensajes a las iglesias presentes en el primer éxtasis. En su comentario del Apocalipsis, él no provee explicación adicional por excluir el primer septenario; pero permite que el lector subentienda que es consecuencia de la subdivisión más amplia de los dos éxtasis.

⁷⁹Thomas, "The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?", 52. Cf.: Kuykendall, 144-45; Vanni, 51-54.

⁸⁰Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xiii-xiv.

Por último, Loenertz sugiere un método que Juan habría utilizado de intercalación que consiste en repetir en el final de un pasaje alguna expresión importante o característica que ya estaba en la apertura del mismo.⁸¹ Juan narraría en dos episodios A y A¹ lo que en realidad son movimientos continuos, o sea, una escena única. Sin embargo, entre las dos, insiere otra escena (B) intercalada. Eso obliga al lector, según Loenertz, a mirar el pasaje combinado ABA¹ como una unidad indivisible para no separar los dos fragmentos (A y A¹) de una misma escena.

Este es un proceso muy semejante al de otros autores que vinieron después de él también lo utilizaron, especialmente autores recapitulacionistas, como en caso de Collins y Fiorenza ya analizados en el capítulo anterior.⁸² Él ejemplifica el caso en el capítulo 8:2 en que Juan ve la aparición de siete ángeles recibiendo cada uno su trompeta. No obstante, sin cuasi entender esta primera aparición, su mirada es conducida para observar otro

⁸¹Hay otro esquema estructural pero más periférico que Loenertz plantea como forma de agrupar las secciones. Su idea consiste en que los varios septenarios son unidos de tal manera que forman dípticos o trípticos, bajo el esquema 3+4 o 4+3. Por ejemplo, los primeros cuatro sellos, las cortas y características visiones de los caballeros, forman un grupo compacto que contrastan con las otras tres partes que son más largas, intrincadas y aisladas una de las otras.

Lo mismo sucede con las primeras cuatro trompetas que deben ser agrupadas como los sellos en la estructura 4+3. Por otro lado, en los mensajes a las siete iglesias, la peroración de cada uno de los discursos es marcada por dos frases, invariablemente una advertencia para “el que tiene oído” y una promesa “al vencedor”. En los primeros tres mensajes, esas dos frases surgen en el orden citado arriba; en las últimas cuatro, el orden es reverso.

El agrupamiento de los septenarios en 3+5 (mensajes) o 4+3 (sellos y trompetas) se encuentran en tres series; pero totalmente ausentes en otras tres (copas, voces y visiones). En las siete señales, en tres secciones hay características comunes que se distinguen de las otras cuatro; pero esas no siguen en orden. *Ibíd.*, xvii-xviii.

⁸²A pesar de que ambas autoras son posteriores a Loenertz y utilizaron el esquema ABA', no parece haber una relación de dependencia literaria entre ellos. Cf.: Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, 16-19; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 172-73.

espectáculo (descritos en los versos 3-5), para regresar inmediatamente a los siete ángeles (verso 6) descritos en 8:2.⁸³

Después de todo lo que fue expuesto, se puede afirmar que Loenertz hizo un extensivo trabajo de análisis de la macroestructura del Apocalipsis, especialmente, basado en el número siete, con la identificación de múltiples septenarios entrelazados por esquemas estructurales secundarios. Sin embargo, su propuesta de relación orgánica entre los septenarios, especialmente, los sellos, las trompetas y copas bajo la estructura de *dovetailing* o telescópica consiste en su real aporte al estudio literario del libro de Juan.

La identificación de los otros septenarios, como las señales, las voces y las visiones son mucho más artificiales y no lograron obtener mucha influencia.⁸⁴ Describir gráficamente la macroestructura propuesta por Loenertz es significativamente desafiante por causa de las estructuras secundarias; no obstante, aquí se presenta un intento que puede aclarar como ese autor miro a la estructura literaria del Apocalipsis:

⁸³Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xviii-xix.

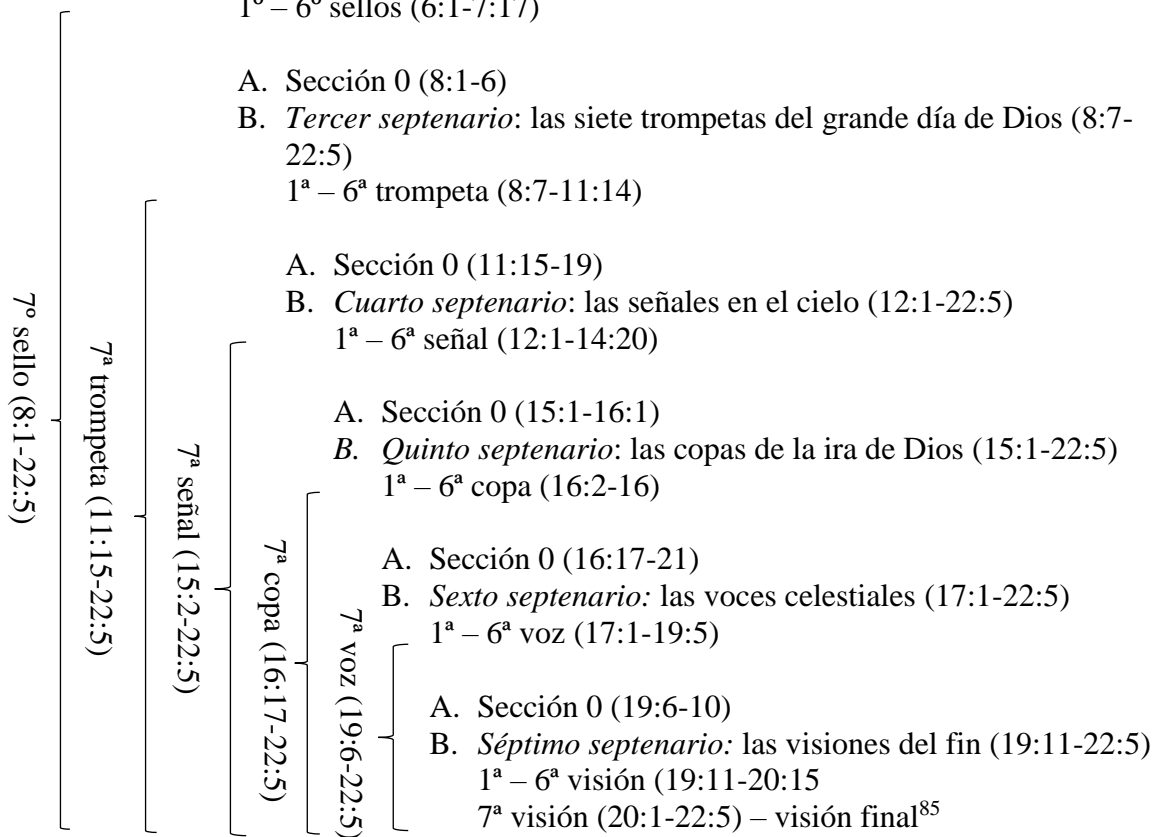
⁸⁴A pesar de considerar que los recursos disponibles para Loenertz eran precarios, sin instrumentos técnicos y bibliografía apropiada, Vanni evalúa el aporte de Loenertz como un esfuerzo de intelectualismo apriorístico en que el autor enuncia y aplica; pero no demuestra la validez de su argumentación. Sin embargo, admite que la idea de una secuencia de septenarios debe ser considerada. Cf.: Vanni, 54.

Primer éxtasis (1:9-3:22)

- A. Sección 0 (1:9-20) - visión inicial
- B. *Primer septenario*: el mensaje a las siete iglesias de Asia (2:1-3:22)

Segundo éxtasis (4:1-22:5)

- A. Sección 0 (4-5) - visión inicial
- B. *Según septenario*: los siete sellos del libro del futuro (6:1-22:5)
1º – 6º sellos (6:1-7:17)



El abordaje telescópico encontró lugar también, años más tarde, en los estudios del conocido erudito George Ladd; pero restringido solamente a los sellos, las trompetas y copas. Él, por otro lado, plantea un significativo nivel de paralelismo y recapitulación; idea rechazada por Loenertz entre los sellos y las trompetas, una vez que ambos conducirían el lector a un final escatológico. No obstante, en el caso de Ladd, el periodo de los eventos de los sellos no coincide con las trompetas.⁸⁶

⁸⁵El diseño presentado de la propuesta de macroestructura de Loenertz es una variación, con diversas adaptaciones de la tabla publicada por Vanni. Cf.: *ibíd.*, 52.

⁸⁶Ladd propone que los sellos representan el carácter de la era y la trayectoria del

Años más tarde, como consecuencia de una maduración de la teoría telescópica y con algunas semejanzas a la propuesta *dovetailing* de Loenertz; pero rechazando en gran medida la recapitulación como en la proposición de Ladd,⁸⁷ Robert L. Thomas publicó, en 1993, un extenso artículo sobre la estructura del Apocalipsis para defender que los sellos, las trompetas y las copas están contruidos sobre un plan de progresión que implica también una estructura telescópica.⁸⁸

evangelio en el mundo hasta la era final. Él también admite un cierto nivel de recapitulación y paralelismo entre las dos por causa de, por lo menos, cuatro razones: (1) el carácter escatológico del sexto sello y de la séptima trompeta marcan el Día del Señor; (2) ambas series son interrumpidas por interludios; (3) ni el séptimo sello o la séptima trompeta representan plagas o “ayes” como los otros seis sellos y trompetas; y (4) el séptimo sello y la séptima trompeta no poseen contenido propio.

No obstante, para Ladd, la recapitulación es parcial porque mientras los sellos representan la trayectoria del evangelio, relacionando las fuerzas que apuntan para el fin, las siete trompetas relatan el inicio de los eventos del fin propiamente dichos, particularmente el tiempo de la gran tribulación. Desde una perspectiva futurista, para este erudito, las siete trompetas y las siete copas son vistas como la intensificación de las calamidades derramadas sobre la humanidad antes de ser superada en el juicio final. Cf.: Ladd, 121-22.

⁸⁷Para Thomas, el único rol de la recapitulación aparece en las secciones de intercalación: “en particular, el interludio de 11:1-13 con respecto a los dos testigos, como en Apocalipsis 12-14 entre el sonar de la séptima trompeta (11:15) y la descripción de las siete copas (15-16), como también en Apocalipsis 17-18 entre el anuncio de la séptima copa (16:17) y la intervención personal del Guerrero-rey (19:11-16) son secciones parcialmente recapituladoras”. Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, 63.

⁸⁸Thomas hace una evaluación de los planteamientos de relación estructural de las series numeradas del Apocalipsis, o sea, sellos, trompetas y copas. Su enfoque es determinar si estas series son organizadas bajo recapitulación o progresión. Para lograr ese objetivo, presenta en su artículo las principales ideas de la recapitulación con sus puntos fuertes y debilidades; también la teoría telescópica con sus fuerzas y debilidades. Thomas ignora las otras formas tradicionales de progresión y parte del presupuesto de que la mejor forma de macroestructura está de alguna forma relacionada con una representación telescópica. Otra teoría busca combinar la recapitulación con la disposición telescópica; pero para él, el único valor de esa combinación de teorías sería una valoración del aspecto estético de la estructura literaria, sin un aporte significativo a la interpretación del texto.

Entre los argumentos presentados por él en favor de la progresión se pueden destacar: (1) la naturaleza sucesiva interna de las series de los sellos y trompetas; (2) el

De esta forma, el séptimo sello consiste en una serie de partes como lo hace un telescopio cuando se comprime, haciendo invisibles las partes internas de la unidad. Lo mismo sucedería con la séptima trompeta; pero no con la séptima copa como propuso antes Loenenertz. Así, el movimiento cronológico de los sellos, trompetas y copas sería siempre para adelante, nunca para atrás o estático. Las predicciones pronosticarían eventos futuros que seguirían uno después del otro en el mismo que el libro los despliega.⁸⁹

En conclusión, Thomas ignora el exceso de series séptuplas planteado por Loenertz y se restringe solamente a los sellos, trompetas y copas, además de adaptar la teoría telescópica para explicar la progresión estructural de acuerdo con su propia visión. La representación gráfica de la macroestructura de Thomas sigue a continuación:⁹⁰

cierre del sexto sello termina con el inútil clamor de la humanidad delante la ira divina con la pregunta “¿quién podrá sostenerse en pie?” (6:17) que es respondida, en esencia, en la visión del capítulo 7 al presentar el grupo de los 144 mil, marcando una secuencia de los sellos para el interludio; (3) además, el sellamiento de los 144 mil debe preceder a las trompetas, especialmente la quinta, porque de otra manera las plagas dañarían a los fieles junto con los habitantes de la tierra (9:4) y, por último, (4) una comparación del quinto sello con los días de cumplimiento de la séptima trompeta refleja una progresión cronológica en la secuencia del libro (6:11 comparado a 10:6), una vez que la expresión *ἔτι χρόνος μικρόν* (“todavía un poco de tiempo”) apunta para el cumplimiento futuro marcado en 10:6 por la frase *χρόνος οὐκέτι ἔσται* (“el tiempo no sería más” o “ya no habrá dilación”). Esta última expresión señala, según Thomas, el fin del atraso anunciado en quinto sello. Cf.: *ibíd.*, 45-58.

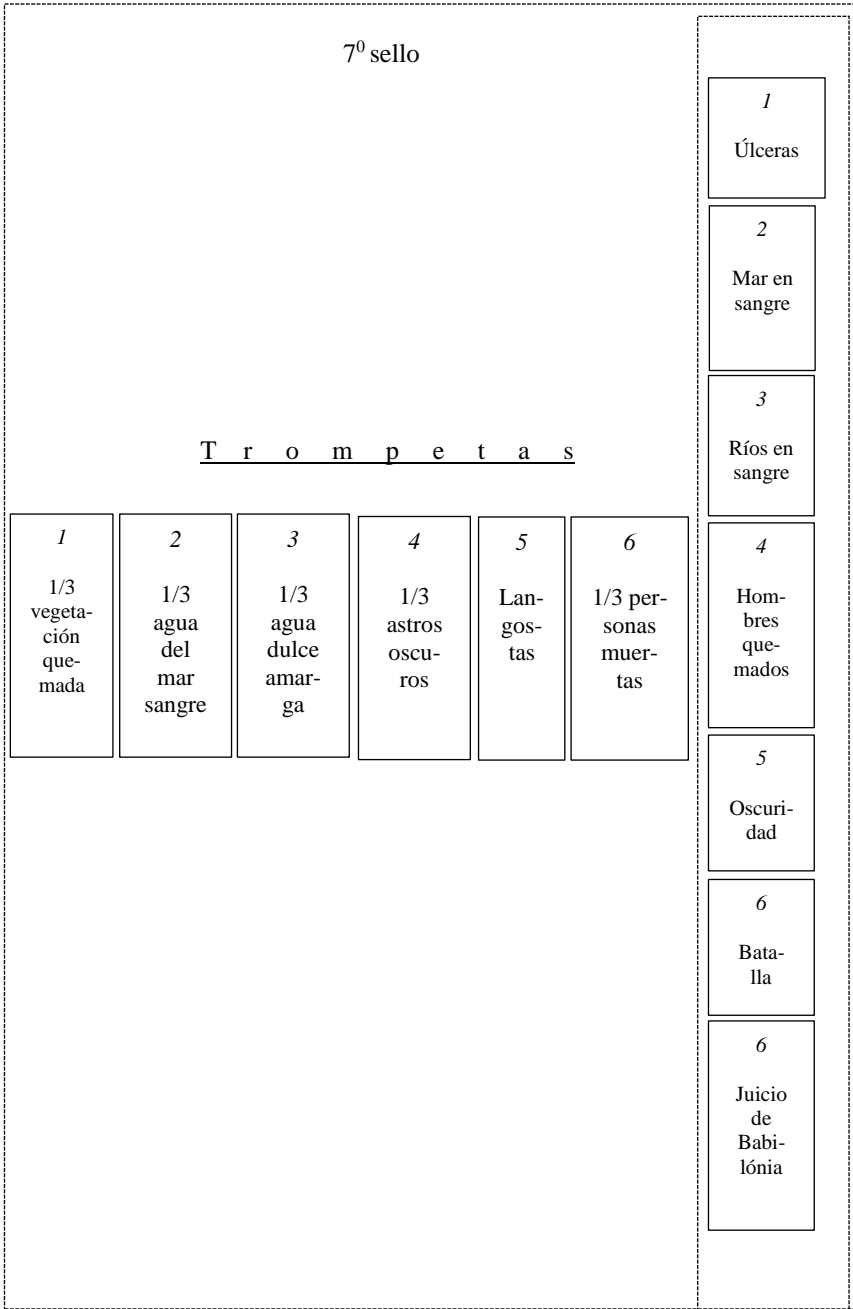
⁸⁹*Ibíd.*

⁹⁰*Ibíd.*, 66; Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 119.

Realización de la teofanía de la tormenta

Copas
7ª trompeta

Antecipación de la teofanía de la tormenta



1º Conquista pacífica	2º Batalla	3º Fome	4º ¼ de la Tierra muerta	5º Venganza	6º Transtornos cósmicos
--------------------------	---------------	------------	-----------------------------	----------------	----------------------------

La noción telescópica propuesta por Loenertz, reajustada posteriormente por Thomas, en el sentido que el séptimo elemento de los sellos, trompetas y copas son abarcantes y engloban todo lo que se sigue, encuentra un preponderante lugar en los

estudios macroestructurales de J. Lambrecht. A pesar de las marcadas semejanzas con algunas ideas de Loenertz, Lambrecht utilizó, en el inicio de los años 80, otro nombre para sus conclusiones: “técnica englobante”.⁹¹

Esta técnica permite al mismo tiempo la recapitulación y la progresión,⁹² punto de inflexión entre los posteriores planteamientos de Thomas. Este último fue influenciado por Lambrecht al determinar el relacionamiento de los séptimos elementos de los septenarios; pero, como fue visto, rechaza cualquier tipo de recapitulación.⁹³ Sin embargo, vale mencionar que los estudios de Lambrecht alcanzaran una influencia mucho más amplia que las publicaciones de Loenertz y Thomas, siendo objeto de análisis por una infinidad de autores.⁹⁴

⁹¹La expresión “técnica englobante” es una traducción libre de *encompassing technique*. Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 87; Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, 47.

⁹²Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 103. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 22; Vanni, 275.

⁹³Thomas, “The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?”, 47.

⁹⁴En la revisión bibliográfica fueron mencionados muchos eruditos que solamente citan los estudios de Lambrecht; pero los que se destacan en analizar más profundamente sus planteamientos son: Kuykendall, 153; Mazzaferri, 422-32; McLean, 286-91; Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 22-24; Tavo, 53-55.

Gran parte de los autores identifican la propuesta de macroestructura de Lambrecht y el nombre dado por el mismo (teoría englobante); pero Kuykendall lo clasifica por su peculiar análisis de los elementos de intercalación del Apocalipsis y lo integra al grupo junto con James Moffat, Loenertz, A. Y. Collins y S. Fiorenza. Cf.: Kuykendall, 150-53.

Aquí elegí clasificarlo por su semejanza con la teoría telescópica y por la noción de unir progresión con recapitulación. No obstante, sería muy razonable clasificarlo también en el capítulo anterior como una variación de las teorías de recapitulación.

J. Lambrecht, como Loenertz, sugiere dividir el Apocalipsis en dos partes principales: una corta sección epistolar (1:4-3:22) y una larga sección visionaria (4:1-22:5).⁹⁵ Él se interesó particularmente con la segunda y solo propone una estructura para ella.⁹⁶ Lambrecht reconoce que el problema estructural básico está involucrado en la presencia o ausencia de la recapitulación.⁹⁷ De hecho, él acepta algunos puntos de recapitulación entre los sellos, trompetas y copas que son semejantes; pero “no pura y simple repetición. Nosotros tenemos un tipo de recapitulación que al mismo tiempo manifiesta intensificación, aunque no excluye la progresión”.⁹⁸

Los elementos de recapitulación estarían, especialmente, en la estructura triple de los septenarios: A – introducción, B – seis sellos, C – séptimo sello que es repetido en las trompetas (A', B', C') y en las copas (A'', B'', C'').⁹⁹ Este arreglo no debe apuntar hacia

⁹⁵Estas dos partes serían iniciadas con un prólogo (1:1-3) y encerradas con un epílogo (22:6-21). Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 79.

⁹⁶Lambrecht resiste en aceptar el capítulo 1:9 como evidencia para una división dupla para el Apocalipsis como lo hicieron los autores futuristas. Él argumenta: “ambos aspectos del presente y del futuro son encontrados en cada parte principal. Hay también profecía en las cartas y partes que igualmente se refieren a la situación de la iglesia presente en la parte visionaria. Ap. 1:19 ciertamente distingue presente del futuro; pero no puede ser utilizado como texto-prueba por otro lado, por causa de la clara división doble del libro”. *Ibid.*, 80. Cf.: Mazzaferri, 422. Para una lista de los autores que utilizan Ap. 1:19 como marcador estructural, cf.: Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, 47.

⁹⁷Mazzaferri, 422.

⁹⁸Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 80. Cf.: Mazzaferri, 422; McLean, 287.

⁹⁹“Los AA'A'' se refieren a la introducción, BB'B'' se refieren a las primeras seis plagas y CC'C'' el último evento global”. Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et*

una estricta repetición, pues hay una intensificación del tema que siendo relacionado debe indicar al mismo tiempo “el movimiento progresivo de la narrativa”.¹⁰⁰

Para unir la recapitulación con la progresión, Lambrecht sugiere que Juan habría utilizado la técnica englobante. A propósito, este método es el principal énfasis de sus estudios.¹⁰¹ Esta técnica mira el séptimo elemento de los septetos de los sellos y trompetas como una composición abierta y que abarca todo lo que se sigue, lo cual garantiza un desarrollo lineal. Sin embargo, a pesar del solapamiento presente, cada bloque principal forma una unidad.¹⁰²

Aunque, la séptima copa también tiene una estructura englobante, es diferente de los otros septetos pues representa el “final absoluto”¹⁰³ para lo cual todo lo resto debe dirigirse.¹⁰⁴ Hay que mencionar que Lambrecht también propone un estudio particular para

l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament, 88.

Una aclaración: Lambrecht en sus publicaciones utiliza las letras ABC con subrayado simple para los sellos, duplo para las trompetas y triple para las copas. Aquí, por una cuestión de mejor visualización, fue utilizado el apóstrofe como lo hace Tavo. Cf.: Tavo, 54.

¹⁰⁰Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 88.

¹⁰¹Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 22.

¹⁰²Esta unidad también es marcada por la estructura ABC que se repite en cada uno de los septetos. Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 81. Cf.: Mazzaferri, 425.

¹⁰³Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 91.

¹⁰⁴Tavo, 53-54. El planteamiento de Lambrecht de que el séptimo sello y la séptima trompeta son una composición abierta y abarcante es derivada de tres puntos: (1) ambos no poseen contenido específico (8:1, 11:15-19); (2) no hay indicadores para el cierre del tercer “ay” (11:14) y (3) un estudio del material de himnos sugiere la conclusión que Ap. 11:15-19 y 15:1-16:1 pertenecen un al otro, como 8:1 y 8:2-5 también. Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 81, 92-93, 99-

las intercalaciones con la intención de integrarlas a su diseño estructural (Ap. 7; 10-11 y 12-14).

Esas porciones intercaladas aparentemente estarían fuera de la técnica englobante; pero, según él, hacen parte del todo y no son inserciones inquietantes por que contribuyen para una estructura unificada.¹⁰⁵ Una excepción para los capítulos 12-14 que son concebidos como una intersección en una rara posición. Esos capítulos deberían estar entre la sexta y la séptima copa (después de 16:16), como las otras intercalaciones (Ap. 7 y 10-11) interrumpen el sexto elemento del séptimo respectivamente.

Por diversas razones esbozadas por él, esta intercalación fue mantenida por Juan después de la séptima trompeta.¹⁰⁶ Finalmente, Lambrecht busca presentar su contorno de la estructura de los capítulos 4:1-22:5 de tal forma que haga la técnica englobante con sus intersecciones claramente visibles:¹⁰⁷

A 4-5: visión introductoria del rollo

(1) 4: el Uno sentado en el trono

(2) 5: el Cordero tomando el rollo sellado con siete sellos

B 6-7: primeros seis sellos

103. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 23.

¹⁰⁵“Aunque ellas [las intercalaciones] realmente interrumpen la narrativa continua, no quiebran el patrón general del libro”. Lambrecht, en *L’Apocalypse johannique et l’Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 99.

¹⁰⁶Lambrecht preferiría que las copas fueran introducidas inmediatamente a la séptima trompeta, en conformidad con lo que sucede entre los sellos y las trompetas. Pero presenta tres razones para la rara posición de la intercalación (12-14) antes de las copas: (1) los capítulos 11 y 12 tienen fuertes conexiones de tiempo y también con la bestia del capítulo 13; (2) las copas no pueden ser interrumpidas una vez que no poseen una estructura abierta como los otros dos septenarios y (3) como está localizada, la intercalación forma una inclusión quiasmática, pues los tiranos son juzgados en el capítulo 19 en un orden reverso de su aparición. De acuerdo con esta argumentación, todos los tres interludios propuestos son cuidadosamente integrados, según él, en sus referidos contextos. *Ibid.*, 86, 97-99. Cf.: Mazzaferri, 427-28.

¹⁰⁷Vanni, 275; Mazzaferri, 423.

- (1) a: 6:1-8: primeros cuatro sellos
 b: 6:9-11: quinto sello
 c: 6:12-17: sexto sello
- (2) *intercalación*: 7: los sellados en la tierra y los mártires en el cielo
- C 8:1-22:5: séptimo sello y trompetas
- A' 8:1-6: introducción
- (1) 8:1: séptimo sello
- (2) 8:2: siete ángeles recibiendo siete trompetas
- (3) 8:3-5: oraciones de los santos en el cielo
- (4) 8:6: los ángeles se preparan para soplar las trompetas
- B' 8:7-11:14: primeras seis trompetas
- (1) a: 8:7-12: primeras cuatro trompetas
 + 8:13: águila gritando: “ay, ay, ay”
 b: 9:1-11: quinta trompeta
 + 9:12: primer “ay” ha pasado; dos todavía vienen
 c: 9:13-21: sexta trompeta
- (2) *intercalación*: 10:1-11:13: la apertura del librito; los dos testigos
 + 11:14: según “ay” ha pasado; el tercero está próximo
- C' 11:15-22:5: séptima trompeta y las copas
- A'' 11:15-16:1: introducción
- (1) 11:15-19: séptima trompeta
 intercalación: 12: mujer y niño y dragón-Satanás
 13: las dos bestias
 14: tres visiones
- (2) 15:1: ángeles con las siete plagas
- (3) 15:2-4: himno de los victoriosos
- (4) 15:5-8: los ángeles recibiendo las siete copas
- (5) 16:1: los ángeles recibiendo el orden de derramar las copas
- B'' 16:2-16: primeras seis copas
- (1) a: 16:2-9: primeras cuatro copas
 b: 16:10-11: quinta copa
 c: 16:12-16: sexta copa
- (2) (cf. *intercalación* en 12-14)
- C'' 16:17-22:5: séptima copa y conclusión
- (1) 16:17-19:10: Babilonia
 a: 16:17-21: séptima copa
 b: 17:1-18: *ángel intérprete* (ramera, bestia y aguas)
 c: 18: 1-24: la Babilonia caída (visiones y audiciones)
 d: 19:1-8: la Babilonia caída (celebración en los cielos)
 e: 19:9-10: el ángel y el vidente
- (2) 19:11-20:15: juicio final
 a: 19:11-21: las dos bestias (venida de Cristo)
 b: 20:1-10: dragón-Satanás (milenio)
 c: 20:11-15: los muertos (juicio-trono)
- (3) 21:1-22:5: Nueva Jerusalén
 a.: 21:1-8: nueva creación, descenso de la Nueva Jerusalén

b: 21:9-22:5: *ángel intérprete* (novia)¹⁰⁸

En resumen, se puede concluir que hay mucha semejanza con los planteamientos de estructura de Loenertz, Lambrecht y posteriormente con los de Thomas. Tanto Loenertz cuanto Lambrecht sugieren dividir el Apocalipsis en dos partes; separan el mensaje de las siete iglesias del resto de las visiones, especialmente, de la visión del trono en 4:1.¹⁰⁹ Además, Kuykendall sugiere otro punto en común entre los dos eruditos: la teoría de la intercalación.¹¹⁰

Ambos autores identificaron un padrón esquemático de intercalación, aunque muy diferentes y originarios de diferentes partes del Apocalipsis. Loenertz identifica un modelo ABA' a lo largo del texto; pero en situaciones más microestructurales y Lambrecht un

¹⁰⁸Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 85-86. Hay una forma abreviada el contorno estructural de Lambrecht que aclara mejor la técnica englobante:

- A1 4-5: Visión introductoria del rollo
- B1 6-7: Primeros seis sellos
- C1 8:1-22:5 Séptimo sello y trompetas
 - A2 8:1-6: Introducción
 - B2 8:7-11:14: Primeras seis trompetas
 - C2 11:15-22:5: Séptima trompeta y copas
 - A3 11:15-22:5: Introducción
 - B3 16:2-16: Primeras seis copas
 - C3 16:17-22:5: Séptima copa y conclusión

El desarrollo lineal es expresado por movimiento de los números 1 a 3 (ej.: A1 para A3). La recapitulación es reflejada por el uso de la misma letra: A designa la introducción, B apunta para las seis plagas y C representa los eventos globales finales. *Ibíd.*, 87-88. Cf.: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 23.

¹⁰⁹Como mencionado antes, Loenertz sugiere la división dupla en (1) 1:9-3:22 y (2) 4:1-22:5. Lambrecht, por su vez, sugiere que la primera parte sería mejor dividida en 1:4-3:22 y la segunda porción exactamente igual a la de Loenertz. Cf.: Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, ix-x; Lambrecht, en *L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 79.

¹¹⁰Hay cantidad de definiciones para la expresión “intercalación”, Kuykendall la utiliza como la técnica del autor del Apocalipsis para narrar dos unidades relacionadas (A y A') que pertenecen juntas, pero son separadas por otros elementos. Kuykendall, 150.

esquema ABCA'B'C'A''B''C'' en la macroestructura. Otros autores, como Fiorenza, quien planteó una estructura quiasmática, también identificó intercalaciones semejantes.¹¹¹

No obstante, la convergencia verdaderamente significativa está en la técnica englobante de Lambrecht con el método *dovetailing* (entrelazado) de Loenertz. Los dos eruditos parten del presupuesto de que el séptimo elemento de los sellos, de las trompetas y de las copas son abarcantes y comprenden todo lo que se sigue. Loenertz es mucho más amplio e incluye en esta amplia estructura otros septenarios identificados por él como la séptima señal (15:2-22:5) y la séptima voz (19:6-22:5).¹¹²

Por otro lado, Lambrecht tampoco emplea una estructura puramente septenaria como la de Loenertz; por lo tanto, se restringe a los septetos claramente identificados por Juan.¹¹³ Vale mencionar también que ambos miraron una estructura abarcante basados primariamente, en el hecho de que hay una ausencia de contenido en el séptimo elemento de los sellos y trompetas.¹¹⁴ Seguramente, es en la estructura denominada posteriormente telescópica que se encuentran los verdaderos aportes de Loenertz y Lambrecht.

Thomas, por su parte, fue profundamente influenciado por las ideas de esos dos eruditos. Vale señalar que sus estudios fueron publicados casi una década después de Lambrecht y 40 años después de Loenertz. En suma, Thomas también defiende la macroestructura telescópica o abarcante del séptimo sello y séptima trompeta; pero no para

¹¹¹Ibíd., 150-53.

¹¹²Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xv-xvi.

¹¹³Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 79.

¹¹⁴Loenertz, *The Apocalypse of Saint John*, xv; Lambrecht, en *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, 81, 92-93.

la última copa como los otros dos eruditos propusieron.¹¹⁵ Además, en cuanto a la recapitulación está totalmente de acuerdo con Loenertz al proponer una estructura puramente progresiva; pero en desacuerdo con el intento de Lambrecht de unir la recapitulación y progresión a través de su técnica englobante.¹¹⁶

Conclusiones preliminares

En tiempos recientes, Charles fue el primero en oponerse vehementemente a la recapitulación y, a través de múltiples métodos, propuso que las series del Apocalipsis se seguirían una tras otra. Él también buscó explicar la macroestructura como el fruto de la obra de un editor. Otros autores lo siguieron; pero M. Ford, con su estructura séxtuple, es la más influyente. Sin embargo, entre los eruditos más recientes, la idea del trabajo de un editor no es tan bien aceptada, una vez que la autoría juanina es muy bien establecida.

Con respecto a los eruditos que adoptaron el futurismo tampoco hay un consenso absoluto en cuanto a la macroestructura del Apocalipsis. No obstante, en general, los diferentes autores han adoptado la progresión cronológica de las unidades visionarias, especialmente entre los sellos, trompetas y copas. Además, hay muchas variaciones entre los planteamientos de macroestructura lineal y, seguramente, una de las más influyentes es la teoría *dovetailing* presentada por Loenertz en los años 40 y adaptada décadas después por Thomas.

Una vez más, no se puede establecer que el futurismo es el único factor

¹¹⁵Thomas plantea que las siete copas forman parte igualmente del séptimo sello y de la séptima trompeta; y son secuenciales. Thomas, "The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?", 66.

¹¹⁶Ibíd., 56.

determinante para establecer una macroestructura lineal, pero se nota que hay una tendencia clara que autores futuristas buscaron entender las series apocalípticas como una secuencia cronológica de los últimos eventos. Por otro lado, no se puede olvidar que hay una significativa cantidad de eruditos futuristas que no aceptan una macroestructura progresiva y adoptan la recapitulación; quizás el más influyente sea Beasley-Murray. Como también hay autores preteristas o idealistas que identifican una estructura lineal.

Existe también el intento más significativo de unir la recapitulación y la continuidad cronológica a través de la técnica englobante de Lambrecht que es básicamente progresiva; pero admite un cierto nivel de paralelismos. En realidad, estas variaciones del futurismo fueron mucho más influyentes y generaron mucha más discusión en los círculos académicos que la forma más básica de progresión cronológica presentada en el inicio de este capítulo.

Finalmente, algunos patrones se repiten entre los autores que miraron el Apocalipsis como una secuencia de eventos sucesivos y cronológicos: (1) seguramente no relacionaron el septenario de las iglesias como un elemento futuro y, por eso, frecuentemente colocan un importante marco divisorio después del capítulo 3; (2) los que reconocieron un paralelo entre el séptimo sello, séptima trompeta y séptima copa identificaron una secuencia parcial y no totalmente sucesiva entre los septetos; y (3) los que exploraron una aparente ausencia de contenido al final del séptimo sello y la séptima trompeta entendieron que la linealidad era abarcante y que el séptimo elemento de los sellos y las trompetas incluía todo lo que se seguía en el libro.

CAPÍTULO V

ESTUDIOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA SOBRE LA MACROESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

Las raíces en el movimiento millerita hincaron en el corazón del adventismo del séptimo día un interés especial por las profecías bíblicas.¹ La creencia de que la Tierra está en sus últimos días viene largamente de la interpretación de las profecías de Daniel y Apocalipsis, libros tan citados y estudiados en el inicio de este movimiento religioso.² Tras el periodo de formación doctrinaria, la proclamación de los tres mensajes angelicales de Apocalipsis 14:6-12 está en el centro de su misión evangelística.³ Por esta razón, “la interpretación del Apocalipsis ha formado el núcleo de la identidad y misión adventista al

¹Para un estudio más completo sobre el movimiento millerita y la formación doctrinaria adventista, cf.: P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh Day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977); Richard M. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: história da Igreja Adventista do Sétimo Dia* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspres, 2009), 13-68; David L. Rowe, *God's Strange Work: William Miller and the End of the World* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2008).

²Malcolm Bull y Keith Lockhart, *Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream*, 2da ed. (Bloomington, IN: Indiana University Press, 2007), 52-53.

³La declaración de misión votada por el comité de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en 13 de Octubre de 2014, enfatiza el rol del Apocalipsis en la denominación: “la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es proclamar a todas las personas el evangelio eterno del amor de Dios, en el contexto de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12, tal como está revelado en la vida, muerte y resurrección y ministerio sumo sacerdotal de Jesucristo, invitándolas a aceptar a Jesús como su Señor y Salvador personal, y a unirse a su iglesia remanente; y nutrir y educar a los creyentes como discípulos, en preparación para su pronto regreso”. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Declaraciones oficiales: Misión de la Iglesia, <https://adventista.es/mision-de-la-iglesia-adventista-del-septimo-dia/> (consultado: 13 de junio de 2019).

mundo”.⁴

Gluder Quispe propone tres fases distintas en el adventismo para la historia de la interpretación de este libro: (1) el periodo de *Thoughts on Daniel and Revelation* (1862-1944), (2) el periodo del Comentario Bíblico Adventista (1944-1970) y (3) el periodo de múltiples énfasis (1970-).⁵ En el primer periodo había un énfasis bíblico histórico; en el segundo, un enfoque más teológico; y en el tercero, una dedicación más grande a la exégesis del texto.⁶

La propuesta de Quispe es, probablemente, la más equilibrada en cuanto a la historia de la interpretación del Apocalipsis dentro de la denominación. No obstante, aunque las diferentes propuestas de macroestructura son mencionadas por él puntualmente a lo largo de su trabajo, el desarrollo de la comprensión de la macroestructura del Apocalipsis es distinta de la interpretación del libro. En realidad, muchos autores adventistas han enderezado el tema de la estructura; pero fueron las publicaciones de Kenneth A. Strand que cambiaron el escenario y proporcionaron una nueva visión sobre el libro de Juan y que fue seguida por la mayoría de los eruditos posteriores.

⁴Quispe, 1. Elena G. de White, junto con José Bates y Jaime White son los principales fundadores del adventismo del séptimo día. Al comentar sobre el tema de Daniel y Apocalipsis, declaró en 1902: “se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención como nunca en la historia de nuestra obra... El libro del Apocalipsis se inicia con una orden a entender la instrucción que contiene. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía—declara Dios— y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. Cuando como pueblo comprendamos lo que significa este libro para nosotros, se verá entre nosotros un gran reavivamiento. No entendemos plenamente las lecciones que enseña, a pesar del mandato que nos fue dado de escudriñar y estudiarlo”. Elena G. de White, *Testimonio para los Ministros* (Buenos Aires: ACES, 1979), 112-13.

⁵Quispe, 2.

⁶ibíd., 2-16.

Antes de las publicaciones de Strand, los autores adventistas se preocuparon más con la interpretación del texto y enderezaban a la estructura como la forma de subdividir al Apocalipsis solamente como una herramienta facilitadora para la interpretación. Con la propuesta quiasmática de Strand, la macroestructura pasó a ser entendida como una función integradora de todo el Apocalipsis. Además, sus publicaciones se convirtieron en la base para casi todo lo que se publicó sobre este tema en el adventismo.⁷ Inclusive, fue el autor adventista más influyente en este específico tema, fuera de los límites de la denominación.⁸

Así que este capítulo está centralizado en el trabajo de Strand sobre la estructura quiasmática del Apocalipsis.⁹ En la primera sección, los autores adventistas que antecedieron a Strand serán presentados y evaluados brevemente. En la segunda parte, será analizada la obra de Strand sobre el Apocalipsis y, en el tercer bloque, los estudios subsecuentes a Strand, que concordaron o disienten con él, serán detallados y comparados.

Primeros intentos

El primer comentario completo sobre el Apocalipsis publicado por la Iglesia Adventista, *Thoughts on Revelation* de Uriah Smith, fue aceptado como la posición estándar por mucho tiempo dentro de la denominación.¹⁰ Desde la primera edición en 1867,

⁷George Knight, “Kenneth A. Strand: Editor, Author, Pastor, Teacher, Administrator, and Friend”, *AUSS* 33, no. 2 (1995): 170.

⁸En años recientes, por lo menos dos importantes autores no adventistas discuten los estudios de Strand, cf.: deSilva, 354-57; Mach, 189-95.

⁹Mach utiliza una organización semejante para las propuestas quiasmáticas de estructura en su investigación. Cf.: Mach, 192-200.

¹⁰Uriah Smith, *The Seventh-day Adventists and Their Work* (Oakland, CA: International Tract Society, 1896), 7; Leroy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. 4, 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1954), 1112;

el contenido fue revisado y ampliado diversas veces hasta la última edición de 1944 y publicada hasta hoy.¹¹ En realidad, este libro se tornó en el *best-seller* sobre el Apocalipsis en la denominación adventista.¹²

El aporte de la obra de Smith es inigualable.¹³ Sus ideas solidificaron las bases hermenéuticas adventistas sobre el Apocalipsis, especialmente, bajo una estricta perspectiva historicista.¹⁴ No obstante, en relación con la macroestructura, no hubo una preocupación en identificarla. Smith pasa por alto esa cuestión, una vez que su intención está, especialmente, en interpretar los símbolos y encontrar sus cumplimientos históricos.

Eugene F. Durand, *Yours in the Bessed Hope, Uriah Smith* (Washington, DC: Review and Herald, 1980), 205-06.

¹¹El libro *Thoughts on the Revelation* tiene una de las más grandes historias de publicación en la denominación. El inicio se dio con la escuela sabática donde Uriah Smith era profesor en la iglesia de Battle Creek. En 17 de marzo de 1862, los alumnos junto a Smith estudiaron todo el Apocalipsis, hasta que las conclusiones del estudio fueron publicadas en la *Review* en una serie de 23 partes entre el 3 de junio de 1862 y 3 de febrero de 1863. Esta serie fue revisada y ampliada en 1865 en la forma de volumen único e impresa en 1867 con 330 páginas. En 1881, en la tercera edición, el comentario de Smith sobre Daniel (originalmente publicado en 1872) fue aglutinado al del Apocalipsis. Después, una serie de otras revisiones fueron hechas hasta la edición final en 1944, dirigida por un comité de la Asociación General y publicada hasta hoy día por la *Review and Herald Publishing Association* con el título *The prophecies of Daniel and the Revelation*. Para una descripción completa de publicación de *Thoughts on the Revelation*, cf.: Quispe, 3-5.

¹²Ibíd., 4.

¹³Para más informaciones sobre la vida e impacto de la obra de Smith, cf.: Arthur W. Spalding, *Footprints of the Pioneers* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1947), 123-29; Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, 999, 1038, 52-53, 68, 80-82, 109-127; Jocelyn Fay, “Only Nine Editors in 125 Years”, *Review and Herald*, 13 de noviembre, 1975, 5; Schwarz y Greenleaf, 78, 149, 63, 68, 80, 83-85, 608-12.

¹⁴Smith, al comentar la profecía de Judas 14 y 15, parece definir lo que él entendía por historicismo: “la sublime y más antigua profecía alcanza el fin del tiempo. Y a través de todas las eras intermedias, otras profecías han cubierto todos de los más importantes eventos en el grande drama de la historia”. Smith, *The Prophecies on Daniel and the Revelation*, 3.

Una mirada en el sumario muestra que la división de su libro sigue los bloques temáticos en el orden natural de los septetos y los capítulos del Apocalipsis.¹⁵ No hay un intento de unificar las partes a través de un diseño estructural integrado.

La primera mitad del siglo XX fue muy fructífera en el adventismo en relación a publicaciones de comentarios sobre el Apocalipsis. Entre las obras más importantes está el comentario de Stephen N. Haskell intitulado *The Story of the Seer of Patmos*, publicado en 1905.¹⁶ En 1935, la *Review and Herald* publicó el libro de William A. Spicer llamado *Beacon Lights of Prophecy*, con comentarios sobre Daniel y Apocalipsis y, en 1942, la *Pacific Press* publicó la obra de Merlin Neff titulada *Victory out of Chaos: Messages from the Book of Revelation for Today*, bajo una perspectiva más evangelística.¹⁷ Infelizmente, la cuestión del análisis literario no fue abordada por ninguno de estos autores, ya que su preocupación principal era enfatizar el cumplimiento histórico de las profecías del Apocalipsis.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) trajo bajo discusión algunos de los símbolos proféticos que eran tomados antes como fuera de cuestionamiento: la

¹⁵Ibíd., 12-15.

¹⁶Stephen N. Haskell, *The Story of the Seer of Patmos* (Nashville, TN: Southen Publishing Association, 1905). El comentario de Haskell fue ampliamente divulgado y publicado inclusive en varias editoras fuera del E.E.U.U. Para una lista completa de las ediciones del comentario de Haskell, cf.: Quispe, 116.

En 1907, Ludwig R. Conradi publicó también un comentario sobre Daniel y Apocalipsis con mucha influencia entre los adventistas en Europa, cf.: Ludwig R. Conradi, *Daniel und die Offenbarung* (Hamburg: International Traktatgesellschaft, 1907).

¹⁷William A. Spicer, *Beacon Lights of Prophecy* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1935); Merlin L. Neff, *Victory out of Caos: Messages from the Book of Revelation for Today* (Oakland, CA: Pacific Press, 1942).

identidad del rey del norte en Daniel 11 y la batalla del Armagedón en Apocalipsis 16.¹⁸ En este contexto, las publicaciones de Louis Were, entre 1930 y 1950, se tornaron controvertidas porque sus conclusiones fueron diferentes a las tradicionales posiciones del libro de Smith.¹⁹

Independiente de la discusión sobre la interpretación de los símbolos proféticos, Were publicó en 1963 un panfleto titulado *Bible Principles for Interpretation: Establish Truth and Safeguard against Last-day Errors* con 13 principios para interpretar las profecías. Por más que estos principios se refieran más a mecanismos hermenéuticos, el quinto principio endereza, aunque indirectamente, a la cuestión de la estructura: “la ley del crecimiento o del desarrollo: el principio de repetir y ampliar – la repetición contiene una explicación”.²⁰ De esta forma, Were está planteando por lo menos en principio una

¹⁸Quispe, 134. En 1934, la Iglesia Adventista abrió el *Pacific Union College*, un avanzado centro de estudios teológicos que eventualmente incentivaría el surgimiento del *Seventh-day Adventist Theological Seminary* (1937) en Tacoma Park, MD. Como consecuencia, diálogos en tópicos bíblicos aparecieron no solo en el desarrollo personal de los profesores y alumnos, pero también como respuesta a la Primera Guerra Mundial.

En el tema de las profecías, el libro de Smith empezaría a ser revisado. En 1943, *The Biblical Research Fellowship* inició sus actividades con el fórum de discusión de importantes tópicos bíblicos. Durante la década de su existencia, más de 120 artículos fueron analizados. En la interpretación profética, los eventos de la Segunda Guerra Mundial capturaron su atención, especialmente en la interpretación del capítulo 11 de Daniel y de Apocalipsis 16. Cf.: Schwarz y Greenleaf, 391-93; Raymond F. Cottrell, “The Bible Research Fellowship: A Pioneering Seventh-day Adventist Organization in Retrospect”, *Adventist Heritage*, 1978, 39-40.

¹⁹Were enseñó una visión del Armagedón no militar y no palestina; además, argumentó con aplicaciones tipológicas y cristocéntricas para los pasajes sobre el fin de los tiempos en las Escrituras. Cf.: Louis F. Were, *Armageddon as Taught Today by Seventh-day Adventists* (East Marvern, Victoria: A. F. Blackman, 1956); Louis F. Were, *The Kings that Come from the Sunrising* (East Marvern, Victoria: A. F. Blackman, 1956); Quispe, 135.

²⁰Louis F. Were, *Bible Principles for Interpretation: Establish Truth and Safeguard against Last-day Errors* (East Malvern, Victoria: A. F. Blackman, 1963), 3. Este libro es una revisión de la obra anterior de Were, *The Certainty of the Third Angel’s Message*, la

estructura con recapitulación, donde los elementos del Apocalipsis se repiten para aclarar lo anterior.

La posguerra también fue muy productiva con la producción de cinco grandes comentarios entre 1949-1953 sobre el último libro bíblico.²¹ Entre estas obras, en 1951, Raymund F. Cottrell argumentó que el Apocalipsis está dividido en dos partes: la primera mitad estaría, en gran medida, en el pasado (capítulos 1-11) y la segunda mitad estaría todavía, en su mayoría, en el futuro. Además, habría cuatro líneas principales de profecía: (1) las siete iglesias (1-3), (2) los siete sellos (4-7), las siete trompetas (8-11) y (4) la crisis por venir (12-22).²²

En el mismo año, George McCready Price en un manuscrito no publicado de 245 páginas dedicó un buen espacio para la introducción del Apocalipsis, una práctica inusual en aquel entonces entre los autores adventistas.²³ Price destacó que la estructura del último

cual fue la base para otras publicaciones que elaboraron algunos de sus principios de interpretación. Cf.: Quispe, 180.

²¹En 1949, Edwin R. Thiele preparó un material de clase sobre el Apocalipsis en el antiguo *Emmanuel Missionary College* que sería publicado posteriormente en 1974: Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Cooranbong, N. S. W.: Avondale College, 1974). Dos años más tarde, Raymond F. Cottrell y George McCready Price también prepararon materiales de clase sobre el Apocalipsis; no obstante, el manuscrito de Price nunca llegó a ser publicado: Raymond F. Cottrell, *The Prophecies of Daniel and the Revelation: part 2 - Revelation* (Angwing, CA: Pacific Union College, 1951); George McCready Price, *The Greatest of the Prophets: A New Commentary on the Revelation*, (Loma Linda, CA: 1951). En 1952, Taylor G. Bunch amplió su obra mimeografiada originalmente en 1929: Taylor G. Bunch, *The Revelation*, (Loma Linda, CA: College of Medical Evangelists, 1952). Finalmente, en 1953, el famoso predicador Roy Allan Anderson publicó un comentario evangelístico sobre el Apocalipsis que fue republicado y ampliado en 1961 y 1974: Roy A. Anderson, *Unfolding the Revelation: Evangelistic Studies for Public Presentation*, rev. ed. (Mountain View, CA: Pacific Press, 1974). Para más detalles sobre estas publicaciones, cf.: Quispe, 138-40.

²²Cottrell, *The Prophecies of Daniel and the Revelation: part 2 - Revelation*, 114.

²³Price utiliza 21 páginas para la introducción del Apocalipsis en su comentario y la

libro bíblico es parte esencial para entenderlo, también afirmó que el libro estaría dividido en dos partes distintas (1-11 y 12-22) con un prólogo en la primera y un epílogo en la segunda.²⁴ A fin de cuentas, las obras de Cottrell y Price parecen ser las primeras en dedicar más espacio para la discusión sobre la cuestión estructural y plantear una estructura más clara para el Apocalipsis.²⁵

Otro aporte al estudio literario del Apocalipsis en el adventismo fue la publicación del séptimo volumen del Comentario Bíblico Adventista en 1957.²⁶ Bajo el liderazgo editorial de F. D. Nichol y R. F. Cottrell y Don F. Neufeld como asociados, los siete volúmenes marcaron una nueva era de estudios adventistas sobre la Biblia.²⁷ Cuando el

divide en ocho partes: (1) introducción, (2) lugar, (3) fecha, (4) el propósito del libro, (5) algunos principios de interpretación, (6) el plan literario del libro, (7) ¿tienen las profecías bíblicas más de un cumplimiento? y (8) un esbozo de la historia de la interpretación del Apocalipsis. Cf.: Price, 3-24.

²⁴Ibíd., 16.

²⁵Price sostiene que “en cuanto a su plan o diseño literario, es fácilmente el libro más complicado y artísticamente construido en la biblia, sino en toda la literatura. De hecho, es tan complicado en su artefacto que la mayoría de los estudiantes se rinden pronto en desesperación, mientras que muy pocos han sido capaces de dominar completamente sus detalles literarios”. Ibíd.

²⁶Para la historia detallada de cómo el Comentario Adventista fue producido y publicado, cf.: Raymond F. Cottrell, “The Untold Story of the Bible Commentary”, *Spectrum*, 1985; Raymond F. Cottrell, “The Story of the Bible Commentary”, *Adventist Heritage*, 1998.

La primera traducción en español fue el resultado de un esfuerzo unido entre la *Pacific Press* y las Publicaciones Interamericanas que fueron publicadas entre 1978 y 1990. Para ser un poco más accesible, la Casa Editora Sudamericana Argentina (ACES) lanzó su propia versión castellana entre los años de 1992 a 1996. La traducción para el español fue hecha de la segunda edición del comentario en inglés, publicado entre 1976 y 1980. Cf.: Francis D. Nichol, Raymond F. Cottrell y Don F. Neufeld, eds., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 7 vols., vol. 7 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996).

²⁷Quispe, 10. Una de las características del Comentario Bíblico Adventista es no ser dogmático en cuestiones más polémicas y presentar múltiples posibilidades para algunas de

séptimo volumen fue publicado, la *Review and Herald* (principal periódico adventista) anunció que este era “el primer comentario adventista completo sobre las profecías del libro del Apocalipsis desde *Thoughts on Daniel and Revelation* de Uriah Smith, escrito cerca de 85 años atrás”.²⁸

En la introducción, el comentario presenta un breve análisis sobre la estructura literaria del Apocalipsis. La intención de los editores seguramente no fue identificar todo el sistema macroestructural, sino señalar las divisiones temáticas y los bloques de texto. Por lo tanto, el Apocalipsis tendría cuatro divisiones temáticas o líneas proféticas, más o menos como lo planteó Cottrell antes: (1) las siete iglesias (1-3), (2) los siete sellos (4-8:1), (3) las siete trompetas (8:2-11) y (4) los sucesos finales del gran conflicto (12-22). Además, la primera clave hermenéutica para entender los símbolos apocalípticos sería el Antiguo Testamento.²⁹ El comentario también provee un completo bosquejo de las líneas proféticas:

- I. Prólogo (1:1-3)
- II. Las cartas a las siete iglesias (1:4-3:22)
 - A. Saludo (1:4-8)
 - B. Introducción: la visión de Cristo (1:9-20)
 - C. A Éfeso (2:1-7)
 - D. A Esmirna (2:8-11)
 - E. A Pérgamo (2:12-17)
 - F. A Tiatira (2:18-29)
 - G. A Sardis (3:1-6)
 - H. A Filadelfia (3:7-13)
 - I. A Laodicea (3:14-22)
- III. El trono de Dios y el libro de los siete sellos (4:11-8:1)
 - A. El trono celestial (4:1-11)
 - B. El triunfo del Cordero (5:1-14)

las profecías del Apocalipsis: “al ofrecer más de una interpretación para un pasaje, nosotros dejamos claro a los lectores del Comentario que no estamos congelando la teología adventista en un credo, a pesar del miedo de algunos que intentaríamos hacerlo”. Cottrell, “The Story of the Bible Commentary”, 34.

²⁸Publicidad, *Review and Herald*, 19 diciembre, 1957.

²⁹Nichol, Cottrell y Neufeld, 742.

- C. Los primeros seis sellos (6:1-17)
 - 1. El primer sello: el caballo blanco (6:1-2)
 - 2. El segundo sello: el caballo bermejo (6:3-4)
 - 3. El tercer sello: el caballo negro (6:5-6)
 - 4. El cuarto sello: el caballo amarillo (pálido) (6:7-8)
 - 5. El quinto sello: el clamor de los mártires (6:9-11)
 - 6. El sexto sello: el día de la ira de Dios (6:12-17)
- D. El sellamiento de los 144.000 (7:1-8)
- E. La gran multitud (7:9-11)
- F. El séptimo sello: finaliza el conflicto (8:1)
- IV. Los juicios de Dios: las siete trompetas (8:2-11:19)
 - A. Introducción (8:2-6)
 - B. Las primeras seis trompetas (8:7-9:21)
 - 1. La primera trompeta: fuego, granizo y sangre (8:7)
 - 2. La segunda trompeta: la montaña que arde (8:8-9)
 - 3. La tercera trompeta: la estrella que cae (8:10-11)
 - 4. La cuarta trompeta: son heridos el sol, la luna y las estrellas (8:12-13)
 - 5. La quinta trompeta: langosta (9:1-2)
 - 6. La sexta trompeta: los ángeles del Eufrates (9:13-21)
 - C. El ángel con el librito (10:1-11)
 - D. Medición del templo (11:1-2)
 - E. Los dos testigos (11:3-14)
 - F. La séptima trompeta: el triunfo de Dios (11:15-19)
- V. La fase final del gran conflicto (12:1-20:15)
 - A. Satanás hace guerra contra el pueblo remanente (12:1-13:14)
 - 1. Desarrollo del conflicto (12:1-16)
 - 2. Satanás declara la guerra (12:17)
 - 3. El papel de la bestia semejante a un leopardo (13:1-10)
 - 4. El papel de la bestia de dos cuernos (13:11-14)
 - B. Principios en juego en el último conflicto (13:15 a 14:20)
 - 1. El ultimátum de Satanás al pueblo de Dios: la imagen y la marca de la bestia (13:15-18)
 - 2. El triunfo de los 144.000 sobre la bestia, su imagen y su marca (14:1-5)
 - 3. El ultimátum de Dios a los habitantes de la tierra: los mensajes de los tres ángeles (14:6-12)
 - 4. Derrota de los que rechazan la exhortación final de Dios (14:13-20)
 - C. Las siete últimas plagas: castigos divinos sobre los impíos (15:1-17:18)
 - 1. Una afirmación de la justicia divina (15:1-4)
 - 2. Preparación para la ira de Dios (15:5-16:1)
 - 3. Las siete últimas plagas (16:2-21)
 - 4. Enjuiciamiento de Babilonia la grande (17:1-18).
 - D. Exterminación del mal (18:1-20:15)
 - 1. Afirmación de la misericordia divina: una exhortación final a salir de Babilonia (18:1-4)
 - 2. El fin de la oposición religiosa organizada: la desolación de Babilonia (18:5-24)

3. La coronación de Cristo como Rey de Reyes (19:1-10)
 4. La segunda venida de Cristo y su triunfo sobre esta tierra (19:11-21)
 5. El milenio: exterminación del pecado y los pecadores (20:1-15)
- VI. La tierra nueva y sus moradores (21:1-22:5)
- A. La Nueva Jerusalén (21:1-27)
 - B. El río y el árbol de vida (22:1-2)
 - C. El reino eterno de los santos (22:3-5)
- VII. Epílogo: admonición e invitación (22:6-21)
- A. Recepción del libro y su mensaje (22:6-10)
 - B. Una exhortación a estar listos para la venida de Cristo (22:11-21)³⁰

En este primer momento, el principal objetivo de los estudios adventistas sobre el Apocalipsis fue encontrar el cumplimiento histórico de los símbolos proféticos como respuesta a los eventos globales y la creencia del pronto retorno de Jesús. Por tanto, el adventismo, en este momento, siempre partió desde una estricta disposición historicista.³¹

³⁰Ibíd., 743-44. Curiosamente, este bosquejo no destaca la propuesta presentada por el comentario de que el Apocalipsis estaría distribuido en cuatro divisiones o líneas proféticas principales. Al mirar solamente el bosquejo se torna imposible ver la propuesta de una división cuádruple.

³¹Durante los primeros años de la denominación, los intérpretes adventistas usaron el método historicista como el único para interpretar Daniel y Apocalipsis. Su definición de historicismo parecía seguir en general el pensamiento de los reformadores protestantes. Quispe afirma que la primera definición de historicismo en el movimiento adventista del séptimo día apareció en la declaración de principios fundamentales de 1872.

En este documento está escrito: “la historia del mundo a partir de fechas específicas en el pasado, el surgimiento y la caída de los imperios y la sucesión cronológica de eventos hasta el establecimiento del reino eterno de Dios, se resumen en numerosas grandes cadenas de profecías, y que estas profecías se cumplen en la actualidad excepto las escenas finales”.

A partir de la publicación del Comentario Bíblico Adventista, un nuevo énfasis más teológico para interpretar las profecías tomó el lugar de solamente el cumplimiento histórico de las profecías. Por ejemplo, una nueva perspectiva cristocéntrica para las profecías tomó fuerza dentro de la denominación. Además, en 1954, el Comité sobre las traducciones bíblicas publicó la siguiente advertencia: “la historia no puede ser usada para interpretar la profecía; es decir, los eventos históricos no pueden considerarse el cumplimiento de la profecía simplemente porque parecen cumplir los requisitos de una predicción dada. Más bien, las Escrituras deben interpretarse a sí mismas; esa es la naturaleza fundamental de la profecía y este cumplimiento debe ser determinado primero. Solo entonces se puede buscar el cumplimiento específico de la profecía en la historia”. Cf.: Quispe, 71, 152; *The Seventh-day Adventists, A Declaration fo the Fudamental Principles Taught and Practiced* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist

Como resultado, esta perspectiva produjo una relación directa con la recapitulación en la determinación de la estructura del Apocalipsis, especialmente, en los primeros tres septenarios.³²

Por lo tanto, a pesar de tener muy pocos escritos en este periodo específicamente sobre la estructura literaria del Apocalipsis, se evidencia que los autores adventistas no la miraron como una secuencia cronológica de visiones, sino a través de recapitulación, especialmente, en la primera mitad del libro (1-11). Desde el libro de Smith, los intérpretes adventistas explican las series séptuplas de esta primera mitad del Apocalipsis como paralelas.³³ La recapitulación inclusive alcanza la serie de las iglesias, de tal forma que el mensaje a las iglesias, los sellos y las trompetas tratarían de períodos históricos paralelos con énfasis diversas y que empezarían con la iglesia primitiva hasta la segunda venida de Jesús.

Entre los primeros autores adventistas más influyentes hay casi un consenso de que el capítulo 12 marca un recomienzo en el ciclo de profecías del Apocalipsis y que se referirían en su mayoría a eventos todavía futuros.³⁴ Por esa razón, las copas no son insertadas en paralelo con los otros septetos y se referirían a los últimos actos de justicia

Publishing Association, 1872), 6-7; General Conference of Seventh-day Adventists, *Problems in Bible Translations* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1954), 103.

³²Fue visto en el tercer capítulo que, en general, la recapitulación encuentra un lugar destacado entre los autores historicistas. Para esta perspectiva hermenéutica, la recapitulación es de importancia vital y el entendimiento del Apocalipsis está marcadamente influenciado por este concepto. Cf.: Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 7.

³³Smith, *The Prophecies on Daniel and the Revelation*, 402-03.

³⁴Price, 16.

divina sobre la humanidad impenitente. De esta forma, las siete copas o plagas deberían ser asociadas solamente con los últimos elementos de los sellos y las trompetas.³⁵

Subsecuente al séptimo volumen del Comentario Bíblico Adventista en 1957, ninguna otra obra significativa de interpretación del Apocalipsis fue lanzada hasta la década de 70.³⁶ De acuerdo con la propuesta de Quispe, los años 70 inauguraron el tercer periodo en la interpretación del Apocalipsis en el adventismo y con un énfasis exegético. Durante este periodo, diversos eruditos adventistas empezaron a apreciar la maestría de la composición del Apocalipsis y enfocarse en el estudio de su composición literaria y unidad estructural. En este escenario, Kenneth Strand desempeñó el papel más importante en abrir el camino para otros.³⁷

El aporte de Kenneth A. Strand

Kenneth Strand fue profesor en la Universidad de Andrews (la principal institución de enseñanza adventista) por 35 años (1959-1994).³⁸ Durante este periodo desempeñó diversas funciones administrativas y sirvió como editor asociado, editor y coeditor de la AUSS entre 1967-1994.³⁹ Como escritor fue un prolífico autor y el Apocalipsis fue uno de sus temas preferidos. Él publicó tres libros y decenas de artículos sobre este libro; pero su

³⁵Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 23.

³⁶Quispe, 148.

³⁷Ibíd., 199.

³⁸Para *insights* sobre la biografía de Strand, cf.: Knight; Jerry Moon, “Farewell to Kenneth Strand, 1927-1997”, *AUSS* 36, no. 1 (1998).

³⁹Knight, 169.

real contribución fue el análisis estructural que propuso para la obra de Juan.⁴⁰ En realidad, sus nuevas ideas de estructura literaria fueron presentadas abiertamente en forma de libro en 1970.⁴¹

Para Strand, el análisis literario del Apocalipsis no es un fin en sí mismo; sino la mejor forma de empezar a interpretar el libro.⁴² Él propone un nuevo tipo de acercamiento que “puede considerarse esencialmente una variación del modo histórico-continuo de interpretación” que él denomina “filosofía de la historia”.⁴³ Este principio hermenéutico correlaciona “en cierto sentido, tanto la interpretación preterista como la histórica-continua,

⁴⁰Para una bibliografía casi completa de Strand, cf.: Nancy J. Vyhmeister y Jennifer Kharbteng, “Bibliography of Kenneth A. Strand Through 1994”, *AUSS* 33, no. 2 (1995). Sobre el tema de la estructura literaria del Apocalipsis, cf.: Kenneth A. Strand, “Literary Structure: a Key to Interpreting the Revelation”, *Ministry*, marzo, 1977; Kenneth A. Strand, “A Further Note on the Covenantal Form in the Book of Revelation”, *AUSS* 21, no. 3 (1983); Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”; Strand, “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”; Kenneth A. Strand, “Overcomer: A Study in the Macrodynamic of the Theme Development in the Book of Revelation”, *AUSS* 28, no. 3 (1990); Strand, “The Eight Basic Visions”, en *Symposium on Revelation - Book I*; Strand, “‘Victorious-Introduction’ Scenes”, en *Symposium on Revelation - Book I*. Para una lista de artículos sobre otros temas, cf.: Quispe, 236.

⁴¹Strand, *The Open Gates of Heaven: A Brief Introduction to Literary Analysis on the Book of Revelation*. Una segunda edición ampliada fue publicada en 1972 y sus conclusiones sobre la estructura fueron aglutinados y publicados otra vez en 1976 bajo el título *Interpreting the Book of Revelation*. En 1979, la segunda edición de este último libro fue publicada, cf.: Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*.

En 1975, Strand también publicó un pequeño volumen donde describe el creciente interés en el estudio del Apocalipsis fuera de la denominación y discute varias facetas relacionadas a esta cuestión, cf.: Kenneth A. Strand, *Perspectives in the Book of Revelation* (Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1975).

⁴²Strand afirmó que “tal vez ningún intérprete puede, ni siquiera debería, ser tan ‘objetivo’ que se vea totalmente desprovisto de cualquier actitud hacia el libro del Apocalipsis antes de realizar un análisis literario detallado del mismo”. Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 41.

⁴³Ibíd., 14.

pero lo hace de una manera que permite realizar cumplimientos históricos más allá del propio tiempo del escritor o de cualquier otro momento específico de la historia”.⁴⁴

Además, este método iría “mas allá... haciendo el Apocalipsis relevante para todas las eras y mismo para la vida cristiana individual”.⁴⁵

A través de un criterioso análisis de elementos paralelos, Strand admite que hay un patrón de recapitulación en las secuencias de visiones en el Apocalipsis.⁴⁶ Algunas de las repeticiones de símbolos serían aleatorias; pero habría repeticiones más significativas que apuntarían hacia un patrón más amplio entre las primeras y últimas porciones en el libro. Este esquema demostraría una correlación de paralelismos de temas que ocurrirían de manera reversa, por lo tanto, en la forma de un quiasmo.⁴⁷

Contrariamente a lo que propusieron Cottrell y Price, la división dupla del Apocalipsis entre la parte histórica y escatológica no estaría en el capítulo 12; pero, según esta propuesta, la parte histórica comprendería los capítulos 1-14 y la escatológica los capítulos 15-22.⁴⁸ Para Strand, entre estas dos partes hay paralelos que estarían divididos

⁴⁴Inclusive, Strand creía que este era el método de Elena G. de White en interpretar el Apocalipsis. Por tanto, él cita partes del libro de Hechos de los Apóstoles donde se comenta sobre las siete iglesias del Apocalipsis. Cf.: *ibíd.*, 14-15.

⁴⁵*Ibíd.*, 16. Para Strand, este método “lleva la interpretación más allá de una mera exposición histórica mecánica”. Está mencionada que la “exposición histórica más mecánica” fue la principal forma de interpretar el Apocalipsis en los primeros años del adventismo bajo la fuerte influencia de Uriah Smith. Cf.: *ibíd.*; Quispe, 201-02.

⁴⁶Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 49.

⁴⁷*Ibíd.*, 44, 49.

⁴⁸*Ibíd.*, 45. Para Strand, el Apocalipsis tiene un tema doble que aparece en el prólogo y en el epílogo: (1) la vuelta de Jesús y (2) la segura presencia del Alfa y Omega en las tribulaciones (1:7-8; 22:12-13). La estructura del libro reflejaría ese tema doble y por eso sería dividida en dos partes: la primera con el tema la presencia de Jesús y la última, la

en tres temas que aparecen en forma simétrica en estas dos mitades del apocalipsis. Los tres temas son: (1) la iglesia, (2) la obra para la salvación del hombre⁴⁹ y (3) el tratamiento de

escatología del advenimiento. Posteriormente, él argumentaría sobre otras razones para dividir el Apocalipsis entre los capítulos 14 y 15. Por ejemplo, en los capítulos 8:2-14:20 aparece el motivo “Egipto-Babilonia” y, en 15:1-18:24, otra vez ese motivo aparecería en forma quiasmática; por lo tanto, estas dos partes no podrían hacer parte del mismo bloque. Cf.: ibíd., 43-44; Strand, “Chiastic Structure and Some Motifs in the Book of Revelation”, 402-04.

⁴⁹La primera sección del libro (1:12-3:22) estaría en paralelo con la última (21:5-22:5). La primera fue denominada “iglesia militante” y la última “iglesia triunfante”. Observe los paralelos encontrados por Strand:

Iglesia Militante		Iglesia Triunfante
1:16	resplandor de Cristo	21:23
1:17, 2:8	Alfa & Omega	21:6
2:7	árbol de la vida	22:2
3:5	libro de la vida	21:2
2:11	segunda muerte	21:8
3:12	Nueva Jerusalén	21:10
3:12	nombre de Dios en su pueblo	22:4
3:21	trono	22:3
3:14	fiel y verdadero	21:5
2:7,11,17,26;		
3:5,12,21	referencia a los victoriosos	21:7

Las dos próximas principales secciones paralelas serían 4:1-8:1 y 19:1-21:4. La primera se referiría a historia y la segunda a una era del juicio. Note, por ejemplo, el clamor de los santos en 6:10 que pregunta ¿hasta cuándo?, comparado con los juicios ejecutados en 19:2, “pues has juzgado a la grande ramera...”. Los paralelos destacados por Strand en estas dos secciones son:

La obra en progreso		La obra completa
4:2	trono	19:4; 20:11
4:4	24 ancianos	19:4
4:6	4 seres vivientes	19:4
4:9-11	alabanza de los 4 seres vivientes	19:4
5:8-10	alabanza de los 24 seres ancianos	19:4
5:13	alabanza de toda criatura	19:1,6
5:6; 7:10, 17	el Cordero	19:7-9
6:2	caballo blanco	19:11
6:4	espada	19:15-21
6:10	juzgando y vengando	19:2
6:15	sufrimiento de grandes hombres	19:17-18
7:9; 6:11	vestiduras blancas	19:8
7:9-10	multitud canta alabanzas	19:6,7
7:15	Dios habitando con su pueblo	21:3

Dios con los rebeldes y el juicio de las fuerzas del mal.⁵⁰ En este esquema la obra de Dios surgiría en forma incompleta en la parte histórica y consumada en la segunda parte del libro.

Todo este esquema sería gráficamente representado en el siguiente diseño quiasmático:

Parte I: Histórica	Parte II: Escatológica
1. Iglesia militante -----	6. Iglesia triunfante
2. Dios opera para salvar el hombre -----	5. Dios completa su obra para salvar el hombre
3a. Advertencias a los rebeldes -----	4a. Punición a los malos
3b. Batalla con fuerzas del mal -----	4b. Juicios a las fuerzas del mal ⁵¹

7:15	templo o tabernáculo con los hombres	21:3
7:17	lágrimas enjugadas	21:4

Cf.: Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 46-47.

⁵⁰Para Strand, el conjunto de secciones paralelas que ocurren en un orden reverso en el libro del Apocalipsis concluye con una serie dupla: 8:2-14:20 y 15:1-18:24. En particular, esas dos series poseerían un motivo de “Éxodo del Egipto” y de “Caída de Babilonia”, respectivamente. Los paralelos destacados por él son:

Trompetas		Plagas
8:7	tierra	16:2
8:8	mar	16:3
8:10	ríos y fuentes	16:4
8:12	cuerpos celestes, sol	16:8
9:2	oscuridad	16:10
9:14	Eufrates	16:12
11:15	anuncios de Cristo, “ya está hecho”	16:17

A moverse sobre las trompetas para las escenas de batalla y juicio, Strand apunta otros paralelos:

Batalla		Juicio
11:19	voces, truenos, relámpagos, terremoto...	16:18,21
12:1	mujer vestida con el sol vs ramera	17:1
12:3; 13:1	animal con 7 cabezas y 10 cuernos	17:3
14:8	Babilonia está caída	18:2

Además de todos esos paralelos, Strand identifica correlaciones simétricas entre lo que él definió como prólogo y epílogo, cf.: *ibíd.*, 45-47.

⁵¹*Ibíd.*, 47.

Strand concluye su análisis reiterando que su bosquejo estructural está basado en un análisis literario que nota los temas paralelos y las escenas; más bien que paralelismos solamente entre símbolos individuales o mera similitud de frases. Además, habría un movimiento de una figura a otra: desde “la iglesia militante” hacia “la obra de Dios para salvar el hombre”, hacia las “advertencias de Dios a los rebeldes y la batalla con las fuerzas del mal”. Esto sería seguido por otro movimiento entre “puniciones de Dios a los malos y juicio a las fuerzas de mal” hacia “la obra completa de Dios para salvar el hombre”.⁵² Estas conclusiones fueron presentadas gráficamente en el siguiente bosquejo del Apocalipsis:

Prólogo (1:1-11)

Revelación de Cristo, enviada por el ángel: “las cosas que deben suceder “ (1:1)

Bendiciones a aquellos que oyen (1:3)

Saludos a las iglesias (1:4-6); tema doble (1:7,8); escenario de apertura (1:9, 10)

I. Serie Histórica (1:12-14:20)

1. *La Iglesia Militante* – consejos al pueblo de Dios (1:12-3:22)

(1) Visión de victoria

(2) 7 cartas

2. Conflicto de los siglos en progreso (4:1-14:20)

(1) *Las obras de Dios para salvar el hombre* (4:1-8:1)

1. Visión de victoria – sala del trono celestial, Cordero digno

2. Primeros 6 sellos

3. Foco en los últimos eventos – obra de sellamiento; gran multitud

4. Clímax glorioso – séptimo sello

(2) Dios advierte a los rebeldes y batallas con las fuerzas del mal (8:2-11:18; 11:19-14:20)

Advertencias a los rebeldes

1. Visión de victoria – incienso misturado con las oraciones

2. Primeras 6 trompetas

3. Foco en los últimos eventos – ángel y el rollo; templo y 2 testigos

4. Clímax glorioso – séptima trompeta

La batalla

1. Visión de victoria: templo abierto y la arca

2. Fuerzas del mal atacan el pueblo de Dios – dragón y 2 bestias

3. Foco en los últimos eventos – 144 mil con el Cordero en el Monte Sion; 3 mensajes angélicos

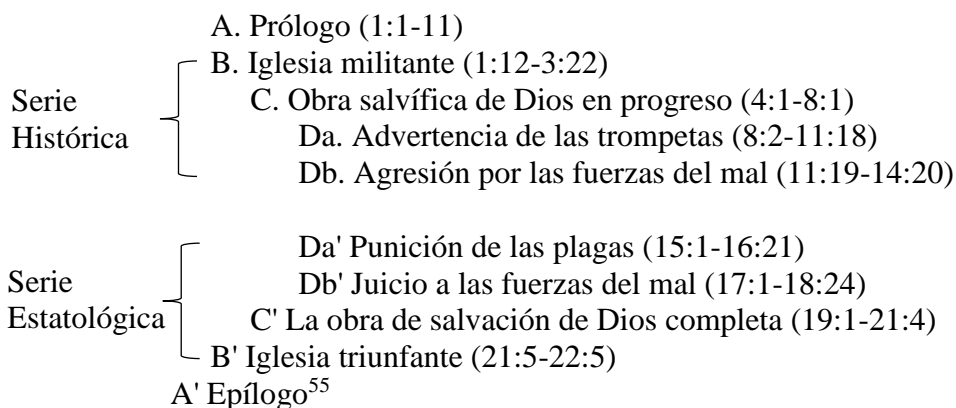
4. Clímax glorioso – cosecha de la tierra

II. Serie Escatológica (15:1-22:5)

⁵²Ibíd., 49-50.

- 1. Conflicto de los siglos consumado (15:1-21:4)
 - (1) Dios pune a los malos y juzga las fuerzas del mal (caps. 1-18)
 - Punición a los malos* – 7 últimas plagas
 - Juicio* – Babilonia es juzgada
 - (2) *Dios completa su obra de salvación*: advenio de Cristo, las dos cenas, el milenio, juicio final, destrucción de los malos, nuevos cielos y Nueva Tierra (19:1-21:4)
 - 2. La iglesia triunfante – premio para el pueblo de Dios (21:5-22:5)
- Epílogo (22:6-21)
- Ángel enviado para mostrar “las cosas que deben suceder” (22:6)
 - Bendiciones a aquellos que oyen (22:7)
 - Escenario de clausura (22:8), tema doble (22:12, 13), exhortación y testimonio a las iglesias (22:16), advertencia a los que no oyen, a los que acrecientan o substraen (22:18, 19)
 - Palabras de clausura (22:20, 21)⁵³

En este intento de presentar un bosquejo para todo el libro del Apocalipsis, la estructura quiasmática no quedó gráficamente muy clara.⁵⁴ Asimismo, en 1978, Strand presentó otro diagrama más resumido donde el quiasmo con sus paralelos es mucho más evidente:



En 1987, con la publicación del artículo *Eight Basic Visions*, Strand profundizó

⁵³Ibíd., 51.

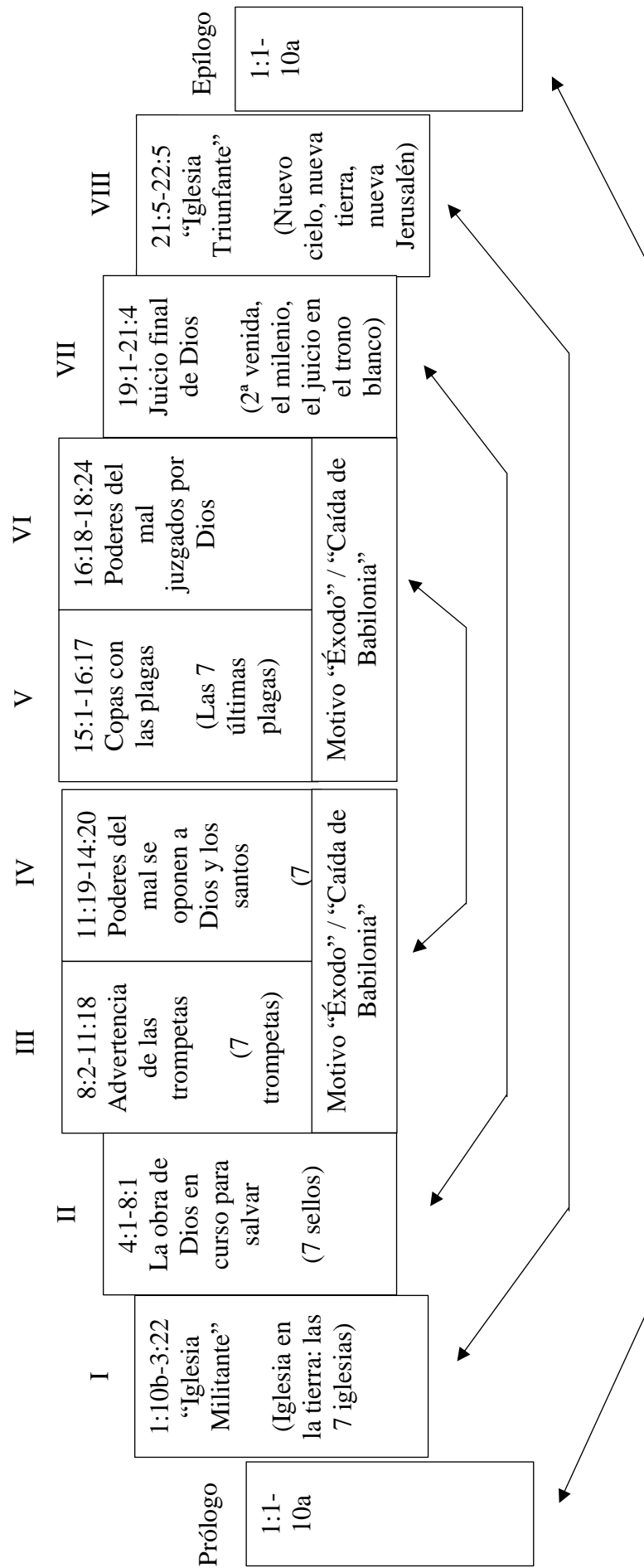
⁵⁴Por esa razón, Strand presentó otro bosquejo en la página siguiente para mostrar gráficamente el quiasmo. Una variación de ese bosquejo más completo será presentada más adelante. Cf.: ibíd., 52.

⁵⁵Strand, “Chiastic Structure and Some Motifs in the Book of Revelation”, 401.

también en un elemento esencial en su propuesta de macroestructura, o sea, las ocho visiones principales: “de hecho, hay ocho secuencias proféticas principales básicas, no siete, como han asumido varios intérpretes”.⁵⁶ En el bosquejo de arriba, cada una de estas ocho visiones son descritas por las letras A B C Da Db Da' Db' C' B' A'. Estas visiones son divididas en dos grupos: cuatro pertenecerían a la parte histórica (1-14) y cuatro a la escatológica (15-22), conforme el gráfico de abajo (próxima página).⁵⁷

⁵⁶Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, 107, 09.

⁵⁷Este bosquejo aparece en por lo menos tres publicaciones de Strand. En forma resumida: Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 52. En forma completa: Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, 108; Strand, “The Eight Basic Visions”, en *Symposium on Revelation - Book I*, 36-37.



Como para montar piezas de rompecabezas, Strand continúa su preciso análisis de la macroestructura al examinar el esquema estructural de cada una de las ocho visiones. En su propuesta, cada visión sería iniciada por una escena victoriosa con un escenario del templo celestial o algún tipo de fondo de imágenes del templo.⁵⁸ Además de las visiones introductorias, los restantes bloques de texto serían parcialmente diferentes entre las visiones I-V y V-VIII. En el primer grupo de visiones (I-IV), las escenas de introducción serían seguidas por una “descripción profética básica” dentro de la arena histórica; mientras en el otro (visiones V-VIII), el próximo bloque de texto representa una descripción profética escatológica.

En las visiones I y VIII sólo hay esos dos bloques de texto;⁵⁹ pero en las otras hay otros dos, tanto en la parte histórica como en la escatológica. El tercer bloque de texto es designado por Strand como “interludio”. En el grupo de visiones históricas (I-IV), estos interludios serían de “destaque en los eventos finales” (antes del segundo adviento), o sea, estos interludios alargarían el periodo de tiempo antes de la culminación escatológica, que

⁵⁸Strand explica que en algunos casos el templo celestial es mencionado en forma explícita, como en la introducción de las visiones IV y V. En otros casos, la alusión al mobiliario da la evidencia de un escenario en el templo, aunque la palabra “templo” no ocurre, como en las visiones I, II y III. Las únicas escenas de introducción que no tienen una pista tan obvia de una imagen del templo son las visiones VI y VIII. En el caso de la VI, hay en el verso precedente (16:17) una mención de “una voz desde el santuario del cielo, desde el trono” que funciona como un “elemento de viraje”.

En relación con la visión número VIII, hay una referencia a “El que estaba asentado en el trono” (21:5), identificado antes como Dios en su templo (4:2-11; 19:1-5); además, en el bloque de texto anteriormente inmediato (otra vez un “elemento de viraje”) hay referencia a Dios “tabernaculando” con su pueblo en la nueva tierra/Nueva Jerusalén (21:3). Cf.: Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, 118.

⁵⁹O sea, las visiones I y VIII solo tendrían la escena introductoria y la descripción profética; histórica en la I y escatológica en la VIII.

es el próximo grupo de textos.⁶⁰ Por otro lado, en el grupo de visiones escatológicas (V-VIII), el interludio sería utilizado para exhortar con incentivo a los fieles y llamados al arrepentimiento.

El último bloque de textos es nombrado por Strand como de “culminación escatológica”. Estas secciones de conclusión proveerían un término cataclísmico para las series que se refieren a la historia y en la parte escatológica, una escena o énfasis en el juicio final.⁶¹ Las conclusiones de Strand sobre la estructura paralela de las ocho visiones principales son resumidas y aclaradas a través del diagrama abajo (próxima página):⁶²

⁶⁰Strand desarrolla más sobre los “destaques en los eventos finales” en el artículo: Strand, “The ‘Spotlight-On-Last-Events’ Sections in the Book of Revelation”.

⁶¹Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, 118-19.

⁶²Este diagrama fue publicado en: *ibíd.*, 120; Strand, “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”, 268; Strand, “The Eight Basic Visions”, en *Symposium on Revelation - Book I*, 48-49; Strand, “‘Victorious-Introduction’ Scenes”, en *Symposium on Revelation - Book I*, 52-53.

Visiones de la Era histórica

Visiones de la Era del juicio escatológico

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
A	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (1:10b-20)	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (8:2-6)	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (11:19)	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (15:1-16:1)	Escena victoriosa de introducción, escenario del templo (16:18-17:3a)	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (19:1-10)	Escena victoriosa de introducción con escenario del templo (21:5-11a)
B	Descripción profética básica en la historia (cap. 2-3)	Descripción profética básica en la historia (8:7-9:21)	Descripción profética básica en la historia (cap. 12-13)	Descripción profética básica en el juicio final (16:2-14, 16)	Descripción profética básica en el juicio final (17:3b-18:3)	Descripción profética básica en el juicio final (19:11-20:5)	Descripción profética básica en el juicio final (21:11b-22:5)

A

B

C	Interludio: destaque en los eventos finales (cap. 7)	Interludio: destaque en los eventos finales (10:1-11:13)	Interludio: destaque en los eventos finales (14:1-13)	Interludio: exhortación o apelación (16:15)	Interludio: exhortación o apelación (18:4-8, 20)	Interludio: exhortación o apelación (20:6)	C
D	Culminación escatológica: clímax de la historia (8:1)	Culminación escatológica: clímax de la historia (11:14-18)	Culminación escatológica: clímax de la historia (14:14-20)	Culminación escatológica: juicio final (16:17)	Culminación escatológica: juicio final (18:9-19, 21-24)	Culminación escatológica: juicio final (20:7-21:4)	D

C

D

Una explicación adicional se hace necesaria en relación con las visiones introductorias. La primera y más lógica consideración hecha por Strand es de que habría una relación muy cercana entre las escenas del santuario celestial y el restante de las secuencias proféticas que siguen.⁶³ O sea, las escenas introductorias proveerían, en general, un escenario de seguridad de la presencia de Dios con su pueblo, una vez que el tabernáculo era el símbolo de la presencia de Dios con el antiguo Israel (Ex 25:8).⁶⁴

Otro elemento importante es que habría un movimiento horizontal, además del vertical (ABCD en el diagrama anterior), en relación con las imágenes del templo; este movimiento sería especialmente de intensificación. Por ejemplo, en la visión II, las siete lámparas sugieren un escenario en la parte del Santo. En la próxima visión (III), aparece el altar de incienso delante el trono; y en la visión IV el arca de la alianza es vista en el lugar Santísimo.⁶⁵

Además, después de la línea divisoria del quiasmo, o sea, la parte escatológica, las

⁶³Dos ejemplos son ofrecidos para explicar esa relación: En la primera escena introductoria, Cristo está entre las lámparas del candelabro y asegura su presencia con la iglesia en las luchas contra el engaño y persecución descritas en los capítulos 2 y 3. En la segunda escena, Cristo aparece como el que es digno de abrir los sellos y, por lo tanto, asegura que puede estar con su pueblo y protegerlos de los eventos desencadenados por el rompimiento de los sellos. Cf.: Strand, “‘Victorious-Introduction’ Scenes”, en *Symposium on Revelation - Book I*, 63.

⁶⁴Strand también explica que en las cuatro visiones centrales (III a VI), la escena introductoria expone fuertes elementos negativos y símbolos de juicio, como truenos, relámpagos, granizo, terremotos... (8:5; 11:19; 16:18, 21). El significado teológico sería el concepto de que aumentar el dolor es proporcional al patrón de rechazo continuo y más flagrante de la oferta de salvación. Las otras visiones (I y II / VII y VIII) traen elementos de orientación positiva con énfasis más históricas en el primero y escatológicas en el segundo. Cf.: Strand, “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”, 281-82, 85.

⁶⁵En el mobiliario del tabernáculo o del templo, el incensario quedaba delante la cortina que separaba el lugar Santo y el Santísimo. Era el último mueble antes del arca del testimonio. Cf.: Éxodo 30:1-10.

imágenes del templo no más incluyen su mobiliario; tampoco las funciones representadas por estos muebles relacionadas con la obra de salvación. En lugar, el humo llena el templo para que ningún ministerio salvífico continúe (15:8) y proclamaciones y señales de juicio ocurrirían con menciones generales a su origen en el templo desde el trono (16:17; 19:1-5; 21:5).⁶⁶ Esto significaría que la obra salvífica presentada en la primera mitad del libro había llegado al fin.

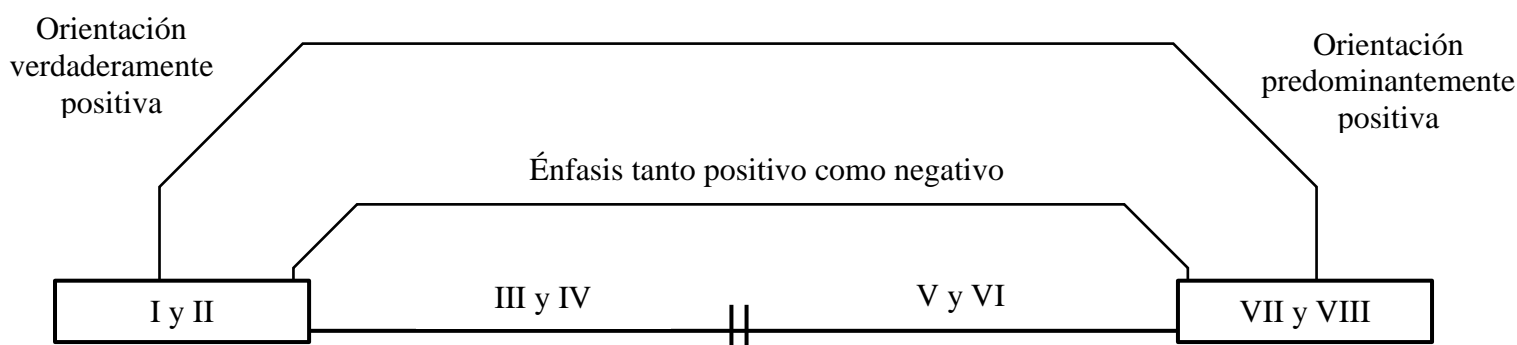
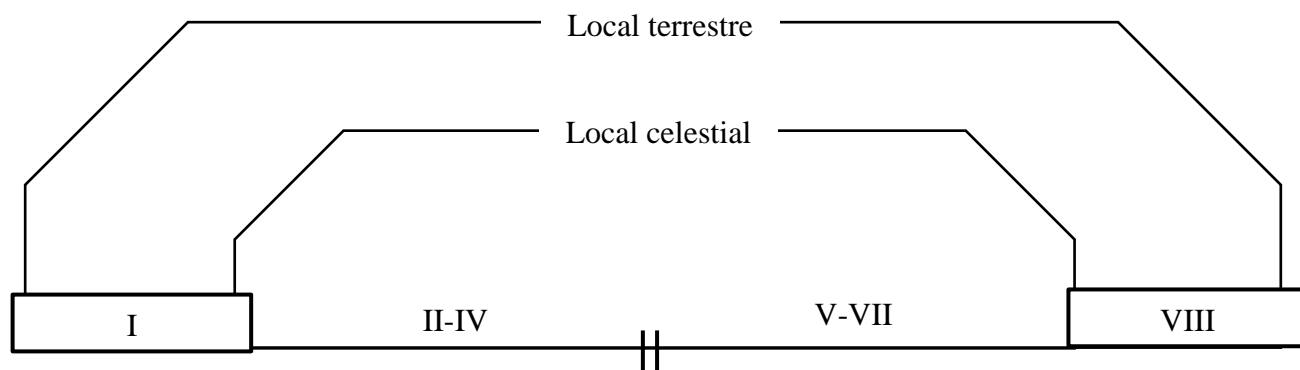
Por último, hay un último elemento macroestructural planteado por Strand que debe ser también presentado. Él lo nombra como “estructuras de envoltura o de sobre”. Las visiones I y VIII presentarían, entonces, escenas del templo relacionadas con la Tierra, con Cristo entre las iglesias (candelabros) y la Nueva Jerusalén que baja a la Tierra. Por otro lado, las visiones II, III, IV, V, VI y VII presentan un escenario puramente celestial. Las visiones con énfasis en la tierra garantizarían la inmanencia de Dios y su presencia con su pueblo, mientras las visiones con énfasis celestial apuntarían para la transcendencia divina.⁶⁷

Otra “estructura de envoltura” estaría relacionada con las visiones de énfasis más positivas en las visiones I, II y VII, VIII y más negativas entre las visiones III-VII (conforme discutido en la nota de pie de página número 64). Abajo están los dos diagramas

⁶⁶Strand, “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”, 284.

⁶⁷Strand explica que esa transcendencia no significa de ninguna manera un desamparo divino, o separación de la comunicación entre la Tierra y el cielo. Más bien, demostraría que el templo celestial es hecho para beneficio del pueblo de Dios en la tierra y que, por lo tanto, las actividades celestiales retratadas en las escenas de introducción de victoria encuentran una inmediata equivalente reacción de fuerzas enviadas a la tierra para cumplir el propósito de Dios para su pueblo. Cf.: *ibíd.*, 285-87.

que presentan en forma gráfica los casos de “estructura de envoltura”:⁶⁸



En resumen, Strand advoca una estructura quiasmática con ocho visiones básicas a partir de un prólogo y un epílogo. Esas visiones estarían divididas en dos partes, formando una estructura equilibrada con cuatro visiones en una sección profética-histórica y otras cuatro en una sección escatológica. Además, las visiones básicas serían introducidas por una escena del santuario celestial, seguidas por una descripción profética básica. Las visiones II a VII contienen también un “interludio” y una “culminación escatológica”.⁶⁹

La obra de Strand seguramente es la más completa y extensa en análisis y en conceptos sobre la macroestructura del Apocalipsis entre los autores adventistas y quizás entre todos los eruditos que se han dedicado a este estudio. De hecho, no hubo dentro del

⁶⁸Esos dos diagramas aparecen publicados en: *ibíd.*, 288; Strand, “‘Victorious-Introduction’ Scenes”, en *Symposium on Revelation - Book I*, 72.

⁶⁹Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, 24-25.

adventismo ningún otro autor más influyente que él.⁷⁰ Por esa razón, gran parte de las obras postreras más prestigiosas siguieron mucho de lo que escribió él.

Recientes intentos

Autores que siguen los planteamientos básicos de Strand

Una adaptación: C. Mervyn Maxwell

C. Mervyn Maxwell fue un influyente profesor y escritor adventista entre las décadas del 70 y 80. En su contribución como escritor, sus ventas de libros llegaron a 700 mil copias. Escribió más de 200 artículos en diferentes revistas y periódicos de la denominación.⁷¹ Su amor por la iglesia fue inquebrantable y luchó para preservar la doctrina y la historia del adventismo.⁷² En 1985, publicó el segundo volumen de la serie *God Cares*, un comentario completo sobre el libro del Apocalipsis.⁷³ La recepción del libro

⁷⁰En el mismo tiempo, mientras Strand publicaba sus estudios sobre la macroestructura del Apocalipsis, William Shea produjo una serie de por lo menos dos artículos sobre quiasmos en microestructuras, especialmente, en el capítulo 18. En el 2000, publicaría sobre la estructura entre los capítulos 12:1-15:4. En relación con la macroestructura, Shea sigue las ideas de Strand y construye sus propuestas de microestructura sobre la propuesta de él. Cf.: Shea, “Chiasm in Theme and by Form in Revelation 18”; Shea, “Revelation 5 and 19 as Literary Reciprocals”; William H. Shea, “The Chiastic Structure of Revelation 12:1-15:4: The Great Controversy Vision”, *AUSS* 38, no. 2 (2000).

⁷¹Jerry Moon, “C. Mervyn Maxwell: An Academic Life Sketch”, *JATS* 11, no. 1-2 (2000): 10. Para más informaciones bibliográficas sobre Maxwell, cf.: James R. Nix, “Tribute to Dr. C. Mervyn Maxwell”, *JATS* 11, no. 1-2 (2000); Stanley Maxwell, “Dr. C. Mervyn Maxwell, My Father”, *JATS* 11, no. 1-2 (2000); P. Gerard Damsteegt, “To Be Like Jesus: Dr. C. Mervyn Maxwell’s Life Ambition: a Tribute to a Professor Emeritus”, *JATS* 11, no. 1-2 (2000).

⁷²Nix, 26.

⁷³C. Mervyn Maxwell, *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family*, vol. 2, 2 vols. (Mountain View, CA: Pacific Press, 1985). En 1989, el libro fue

fue muy positiva porque promovía el historicismo cuando se decía que elementos especulativos del futurismo “parecían haber alcanzado proporciones epidémicas”.⁷⁴

En principio, Maxwell era incrédulo en una estructura quiasmática para el Apocalipsis; pero al leer el libro de Strand fue convencido de que un quiasmo empieza con un prólogo y termina con un epílogo.⁷⁵ En “Dios revela su futuro”, tomo 2, Maxwell sigue básicamente la propuesta quiasmática de Strand y con pequeñas variaciones.⁷⁶ También divide el Apocalipsis en dos partes: una histórica y otra, escatológica (1:10-14:20 y 15:1-22:9).⁷⁷ Cada una de estas partes tendría cuatro visiones principales encabezadas por una

publicado en español con el título “Dios revela el futuro”.

⁷⁴Gerard Dis, “Biblio File: God Cares, Volume 2”, *Ministry*, September, 1986, 31. El hijo de Maxwell llegó a decir que la obra *God Cares* volúmenes 1 y 2 “sustituiría Uriah Smith como la autoridad en Daniel y Apocalipsis” y que garantizaría que Maxwell “sería recordado”. Maxwell, 31-39.

⁷⁵C. Mervyn Maxwell, “In Confirmation of Prophetic Interpretation”, *JATS* 2, no. 1 (1991): 142. Maxwell también sugiere que las ideas de Strand no solo lo convencieron, sino también al Comité de Daniel y Apocalipsis (DARCOM). En 8 de enero de 1981, el comité ejecutivo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día pidió para el Instituto de Investigación Bíblica (BRI) formar un comité especial para reestudiar los libros de Daniel y Apocalipsis. El BRI respondió con la formación del DARCOM que estaba conformado por 21 eruditos (25 en número máximo) que se reunieron una o dos veces al año durante casi una década. Como resultado fue publicada la serie DARCOM, de seis volúmenes, ya mencionada en esta investigación. Además de las discusiones sobre Daniel y Apocalipsis, también fueron estudiados temas sobre Levítico y Hebreos. Cf.: Quispe, 208.

⁷⁶Maxwell, *Dios revela el futuro*, 68.

⁷⁷Maxwell argumenta que ni todo en la primera parte es solo historia, tampoco todo el segundo grupo es escatológico. La primera parte del Apocalipsis lidia con la esfera histórica y se mueve para un clímax escatológico. Como fue mencionado, Strand acrecentó otros dos movimientos: (1) una continuidad vertical en que el escenario apocalíptico repetidamente presentaba una relación de proximidad entre el cielo y la Tierra con una conexión entre el escenario celestial y las actividades que suceden en la tierra y (2) una continuidad horizontal en que la historia apocalíptica fue seguida bajo la dirección dividida para el glorioso clímax de la consumación final. *Ibid.*, 61; Kenneth A. Strand, “Apocalyptic Prophecy and the Church-1”, *Ministry*, Octubre, 1983, 21-23.

escena introductoria del santuario.⁷⁸

Con algunas variaciones en los versículos de cada sección y nomenclatura, Maxwell presenta cuatro partes, ocho en total, en un paralelismo invertido: (1) siete iglesias (1:10-3:22) y la Nueva Jerusalén (21:9-22:9), (2) siete sellos (4:1-8:1) y el milenio (19:11-21:8), (3) siete trompetas (8:2-11:18) y siete plagas (15:1-16:21) y (4) el gran conflicto (11:19-14:20) y la caída de Babilonia (17:1-19:10).⁷⁹ Él presenta a continuación su bosquejo para aclarar el quiasmo en el Apocalipsis (próxima página):⁸⁰

⁷⁸Maxwell, *Dios revela el futuro*, 56-57.

⁷⁹Quispe, 76-77.

⁸⁰El prólogo y epílogo fueron omitidos por Maxwell para que el diagrama quedase más simple. Además, presenté una versión con fraseología resumida en algunas partes por cuestión de espacio; pero sin prejuicio al contenido básico. Para la versión completa, cf.: Maxwell, *Dios revela el futuro*, 62-63.

<p>Las siete iglesias (1:10-3:22)</p> <p>Cristo aconseja su iglesia</p> <p>Cristo camina entre siete candelabros (2:1)</p> <p>El árbol de la vida (2:7)</p> <p>La puerta abierta (3:8)</p> <p>Cristo en el trono del Padre (3:21)</p>	<p>Los siete sellos (4:1-8:1)</p> <p>Cristo protege a su pueblo</p> <p>Los cielos abiertos (4:1)</p> <p>Caballero sobre un caballo blanco, seguido por caballos de otros colores (6:2-8)</p> <p>Alma de los mártires (6:9-10)</p> <p>Vestiduras blancas (6:1; 7:9-14)</p> <p>Reyes, generales</p>	<p>Las siete trompetas (8:2-11:18)</p> <p>Juicios que advierten al mundo</p> <p>1. Tierra (8:7)</p> <p>2. Mar (8:8-9)</p> <p>3. Ríos y fuentes de agua (8:10-11)</p> <p>4. Sol, luna y estrellas (8:12)</p> <p>5. Oscuridad, abismo y langostas (9:1-11)</p> <p>6. Río Eufrates (9:13-21)</p> <p>7. Altas voces (11:15-18)</p>	<p>Gran Conflicto (11:19-14:20)</p> <p>Penurias de la madre verdadera</p> <p>Madre verdadera vestida de blanco (12:1-2)</p> <p>Sus hijos guardan los mandamientos (12:17).</p> <p>La mujer en el desierto (12:14)</p> <p>Bestia (12:3; 13:1)</p> <p>Babilonia cayó (14:8)</p> <p>Testimonio de Jesús (12:17)</p>	<p>Las siete plagas (15:1-16:21)</p> <p>Juicios severos punen al mundo</p> <p>1. Tierra (16:2)</p> <p>2. Mar (16:3)</p> <p>3. Ríos y fuentes de agua (16:4)</p> <p>4. Sol (16:8-9)</p> <p>5. Oscuridad sobre el trono de la bestia (16:10-11)</p> <p>6. Río Eufrates (16:12-16)</p> <p>7. Una alta voz (16:17-21)</p>	<p>Caída de Babilonia (17:1-19:10)</p> <p>Caída de la falsa madre</p> <p>Falsa madre vestida de púrpura (17:4)</p> <p>Sus hijas son ramerías (17:5)</p> <p>La mujer en el desierto (17:3)</p> <p>Bestia (17:3)</p> <p>Babilonia cayó (18:2)</p> <p>Testimonio de Jesús (19:10)</p>	<p>El milenio (19:11-21:8)</p> <p>Cristo entroniza a su pueblo resucitado</p> <p>El cielo abierto (19:11)</p> <p>Caballero sobre un caballo blanco, seguido por caballos blancos (19:11-16)</p> <p>Alma de los mártires son entronizadas (20:4-6)</p> <p>Vestes blancas (19:4)</p> <p>Reyes, generales son muertos (19:17-21)</p>	<p>La Nueva Jerusalén (21:9-22:9)</p> <p>Cristo recompensa a su iglesia</p> <p>Cristo es la lámpara eterna (21:23)</p> <p>El árbol de la vida (22:2)</p> <p>Puertas que no se cierran (21:25)</p> <p>Trono de Dios y del Cordero (22:1-3)</p> <p>La Nueva Jerusalén (21:10)</p> <p>Vengo sin demora (3:11)</p>
---	---	--	--	---	--	---	--

Porción histórica

El Gran Conflicto en desarrollo

Porción escatológica

El Gran Conflicto consumado

Otro aspecto que el planteamiento de Maxwell resalta sería una estructura interna para las cuatro visiones centrales (siete sellos, siete trompetas, el gran conflicto y las siete plagas). Cada una de ellas (1) empezaría con una escena preparatoria retratando una escena del santuario celestial, (2) habría una interrupción entre el sexto y séptimo ítem, (3) habría escenas intercaladas de atribución y de seguridad en el tiempo del fin que (4) alcanzaría el clímax con el séptimo ítem.⁸¹ Este bosquejo es muy parecido con los cuatro elementos internos estructurales de las visiones propuestas por Strand; sin embargo, aquí Maxwell alcanzó apenas cuatro visiones y no seis como Strand.⁸²

Posiblemente, la principal diferencia entre las dos propuestas está en la segunda parte del Apocalipsis. Considerando que Strand reconoció un movimiento desde la “punición de Dios a los impíos” (15:1-16:17) y “el juicio de las fuerzas del mal” (16:18-18:24) hacia “Dios completar la obra de salvación del hombre” (19:1-21:4) y “la iglesia triunfante (21:5-22:5),⁸³ Maxwell notó un quiasmo en la mitad escatológica como está descrito abajo:

- A. Descripción: las plagas (15:1-16:21)
- B. Narración: circunstancias relacionadas con las plagas (17:1-19:10)
- B'. Narración: circunstancias relacionadas con la ciudad santa (19:11-21:8)
- A'. Descripción: la ciudad santa (21:9-22:19)⁸⁴

En suma, Maxwell también hizo un criterioso trabajo de análisis de estructura para el Apocalipsis; sin embargo, sus conclusiones fueron muy parecidas a las de Strand,

⁸¹Ibíd., 63-64.

⁸²Cf.: Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, 109-11.

⁸³Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 49-52.

⁸⁴Maxwell, *Dios revela el futuro*, 439-40.

especialmente en relación con la división histórico-escatológica entre los capítulos 14 y 15 y las ocho visiones en la forma de quiasmo. Las principales diferencias quedaron en la nomenclatura de las secciones, en algunos versículos que fueron descolados y la estructura de la segunda mitad que para Maxwell también es quiasmática. Abajo está una tabla hecha por Quispe que compara algunas de estas diferencias:⁸⁵

Kenneth A. Strand		C. Mervyn Maxwell	
Descripción	Versos	Versos	Descripción
Prólogo	1:1-11	1:1-18	Prólogo
Iglesia Militante	1:12-3:22	1:10-3:22	7 iglesias
Actividad continua de Deus	4:1-8:1	4:1-8:1	7 sellos
Advertencias de trompetas a los rebeldes	8:2-11:18	8:2-11:18	7 trompetas
Poderes del mal se oponen a Dios y su pueblo	11:19-14:20	11:19-14:20	Gran Conflicto
Copas de plagas a los malos	15:1-16:17	15:1-16:21	7 últimas plagas
Poderes del mal juzgados por Dios	16:18-18:24	17:1-19:10	Caída de Babilonia
Juicio final por Dios	19:1-21:4	21:9-22:9	Milenio
Iglesia Triunfante	21:5-22:5	19:9-22:9	Nueva Jerusalén
Epílogo	22:6-21	22:8-17	Epílogo

En el inicio de los años 90, Richard M. Davidson y Jonathan K. Paulien (conocido como Jon Paulien) también ampliaron los estudios macroestructurales del Apocalipsis con modificaciones en el análisis literario hecho por Strand. Ambos siguen la misma estructura, largamente basada en Strand; pero con modificaciones en el quiasmo. Paulien propuso siete visiones principales y no ocho como Strand; en cambio, Davidson siguió más de cerca el análisis de Paulien.

⁸⁵Quispe, 78.

Modificaciones más profundas: Jon Paulien y Richard M. Davidson

Jon Paulien es un especialista en literatura juanina y se convirtió en un experto en el Apocalipsis.⁸⁶ Sin embargo, nunca publicó un comentario verso por verso;⁸⁷ pero en tres obras y en una serie de DVDs, él diseña un panorama completo de cómo él entiende el Apocalipsis.⁸⁸ En 1988 presentó una investigación para la reunión anual del *SBL* con el tema de la “duodireccionalidad” del Apocalipsis, un tema recurrente en su propuesta de macroestructura.⁸⁹

En 1992, Paulien publicó por primera vez su propuesta de macroestructura un poco más clara que fue ampliada en 1995.⁹⁰ Él también reconoce la investigación previa de

⁸⁶Quispe menciona que son muchos que lo consideran el erudito adventista más notable del Apocalipsis. *Ibíd.*, 219. Stefanovic atestó que “la presencia de Jon en los círculos académicos en el Apocalipsis ha contribuido en gran medida al hecho de que hoy en día los académicos del NT toman la erudición adventista en el Apocalipsis de una manera más seria”. Ranko Stefanovic, “How an Adventist Scholar Writes a Commentary on Revelation” (paper presentado en Adventist Society for Religious Studies: Annual Meeting, Boston, MA, 1999).

⁸⁷En 2012, Paulien comenzó un comentario verso por verso en el *Facebook* y en *Twitter* que estaría pronto para publicación después de cinco o seis años; no obstante, este proyecto no fue todavía concluido. Cf.: Quispe, 252.

⁸⁸Cf.: Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*; Jon Paulien, *The Gospel from Patmos: Everyday insights for Living from the Last Book of the Bible* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2007); Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*; Jon Paulien y Graeme Bradford, “Revelation, Hope, Meaning, Purpose”, grabado 2010, Biblical Research Committee of South Pacific of the Seventh-day Adventist Church, Cooranbong, Australia.

⁸⁹El tema de la macroestructura es tratado por Paulien, especialmente, en: Paulien, “Looking Both Ways: A Study of the Duodirectionality of the Structural Seams in the Apocalypse”; Paulien, “Seals and Trumpets: Some Current Discussion”, en *Symposium on Revelation – Book I*; Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”; Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*; Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*.

⁹⁰Cf.: Paulien, “Seals and Trumpets: Some Current Discussion”, en *Symposium on*

Strand y construye su propuesta sobre esta base.⁹¹ La principal modificación fue identificar siete y no ocho visiones principales y, en consecuencia, entender un quiasmo con un centro claro, único y no duplo como lo planteó Strand.

La razón primordial para este cambio, según Paulien, fue la designación hecha por Strand de 16:18-17a como una visión introductoria con un escenario en el templo que llevó los capítulos 17 y 18 a ser una visión separada.⁹² Paulien prefirió tratar los capítulos 17 y 18 como una elaboración de la visión de las copas en los capítulos 15 y 16. De esta forma, su análisis literario resultaría en un quiasmo de siete visiones introductorias y siete descripciones visionarias.⁹³

El quiasmo resultante de estas consideraciones fue diagramado por Paulien de la siguiente forma:

- Prólogo (1:1-8)
- A. Las siete iglesias (1:9-3:22)
 - B. Los siete sellos (4:1-8:1)
 - C. Las siete trompetas (8:2-11:18)
 - D. La crisis final (11:19-15:4)⁹⁴
 - C'. Las siete copas (15:5-18:24)
 - B'. El milenio (19:1-20:15)

Revelation – Book I; Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”.

⁹¹Paulien, “Seals and Trompets: Some Current Discussion”, en *Symposium on Revelation – Book I*, 192; Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”, 247.

⁹²Cf.: Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”.

⁹³Paulien declaró: “Este pequeño desacuerdo no debe hacer que nadie pase por alto mi deuda básica con Strand”. Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”, 248.

⁹⁴Paulien también argumenta que el centro del centro del quiasmo sería 14:6-12 y que el centro absoluto sería 14:7. El llamado a la adoración que aparece en 14:7 sería, entonces, el clímax del clímax, el corazón del quiasmo. Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*, 42-43.

A'. La nueva Jerusalén (21:1-22:5)
Epílogo (22:6-21)⁹⁵

El método de análisis de Paulien identificó que el autor del Apocalipsis utilizó, por lo menos, cuatro estrategias diferentes para estructurar su libro: (1) estructuras repetitivas, (2) “duodireccionalidad”,⁹⁶ (3) paralelos quiasmáticos y (4) el uso del santuario del Antiguo

⁹⁵Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*, 123; Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*, 41. En 1995, Paulien publicó por primera vez un bosquejo en que la escenas introductorias eran destacadas:

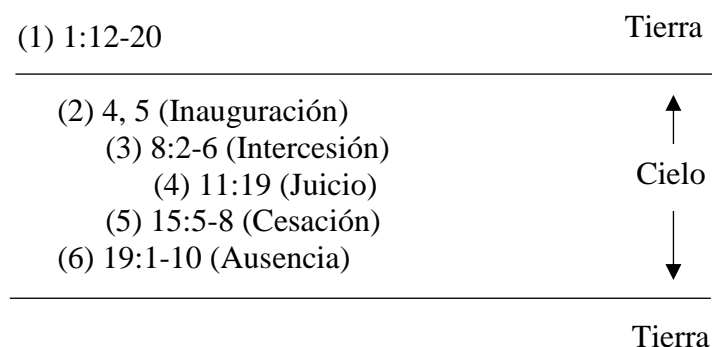
Prologo (1:1-8)
Escena Introductoria (1:9-20)
Las siete iglesias (2:1-3:22)
Escena Introductoria (4:1-5:14)
Los siete sellos (6:1-8:1)
Escena introductoria (8:2-6)
Las siete trompetas (8:7-11:18)
Escena introductoria (11:19)
La furia de las naciones (12:1-15:4)
Escena introductoria (15:5-8)
La ira de Dios (16:1-18:24)
Escena introductoria (19:1-10)
El juicio final (19:11-20:15)
Escena introductoria (21:1-8)
La nueva Jerusalén (21:9-22:5)
Epílogo (22:6-21)

Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”, 248.

⁹⁶Paulien define “duodireccionalidad” como “mirar para ambos los lados”. Esto sería un término sofisticado para explicar que hay pasajes en el Apocalipsis que son transicionales y frecuentemente miran tanto para lo que vino antes, como para lo que vendrá después. De esta forma, en el libro de Juan, la introducción a lo que se sigue, frecuentemente incluye la conclusión de lo que precede. Por ejemplo, el capítulo 3:21 claramente es el clímax de las cartas a las iglesias por ser la promesa de las promesas a los vencedores; sin embargo, también funciona como la introducción a la escena del trono celestial de los capítulos 4 y 5. Los textos que, especialmente, tendrían estas funciones de “duodireccionalidad” serían 3:21 y el quinto sello (6:9-11). Para una descripción bien detallada, cf.: Paulien, “Looking Both Ways: A Study of the Duodirectionality of the Structural Seams in the Apocalypse”; Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*, 115-19.

Testamento como un dispositivo estructural.⁹⁷ En especial, Paulien va más allá de Strand con el aporte de que las escenas del santuario darían para formar la macroestructura.

O sea, Paulien está de acuerdo con Strand en que la primera y última escenas introductorias son elementos del santuario que aparecen en la tierra; y las otras son referencias a escenas del santuario en el cielo.⁹⁸ No obstante, Paulien plantea que cada una de esas escenas que aparecen en el cielo serían referencias a fases de la obra de Cristo en el santuario celestial. De esta forma, las escenas del santuario tendrían un movimiento desde la inauguración hasta la cesación y ausencia. El bosquejo abajo aclara más estas ideas:⁹⁹



⁹⁷Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*, 112.

⁹⁸Cf.: Strand, “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”, 288.

⁹⁹Paulien, “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”, 255; Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*, 132. Paulien también presenta otra tabla que aclara todavía más el significado del santuario en las escenas introductorias:

Introducción	Significado
1. 1:12-20	1. Iglesia = Templo
2. 4:1-5:14	2. Inauguración
3. 8:2-6	3. Intercesión
4. 11:19	4. Juicio
5. 15:5-8	5. “Des-inauguración”
6. 19:1-10	6. Ausencia
7. 21:1-8	7. Ciudad = Templo

Ibíd., 131.

Las conclusiones de Paulien sobre el rol del santuario y los elementos cultuales en la estructura del Apocalipsis también están en débito con los planteamientos de Richard M. Davidson publicados especialmente en la serie DARCOM en 1992.¹⁰⁰ Davidson también reconoce los aportes de Strand como los más significativos para identificar la macroestructura del Apocalipsis; no obstante, él adopta la variación hecha por Paulien de un quiasmo con siete visiones principales y no ocho.¹⁰¹

El énfasis de Davidson está en analizar el rol del santuario en la estructura del Apocalipsis. Sus conclusiones y las de Paulien son prácticamente las mismas; uno construye sobre el pensamiento del otro y viceversa.¹⁰² El análisis de Paulien sobre las fases del ministerio de Cristo en santuario celestial como están presentadas en las escenas introductorias del Apocalipsis son básicamente propuestas por Davidson. Él concluye que las siete escenas introductorias describen las siguientes fases en el templo celestial:

- | | |
|----------|--|
| 1: 12-20 | (1) Tierra – foco en la obra de Cristo terrena (combinada con un escenario del lugar santo) |
| 4-5 | (2) Inauguración del santuario celestial (mistura minuciosa de escenas del santuario, pero foco en el lugar santo) |
| 8:3-5 | (3) Intercesión en el santuario celestial (lugar santo) |
| 11:19 | (4) Juicio en el santuario celestial (lugar santísimo) ¹⁰³ |
| 15:5-8 | (5) Cesación del ministerio en el santuario celestial |
| 19:1-10 | (6) Doxología en el cielo (ausencia de escenas explícitas del santuario) |

¹⁰⁰Paulien, “Seals and Trompets: Some Current Discussion”, en *Symposium on Revelation – Book I*, 190.

¹⁰¹Davidson, en *Symposium on Revelation – Book I*, 111-12.

¹⁰²ibíd., 112-13.

¹⁰³Davidson propone que hay una relación en las tres primeras visiones introductorias con el servicio continuo en el templo (*tamid*), especialmente, como descrito en la *Mishnah*. A partir del capítulo 11, la escena introductoria pasaría del continuo para el anual (*yoma*), con elementos del santísimo y referencias al *Yom Kippur*. Cf.: ibíd., 112-14.

21:1-22:5 (7) De vuelta a tierra – “Tabernáculo de Dios con el hombre”¹⁰⁴

Otra consideración significativa de Davidson está relacionada con la recapitulación. Las escenas del santuario en la primera mitad del Apocalipsis (1-14) que parten desde inauguración para la intercesión no indicarían una pura progresión cronológica, sino en paralelo con la narrativa lineal destacada por las escenas introductorias del santuario. Hay recapitulación semejante a la encontrada en el libro de Daniel.¹⁰⁵ O sea, una progresión histórica sigue cada una escenas introductorias y se mueve a través de la era cristiana hasta el clímax en los eventos finales y una descripción de un clímax glorioso.¹⁰⁶

En resumen, Paulien y Davidson siguieron de cerca los anteriores planteamientos de Strand, especialmente, al identificar la macroestructura simétrica y dividir el quiasmo en una parte histórica y otra escatológica. Paulien adaptó la estructura de Strand en siete visiones introductorias del santuario celestial y no ocho, proponiendo un quiasmo con el

¹⁰⁴Ibíd., 115. Davidson también desarrolla una relación estructural entre el ciclo anual de las fiestas israelitas con la macroestructura del Apocalipsis. Las fiestas de asamblea, o sea, (1) panes ácidos (conectada a la pascua), (2) cosecha (pentecostés) y (3) tabernáculos. Según Davidson, la primera escena introductoria estaría llena de elementos relacionados con la pascua, mientras la escena introductoria de los capítulos 4-5 estaría conectada al pentecostés, inclusive en su cumplimiento profético. Además, la escena introductoria de 11:19 en el lugar santísimo claramente tiene una relación con elementos de la fiesta de los tabernáculos y del día de la expiación. Paulien sigue las mismas ideas y reconoce su deuda a la publicación de Davidson. Cf.: ibíd., 119-26; Paulien, “Seals and Trompets: Some Current Discussion”, en *Symposium on Revelation – Book I*, 190.

¹⁰⁵Davidson, en *Symposium on Revelation – Book I*, 115-16.

¹⁰⁶Lo mismo, pero con otra terminología, planteó Strand, cf.: Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 48. Davidson utiliza la nomenclatura de Fiorenza (“espiral cónica”) y Paulien explica este esquema de progresión/recapitulación como “una escala musical, que progresa continuamente en una dirección lineal, mientras revisa los primeros tonos en vibraciones cada vez más ricas”. Jon Paulien, “Intertextuality, the Hebrew Cults, and the Plot of the Apocalypse” (paper presentado en SBL annual meeting, 1990), 20; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*, 171.

centro en 11:19-15:4. Por su parte, Davidson siguió esencialmente las ideas de Paulien sobre un quiasmo de siete partes y amplió el significado de las visiones del santuario con referencia a las fases del ministerio de Cristo.¹⁰⁷ Después de Paulien y Davidson, Hans LaRondelle fue el próximo que construyó sus planteamientos basados en las ideas de Strand.

Otras variaciones: Hans LaRondelle, Ranko Stefanovic y Ekkehardt Müller

Hans K. LaRondelle fue profesor en la Universidad de Andrews desde 1966 hasta su jubilación en 1991.¹⁰⁸ Nacido en Holanda, fue considerado en 1985 uno de los autores adventistas más influyentes.¹⁰⁹ Su mejor obra fue publicada en 1997 y ampliada con apéndices adicionales en 2007 bajo el título *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: The Biblical-Contextual Approach*.¹¹⁰ Fue justamente en este libro de un poco más de 500 páginas que LaRondelle trató sobre la estructura del Apocalipsis.

Los planteamientos de LaRondelle sobre el análisis literario también fueron contruidos con base en las ideas de Strand y Maxwell, inclusive con citas frecuentes de sus

¹⁰⁷William H. Shea, en su primera publicación en 1982, aceptó básicamente las ideas macroestructurales de Strand; pero en su segunda publicación concuerda con Paulien en un quiasmo de siete partes con un centro bien marcado en 12:1-15:4. Cf.: Shea, “The Chiasmic Structure of Revelation 12:1-15:4: The Great Controversy Vision”, 269; Shea, “Chiasm in Theme and by Form in Revelation 18”, 249-50.

¹⁰⁸Quispe, 153.

¹⁰⁹Macom Bull y Keith Lockhart, “The Intellectual World of Adventists Theologians”, *Spectrum*, 1987, 34.

¹¹⁰Edwin Earl Reynolds, “Review of How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible, by Hans K. LaRondelle”, *AASS* 2 (1999): 119.

respectivas publicaciones.¹¹¹ Por lo tanto, LaRondelle cree que el Apocalipsis es un genial poema artístico construido con un excepcional equilibrio en sus patrones literarios de tal manera que forma un quiasmo.¹¹² En realidad, él parece simplificar y planificar las conclusiones de Strand y Maxwell con relación al tema.

LaRondelle parte del mismo presupuesto de Strand de que el paralelismo invertido divide el Apocalipsis en dos partes principales que sugeriría un tema doble: la “era histórica” (1-14) con la seguridad de la presencia de Jesús y la “era de los juicios escatológicos” (15-22) con el tema del segundo advenimiento de Cristo.¹¹³ Estas dos partes principales corresponden una a otra de forma simétrica, inclusive con un prólogo y un epílogo en paralelos.¹¹⁴

En *How to Undertand the End-Time Prophecies* son identificados y analizados cinco patrones en paralelo: (1) el prólogo (1:1-8) con el epílogo (22:6-21), (2) promesas específicas sobre la iglesia militante (2-3) con la iglesia triunfante (21-22), (3) las visiones del trono (4-6 con 19-21), (4) dos series de juicio, las siete trompetas (8-9) con las siete copas (16) y (5) las visiones proféticas de Apocalipsis 12 con el juicio de Babilonia (17-18).¹¹⁵

¹¹¹En su análisis literario, LaRondelle cita directamente a Strand 3 veces; pero cita más sus ideas indirectamente al menos otras 8 veces; además, lo hace directamente a Maxwell en otras 3 veces. LaRondelle, 76-83.

¹¹²Ibíd., 76, 82. Cf.: Quispe, 158.

¹¹³LaRondelle, 77.

¹¹⁴Ibíd., 77-78.

¹¹⁵Ibíd., 77-79. Cf.: Quispe, 158.

LaRondelle concluye, entonces, que esta estructura de paralelos implicaría un principio interpretativo inherente:

Cada unidad profética debe relacionarse con su propia división y tema teológico, o la era histórica de la iglesia (1-14) o la era futura del juicio, después que el tiempo de tribulación ha terminado. La progresión entre las dos divisiones nos guía a interpretar las trompetas y los sellos como secuencias proféticas que cubren la historia de la iglesia, mientras las copas son expuestas como juicios específicos del tiempo del fin.¹¹⁶

Con relación al bosquejo del Apocalipsis, LaRondelle cita algunos intentos en dividir el libro en cinco, seis o siete visiones;¹¹⁷ no obstante, sería mejor concentrarse en el significado de los septenarios explícitos de las iglesias, los sellos, las trompetas y las copas. Además, él reconoce que después del sexto sello, la sexta trompeta y la sexta copa habría un especial entreacto con una visión notoria que alarga el tema de los eventos precedentes en cada cadena y está llena de consejos pastorales para el pueblo del tiempo del fin. Estos interludios pastorales serían, entonces, las más significativas y confortadoras visiones del Apocalipsis (7, 10-11 y 16:15).¹¹⁸

La relación ente las principales visiones sería de recapitulación, con el principio de repetición y ampliación semejante al presente en el libro de Daniel, como en una escalera

¹¹⁶LaRondelle todavía amplía la identificación de este principio interpretativo bajo la idea de que “entender el ámbito completo de la profecía y su cumplimiento requiere un cuidadoso relacionamiento de las partes correspondientes en ambas divisiones. Este procedimiento sigue el diseño arquitectónico del Apocalipsis. Así que, por interrelacionar teología y composición, el Apocalipsis revela la clave para su entendimiento. No es válido, por lo tanto, aislar cualquier verso o sección del arreglo total del libro. LaRondelle, 79.

¹¹⁷LaRondelle cita nominalmente a M.C Tenney que divide el libro en siete unidades o septenarios de siete partes. Cf.: *ibíd.*

¹¹⁸LaRondelle menciona que Maxwell nombra a estos interludios de escenas parentéticas de atribución y seguridad. Cf.: *ibíd.*; Maxwell, *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family*, 61.

espiral.¹¹⁹ La parte central del quiasmo sería, entonces, los capítulos 12-14 una vez que los sellos, las trompetas y las copas rodean estos capítulos. El 12 retrataría el desarrollo de la historia de la iglesia hasta el surgimiento del remanente. El 13 presenta el tema del anticristo y el 14 revela el ultimátum divino para un mundo unido en rebelión contra Dios.¹²⁰

Finamente, el bosquejo presentado del Apocalipsis por LaRondelle es como sigue abajo:

- A. La iglesia militante (1-3)
- B. Cristo empieza a la guerra (4:1-8:1)
- C. Trompetas llaman al arrepentimiento (8:2-11:19)
- D. Panorama de la era cristiana (12-14)
- C1. El tiempo de tribulación termina: juicios retributivos (15-16)
- B1. Cristo termina la guerra (17-20)
- A1. La iglesia triunfante (21-22)¹²¹

En suma, LaRondelle busca simplificar los planteamientos de Strand y Maxwell con un enfoque en las series explícitas escritas por Juan; es decir, las iglesias, los sellos, las trompetas y las copas. Él encontró un quiasmo de siete partes con el centro en los capítulos 12-14; además, enfatizó el rol de la iglesia como central tanto en la estructura como en el tema. Sin embargo, LaRondelle parece no ser muy dogmático al permitir la posibilidad de numerosas interpretaciones sobre el tema de la macroestructura.

Otro significativo autor que siguió de cerca las ideas básicas de Strand fue Ranko

¹¹⁹Término utilizado para designar las conclusiones de Fiorenza (analizada en esta investigación en el capítulo 3) que son inclusive tomadas por LaRondelle como posibles. Cf.: LaRondelle, 81-82; Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment*.

¹²⁰LaRondelle concluye que el tema de la iglesia y la comunidad de salvación en los últimos días no solamente permanece desde el inicio hasta el final del libro; sino que constituye el corazón del Apocalipsis. Cf.: LaRondelle, 80.

¹²¹LaRondelle admite que el bosquejo más detallado del Apocalipsis fue presentado por Strand en *Eight Basic Visions*. Cf.: *ibíd.*, 82.

Stefanovic. Nacido en Croacia, sirve hoy como profesor del Seminario Adventista de *Andrew University*. En el 2002 publicó un largo comentario exegético sobre el Apocalipsis con algunas conclusiones diferentes de las tradicionales interpretaciones adventistas. Su libro fue revisado y en el 2009 fue publicada una segunda edición que movió su comentario más cerca del típico historicismo adventista.¹²²

Stefanovic reconoce que sus acercamientos interpretativos fueron influenciados especialmente por Kenneth Strand, Hans LaRondelle y Jon Paulien; esto se refleja en sus planteamientos del análisis literario del Apocalipsis.¹²³ En realidad, Stefanovic dedica, por lo menos, 23 páginas de su comentario para discutir el tema. Él empieza con los principios literarios que abarcan a todo el libro del Apocalipsis como los mecanismos básicos que sirven para construir la unidad macroestructural.

El primer mecanismo estructural estaría en la importancia de “textos puente”, en que hay versículos que sirven tanto para clausurar lo que pasó e introducir lo que sigue.¹²⁴

¹²²Quispe, 226. La segunda edición fue publicada en español en 2013 por la misma *Andrews University Press*. Stefanovic también fue el autor del folleto de la Escuela Sabática sobre el libro del Apocalipsis que salió en el primer trimestre de 2019.

Para una evaluación crítica de la segunda edición del comentario, cf.: Edwin Earl Reynolds, “Review of *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, by Ranko Stefanovic”, *AUSS* 48, no. 2 (2010).

¹²³Stefanovic, “How an Adventist Scholar Writes a Commentary on Revelation”, 83. Quispe hace un levantamiento de la dependencia literaria de Stefanovic con estos autores y concluye que él utiliza fuentes de Paulien 109 veces, de LaRondelle 56, de Elena de White 40 y de Strand 36. Entre los autores no adventistas, él cita William Barclay 91 veces, David Aune 83, George Ladd 77 y Gregory Beale 55. Cf.: Quispe, 226.

¹²⁴Este esquema es muy parecido a lo que Paulien antes llamó de principio de la “duodireccionalidad”. Stefanovic presenta, por ejemplo, el caso de los siete mensajes a las Iglesias (2-3) que está precedido por la declaración de Apocalipsis 1:20 que concluiría la visión del Cristo glorificado (1:9-20) y actuaría al mismo tiempo como una introducción a Apocalipsis 2-3. Además, la visión de los 144.000 sellados elabora y explica la declaración final de Apocalipsis 6:16-17 en forma de una pregunta con respecto a quién podrá estar firme delante de la grande ira del Cordero. Otros textos tendrían esta función doble como

Habría también un esquema de “identificación-descripción”, lo cual “siempre que se presenta a un nuevo actor en el libro, primero se lo identifica en términos de una descripción personal o histórica de su rol y actividades”.¹²⁵ Además, ocurriría el esquema “oí” y “vi”, una técnica literaria en que Juan primero oye algo en la visión y lo que él posteriormente ve sería esencialmente lo mismo.¹²⁶

En su comentario, Stefanovic también identifica paralelos de recapitulación, especialmente, entre los sellos y las trompetas y busca explicar que el ciclo anual de fiestas judías estaría presente en la progresión de la macroestructura en todo el Apocalipsis.¹²⁷ Además, reconoce la importancia de las adaptaciones de Paulien y Davidson a las ideas básicas de Strand de un quiasmo con siete visiones que mueve de la tierra al cielo y a la tierra otra vez.¹²⁸ No obstante, Stefanovic registra que la división del quiasmo entre la parte

Apocalipsis 12:17 que desarrolla los capítulos 13-14; Apocalipsis 15:2-4 que sirve tanto como la conclusión del Apocalipsis 12-14 como la introducción de las siete últimas plagas. Cf.: Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 25-26.

¹²⁵Una serie de ejemplos son presentados para demostrar cómo funciona el esquema de “descripción-identificación”, cómo la identificación del Cristo resucitado que aparece en 1:9-10 con varias características son repetidas y ampliadas en la actividad de Cristo en el mensaje de las iglesias. En Apocalipsis 11, la identificación de los testigos (11:3-6) es seguida por sus actividades y experiencias que son importantes para la visión (11:7-13). Cf.: *ibíd.*, 26-27.

¹²⁶Una lista del esquema “oí” y “vi” es presentada en el comentario. Según Stefanovic, este esquema aparece en el capítulo 1, 5, 7, 17 y 21. Por ejemplo, en el capítulo 1, Juan escucha “una gran voz, como de trompeta” por detrás de él (1:10); cuando él se voltea, ve a Jesús caminando entre las siete lámparas (1:12-13). Cf.: *ibíd.*, 27-28. En relación a la macroestructura, este mecanismo “oí” y “vi” es la única adición que aparece en la segunda edición; pero que está ausente en la primera.

¹²⁷*Ibíd.*, 33-35.

¹²⁸Stefanovic argumenta: “si bien tales afirmaciones son fácilmente sobregiradas, la evidencia parece apoyar la opinión de que el esquema general del Apocalipsis sigue en secuencia las fiestas anuales judías”. *Ibíd.*, 34.

histórica y escatológica sería mejor en el capítulo 11:18 al diferencia del 14 como lo hizo Strand.

Por lo tanto, su bosquejo quiasmático para el Apocalipsis posee nueve partes además de un prólogo y epílogo:

- A. Prólogo (1:1-8)
- B. Promesas al vencedor (1:9-3:22)
- C. La obra de Dios para la salvación de la humanidad (4-8:1)
- D. La ira de Dios mezclada con misericordia (8:2-9:21)
- E. Comisión de Juan para profetizar (10:1-11:18)
- F. La gran controversia entre Cristo y Satanás (11:19-13:18)
- E'. La iglesia proclama el evangelio del tiempo del fin (14:1-20)
- D'. La ira final de Dios no misturada con misericordia (15-18:24)
- C'. La obra de Dios para la salvación de la humanidad completada (19:21-4)
- B'. Cumplimiento de las profesas al vencedor (21:5-22:5)
- A'. Epílogo (22:6-21)¹²⁹

Además del quiasmo, Stefanovic propone otra estructura triple con un prólogo y un epílogo. Este modelo estaría evidenciado en los textos de Apocalipsis 1:19 y 11:19 que introducirían una clara nueva división. Se destaca el 11:19 pues empezaría una nueva etapa en el libro al describir el contenido del rollo pequeño del capítulo 10. Así, la primera división comprendería los mensajes a las iglesias (1:9-3:22), la segunda parte estaría enfocada en la apertura del rollo sellado que cubre la historia desde los días de Juan hasta el tiempo del fin (4-11); y la última división trataría con la consumación escatológica y el establecimiento del reino divino (12-22:5).¹³⁰

¹²⁹Ibíd., 37. En 2002, Stefanovic publicó un artículo donde resume la discusión en relación a la estructura del Apocalipsis, cf.: Ranko Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation", *JATS* 13, no. 1 (2002).

¹³⁰Cada una de estas tres divisiones más grandes, sería también introducida por una visión de Cristo. El capítulo 1:9-20 presenta a Cristo en el mensaje a las siete Iglesias; los capítulos 4-5 empiezan la sección de la apertura del rollo sellado y el capítulo 12:1-17 introduce la parte escatológica. Cada visión introductoria presentaría a Cristo en un rol único y específico y sería una de las claves para entender cada respectiva división. Cf.: Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 40.

En resumen, Stefanovic reconoce el aporte de Strand, Paulien y Davidson en los estudios literarios del Apocalipsis. No obstante, propone un esquema triple que no es encontrado antes en ninguno de los significativos estudios adventistas. En realidad, Reynolds, en su comentario, presenta una serie de inconsistencias en los planteamientos de Stefanovic. El problema es que en cada momento Stefanovic esboza una macroestructura diferente.¹³¹ Ora admite un quiasmo de siete partes como lo hizo Paulien, ora otro de 11

Curiosamente, en el folleto de la escuela sabática recientemente publicado, Stefanovic argumenta una estructura dividida en cuatro partes y no tres como en el comentario. La estructura propuesta es: (1) 1:1-3:22 – trataría de la situación de las iglesias en la época de Juan y proféticamente presenta la situación de la iglesia en diferentes momentos de la historia, (2) 4:1-11:19 – recapitularía y desarrollaría la historia de la iglesia, utilizando símbolos apocalípticos que adicionan más detalles de manera progresiva, (3) 12:1-14:20 – sería el centro temático del libro que abarca toda la historia del gran conflicto desde antes de los días de Jesús hasta el segundo advenimiento y (4) 15:1-22:21 – se concentraría exclusivamente en el tiempo del fin. Cf.: Ranko Stefanovic, *El libro del Apocalipsis, Folleto de la Escuela Sabática* (2019), 11.

¹³¹“Aún problemática es la discusión de Stefanovic sobre la estructura del Apocalipsis... El problema es una inconsistencia en la estructura que él propone, o tal vez debería decir, en las estructuras que él propone, ya que no son idénticas. Comienza argumentando que Richard M. Davidson y Jon Paulien ‘han demostrado de manera convincente’ que hay una estructura séptuple en la que ‘cada una de las siete divisiones principales se introduce con una escena de santuario’ (p. 30). Continúa para convertir esta división séptuple en una estructura quiasmática en la que hay un movimiento ‘de la tierra al cielo y luego de vuelta a la tierra’ (p. 31). Concluye: ‘este arreglo literario indica que los capítulos 12 al 14 forman la parte central del libro’. Además, describe cómo hay ‘una progresión definida’ que ‘se mueve de los servicios diarios continuos (*tamid*) a los servicios anuales del santuario del Antiguo Testamento’ (p. 32) y cómo las fiestas anuales del calendario hebreo funcionan como modelo para la estructura del libro (p. 33). Concluye sugiriendo un resumen quiasmático de once partes del Apocalipsis que sincroniza ‘los segmentos paralelos quiasmáticos’, incluidos el prólogo y el epílogo (p. 37). El problema es que cada vez que presenta un esquema es diferente en sus detalles; comenzando en la p. 30 a través de su esquema final que termina en la p. 46. Cuando se comparan los tres perfiles principales que propone (p. 31, 37, 43-46), no están de acuerdo. En la p. 31 propone un quiasmo de siete partes basado en las siete visiones introductorias que identifica. En la p. 37 propone un quiasmo de 11 partes, o de nueve partes si uno no cuenta el prólogo y el epílogo. La sección central del quiasmo sería 11:19–13:18, en contraposición a su declaración en la p. 32 que el arreglo literario de siete partes que propuso en la p. 31 ‘indica que los capítulos 12 a 14 forman la parte central del libro’.

En la p. 40, Stefanovic revisa su estructura propuesta: ‘este comentario sostiene la

partes, ora una estructura más sencilla de tres partes sin formar un quiasmo.¹³² Sin embargo, aunque estas inconstancias son reales, Stefanovic aporta para otra dirección en las propuestas de macroestructura en el adventismo.

Un año después de la segunda edición publicada por Stefanovic, Ekkehardt Müller, un renombrado erudito adventista especializado en las microestructuras del Apocalipsis, publicó un reputado comentario del último libro bíblico, disponible solamente en alemán.¹³³ Para él, el Apocalipsis es una gran obra con una estructura artística que tiene el marco exterior de una epístola parecidas con las paulinas y que no se parece con los otros apocalipsis judíos extra-canónicos.¹³⁴

Müller parte del presupuesto de que, a pesar de largamente estudiada, la cuestión del diseño estructural del Apocalipsis sigue siendo desafiante. Él concluye que aunque no hay un consenso entre los eruditos sobre cómo debe ser entendido, los estudios han contribuido

triple estructura del libro de Revelación, con un prólogo (1: 1-8) y un epílogo (22: 6-21). Esta estructura es evidente por sí misma sobre la base de Apocalipsis 1:19. Entonces, ¿de qué se trató todo el debate anterior sobre una estructura quiasmática de siete partes o de nueve partes? Ahora, el centro del quiasmo aparece en la última de las tres partes principales del libro y cualquier estructura quiasmática se pierde de vista...” Reynolds, “Review of *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, by Ranko Stefanovic”, 353-54.

¹³²Cf.: Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 31-32, 37, 40-46.

¹³³La obra fue publicada por primera vez en 2010 en la reconocida editora Peter Lang y después por el Seminario Adventista de Austria: Ekkehardt Müller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung* (Bern: Peter Lang, 2010); Ekkehardt Müller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung* (St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2011). En 1994 defendió su tesis de Ph.D en la *Andrews University* bajo el título *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, obra extensamente citada en la presente investigación.

¹³⁴Müller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung*, 47.

para la comprensión general del libro y resaltado técnicas y patrones importantes.¹³⁵ No obstante, para él parece que “Strand parece haber estado en la dirección correcta”.¹³⁶

No obstante, para Müller la macroestructura sería, entonces, una variación de la estructura de Strand como fue presentado por Dan Lioy; un quiasmo de siete partes que une la séptima y octava visión propuesta por Strand en una única como el mejor esquema para el Apocalipsis:

- Prólogo (1:1-8)
- Primera escena en la sala del trono (1:9-20)
- Primera serie de sietes (2:1-3:22)
- Segunda escena en la sala del trono (4:1-5:14)
- Segunda serie de sietes (6:1-8:1)
- Tercera escena en la sala del trono (8:2-6)
- Tercera serie de sietes (8:7-11:18)
- Cuarta escena en la sala del trono (11:19)
- Cuarta serie de sietes (12:1-14:20)
- Quinta escena en la sala del trono (15:1-16:1)
- Quinta serie de sietes (16:2-17)
- Sexta escena en la sala del trono (16:18-21)
- Sexta serie de sietes (17:1-18:24)
- Séptima escena en la sala del trono (19:1-10)
- Séptima serie de sietes (19:11-22:5)
- Epílogo (22:6-21)¹³⁷

¹³⁵Vale resaltar que Müller busca demostrar cuáles deberían ser los principios básicos y métodos para hacer el análisis literario del Apocalipsis. Él recomienda: (1) el texto bíblico tiene prioridad sobre cualquier posible estructura; (2) un método interno debe tener prioridad sobre uno externo; (3) grandes estructuras requieren cierta precaución, pues deben ser confirmadas por el descubrimiento de unidades estructurales menores; (4) un método de trabajo literario que respeta las características gramaticales y sintácticas, los patrones semánticos y los patrones de composición suele ser más objetivo que un simple análisis de contenido; (5) uno no debe esperar encontrar formas supremamente puras o perfectas; (6) para mantenerse lo más cerca posible del texto es importante tener un resumen sintáctico y crear un diagrama; y (7) las macroestructuras no deben ser una camisa de fuerza para los análisis microestructurales. *Ibíd.*, 61-63.

¹³⁶*Ibíd.*, 63.

¹³⁷Como fue dicho, Lioy sigue de cerca la división propuesta por Strand, con variaciones en el centro del quiasmo que, para él, la estructura de Strand con un centro cuádruplo no refleja el objetivo del Apocalipsis con un clímax claro. Además, une la séptima visión con la octava y propone siete visiones introductorias del trono. Es

En suma, Müller no busca hacer un análisis particular del Apocalipsis, sino reconoce el aporte de otros eruditos al tema. Está convencido de que cada uno aportó a la comprensión general del libro de Juan y que las ideas de Strand ofrecen “un buen punto de partida para el estudio”.¹³⁸ Asimismo, uno debe reconocer algunos métodos importantes para el estudio literario, bien como la importancia del principio de la recapitulación en la literatura apocalíptica.¹³⁹

Finalmente, se puede concluir que el análisis literario de Strand fue muy influyente e impactó en los principales eruditos del Apocalipsis en la denominación. Maxwell reconoció la importancia de los planteamientos de Strand e hizo modificaciones mínimas. Por otro lado, Paulien y Davidson reducirán el quiasmo de ocho para siete visiones con un clímax bien marcado; además de desarrollar más detalladamente el rol de los elementos cultivos judíos en el Apocalipsis.

Por otro lado, LaRondelle procura ser menos dogmático y propone un quiasmo enfocado en los septenarios explícitos; mientras que Stefanovic no deja claro cómo sería su posición, si un quiasmo o una estructura triple. Por último, Müller defiende que empezar los estudios macroestructurales por Strand sería el mejor camino. No obstante, a pesar de la gran influencia de Strand, hay algunos eruditos adventistas que no se basaron en Strand y buscaron otras alternativas de macroestructura.

importante aclarar que Lioy no es un autor adventista del séptimo día. Cf.: Lioy, 53, 59.

¹³⁸Müller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung*, 64.

¹³⁹Es muy relevante la contribución reciente de Müller sobre el rol de la recapitulación en el Apocalipsis. Una sección de su comentario es dedicada al tema y un libro publicado en 2015 también aborda esto asunto. Cf.: ibíd., 71-88; Müller, *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*, 3-33.

Autores que no siguen los planteamientos básicos de Strand

Entre los años 1970 a 1985, mientras Strand empezaba a publicar sus conclusiones sobre la macroestructura del Apocalipsis, por lo menos cuatro comentarios fueron producidos por autores adventistas.¹⁴⁰ En 1976, Julios L. Tucker publicó en la forma de libro una serie de presentaciones en la radio bajo el título *Study Notes on the Book of Revelation*.¹⁴¹ Un año después, Verlene DeWitt Yungberg escribió su comentario *Revelation of Jesus Crist to His People* con una doble aplicación: una interpretación tradicional y una aplicación para la crisis actual.¹⁴²

En 1980, dos comentarios fueron publicados, uno por Jean R. Zurcher intitulado *Christ of the Revelation* y otro por Desmond Ford, nombrado *Crisis!*.¹⁴³ El único de estos cuatro comentarios que trata más abiertamente sobre la cuestión de estructura es la obra de Ford.¹⁴⁴ Él divide el Apocalipsis en dos mitades, conteniendo siete secciones en total. La primera mitad, secciones 1-3 (1-11) presenta “la lucha entre la iglesia y el mundo desde una

¹⁴⁰Para una descripción más detallada de estos comentarios, cf.: Quispe, 204-07.

¹⁴¹Tucker reconoce su débito a muchos autores; pero especialmente a los escritos de Taylor G. Bunch, S. N. Haskell, Uría Smith y Elena G. de White. Cf.: Julius Lafayette Tucker, *Study Notes on the Revelation* (Redlands, CA: The Quiet Hour, 1976).

¹⁴²Verlene DeWitt Youngberg, *The Revelation of Jesus Christ to His People* (Keene, TX: Southwestern Color Graphics, 1977).

¹⁴³Jean R. Zurcher, *Christ of the Revelation* (Nashville: Southern Publishing, 1980).

¹⁴⁴El comentario de Ford se distanció mucho de la tradicional interpretación adventista del Apocalipsis. En su bibliografía, solamente tres autores de la denominación son mencionados: Strand, Thiele y Were. Él argumenta que tanto el idealismo, preterismo, futurismo e historicismo son acercamientos válidos para interpretar las profecías. Además, defiende el cumplimiento proléptico y apotelesmático. Cf.: Desmond Ford, *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation*, vol. 1, 3 vols. (Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982).

perspectiva externa, y en términos generales cubre todo el terreno”.¹⁴⁵ La segunda, secciones 4-7 (12-22) enfatiza la crisis escatológica y la parte central del Apocalipsis sería, entonces, la cuarta sección, los capítulos 12-14.¹⁴⁶

En los años siguientes, una serie de reuniones sobre escatología fue hecha por los adventistas.¹⁴⁷ Sin embargo, no hubo una nueva contribución relevante para el estudio literario del Apocalipsis como la que fue proporcionada por el DARCOM con las publicaciones de Strand, Paulien y Davidson.¹⁴⁸ Es destacable que el V Simposio Bíblico-teológico Sud Americano en 2002 produjo un largo volumen intitulado *O Futuro* con una importante contribución a la tradicional visión historicista adventista. Sin embargo, no tocó al tema de la macroestructura del Apocalipsis.¹⁴⁹

Por último, el intento de Carlos Olivares al estudiar este tema debe también ser apreciado. En un artículo publicado en 2007, él busca traer bajo discusión los principales puntos relacionados al análisis literario del último libro bíblico tanto en el nivel micro como

¹⁴⁵Ibíd., 506.

¹⁴⁶Las siete partes del Apocalipsis serían: (1) cartas de amor para un ejército en marcha (1-3), (2) caballeros de guerra desde el trono del universo (4-7), (3) llamados de trompetas para rendición (8-11), (4) despachos del conflicto (12-14), (5) término de la amnistía y la corte marcial empieza (15-16), (6) retorno de los conquistadores (17-20) y (7) los espolios: la perla de gran precio y la brillante estrella de la mañana (21-22). Ibíd.

¹⁴⁷Para una secuencia detallada de las reuniones más relevantes hasta el año de 2013, cf.: Quispe, 211.

¹⁴⁸En 1997, el *Journal of the Adventist Theological Society* publicó en su única edición de aquel año un volumen especial sobre Apocalipsis y escatología. En este volumen, Norman Gulley presentó sus conclusiones sobre las visiones del trono celestial en el Apocalipsis; sin embargo, sus planteamientos macroestructurales son largamente derivados de Strand y Paulien. Cf.: Norman Gulley, “Revelation’s Throne Scenes”, *JATS* 8, no. 1 (1997): 219-21.

¹⁴⁹Alberto R. Timm, Amin A. Rodor y Vanderley Dorneles, eds., *O Furuto*, 2da ed. (Engenheiro Coelho, SP: Unaspres, 2018).

en el macroestructural.¹⁵⁰ Olivares reconoce un claro elemento de recapitulación en que “la conformación con estos bloques de siete presenta relaciones paralelas entre uno y otro”, tanto en la cuestión temática como estructural.¹⁵¹

Para él, el Apocalipsis estaría dividido en dos grandes bloques: (1) 1-11 y (2) 12-22 con un prólogo (1:1-8) y un epílogo (22:6-22). El capítulo 12 marcaría entonces para un cambio temático que describe a personajes que irán apareciendo a medida que transcurra esta segunda división.¹⁵² Por lo tanto, la estructura de la primera mitad sería muy clara y marcada por tres series de siete; no obstante, a partir de Ap. 12:1 no sería tan simple. Posiblemente sería el septenario de las plagas que sirve de catalizador de las escenas de la segunda mitad.¹⁵³

Con relación a quiasmos, Olivares los admite a un nivel microestructural; pero no lo reconoce como el mejor método para estructurar el Apocalipsis. Sin embargo, las escenas concernientes al santuario tendrían un rol fundamental para dar unidad al libro. Él concluye, entonces, que “la división en dos partes, así como el sentido de contraste y la presencia de elementos del santuario otorgan claves interpretativas importantes y que seguir este camino interpretativo sería lo más cerca que el autor del libro posiblemente proveyó literariamente”.¹⁵⁴

En suma, a pesar del gran predominio de los planteamientos quiasmáticos de Strand,

¹⁵⁰Carlos Olivares, “Un análisis en la determinación de una estructura para el Apocalipsis: implicaciones”, *Theo* 22, no. 3 (2007).

¹⁵¹Ibíd., 224-25.

¹⁵²Ibíd., 231.

¹⁵³Ibíd., 264.

¹⁵⁴Ibíd.

algunos autores adventistas han buscado alternativas para identificar la macroestructura del Apocalipsis. En realidad, el impacto de las ideas de Strand fueron tan destacadas que pocos fueron los eruditos que se aventuraron a buscar ideas completamente nuevas dentro del adventismo del séptimo día. Se resalta a Ford y Olivares que dividen en Apocalipsis en dos mitades, las cuales son marcadas por el capítulo 12.

Conclusiones Preliminares

De lo anterior se puede concluir que los estudios macroestructurales encontraron un lugar especial entre los eruditos adventistas como parte esencial para la comprensión del Apocalipsis. No obstante, la preocupación inicial fue interpretar los símbolos en cumplimientos históricos con un énfasis altamente historicista. Esta primera fase fue encabezada por la influyente obra de Uriah Smith y clausurada con la publicación del Comentario Bíblico Adventista. En este periodo, solamente Cottrell y Price trataran el tema, aunque de forma indirecta.

Fueron las ideas de Strand que marcaron un nuevo inicio en el análisis literario del Apocalipsis. Él propone un quiasmo con ocho visiones introducidas por escenas del santuario celestial, agrupadas en dos partes de igual tamaño, una histórica y otra escatológica. Con esto, echó las bases para casi todos los otros estudios relevantes sobre el tema. Los acercamientos de Strand fueron bastante innovadores y originales tanto dentro de la denominación y otros eruditos, los mismos que plantearon estructuras quiasmáticas. Seguramente, Strand es el autor adventista más influyente sobre los estudios literarios del Apocalipsis.

Maxwell fue el primero que tomó los pensamientos de Strand y los publicó con variaciones mínimas en su comentario. Maxwell fue uno de los responsables de popularizar

la idea de un quiasmo y llevarla al público laico, una vez que los estudios de Strand estaban más restringidos a círculos académicos. Después, Paulien y Davidson ampliaron la comprensión de la función del santuario y los elementos culticos en el Apocalipsis. Paulien, especialmente, cambió el quiasmo de ocho visiones para siete con un centro bien marcado.

La adaptación hecha por Paulien fue también muy respetada e influyó en diversos autores como Davidson, Shea y Gulley. Tal vez la posición estándar entre los eruditos adventistas, hoy día, esté más cerca de las ideas de Paulien que las de Strand propiamente dichas. Otros nombres importantes fueron LaRondelle y Stefanovic. El primero busca simplificar el quiasmo y enfocar en las series séptuplas visibles; el segundo, un quiasmo más largo de nueve partes. Se debe recordar que los planteamientos de Stefanovic no quedaron muy claros y tuvo numerosas variaciones cada vez que fueron presentados.

Pocos autores siguieron otro camino y no adoptaron el quiasmo como la mejor forma de identificar la macroestructura del Apocalipsis. Estos eruditos, como Ford y Olivares, a manera de los primeros autores adventistas, también dividieron el libro en dos y puntualizaron el capítulo 12 como el marcador principal de esta división. Se destaca en especial Olivares quién publicó un largo artículo con una serie de conclusiones sobre la unidad del Apocalipsis y el rol del santuario en la composición estructural.

Con relación a las fases hermenéuticas del Apocalipsis propuestas por Quispe, se puede evidenciar que el adventismo, al pasar del énfasis histórico y teológico para lo exegético, empezó a buscar con mucho más ahínco la macroestructura. Todos los grandes exponentes en el estudio literario como Strand y Paulien pertenecen a este periodo. Posiblemente fue un abordaje más exegético y con mayor atención al texto propiamente dicho que abrió puertas que antes pasaron desapercibidas.

Aunque el historicismo permaneció como el principal método interpretativo, algunos autores con énfasis un poco más idealistas como Stefanovic no enfatizaron mucho la recapitulación y los quiasmos. Por otro lado, las propuestas quiasmáticas de Strand y Maxwell poseen un claro tono historicista; pero están más preocupados que los primeros autores adventistas en buscar un mensaje actual, espiritual y pastoral en el Apocalipsis. Asimismo, hay prácticamente consenso de que las visiones de Juan siguen una secuencia de recapitulación retomando temas paralelos con ampliación y no una pura progresión cronológica.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES GENERALES

El Apocalipsis posee una de las macroestructuras más artísticas y bellas de las Sagradas Escrituras y proporciona una unidad literaria muy particular. No obstante, su estudio literario es demasiado amplio y los aportes tan numerosos como los eruditos que emprendieron esta tarea. Por lo tanto, el propósito de esta investigación fue exponer y clasificar las principales propuestas de acercamientos a la estructura como el factor organizador más básico en esta discusión: la recapitulación o la progresión cronológica de las visiones, con un énfasis en el aporte del adventismo del séptimo día al tema.

Resumen

Después de la introducción al presente estudio, el capítulo 2, intitulado “Estudios embrionarios sobre la macroestructura del Apocalipsis” consideró brevemente la específica aceptación del Apocalipsis entre los primeros siglos del cristianismo tanto en el occidente como en el oriente. Poco fue escrito sobre el Apocalipsis hasta que Victorino en el siglo IV publicó su comentario. El gran aporte de Victorino fue plantear de forma embrionaria que el Apocalipsis fue construido bajo recapitulación en que las series séptuplas se refieren a los mismos eventos; pero descritos de forma diferente.

En la tradición latina, la recapitulación se tornó en la forma dominante de mirar la estructura, aunque muy poco se ha registrado sobre un verdadero análisis literario del Apocalipsis. Se destaca a Primasio quien fue el primero a dividir el texto del último libro de

la Biblia para un propósito interpretativo; y a Beda que lo organizó bajo el número siete y sobre las reglas hermenéuticas de Ticonio.

Por otro lado, la tradición griega, con su tardía aceptación del Apocalipsis como canónico, produjo solamente dos comentarios significativos. Ecumenio que dividió el libro en doce secciones que cuentan la historia de las obras del Hijo de Dios en forma no lineal y Andrés de Cesarea que fraccionó el Apocalipsis en 24 *λόγοι* y 72 *κεφάλαια*. Esta división fue artificial y basada en la constitución tripartida del cuerpo, alma y espíritu de los 24 ancianos, o sea tres *κεφάλαια* para cada *λόγοι*.

El primer punto de quiebre realmente importante apareció en la obra de Joaquín de Fiore que buscó interpretar las profecías en eventos y personajes reales, no utilizando más una hermenéutica alegórica y espiritualista. Aunque él también aceptó la recapitulación en las series que se repiten mutuamente, este método, llamado futuramente como historicista, lanzó las bases para el primer rompimiento con la antigua forma de recapitulación.

Alejandro Minorita y Nicolás de Lira trataron de mirar el Apocalipsis como un continuo relato de la historia de la Iglesia con visiones sucesivas.

Con el surgimiento del criticismo literario en el siglo XIX, el Apocalipsis pasó por dos momentos distintos. Primero, fue fraccionado bajo las nuevas ideas “científicas” de que fue escrito por múltiples autores y editores de diferentes épocas y estilos literarios. Sin embargo, esta tendencia fue cambiada, aun sobre la tutela del criticismo, por otra que enfatizaba la unidad del libro. Eruditos como Bousset, Moffatt y Calmes se rindieron ante la evidencia de que el Apocalipsis goza de una unidad estructural tan evidente que no serviría fraccionarlo con las ideas de varios autores o editores.

El capítulo 3, intitulado “Énfasis en la macroestructura recapitulacionista del Apocalipsis” trató de los primeros intentos en analizar la macroestructura propiamente

dicha bajo una perspectiva no lineal. Los estudios embrionarios quedaron en el pasado con las grandes obras de Swete y Allo que utilizaron el método del análisis de contenido para estructurar el último libro bíblico. Ambos autores reconocieron altos niveles de paralelos entre las visiones y no miraron al Apocalipsis como una secuencia de eventos.

La recapitulación retornó con mucha fuerza en los círculos académicos con la publicación del artículo de Bornkamm en 1937. Sus planteamientos retomaron esta cuestión al centro de los análisis literarios del Apocalipsis. Para él, habría una clara recapitulación entre dos partes paralelas; los capítulos 8:2-14:20 con 15:1-19:21. Estas dos secciones tendrían tres temas paralelos muy claros: (1) los juicios divinos, (2) los conflictos con poderes del mal y (3) el triunfo del Cordero y la destrucción del mal.

Años más tarde, entre 1993 y 1994, dos autores fueron reconocidos debido a su compleja y detallada investigación sobre la estructura del Apocalipsis. Bauckham propuso una estructura en tres niveles (oral, repeticiones y composiciones numéricas). Especialmente en el nivel oral habría una serie de repeticiones lingüísticas que demuestran la no linealidad del Apocalipsis. Por otro lado, Giblin también planteó una estructura de recapitulación; pero más temática y basada en la trama narrativa que en la comparación textual.

En esta investigación, por lo menos dos variaciones de la recapitulación fueron examinadas: (1) el modelo septenario de Collins y (2) el modelo quiasmático de Lund y Fiorenza. Sin duda, aunque hay una enorme cantidad de autores que organizaron el Apocalipsis bajo el número siete, la mayor exponente fue Collins con sus publicaciones en los años ochenta. Ella concluye, como Farrer, que el Apocalipsis estaría compuesto de seis series séptuplas divididas por marcadores lingüísticos como la expresión *καὶ εἶδον*. Además, tres series séptuplas (sellos, trompetas y copas) se recapitulan unas a las otras, así

como los dos grandes ciclos de visiones que dividen el Apocalipsis en dos (1:19-11:19; 12:1-22:5).

Tal vez, el quiasmo sea una de las formas de recapitulación más claras. Lund fue el primero en estructurar el Apocalipsis de esta forma en 1947; sin embargo, fueron los planteamientos de Fiorenza en 1991 que realmente impactaron en una generación de eruditos. Con un método estructuralista y actancial, bien como de paralelos lingüísticos, ella llegó a una gran macroestructura quiasmática de cinco partes con un prólogo y un epílogo paralelos, un centro bien marcado en 10:1-15:4 y el clímax en la visión del rollo pequeño del capítulo 10.

En oposición a los que siguieron la recapitulación, un número significativo de eruditos la rechazaron. Los principales autores que identificaron estructuras lineales están desarrollados en el capítulo 4 con el título “Énfasis en la macroestructura lineal del Apocalipsis”. R. H. Charles fue el primero en el inicio del siglo XX que refutó cualquier forma de recapitulación en el Apocalipsis. No obstante, fue la influencia del futurismo que estableció una tendencia a mirar las series séptuplas como sucesivas y esencialmente cronológicas.

Dos variaciones importantes de las macroestructuras progresivas fueron explicadas: (1) la teoría telescópica y (2) la teoría englobante. Loenertz fue el originador de la teoría telescópica en 1947 que fue expandida por Thomas en 1993. Básicamente, Loenertz entendió el Apocalipsis como un libro estructurado en siete series séptuplas subsecuentes en que los séptimos elementos abarcarían todo lo que viene después como el formato típico de un telescopio retráctil.

Por otro lado, Lambrecht propuso en 1980 una teoría independiente; pero con muchas semejanzas. Para él, el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa

también engloban todo lo que sigue. No obstante, su particular aporte fue unir la recapitulación en la estructura de cada uno de los tres septenarios con una secuencia cronológica en los respectivos siete elementos.

Por otro lado, el adventismo del séptimo día figura entre las denominaciones que más publicaron comentarios y artículos sobre el Apocalipsis, incluyendo la macroestructura. Por eso, el capítulo 5, intitulado “Estudios adventistas del séptimo día sobre la macroestructura del Apocalipsis”, consideró el singular aporte de esta denominación al tema. En los primeros años, la obra de Uriah Smith se tornó en el comentario estándar entre los adventistas. En él no había una preocupación en buscar el análisis literario del Apocalipsis, sino en buscar el cumplimiento histórico de sus profecías.

No obstante, los aportes de Strand entre los años 70 y 90 trajeron al adventismo una nueva noción sobre la cuestión. Él concluyó que el Apocalipsis fue montado en la forma de un quiasmo de ocho partes divididas en dos ciclos de visiones; una primera parte histórica y otra escatológica. Estas ideas fueron seguramente las más influyentes y abrieron el camino para que otros eruditos construyeran sobre esta base. Paulien modificó el quiasmo de Strand de ocho para siete partes con un centro único y no duplo. Además, con el aporte de Davidson, desarrolló el rol de las escenas del santuario y las fiestas judías en la macroestructura.

Aunque el acercamiento estructural de Strand y Paulien se tornaron en el patrón entre los más acreditados eruditos adventistas, algunos comentarios publicados como el de Desmond Ford buscaron dividir el Apocalipsis en dos a partir del capítulo 12 y no en el 15. Al mismo tiempo, no reconocieron la macroestructura en la forma de un gran quiasmo. Estas ideas no fueron tan acreditadas y aparecieron de forma esparcida a lo largo de los años. Por último, la recapitulación fue siempre aceptada largamente en la denominación,

una vez que las series séptuplas, con excepción de las copas, abarcarían los mismos periodos de tiempo con la culminación escatológica.

Conclusiones

El presente estudio demostró que la discusión de la recapitulación o de la sucesión cronológica de los símbolos y visiones del Apocalipsis fue, esencialmente, el núcleo del análisis literario a lo largo de los siglos. A pesar de haber una enormidad de diferentes formas de identificar la macroestructura del Apocalipsis, utilizar esta cuestión más básica como factor organizador se configura en una de las mejores alternativas de clasificar los diferentes acercamientos de estructura de manera clara y didáctica.

En realidad, encontrar la metodología básica que originó las diferentes formas de plantear una estructura para el Apocalipsis es demasiado desafiante por causa de la multiplicidad de ideas en este campo de estudio. Sin embargo, los siguientes principios de análisis seguramente son los que más han influenciado: (1) el método interpretativo – historicismo, preterismo, futurismo e idealismo; (2) la presuposición de que hay unidad textual en el Apocalipsis; (3) el examen de frases que sirven como marcadores estructurales; (4) la búsqueda por paralelos dentro del texto; (5) transferencias de estructuras del Antiguo Testamento; (6) los análisis semióticos y de discurso comparados con formas literarias extra bíblicas; (7) el análisis de contenido; y (8) el rol de los sextetos y septetos.

Si bien el método interpretativo no es uno de los únicos elementos determinantes para definir un acercamiento de macroestructura, el surgimiento del historicismo embrionario de Joaquín de Fiore echó las bases para el rompimiento con la recapitulación

como el modelo patrón y sus seguidores plantearon que los septenarios serían secuencias cronológicas de cumplimientos proféticos históricos a lo largo de la era cristiana.

Curiosamente, esto se invertiría con el pasar del tiempo. Puede ser observada una clara tendencia en que autores de perspectiva historicista, preterista e idealistas adoptaron la recapitulación. Por otro lado, los autores de presuposición futurista, en general, miran la secuencia de visiones como sucesiones cronológicas, especialmente las series de los sellos, trompetas y copas.

Otra diferencia esencial entre los recapitulacionistas y los que adoptaron una visión lineal del Apocalipsis está en las teorías secuenciales de que el séptimo elemento de los septenarios abarca lo que viene después. Estas teorías telescópicas o englobantes como lo plantearon Loenertz, Lambrecht y Thomas fueron mucho más influyentes en los círculos académicos que los autores futuristas que adoptaron una macroestructura totalmente lineal y puramente secuencial.

Los adventistas del séptimo día son prácticamente los únicos que todavía adoptan métodos historicistas y, en líneas generales, una recapitulación más amplia. Desde Uriah Smith, los adventistas encierran, inclusive con cumplimientos proféticos paralelos, el septenario de las iglesias en paralelo con los sellos y las trompetas, mientras otros eruditos separan el mensaje a las iglesias de los otros septenarios. No obstante, usualmente los adventistas miran las copas como eventos escatológicos y no los incluyen en pleno paralelo con los otros septenarios como es la tendencia de los recapitulacionistas.

También se logró observar que los acercamientos embrionarios, a pesar de altamente alegóricos y con métodos hermenéuticos muy particulares, proporcionaron las bases de influencia de al menos cuatro maneras: (1) la noción de recapitulación de que algunas o todas las visiones y símbolos son paralelos repetidos con intensificación; (2) la

relevancia del número siete como un mecanismo organizador de la estructura; (3) la necesidad de buscar las divisiones del texto para su mejor interpretación; y (4) el reconocimiento de la unidad textual del libro de tal forma que no hace sentido fraccionalo con la noción de múltiples autores.

Otra relevante conclusión es que gran parte de los eruditos subdividen el Apocalipsis en dos grandes ciclos de visiones, con por lo menos un marcador bien claro. Son cuatro las posibilidades principales: (1) el capítulo 8:2 y 3 con la apertura del rollo sellado, como planteado por Ecumenio y Bornkamm; (2) los capítulos 10-15 en estructuras quiasmáticas como pensó Fiorenza; (3) el capítulo 12 como propusieron Swete, Welch, Bauckham y Collins; y (4) el capítulo 15 entre los autores adventistas más relevantes.

En realidad, presentar el desarrollo del análisis literario de la estructura del Apocalipsis no demuestra una clara linealidad, pues las diferentes formas de macroestructura aparecieron de forma mucha más simultáneas que secuencialmente. Sin embargo, seis puntos de quiebre fueron muy claros y deben ser destacados en orden cronológico: (1) el surgimiento de la recapitulación en el siglo IV con Victorino; (2) el reconocimiento de unidad literaria por el criticismo literario en el siglo XIX; (3) la popularización del futurismo dispensacionalista en el inicio del siglo XX; (4) los estudios quiasmáticos de Lund en 1942; (5) el renacimiento de la recapitulación en los círculos académicos con Bornkamm en 1947; y (6) las propuestas de estructura concéntrica y quiasmática de Fiorenza en 1991.

Un estudio sobre el tiempo de las publicaciones más relevantes demuestra que hay momentos en que el análisis literario del Apocalipsis floreció. En los tiempos antiguos fue especialmente los siglos IV y V con Victorio y Ticonio; pero solamente en el siglo XIX con el surgimiento del criticismo histórico que los análisis de estructura propiamente dichos

empezaron aparecer, con muchas publicaciones masivas en los primeros años del siglo XX. La década del 40 fue marcada por el aporte de Loenertz, Bornkamm y Lund; no obstante, fue entre los años 70 a 90 que los nombres más importantes aparecieron, entre estos Strand, Fiorenza, Collins y Lambrecht. Hasta hoy, estos son los planteamientos más influyentes y significativos.

También fue notado que frecuentemente hay mucha divergencia en cuestiones de macroestructura; pero en el adventismo tanto las nociones de recapitulación como las propuestas de un esquema quiasmático son más semejantes entre sí. O sea, hay una línea de pensamiento un poco más homogénea. Además, los eruditos adventistas más relevantes construyeron sus ideas de análisis literario uno sobre el otro, mientras los eruditos de otras líneas religiosas han actuado en forma mucho más independiente.

Por último, las ideas adventistas relacionadas al Apocalipsis son en muchos aspectos particulares y únicas. Con relación a la macroestructura no es diferente. No se puede percibir una dependencia literaria de los eruditos adventistas en relación con otros afuera de la denominación. Obviamente, el adventismo no surge en un vacío ya que las tendencias idealistas y futuristas impactaron la interpretación sobre las profecías con el pasar de los años como fue demostrado por Quispe. Sin embargo, las propuestas quiasmáticas de Strand, en especial, son muy particulares y no derivan directamente de otros autores. Quizás, con el despertar hacia el Apocalipsis en los círculos cristianos en los años ochenta y noventa, especialmente las obras de Fiorenza, han influenciado en algunos autores adventistas como Paulien.

Recomendaciones

Todo estudio sobre el Apocalipsis debería considerar el tema de su macroestructura,

ya que comprenderla es fundamental para la correcta interpretación profética. Una investigación histórica sobre cómo el cristianismo comprendió el esquema literario del último libro bíblico puede ser muy útil en la obtención de datos para una exégesis más precisa.

Para futuras investigaciones sobre el desarrollo de la comprensión de la macroestructura del Apocalipsis se sugiere un estudio comparativo más detallado de las diferentes formas de identificar un quiasmo, especialmente en las universidades adventistas debido al rol de los planteamientos de Strand. Además, futuros estudios serían necesarios para demostrar el impacto más específico en adoptar una determinada macroestructura en la interpretación de los enigmáticos símbolos proféticos.

BIBLIOGRAFÍA

The Encyclopedia of Apocalypticism: Apocalypticism un Western History and Culture, 2000.

Adventists, General Conference of Seventh-day. *Problems in Bible Translations*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1954.

Adventists, The Seventh-day. *A Declaration fo the Fudamental Principles Taught and Practiced*. Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1872.

Alcazar, Luis de. *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*. Antwerpen, 1614-1619.

Allo, Ernest Bernard. "La Structure de l'Apocalypse de S. Jean". *Revue Biblique* 8, no. 4 (1911): 481-501.

_____. *Saint Jean, L'Apocalypse*. 3ra ed. Paris: Lecoffre, 1933.

Anderson, Roy A. *Unfolding the Revelation: Evangelistic Studies for Public Presentation*. rev. ed. Montain View, CA: Pacific Press, 1974.

Andrés. *Commentary on the Apocalypse*. Traducido por Constantinou, Eugenia Scarvelis. Vol. 123. The Fathers of the Church. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2011.

Aune, David. *Revelation 1-5*. Vol. 52A. Word Biblical Commentary. Dallas: Word Incorporated, 1998.

Aurioli, Petrus. *Compendium sensus literalis totius divinae scripturae*. Quarachi, 1896.

Bandy, Alan S. "The Layers of the Apocalypse: An Integrative Approach to Revelation's Macrostructure". *Journal for the Study of the New Testament* 31, no. 4 (2009): 469-99.

Barr, David L. "The Apocalypse of John as Oral Enactment". *Interpretation* 40, no. 3 (1986): 243-56.

_____. "Using Plot to Discern Structure in John's Apocalypse". *Proceedings of the Eastern Great Lakes and Mid-West Biblical Societies* 15 (1995): 23-33.

Bauckham, Richard. "The delay of the parousia". *Tyndale Bulletin* 31 (1980): 3-36.

_____. *Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*. Edinburgh: T&T Clark, 1993.

Beale, Gregory K. "The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John's Apocalypse". *Journal of the Evangelical Theological Society* 27, no. 4 (1984): 413-23.

_____. *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John*. Lanham: University Press of America, 1984.

_____. *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*. The New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids and Cambridge: Eerdmans, 1999.

Beasley-Murray, G. R. *The Book of Revelation*. New Century Bible Commentary. London: Marshall, Morgan and Scott, 1974.

Beckwith, Isbon T. *The Apocalypse of John: Studies in Introduction, with a Critical and Exegetical Commentary*. New York: Macmillan, 1919.

Benson, Edward White. *An Introductory Study of the Revelation of St. John the Divine being a Presentment of the Structure of the Book and of the Fundamental Principles of its interpretation*. London: Macmillian, 1900.

Berengaudus. *Patrologia cursus completus*. Editado por Migne, J.P. Paris, 1879.

Blevins, James L. "The Genre of Revelation". *Review and Expositor* 77 (1980): 393-408.

Boismard, M. É. *L'Apocalypse*. Paris: Cerf, 1950.

- _____. *The Apocalypse*. Introduction to the New Testament, editado por Feuillet, A. Robert y A. New York: Desclee Company, 1965.
- Bornkamm, Günther. “Die Komposition der apokalyptischen Visionen in der Offenbarung Johannis”. *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 36 (1937): 132-49.
- Bossuet, J. B. *L’Apocalypse avec une explication*. Paris, 1688.
- Bousset, Wilhelm. *Die Offenbarung Johannis*. 6ta ed. Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament, 1906. Reimpreso, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1966.
- Bowman, John Wick. *The Drama of the Book of Revelation: an Account of the Book with a New Translation in the Language of Today*. Philadelphia: Westminster Press, 1955.
- _____. “Revelation to John: Its Dramatic Structure and Message”. *Interpretation* 9, no. 4 (1955): 436-53.
- _____. *Interpreter’s Dictionary of the Bible*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1962.
- _____. *The First Christian Drama: The Book of Revelation*. Philadelphia: Westminster Press, 1968.
- Boys, Thomas. *Tactica Sacra* London: Hamilton, 1824.
- Brewer, Raymond R. “The influence of Greek drama on the Apocalypse of John”. *Anglican Theological Review* 18, no. 2 (1936): 74-92.
- _____. “Revelation 4:6 and Translations Thereof”. *Journal of Biblical Literature* 71, no. 4 (1952): 227-31.
- Briggs, Charles Augustos. *The Messiah of the Apostles*. New York, 1895.
- Brighton, Louis A. *Revelation*. Concordia Commentary. Saint Louis, MO: Concordia, 1999.
- Bruce, F. F. “The Earliest Latin Commentary on the Apocalypse”. *The Evangelical Quarterly* 10 (1938): 352-66.

- Bue, Francesco Lo, ed. *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation*. Editado por Dodd, C. H. Vol. 7, Texts and Studies: Contributions to the Biblical and Patristic Literature. Cambridge: Cambridge University Press 1963.
- Bull, Macom y Keith Lockhart. "The Intellectual World of Adventists Theologians". *Spectrum* 1987.
- Bull, Malcolm y Keith Lockhart. *Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream*. 2da ed. Bloomington, IN: Indiana University Press, 2007.
- Bultmann, Rudolf. *Der Stir der paulinischen Predigt und die Kynish-stoische Distribe*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1984.
- Bunch, Taylor G. *The Revelation*. Loma Linda, CA: College of Medical Evangelists, 1952.
- Burkitt, F. C., ed. *The Book of Rules of Tyconius*. Editado por Robinson, J. Armitage. Vol. 3, Texts and Studies: Contributions to the Biblical and Patristic Literature. Cambridge: Cambridge University Press, 1894.
- Burr, David. "Mendicant Readings of the Apocalypse". En *The Apocalypse in the Middle Ages*, editado por McGinn, Richard K. Emerson; Bernard. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993.
- Cadbury, Henry J. "Reviewed Work: Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund". *Journal of Religion* 3, no. 1 (1943): 62-63.
- Cairns, Alan, *Dictionary of Theological Terms*. Belfast; Greenville, SC: Ambassador Emerald International, 2002.
- Castagno, A. Monaci. "Il problema della datazione dei Commenti all'Apocalisse di Ecumenio e di Andrea di Cesarea". *Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche Torino* 114, no. 1 (1980): 223-46.
- _____. "I Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergenti dell'Apocalisse". *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 5, no. 5 (1981): 301-426.
- Charles, R. H. *Lectures on the Apocalypsis*. Edingurgh: T&T Clark, 1913.
- _____. *Studies in the Apocalypse*. Edinburgh: T&T Clark, 1913.

_____. *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*. Vol. 2, 2 vols. Edinburgh: T&T Clark, 1920.

_____. *A Critical and Exegetical Commentary on The Revelation of St. John*. Vol. 1, 2 vols. Edinburgh: T&T Clark, 1920.

Cocceius, J. *Cogitationes de Apocalypsi S. Johannis*. Lugduni Bataurorum, 1668.

Collins, Adela Yarbro. *The Combat Myth in the Book of Revelation*. Vol. 9. Harvard Dissertations on Religion. Missoula, MT, 1976.

_____. *The Apocalypse*. Vol. 22. New Testament Message. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1979.

_____. *Crisis and Catharsis: the power of the Apocalypsis*. Philadelphia: Westminster Press, 1984.

_____. "What the Spirit says to the churches: preaching the Apocalypse". *Quarterly Review* 4, no. 3 (1984): 69-84.

_____, ed. *New Perspectives on the Book of Revelation*, BETL. Leuven: Peeters, 2017.

Conradi, Ludwig R. *Daniel und die Offenbarung*. Hamburg: International Traktatgesellschaft, 1907.

Constantinou, Eugenia Scarvelis. *Guiding to a blessed end: Andrew of Cesarea and His Apocalypse Commentary in the Ancient Church*. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2013.

Corsini, Eugenio. *The Apocalypse: The Perennial Revelation of Jesus Christ*. Good News Studies 5. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983.

Cottrell, Raymond F. *The Prophecies of Daniel and the Revelation: part 2 - Revelation*. Angwing, CA: Pacific Union College, 1951.

_____. "The Bible Research Fellowship: A Pioneering Seventh-day Adventist Organization in Retrospect". *Adventist Heritage* 1978.

_____. "The Untold Story of the Bible Commentary". *Spectrum* 1985.

_____. "The Story of the Bible Commentary". *Adventist Heritage* 1998.

Crampon, A. *La Sainte Bible*. Paris, Tournai, Roma, 1928.

Cullmann, Oscar. *Early Christian Worship*. London: SCM Press, 1953.

Daley, Brian E. *The Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Damsteegt, P. Gerard. *Foundations of the Seventh Day Adventist Message and Mission*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977.

_____. "To Be Like Jesus: Dr. C. Mervyn Maxwell's Life Ambition: a Tribute to a Professor Emeritus". *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2 (2000): 49-53.

Daniel, E. Radolph. "Joaquim of Fiore: Patterns of History in the Apocalypse". En *The Apocalypse in the Middle Ages*, editado por McGinn, Richard K. Emmerson; Bernard. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993.

Darling, Charles F. "The Angelology of the Apocalypse of John as a Possible Key to its Structure and Interpretation". Southwestern Baptist Theological Seminary, 1976.

Davidson, Richard M. "Sanctuary Typology". En *Symposium on Revelation – Book I*, editado por Holbrook, Frank. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1992.

Davis, D. R. "The Relationship between the Seals, Trumpets, and Bowls in the Book of Revelation". *Journal of the Evangelical Theological Society* 16, no. 3 (1973): 149-58.

deSilva, David A. "X Marks the Spot? A Critique of the Use of Chiasmus in Macro-Structural Analyses of Revelation". *Journal for the Study of the New Testament* 30, no. 3 (2008).

Diekamp, Franz. "Das Zeitalter des Erzbischofs Andreas von Cäsarea". *Historisches Jahrbuch* 18 (1897): 1-36.

- Diekamp, Friedrich. "Mittheilungen über den neu aufgefundenen Commentar des Oekumenius zur Apokalypse". *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaft* 43 (1901): 1046-56.
- Dis, Gerard. "Biblio File: God Cares, Volume 2". *Ministry*, September, 1986.
- Dulaey, Martine. *Victorin de Poetovio, premier exégète latin*. Vol. 1, 2 vols. Turnhout: Brepols, 1994.
- _____, ed. *Victorin de Poetovio: Sur l'Apocalypse et autres écrits*. Vol. 423, Sources Chrétiennes. Paris: Éditions du Cerf, 1997.
- Durand, Eugene F. *Yours in the Blessed Hope, Uriah Smith*. Washington, DC: Review and Herald, 1980.
- Durousseau, Cliff. "The Commentary of Oecumenios on the Apocalypse of John: A Lost Chapter in the History of Interpretation". *Journal of the Chicago Society of Biblical Research* 29 (1984): 21-34.
- Ecumenio. *Comentario sobre el Apocalipsis*. Traducido por Mateo-Seco, Lucas F. Vol. 76. Biblioteca de Patrística, editado por Rodríguez, Marcelo Merino. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2008.
- Edwards, Sarah Alexander. "Christological Perspectives in the Book of Revelation". En *Christological Perspectives: Essays in Honor of Harvey K. McArthur*, editado por Edwards, Robert F. Berkey y Sarah A. New York: Pilgrim Press, 1982.
- Efird, James M. *Daniel and Revelation: a Study of Two Extraordinary Visions*. Vol. 1978. Valley Forge, PA: Judson Press, 1978.
- Elliot, J. K. *The Apocryphal New Testament: A Collection of Apocryphal Christian Literature in English Translation*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Ellul, Jacques. *Apocalypse: The Book of Revelation*. New York: Seabury Press, 1977.
- Eusebio. *Church History, Life of Constantine the Great, and Oration in Praise of Constantine*. Editado por Schaff, Philip. Traducido por McGiffert, Arthur Cushman. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church. New York: Christian Literature Company, 1890.

- Farrer, Austin. *The Revelation of St. John Divine: Commentary on the English Text*. Oxford: Claredon Press, 1964. Reimpreso, Wipf & Stock Pub 2005.
- _____. *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2006.
- Fay, Jocelyn. "Only Nine Editors in 125 Years". *Review and Herald*, 13 de noviembre, 1975.
- Feuillet, André. *The Apocalypse*. Staten Island, NY: Alba House, St. Paul Publications, 1965.
- Filson, Floyd V. "Reviewed Work: Chiasmus in the New Testament: A Study in *Formgeschichte* by Nils Wilhelm Lund". *Journal of Near Eastern Studies* 2, no. 1 (1943): 92-94.
- Fiore, Joaquín de. *Expositio in Apocalypsim*. Venice, 1527. Reimpreso, Frankfort on Main, 1964.
- _____. *Liber introductoris in Apocalypsim, impresso with Expositio in Apocalypsim*. Venice, 1527. Reimpreso, Frankfort on Main, 1964.
- Fiorenza, Elisabeth Schüssler. "The Escathology and Composition for the Apocalypse". *Catholic Biblical Quarterly* 30, no. 4 (1968): 537-69.
- _____. *The Apocalypse*. Herald Biblical Booklets. Chicago: Franciscan Herald Press, 1976.
- _____. "Composition and Structure of the Book of Revelation". *Catholic Biblical Quarterly* 39, no. 3 (1977): 344-66.
- _____. *Revelation: Vision of a Just World*. Proclamation Commentaries, editado por Krodel, Gerhard. Minneapolis: Fortress Press, 1991.
- _____. *The Book of Revelation: Justice and Judgment*. second ed. Minneapolis: Fortress Press, 1998.
- Ford, Desmond. *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation*. Vol. 1, 3 vols. Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982.

_____. *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation*. Vol. 2, 3 vols. Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982.

Ford, J. Massyngberde. *Revelation: A New Translation with Introduction, Notes and Commentary*. Vol. 38. The Anchor Yale Bible New Haven & London: Yale University Press, 2008. Originally published as in 1974 by Doubleday, a division of Random House, Inc.

Fortune, A. W. "Deutero-Canonical, Books". En *The International Standard Bible Encyclopaedia*, editado por James Orr, John L. Nuelsen, Edgar Y. Mullins, Morris O. Evans, vol 1. Chicago: The Howard-Severance Company, 1915.

Froom, Leroy E. *The Prophetic Faith of Our Fathers*. Vol. 1, 4 vols. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1950.

_____. *The Prophetic Faith of Our Fathers*. Vol. 4, 4 vols. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1954.

Gaechter, Paul. "Semitic Literary Forms in the Apocalypse and their Import". *Theological Studies* 8, no. 4 (1947): 547-73.

_____. "The Role of Memory in the Making of the Apocalypse". *Theological Studies* 9, no. 3 (1948): 419-52.

_____. "The Original Sequence of Apocalypse 20-22". *Theological Studies* 10, no. 4 (1949): 483-521.

Gager, John G. *Kingdom and Community: the Social World of Early Christianity*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1975.

Gamber, Klaus. *Das Geheimnis der sieben Sterne: Zur Symbolik der Apokalypse*. Studia Patristica et Liturgica. Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 1987.

Giblin, Charles Homer. "Structural and Thematic Correlations in the Theology of Revelation 16-22". *Biblica* 55, no. 4 (1974): 487-504.

_____. *The Book of Revelation: The Open Book of Prophecy*. Vol. 34. Colledgeville, MN: Liturgical Press/ Michael Glazier, 1992.

- _____. "Recapitulation and the Literary Coherence of John's Apocalypse". *Catholic Biblical Quarterly* 56, no. 1 (1994): 81-95.
- Glasson, T. F. *The Revelation of John*. The Cambridge Bible Commentary. Cambridge: Cambridge University Press 1965.
- Gosselin, Edward A. "Bibliographical survey: a listing of the printed editions of Nicolaus de Lyra". *Traditio* 26 (1970): 399-426.
- Goulder, Michael D. "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies". *New Testament Studies* 27, no. 3 (1981): 342-67.
- Greimas, A. J. *Sémantique structurale*. Paris: Larousse, 1966.
- Groote, Marc De. *The New Edition of Oecumenius' Commentary on the Apocalypse*. Belgium, Europe: Peeters Publishers, 2000.
- Grotius, Hugo. *Adnotationes ad Novum Testamentum*. Lutetiae Parisiorum, 1644.
- Gryson, Roger. "Les commentaires patristiques latins de l'Apocalypse". *Revue théologique de Louvain* 28, no. 4 (1997): 484-502. <http://dx.doi.org/10.3406/thlou.1997.2914>.
- Gulley, Norman. "Revelation's Throne Scenes". *Journal of Adventist Theological Society* 8, no. 1 (1997): 218-29.
- Gumerlock, Francis X. "Patristic Commentaries on Revelation". *Kerux* 23, no. 2 (2008): 49-67.
- Gundry, R. H. *The Church and the Tribulation*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973.
- Gunkel, Hermann. *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit*. Göttingen: Vanderhoef und Ruprecht, 1895.
- _____. *Zum religionsgeschichtlichen Verständnis des Neuen Testaments*. Göttingen: Vanderhoef und Ruprecht, 1903.
- Guthrie, Donald. *The Relevance of John's Apocalypse*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1987.

- Hale, Broadus David. *Introdução ao Estudo do Novo Testamento*. São Paulo, SP: Hagnos, 2001.
- Haskell, Stephen N. *The Story of the Seer of Patmos*. Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1905.
- Hausleiter, Johannes. *Die lateinische Apokalypse der alten afrikanischen Kirche*. Vol. 4. Forschungen zur Geschichte des neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur, editado por Zahn, Theodor. Erlanger: Andreas Deichert, 1891.
- _____, ed. *Commentarii in Apocalypsin Editio Victorini*, CSEL 49. Leipzig J. Freytag, 1916.
- Hellholm, David. "The Problem of Apocalyptic Genre and the Apocalypse of John". *Semeia* 36 (1986): 13-64.
- Hendriksen, William. *More than Conquerors*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1967. Reimpreso, 1998.
- Hill, Charles E. *Regnum Caelorum: Patterns of Millennial Thought in Early Christianity*. 2da ed. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 2001.
- Hipona, Agustín de. *The City of God*. Editado por Schaff, Philip. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series. Buffalo, NY: Company, 1887.
- _____. *On Christian Doctrine*. Editado por Schaff, Philip. Traducido por Shaw, J. F. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series. Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887.
- Hongisto, Leif. *Experiencing the Apocalypse at the Limits of Alterity*. Leiden: Brill, 2010.
- Hoskier, H. C., ed. *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*. Vol. xxiii, University of Michigan Studies Humanistic Series. Ann Arbor: University of Michigan, 1928.
- Ireneo. *Against Heresies*. Vol. 1. The Apostolic Father With Justin Martin and Irenaeus. Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885.
- Jauhainen, Marko. "Recapitulation and Chronological Progression in John's Apocalypse:

Towards a New Perspective”. *New Testament Studies* 49, no. 4 (2003): 543-59.

Jebb, John. *Sacred Literature* London: Cadell & Davies, 1820.

Jerónimo. *Lives of Illustrious Men*. Editado por Wace, Philip Schaff e Henry. Traducido por Richardson, Ernest Cushing. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church. New York: Christian Literature Company, 1892.

Johnson, Alan F. *Revelation*. Vol. 12. The Expositor's Bible Commentary. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996.

Johnson, Sherman E. “Book Review: Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund”. *Anglican Theological Review* 24 (1942): 266-67.

Justino. *Dialogue of Justin, Philosopher and Martyr, with Trypho, a Jew*. The Apostolic Father With Justin Martyr and Irenaeus. Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885.

Kannengiesser, Charles. *Handbook of Patristic Exegesis*. Vol. 1, 2 vols. The Bible in Ancient Christianity, editado por Bingham, D. Jeffrey. Leiden; London: E.J. Brill, 2006.

Kelly, Joseph F. T. “Early Medieval Evidence for Twelve Homilies by Origen on the Apocalypse”. *Vigiliae Christianae* 39, no. 3 (1985): 273-79.

Kempson, Wayne Richard. “Theology in the Revelation of John as a Possible Key to its Structure and Interpretation”. Ph.D. Dissertation, Southern Baptist Theological Seminary, 1982.

Kennedy, George A. *New Testament Interpretation Through Rhetorical Criticism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1984.

Kepler, Thomas S. *The Book of Revelation: A Commentary for Laymen*. New York: Oxford University Press, 1957.

Kiddle, Martin. *The Revelation of St. John*. London: Hodder and Stoughton, 1952.

Klein, William W., Craig L. Blomberg y Robert L. Hubbard Jr. *Introduction to Biblical Interpretation*. Nashville, TN: Thomas Nelson, 2004.

- Kleper, Thomas S. "Book Reviews: Chiasmus in the New Testament : A Study in Formgeschichte by Nils Wilhelm Lund". *Journal of the American Academy of Religion* 10, no. 3 (1942): 165-66.
- Knight, George. "Kenneth A. Strand: Editor, Author, Pastor, Teacher, Administrator, and Friend". *Andrews University Seminary Studies* 33, no. 2 (1995): 167-70.
- Koester, Craig R. *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary*. Vol. 38A. The Anchor Yale Bible editado por Collins, John J. New Haven: Yale University Press, 2014.
- Korner, Ralph J. "'And I Saw...' An Apocalyptic Literary Convention for Structural Identification in the Apocalypse". *Novum Testamentum* 42, no. 2 (2000): 160-83.
- Krey, Philip. "Nicholas of Lyra: Apocalypse Commentator, Historian and Critic". *Franciscan Studies* 52 (1992): 53-84.
- _____. "Many Readers but Few Followers: The Fate of Nicholas of Lyra's 'Apocalypse Commentary' in the Hands of His Late-medieval Admirers". *Church History* 64 (1995): 185-201.
- Kuykendall, Robert Micheal. "The Literary Genre of the Book of Revelation: A Study of the History of Apocalyptic Research and Its Relationship to John's Apocalypse". Ph.D. Dissertation, Southwestern Baptist Theological Seminary, 1986.
- Ladd, George E. *A Commentary on the Revelation of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.
- Lambrecht, Jan. "A Structuration of Revelation". En *L'Apocalypse johaninique et l'Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, editado por Lambrecht, Jan. Louvain: University Press, 1980.
- Lamoreaux, John C. "The Provenance of Ecumenius' Commentary on the Apocalypse". *Vigiliae Christianae* 52, no. 1 (1998): 88-108.
- LaRondelle, Hans K. *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: A Biblical-Contextual Approach*. Brandenton, FL: First Impressions, 2007.
- Larsen, David L. "Joachim of Fiore: the rebirth of futurism". *The Covernant Quarterly* 60, no. 1 (2002): 3-15.

Lee, Michelle V. "A Call to Martyrdom: Function as Method and Message in Revelation". *Novum Testamentum* 40, no. 2 (1998): 164-94.

León, Domingo Muñoz. "La estructura del Apocalipsis de Juan: una aproximación a la luz de la composición del 4. de Esdras y del 2. de Baruc". *Estudios Bíblicos* 43 (1985): 125-72.

Lewis, Warren. "Peter John Olivi: Prophet of the Year 2000". Tübingen, 1972.

Lilje, Hanns. *The Last Book of the Bible: the Meaning of the Revelation of St. John*. Philadelphia: Muhlenberg Press, 1957.

Lindsey, Hal. *There's a New World Coming: An In-Depth Analysis of the Book of Revelation*. Santa Ana, CA: Harvest House Publishers, 1973.

Lioy, Dan. *The Book of Revelation in Christological Focus*. Vol. 58. Studies in Biblical Literature: Peter Lang, 2003.

Lira, Nicolás de. *Postilla super totam Bibliam*. Strasbourg, 1492.

Loenertz, Raymond-Joseph. "Plan et Division de l'Apocalypse". *Angelicum* 18 (1941): 336-56.

_____. *The Apocalypse of Saint John*. Traducido por Carpenter, Hilary J. New York: Sheed & Ward, 1947.

Lohmeyer, Ernst. *Die Offenbarung des Johannes*. Handbuch zum Neuen Testament. Tübingen: J. C. B. Mohr, 1926.

Lund, Nils Wilhelm. *Studies in the Book of Revelation*. Chicago: Convernant Press, 1955.

_____. *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992. Reimpreso, Chapel Hill, NC: UNC Enduring Edition, 2012.

Lust, J. *The Order of the Final Events in Revelation and in Ezekiel*. Vol. 53. L'Apocalypse johannique et l'Apocalyptic dans le Nouveau Testament, editado por Lambrecht, J. Gembloux, Duculot/Leuven: Leuven University Press, 1980.

Mach, Roman. "Telling So Much by Writing So Uniquely: The Literary Macrostructure of the Apocalypse Analysed on the Basis of the Book's Open Literary Nature". Tesis Doctoral, International Baptist Theological Seminary of the European Baptist Federation, 2013.

Matter, E. Ann. "The Apocalypse in Early Medieval Exegesis". En *The Apocalypse in the Middle Ages*, editado por McGinn, Richard K. Emmerson; Bernard. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993.

Maxwell, C. Mervyn. *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family*. Vol. 2, 2 vols. Mountain View, CA: Pacific Press, 1985.

_____. *Dios revela el futuro*. Vol. 2. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1989.

_____. "In Confirmation of Prophetic Interpretation". *Journal of the Adventist Theological Society* 2, no. 1 (1991): 139-51.

Maxwell, Stanley. "Dr. C. Mervyn Maxwell, My Father". *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2 (2000): 31-39.

Mazzaferri, Frederick David. "The Genre fo the Book of Revelation form a Source-Critical Perspective". Tesis Doctoral, University of Aberdeen, 1986.

McDowell, Edward A. *The Meaning and Message of Revelation*. Nashville: Broadman Press, 1951.

McGinn, Bernard. "Revelation". En *The Literary Guide to the Bible*, editado por Kermode, Robert Alter y Frank. Cambridge: Harvard University Press, 1987.

_____. "Turning Points in Early Christian Apocalypse Exegesis". En *Apocalyptic Thought in Early Christianity*, editado por Daly, Robert J. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009.

McLean, John Andrew. "The Seventieth Week of Daniel 9:27 as a Literary Key for Undertanding the Structure of the Apocalypse of John". Ph.D. Dissertation, The University of Michigan, 1990.

Mede, Joseph. *Clavis Apocalyptica*. Traducido por Cooper, R. Bransby. London: J. G. & F.

Rivington, 1833.

Meliton, Guilherme de. *Expositio super Apocalypsim*. Assisi.

Metzger, Bruce M. *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation*. Nashville, TN: Abingdon, 2006. Originally published as 1993.

Milligan, William. *The Revelation of St. John*. London: Macmillan and Co., 1886.

Minear, Paul S. *I Saw a New Earth*. Washington, DC: Corpus Books, 1968.

Moffatt, James. "The Revelation of St. John the Divine". En *The Expositor's Greek Testament*, editado por Nicoll, W. Robertson, vol 5. London: Hodder & Stoughton, 1917.

Moon, Jerry. "Farewell to Kenneth Strand, 1927-1997". *Andrews University Seminary Studies* 36, no. 1 (1998).

_____. "C. Mervyn Maxwell: An Academic Life Sketch". *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2 (2000): 2-10.

Morton, Russel S. *One upon the Throne and the Lamb: A Tradition Historical/Theological Analysis of Revelation 4-5*. Vol. 110. *Studies in Biblical Literature*, editado por Gossai, Hamchand. Berlin: Peter Lang Publishing, Inc, 2007.

Moulton, Richard G. *The Bible at a Single View*. New York: Macmillan Co., 1918.

Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. NICNT. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977.

Moyise, Steve. *The Old Testament in the Book of Revelation*. The Library of New Testament Studies: Bloomsbury T&T Clark, 2014.

Müller, Ekkehardt. *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*. Vol. 21. *Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series*. Barrien Springs, MI: Andrews University Press, 1996.

_____. "Pautas para la interpretación de las Escrituras". En *Entender las Sagradas Escrituras*, editado por Reid, George W. Buenos Aires: Asociación Casa Publicadora Sudamericana, 2006.

- _____. *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung*. Bern: Peter Lang, 2010.
- _____. *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung*. St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2011.
- _____. *When Prophecy Repeats Itself: Recapitulation in Revelation*. Biblical Research Institute Release 14. Silver Spring, MD, 2015.
- Neff, Merlin L. *Victory out of Chaos: Messages from the Book of Revelation for Today*. Oakland, CA: Pacific Press, 1942.
- Nestle, Eberhard y Erwin Nestle, eds. *Nestle-Aland Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
- Nichol, Francis D., Raymond F. Cottrell y Don F. Neufeld, eds. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Vol. 7. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
- Niles, Daniel T. *As Seeing the Invisible*. New York: Harper Publishing House, 1961.
- Nix, James R. "Tribute to Dr. C. Mervyn Maxwell". *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2 (2000): 26-29.
- O'Brien, Kevin J. "An Examination of the Meaning, the Purpose, and the Function of the Interlude within the Sevenfold Series of the Book of Revelation". Tesis Doctoral, Union Theology Seminary, 1996.
- O'Rourke, John J. "The Hymns of the Apocalypse". *Catholic Biblical Quarterly* 30, no. 3 (1968): 399-409.
- Oecumenius. *Commentary on the Apocalypse*. Traducido por Suggit, John N. Vol. 112. The Fathers of the Church. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2006.
- Olivares, Carlos. "Análisis estructural de Apocalipsis 12 y 13: en busca de un esqueleto estructural". *Theologika* 20, no. 1 (2005): 34-62.
- _____. "Un análisis en la determinación de una estructura para el Apocalipsis:

- implicaciones”. *Theologika* 22, no. 3 (2007): 216-64.
- Olson, Roger. *História da Teologia Cristã*. São Paulo, SP: Editora Vida, 2001.
- Oman, John. *Book of Revelation: theory of the text*. Cambridge: Cambridge University Press, 1923.
- Orígenes. *Patrologia cursus completus*. Editado por Migne, J.P. Series Graeca. 166 vols. Paris, 1862.
- Osborne, Grant R. *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006.
- Palmer, Frederic. *The drama of the Apocalypse: In Relation to the Literary and Political Circumstances of Its Time*. New York: Macmillan, 1903.
- Papandrea, James L. *The Wedding of the Lamb: A Historical Approach to the Book of Revelation*. Eugene, OR: Pickwick, 2011.
- Patrides, C. A. y Joseph Wittreich, eds. *The Apocalypse in the English Renaissance Thought and Literature: patterns, antecedents and repercussions*. Manchester: Manchester University Press, 1984.
- Paulien, Jon, “Looking Both Ways: A Study of the Duodirectionality of the Structural Seams in the Apocalypse”. SBL annual meeting, Chicago, 1988.
- _____, “Intertextuality, the Hebrew Cults, and the Plot of the Apocalypse”. SBL annual meeting, 1990.
- _____. “Seals and Trompets: Some Current Discussion”. En *Symposium on Revelation – Book I*, editado por Holbrook, Frank B. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1992.
- _____. “The Role of the Hebrew Cults, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation”. *Andrews University Seminary Studies* 33, no. 2 (1995): 245-64.
- _____. *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation*. Hagerstown, MD: Review & Herald Publishing Association, 2004.

- _____. “La hermenéutica de la apocalíptica bíblica”. En *Entender las Sagradas Escrituras*, editado por Reid, George W. Buenos Aires: Asociación Casa Publicadora Sudamericana, 2006.
- _____. *The Gospel from Patmos: Everyday insights for Living from the Last Book of the Bible*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2007.
- _____. *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*. Nampa, ID: Pacific Press, 2009.
- Paulien, Jon y Graeme Bradford. “Revelation, Hope, Meaning, Purpose”. Cooranbong, Australia: Biblical Research Committee of South Pacific of the Seventh-day Adventist Church, 2010.
- Pentecost, J. D. *Things to Come*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1958.
- Pereyra, Benedicto. *Tertius Tomus selectarum disputationum in Sacram Scripturam contiens CLXXXIII disputationes super libro Apocalypsis beati Johannis Apostoli*. Lugduni, 1606.
- Porter, Stanley E. y Jeffrey T. Reed. “Philippians as a Macro-Chiasm and Its Exegetical significance”. *New Testament Studies* 44, no. 2 (1998): 213-31.
- Price, George McCready. *The Greatest of the Prophets: A New Commentary on the Revelation*. Loma Linda, CA, 1951.
- Prigent, Pierre. *Apocalypse et Liturgie*. Paris: Delachaux & Niestlé, 1964.
- Publicidad. *Review and Herald*, 19 diciembre, 1957.
- Quispe, Gluder. *The Apocalypse in the Seventh-day Adventist Interpretation* Lima: Universidad Peruana Unión, 2013.
- Ramsey, W. M. *The Letters to the Seven Churches of Asia, and their place in the plan of the Apocalypse*. London: Hodder & Stoughton, 1904.
- Reventlow, Henning Graf. *History of Biblical Interpretation: from the enlightenment to the twentieth century*. Vol. 4. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2010.

- Reynolds, Edwin Earl. "The Sodom/Egypt/Babylon Motif in the Book of Revelation".
Tesis Doctoral, Andrews University, 1994.
- _____. "Review of How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible, by
Hans K. LaRondelle". *Asia Adventist Seminary Studies* 2 (1999): 118-21.
- _____. "Review of *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of
Revelation*, by Ranko Stefanovic". *Andrews University Seminary Studies* 48, no. 2
(2010): 351-55.
- Ribeira, Francisco. *In sacram beati Ioannis Apostoli et Evangelistae Apocalypsin
Commentarii*. Salmanticae, 1623.
- Roloff, Jürgen. *The Revelation of John*. Traducido por Alsup, John E. A Continental
Commentary. Minneapolis: Fortress Press, 1993.
- Rowe, David L. *God's Strange Work: William Miller and the End of the World*. Grand
Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2008.
- Rowland, Christopher. "The Apocalypse in History: The Place of the Book of Revelation in
Christian Theology and Life". En *Apocalyptic in History and Tradition*, editado por
Barton, Christopher Rowland y John, vol 43, Journal for the Study of the
Pseudepigrapha: Supplement Series, ed. Charlesworth, Lester L. Grabbe and James
H. London: Sheffield Academic Press, 2002.
- Ruiz, Jean-Pierre. *Ezekiel in the Apocalypse: The Transformation of Prophetic Language in
Revelation 16,17-19,19*. Frankfurt am Main: Peter Land, 1989.
- Schaff, Philip. *History of the Christian Church: Ante-Nicene Christianity*. Vol. 2. Peabody,
MA: Hendrickson Publishers, 1858. Reimpreso, 2011. Originally published as
1858.
- Schmid, Josef. *Studien zur Geschichte des griechischen Apokalypse-Textes: T. Der
Apokalypse-Kommentar des Andreas von Kaisareia. Text [und] Einleitung*. Munich:
Karl Zink Verlag, 1955.
- Schmidt, P. W. *Anmerkungen über die Komposition der Offenbarung Johannis*. Freiburg,
1891.

Schwarz, Richard M. y Floyd Greenleaf. *Portadores de Luz: história da Igreja Adventista do Sétimo Dia*. Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2009.

Segni, Bruno de. *Expositio in Apocalypsim*. Editado por Migne, J.P. Paris, 1854.

Selge, Kurt-Victor. “L'origine delle opere di Gioacchino da Fiore”. En *L'attesa della fine dei tempi nel Medioevo*, editado por Miethke, Ovido Capitani y J'rgen. Bologna: Mulino, 1990.

Shea, William H. “Chiasm in Theme and by Form in Revelation 18”. *Andrews University Seminary Studies* 20, no. 3 (1982): 249-56.

_____. “Revelation 5 and 19 as Literary Reciprocals”. *Andrews University Seminary Studies* 22, no. 2 (1984): 249-57.

_____. “The Chiastic Structure of Revelation 12:1-15:4: The Great Controversy Vision”. *Andrews University Seminary Studies* 38, no. 2 (2000): 269-92.

Shepherd, Massey H. *The Paschal Liturgy and the Apocalypse*. Ecumenical Studies in Worship. Richimond, VA: John Knox Press, 1960.

Smalley, Stephen. *The Revelation of John: A Commentary on the Greek Text of The Apocalypse*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005.

Smith, Uriah. *The Seventh-day Adventists and Their Work*. Oakland, CA: International Tract Society, 1896.

_____. *The Prophecies on Daniel and the Revelation*. Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944.

Snyder, Barbara Wootten. “Combat Myth in the Apocalypse: the Liturgy of the Day of the Lord and the Dedication of the Heavenly Temple”. University of California at Berkeley, 1991.

Spalding, Arthur W. *Footprints of the Pioneers*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1947.

Spicer, William A. *Beacon Lights of Prophecy*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1935.

Spitta, Friedrich. *Offenbarung des Johannees*. Halle, 1889.

Stauffer, Ethelbert. *Christ and the Caesars: Historical Sketches*. London: SCM Press, 1955.
Reimpreso, Wipf & Stock Pub 2008.

Stefanovic, Ranko, "How an Adventist Scholar Writes a Commentary on Revelation".
Adventist Society for Religious Studies: Annual Meeting, Boston, MA, 1999.

_____. "The Use of the Book of Revelation by the Patristic Writers within the
Adversus Judaeos Tradition from the Third Through Fifth Centuries". En *Creation,
Life and Hope: Essays in Honor of Jacques B. Doukhan*, editado por Moskala, Jirí,
305-20. Barrien Springs, MI: Seventh-Day Adventist Theological Seminary, 2000.

_____. "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation". *Journal of
Adventist Theological Society* 13, no. 1 (2002): 27-43.

_____. *La revelación de Jesucristo*. 2da ed. Barrien Springs, MI: Andrews
University Press, 2013.

_____. *El libro del Apocalipsis*. Folleto de la Escuela Sabática. Edited by Día,
Iglesia Adventista del Séptimo, 2019.

Steinhauser, Kenneth B. *The Apocalypse Commentary of Tyconius: A History of Its
Reception and Influence*. European University Studies; Series xxiii. Bern: Peter
Lang, 1987.

Stock, Augustine. "Chiastic Awareness and Education in Antiquity". *Biblical Theology
Bulletin* 14, no. 1 (1984): 23-27.

Strand, Kenneth A. *The Open Gates of Heaven: A Brief Introduction to Literary Analysis
on the Book of Revelation*. Ann Harbor, MI: Braun-Brumfield, 1970.

_____. *Perspectives in the Book of Revelation*. Worthington, OH: Ann Arbor
Publishers, 1975.

_____. "Literary Structure: a Key to Interpreting the Revelation". *Ministry*, marzo,
1977.

_____. "Chiastic Structure and Some Motifs in the Book of Revelation". *Andrews*

University Seminary Studies 16, no. 2 (1978): 401-08.

_____. *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*. 2da ed. Naples, FL: Ann Arbor Publishers, 1979.

_____. "Two Aspects of Babylon's Judgment Portrayed in Revelation 18". *Andrews University Seminary Studies* 20, no. 1 (1982): 53-60.

_____. "Apocalyptic Prophecy and the Church-1". *Ministry*, Octubre, 1983.

_____. "A Further Note on the Covenantal Form in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 21, no. 3 (1983): 251-64.

_____. "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 25, no. 1 (1987): 107-21.

_____. "The 'Victorious-Introduction' Scenes in the Visions in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 25, no. 3 (1987): 267-88.

_____. "The 'Spotlight-On-Last-Events' Sections in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 27, no. 3 (1989): 201-21.

_____. "Overcomer: A Study in the Macrodynamics of the Theme Development in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 28, no. 3 (1990): 237-34.

_____. "The Eight Basic Visions". En *Symposium on Revelation - Book I*, editado por Holbrook, Frank B., vol 6, 35-49. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

_____. "Foundational Principles of Interpretation". En *Symposium on Revelation - Book I*, editado por Holbrook, Frank B., vol 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

_____. "'Victorious-Introduction' Scenes". En *Symposium on Revelation - Book I*, editado por Holbrook, Frank B., vol 6, 51-72. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Swete, Henry B. *The Apocalypse of St John*. 3a ed. London: Macmillan and Co., 1917.

- Tavo, Felice. "The Structure of the Apocalypse. Re-examining a Perennial Problem". *Novum Testamentum* 47, no. 1 (2005): 47-68.
- Tenney, Merrill C. *Interpreting Revelation* Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1957. Reimpreso, 1988.
- Tertuliano. *On the Prescription of Heretics*.
- Thiele, Edwin R. *Outline Studies in Revelation*. Cooranbong, N. S. W.: Avondale College, 1974.
- Thomas, Robert L. *Revelation 1-7*. Vol. 1. An Exegetical Commentary. Chicago: Moody Press, 1992.
- _____. "The structure of the Apocalypse: Recapitulation or Progression?". *The Master's Seminary Journal* 4, no. 1 (1993): 45-66.
- _____. "An Analysis of the Seventh Bowl of the Apocalypse". *The Master's Seminary Journal* 5, no. 1 (1994): 73-95.
- Thompson, Leonard L. *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Timm, Alberto R., Amin A. Rodor y Vanderley Dorneles, eds. *O Furuto*. Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2018.
- Tóth, Franz. *Die himmlische Kult: Wirklichkeitskonstruktion und Sinnbildung in der Johannesoffenbarung*. Vol. 22. Arbeiten zur Bibel und ihrer Geschichte, editado por Rüdiger Lux, Udo Schnelle. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2006.
- _____. "Von der Vision zur Redaktion". En *Die Johannesapokalypse: Kontexte - Konzepte - Rezeption*, editado por Jörg Frey, James A. Kelhoffer, Franz Tóth. Tübingen: Mohr Siebeck, 2012.
- Treyer, Alberto R. *Seals and Trumpets: Biblical and Historical Studies*. Adventist Distinctive Messages, 2005.
- Tucker, Julius Lafayette. *Study Notes on the Revelation*. Redlands, CA: The Quiet Hour, 1976.

- Vanni, Ugo. *La struttura letteraria dell'Apocalisse*. 2da ed. Brescia: Morcelliana, 1980.
- Visser, Derk. *Apocalypse as Utopian expectation (800-1500): the Apocalypse commentary of Berengaudus of Ferrières and the relationship between exegesis, liturgy, and iconography*. Vol. 73. Studies in the history of Christian thought. Leiden; New York: E.J. Brill, 1996.
- Vogel-gesang, Jeffrey Marshall. "The Interpretation of Ezekiel in the Book of Revelation". Harvard University, 1895.
- Völter, Daniel. *Die Offenbarung Johannis neu untersucht und erläutert*. Strassburg: Heitz & Mündel, 1904.
- Vyhmeister, Nancy J. y Jennifer Kharbteng. "Bibliography of Kenneth A. Strand Through 1994". *Andrews University Seminary Studies* 33, no. 2 (1995): 171-83.
- Wachtel, Alois, ed. *Alexander Minorita expositio in Apocalypsim*. Vol. 1, Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters. Weimar: Hermann Böhlaus, 1955. Reprint, Munich: MGH, 1983.
- Waechter, Steven L., "An Analysis of the Literary Structure of the Book of Revelation According to Textlinguistic Methods". Conferencia Annual de ETS, Chicago, 1994.
- Walvoord, John F. *The Revelation of Jesus Christ: A Commentary*. London: Marshall, Morgan, and Scott, 1966.
- Weber, Robert, ed. *Ambrosii Autperti opera. Expositionis in Apocalypsin Libri I-V*. Vol. 27, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis. Turnhout: Brepols, 1975.
- _____, ed. *Ambrosii Autperti opera. Expositionis in Apocalypsin Libri VI-X*. Vol. 27A, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis. Turnhout: Brepols, 1975.
- Webster, Eric Claude. "Milenio". En *Tratado de Teología Adventista Del Séptimo Día*, editado por Dederen, Raoul, 1039-60. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Weinrich, William C., ed. *Revelation*. Vol. 12, Ancient Christian Commentary on Scripture. Downers Grove: InterVarsity Press, 2005.

_____, ed. *Greek Commentaries on Revelation: Oecumenius, Andrew of Caesarea*. Editado por Bray, Thomas C. Oden; Gerald L., Ancient Christian Texts. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011.

_____, ed. *Latin Commentaries on Revelation: Victorinus of Petovium, Apringius of Beja, Caesarius of Arles, Bede the Venerable*. Editado por Bray, Thomas C. Oden; Gerald L., Ancient Christian Texts. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011.

Weiss, Johannes. *Die Offenbarung des Johannes: Ein Beitrag zur Literatur - und Religionsgeschichte*. Göttingen: Vandenhoeck un Ruprecht, 1904.

Weizsäcker, Karl Heinrich von. *Das apostolische Zeitalter der christlichen Kirche*. Freiburg: J.C.B. Mohr, 1886.

Welch, John W. "Chiasmus in the New Testament". En *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis*, editado por Welch, John W. Hildesheim: Gerstenberg Verlag, 1981.

Wellhausen, Julius. *Prolegomena zur geschichte Israels*. Berlin: Druck und Velag von Georg Reimer, 1899.

Wendland, Ernst R. "7x7(7x): A Structural and Thematic Outline of John's Apocalypse". *Occasional Papers in Translation and Textlinguistics* 4, no. 4 (1990): 371-86.

Were, Louis F. *Armageddon as Taught Today by Seventh-day Adventists*. Ear Marvern, Victoria: A. F. Blackman, 1956.

_____. *The Kings that Come from the Sunrising*. East Marvern, Victoria: A. F. Blackman, 1956.

_____. *Bible Principles for Interpretation: Establish Truth and Safeguard against Last-day Errors*. East Malvern, Victoria: A. F. Blackman, 1963.

White, Elena G. de. *Testimonio para los Ministros*. Buenos Aires: ACES, 1979.

White, R. Fowler. "Reexamining the Evidence for Recapitulation in Revelation 20:1-10". *Westminster Theological Journal* 51, no. 2 (1989): 319-44.

Wolber, Vester Eugene. "A Study of the Literary Structure of Revelation as an Aid to Interpretation". Southwestern Baptist Theological Seminary, 1950.

Youngberg, Verlene DeWitt. *The Revelation of Jesus Christ to His People*. Keene, TX: Southwestern Color Graphics, 1977.

Zurcher, Jean R. *Christ of the Revelation*. Nashville: Southern Publishing, 1980.